

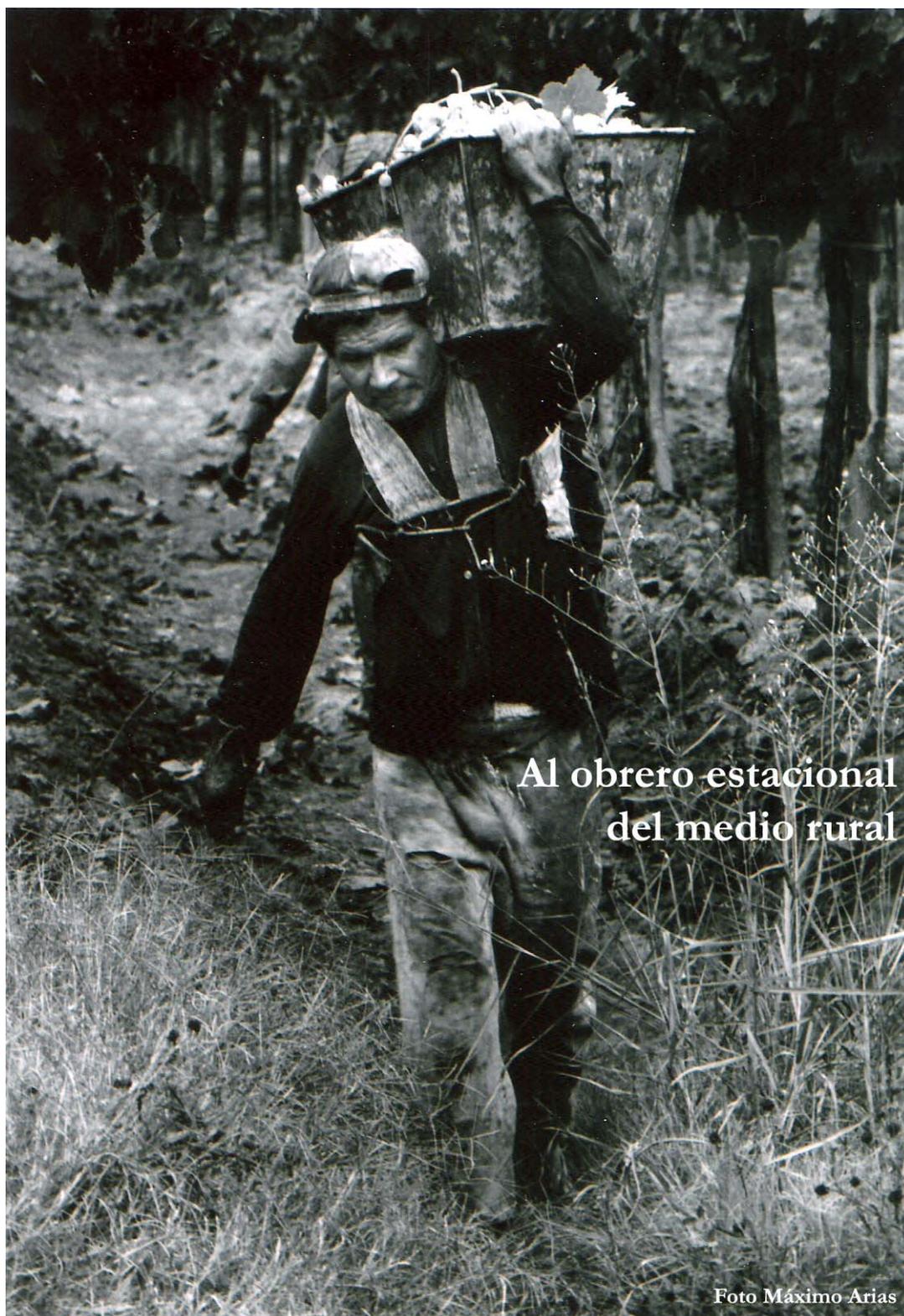
*“Estudio comparativo. La situación del obrero rural temporario en dos modalidades productivas vitivinícolas diferenciales de Mendoza, ubicadas en las localidades de Isla Grande (Maipú), y Gualtallary (Tupungato)”.*

---

Marta Silvia Moreno

Nº Registro: 12637

Directora de Tesina: Lic. Lilibeth Yañez  
Codirectora de Tesina: Mter. Andrea Benedetto



Al obrero estacional  
del medio rural

Foto Máximo Arias



## PRESENTACIÓN

---

El presente trabajo de investigación constituye la tesis de grado de la carrera Licenciatura en Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, de la Universidad Nacional de Cuyo.

Ella es parte de una investigación más amplia que fue llevada a cabo por el Equipo de Investigación de la cátedra de Extensión de la Facultad de Ciencias Agrarias, cuyo título es “Desarrollo Rural con Enfoque Local: La oferta de mano de obra rural con énfasis en la modalidad temporaria”. Y esta propuesta, es al mismo tiempo, la continuación de la línea de investigación del proyecto “Desarrollo rural con enfoque local: el mercado de trabajo rural” SECTyP 2005-2007.

La tesis fue realizada a partir de una investigación que llevó dos años de elaboración teórica – empírica y que, por consiguiente, implicó encuentros reiterados con los informantes y entrevistados.

La misma pudo llevarse a cabo gracias al apoyo de su directora, la Lic. Lilibeth Yañez, y muy especialmente de su codirectora, la Mter. Andrea Benedetto. También el Equipo de Investigación de la Facultad de Ciencias Agrarias contribuyó grandemente en este trabajo, apoyando las salidas a campo y compartiendo la información recopilada en varios años de investigación.

En las localidades objeto de estudio muchas personas contribuyeron de un modo desinteresado en la elaboración de esta tesis, quiero agradecer profundamente a todos los trabajadores estacionales que respondieron pacientemente a mis preguntas. A todos ellos dedico este pequeño trabajo de investigación.

Silvia Moreno  
Mendoza, diciembre de 2009



## INTRODUCCIÓN

---

Las profundas transformaciones que vienen impactando el medio rural latinoamericano desde los años 70, y profundizándose en los '90, entre las que se destacan las políticas de liberalización y ajuste estructural aplicables al medio rural, han contribuido a transformar los espacios rurales de América Latina.

En el sector agropecuario latinoamericano, estas transformaciones se agudizaron al potenciarse desregulaciones de todo tipo, aperturas y privatizaciones, que incidieron en gran parte del andamiaje institucional y empresarial desarrollado en la etapa anterior. La nueva política gubernamental basada en la privatización de la economía, la inversión extranjera y la apertura comercial, junto con la terminación en términos reales de los subsidios y del gasto público. Y el retiro del Estado en los procesos de comercialización y regulación de la actividad agropecuaria, han contribuido a crear las condiciones para transformar al capital privado nacional y extranjero en el principal agente de control del sector.

Estas tendencias acompañadas del proceso de globalización, apuntan al empobrecimiento e incluso la desaparición de los tradicionales actores sociales del medio rural: campesinos, medianos y pequeños productores agropecuarios, trabajadores rurales, entre otros.

En este contexto, Mendoza como economía dependiente inserta en el sistema capitalista, no es ajena a esta realidad y se ha visto profundamente afectada por las nuevas condiciones que han transformado el medio rural.

A raíz de lo expuesto, el presente trabajo se lleva a cabo con el objeto de investigar la situación de los trabajadores estacionales vitícolas en dos localidades de Mendoza: Isla Grande (Maipú), y Gualtallary (Tupungato).

Ambas localidades presentan un perfil productivo vitivinícola, pero con características territoriales y productivas claramente diferenciadas entre sí. La localidad de Gualtallary está ubicada en el departamento de Tupungato, en una zona rural al pie de la Cordillera de Los Andes, en el centro de la Provincia de Mendoza. La misma constituye el destino de las mayores inversiones en producción de uvas para vinos finos de exportación de la provincia<sup>1</sup>. Por otro lado, la localidad de Isla Grande se encuentra ubicada a 40 Km. de la Ciudad de Mendoza, sobre los márgenes de la Ruta Provincial 60, desde el Río Mendoza hasta el Arroyo Claro, distrito Barrancas, del departamento de Maipú. La zona cuenta con aproximadamente 150 productores medianos y pequeños. Tienen como dedicación las actividades hortícolas, vitícolas, olivícolas y florícolas.

El objetivo general que motiva el presente trabajo es analizar la situación del obrero rural temporario en dos modalidades productivas vitivinícolas diferenciales de Mendoza, ubicadas en cada una de estas localidades. A tal efecto se ha procedido a la caracterización de las modalidades productivas vitivinícolas en ambas localidades, para luego establecer la importancia que ejercen las tareas estacionales en cada una de ellas.

Posteriormente, sobre la base de estos datos se analizan y comparan las estrategias de inserción laboral de los obreros estacionales en la modalidad productiva vitivinícola, en cada localidad seleccionada.

La hipótesis que guía el proceso de investigación es que las empresas vitivinícolas, según su capacidad económica, establecen modalidades diferentes en cuanto a la contratación de la mano de obra. A partir de ello, los obreros rurales vitícolas establecen distintas estrategias de inserción laboral.

La tesis se compone de cinco capítulos, un apartado bibliográfico y dos anexos, uno que contiene una galería de fotos de ambas localidades y otro en el que se presentan un conjunto de notas de prensa relacionadas al objeto de estudio.

El Capítulo I tiene como objetivo analizar los presupuestos teóricos de los que parte el presente trabajo. Para ello resultó fundamental abordar el contexto internacional en materia agropecuaria, para brindar un marco explicativo a la investigación. Posteriormente se desarrollaron los conceptos teóricos relación capital / trabajo; reproducción del capital y ejército de reserva, reproducción de la fuerza de trabajo, grado de explotación capitalista y marginación, como base de análisis de la situación laboral de los obreros estacionales. A continuación, y bajando en el nivel de abstracción, se realizó un esbozo de la industria

---

<sup>1</sup> Luis Romero (2006), “Investigación y análisis de mercado”.

vitivinícola en Mendoza, donde se abordaron las modalidades productivas vitícolas, seguidas por un análisis del mercado de trabajo rural, y de dos categorías fundamentales para esta investigación: trabajo estacional y trabajo estacional migrante.

El Capítulo II constituye una contextualización de la población en estudio. En este apartado se realiza un rastreo y sistematización de fuentes secundarias. Además, se lleva a cabo una descripción de los territorios, sus instituciones y su gente, en cada una de las localidades antes mencionadas.

En el Capítulo III, se describe el diseño metodológico que se estructuró en torno a un diseño cualitativo de investigación y a ocho entrevistas en profundidad a informantes clave oportunamente seleccionados.

Finalmente, en el Capítulo IV se exponen los resultados del procesamiento del trabajo de campo. También se analizan las entrevistas en profundidad que se llevaron a cabo en los reiterados viajes a campo, partiendo de una caracterización de los informantes clave y continuando con el análisis de las principales categorías que guiaron las entrevistas. Finalmente se presentan las conclusiones obtenidas mediante el juego de reinterpretar los datos a la luz de la teoría.

## Capítulo I

---

### MARCO TEÓRICO

---

#### 1. EL IMPACTO DE LA GLOBALIZACIÓN EN LA ACTIVIDAD AGROPECUARIA

Desde comienzos de los años 1970 la globalización, denominada en aquel entonces como el proceso de internacionalización del capital, adquiere una nueva entidad como consecuencia del ingreso en una nueva etapa en la evolución del capitalismo mundial.

Siguiendo el análisis realizado por Teubal<sup>2</sup> los procesos de globalización describen la expansión de las relaciones capitalistas de “mercado”, o sea, la creciente mercantilización de numerosas esferas de la actividad económica, social y cultural que anteriormente no estaban incorporadas a él. Asimismo, refiere a una serie de procesos que contribuyen a la integración de las diversas partes de la economía mundial, en aras de la construcción de un auténtico “mercado mundial”. Ese mercado es “...más global, más interdependiente y más abierto en cuanto a sus conexiones macroeconómicas mediante la integración de los patrones de producción y consumo, que surgen de una ramificación creciente de la división internacional del trabajo, la interacción de los mercados nacionales de bienes y servicios, de capitales, divisas y trabajo, y mediante la organización transnacional de la producción en el interior de las empresas transnacionales...” (Teubal citando a Glyn y Sutcliffe, 1992).

Para éste, la globalización también se remite a una nueva etapa en la evolución del sistema capitalista mundial, una etapa en la que el Estado nacional aparece perdiendo relevancia frente al capital transnacional (Teubal, 1998 citando a McMichael y Myhre, 1991), y a un nuevo discurso o proyecto inherente a estos grandes intereses transnacionales o

---

<sup>2</sup> Teubal, Miguel (2001) “Globalización y nueva ruralidad en América Latina” Colección Grupos de Trabajo de CLACSO, Grupo de Trabajo: Desarrollo Rural. Coordinadora: Norma Giarracca.

transnacionalizados que han sido descriptos como formando parte del “pensamiento único” (Teubal, 1998 citando a Ramonet, 1995).

De este modo, a continuación se aborda la relación que mantiene el proceso de globalización con la evolución del sistema agroalimentario a nivel mundial, dada la influencia que este proceso ejerce sobre el mercado de trabajo rural, y dentro del mismo, de los trabajadores estacionales.

En décadas recientes la cuestión agraria cobra una nueva entidad en América Latina, enmarcada en estos procesos de globalización y de ajustes estructurales que la acompañaron. Para Teubal muchos de los fenómenos que se manifiestan en la actualidad en el medio rural latinoamericano, pueden relacionarse con la naturaleza de dichos procesos y con algunas de sus consecuencias (entre ellas el autor menciona la exclusión social que estaría generando). En efecto, muchos de los fenómenos que se agudizaron en estas décadas reflejan la intensificación del dominio del capital sobre el trabajo rural en el marco de un proceso capitalista crecientemente globalizado, generando la precarización del empleo rural; la multiocupación; la expulsión de medianos y pequeños productores del sector; las continuas migraciones campo – ciudad o a través de las fronteras; la creciente orientación de la producción agropecuaria hacia los mercados; la articulación de los productores agrarios a complejos agroindustriales en los que predominan las decisiones de núcleos de poder vinculados a grandes empresas transnacionales; la conformación en algunos países de los denominados *pool de siembra*, etc.

Según este autor, estos factores pueden ser relacionados con procesos de globalización y con procesos tecnológicos asociados a ellos, incidiendo sobre la marginación social en el medio rural y afectando así a la mayoría de los productores y trabajadores rurales, sean estos medianos y pequeños productores, campesinos o campesinas y trabajadores sin tierra, incluyendo a los trabajadores y medianos y pequeños propietarios no agropecuarios del medio rural.

En el otro polo del mismo proceso, se manifiesta la importancia creciente que asumen los complejos agroindustriales comandados por grandes corporaciones transnacionales o transnacionalizadas que se vinculan con el comercio mundial de productos agropecuarios, la provisión de insumos y tecnología agropecuaria, el procesamiento industrial y la distribución final de alimentos, la mayor concentración de la tierra, la consolidación de un nuevo latifundismo en el medio rural relacionado con el capital financiero y agroindustrial, la transnacionalización de partes importantes del sistema

agroindustrial al que se asocia el medio rural, y la estrecha articulación y creciente integración vertical en el interior de importantes complejos agroindustriales, son asimismo fenómenos que pueden relacionarse con los procesos de globalización en ciernes.

Remitiéndonos al proceso histórico, los cambios en el panorama mundial ocurridos en los años ´70, incidieron significativamente sobre el sector agropecuario de los países del tercer mundo en general, y en particular de los países latinoamericanos. Diversos estudios señalan que en ese período se hizo manifiesto un cambio de estrategia de los EEUU en relación con el comercio de productos agropecuarios. Por una parte, ese país dio impulso a las exportaciones cerealeras, oleaginosas y de otros productos agropecuarios y agroindustriales a la economía mundial, pero esencialmente a las de productos de bajo valor agregado en términos generales. Como consecuencia, la ayuda alimentaria provista anteriormente fue sustituida por exportaciones de cereales. Esta expansión de las exportaciones cerealeras de los EEUU, que alcanzó su pico a comienzos de los ´80, cuando el país comenzó a controlar aproximadamente el 60% del mercado cerealero mundial, se produce en gran medida a costa de la creciente dependencia externa de la mayoría de los países del Tercer Mundo (Teubal, 1987; Teubal, 1995; Teubal, 1998 citando a McMichael, 1995). Como contrapartida, los EEUU promueven exportaciones de alto valor agregado, desde el Sur hacia el Norte, en consonancia con algunas de las tendencias de la denominada *revolución verde*, una estrategia que servía a intereses financieros mundiales por cuanto permitía a los países del Sur acumular las divisas necesarias para el pago de los servicios de sus respectivas deudas externas.

Asimismo, en los años ´70, frente a la dependencia alimentaria externa de los países del tercer mundo, fueron concitados una serie de proyectos tendientes a promover la autosuficiencia alimentaria.

Sin embargo, bajo la égida del “reaganismo” en los años 1980 se produce la desregulación de una serie de industrias y se promueve la ronda Uruguay, lo que permite la remoción de las barreras al comercio exterior y los subsidios agropecuarios en gran parte del Tercer Mundo, tal como era reclamado por las corporaciones agroalimentarias en plena expansión. Se trataba de una política deliberada: el Secretario de Agricultura de los EEUU, John Black, comenta en 1986: “El empuje por parte de algunos países en vías de desarrollo de ser más autosuficientes en materia alimentaria es reminiscente de épocas pasadas, estos países podrán ahorrar dinero importando más alimentos de los EEUU”. En este sentido, se advierte que los EEUU han utilizado al Banco Mundial para sostener esta política, y han

incluso obligado a muchos países a dismantelar sus programas de apoyo agropecuario como una condición necesaria para la obtención de préstamos.

En efecto, tras la aplicación de diversos mecanismos de ayuda alimentaria que caracterizaron a la política agraria de los países centrales en los primeros años de la postguerra, en la década de 1970, los EEUU y Europa habrían de dar cabida a las exportaciones de sus productos agroalimentarios a la economía mundial, incluyendo a los países del Tercer Mundo, y sustituyendo de ese modo la anterior “ayuda” por exportaciones efectivas. Como consecuencia, creció la dependencia alimentaria de los países del Tercer Mundo, incluyendo la dependencia cerealera de la mayoría de los países latinoamericanos. Este proceso ha sido vinculado con la creciente descampesinización operada en el agro latinoamericano (Teubal, 1995: caps. 2 y 3).

Para la década de 1990, grandes corporaciones transnacionales agroalimentarias dominaban una parte importante del comercio mundial de los productos agropecuarios (6 corporaciones comercializaban el 85% del comercio mundial de granos; 15 corporaciones controlaban entre el 85% y el 90% del comercio algodonero; 8 corporaciones respondían al 60% del comercio mundial de café; 7 empresas comercializaban el 90% del té consumido en el mundo occidental; 3 empresas dominaban el 80% del comercio de bananas; otras 3 empresas dominaban el 83% del comercio de cocoa; 5 firmas compraban el 70% del tabaco en rama, etc.).

El comercio mundial de productos alimentarios y no alimentarios de origen agropecuario aumentó de 65 mil millones de dólares en 1972 a más de 500 mil millones en 1997. Si bien contribuyó al surgimiento y florecimiento de importantes corporaciones transnacionales, no necesariamente cooperó para mejorar las condiciones de vida de millones de medianos y pequeños productores y trabajadores rurales del Tercer Mundo. La creciente liberalización del comercio mundial de productos agropecuarios bajo los auspicios del GATT y la OMC ha contribuido a mejorar las ganancias de las grandes empresas, pero no necesariamente la situación de los más pobres del medio rural (Teubal, 1998 citando a Madeley, 1999: 36 – 38).

La división internacional del trabajo en materia agroalimentaria fue modificándose sustancialmente. A los tradicionales productos de exportación de los países del Tercer Mundo se agregó una serie de nuevos productos de exportación. Los campesinos y productores agropecuarios de América Latina tradicionalmente cultivaban frutas y legumbres para el autoconsumo y para los mercados locales y/o nacionales. Sin embargo,

en años recientes éstos se transformaron en importantes productores de exportación, impulsados por las grandes corporaciones agroindustriales. En muchos casos, las exportaciones no tradicionales remplazaron la producción de alimentos básicos, generando escaseces y alzas de sus precios, afectando de este modo a la población más pobre de la comunidad. Además, se han generado importantes problemas ambientales y de salud como consecuencia de la utilización masiva de agroquímicos, en particular de pesticidas, muchos de ellos prohibidos en los países altamente industrializados.

Estos cambios en las exportaciones de la región reflejan cambios más profundos. Por una parte, los protagonistas de importancia, los principales beneficiarios de estas nuevas exportaciones son grandes inversores, compañías extranjeras y distribuidoras. Las grandes empresas han acumulado tierra utilizada en la producción exportable, mientras que los productores más pobres han sido desplazados del mercado u obligados a asentarse en tierras marginales, o bien han perdido su autonomía, debiendo articularse a grandes complejos agroindustriales para poder sobrevivir.

Asimismo, los apoyos que tradicionalmente realizaban los gobiernos de muchos países latinoamericanos a favor de la producción de alimentos básicos cayeron estrepitosamente y fueron sustituidos por nuevos apoyos a productos de exportación. Hubo también un cambio en la orientación dada a la investigación científica en materia agropecuaria. Si bien en 1980 casi el 90% de los fondos disponibles para la investigación agropecuaria se utilizaba en investigaciones que tenían que ver con la producción de alimentos básicos, en la actualidad sólo el 20% se destina a éstos: el remanente se orienta a la investigación destinada a la producción agropecuaria exportable.

Estos cambios en la producción agropecuaria han traído aparejadas otras consecuencias negativas. Los nuevos cultivos requieren la utilización masiva de nuevos pesticidas en cantidades mucho mayores a las requeridas por la producción de cultivos tradicionales. Estos factores han incidido sobre la aparición de nuevas pestes, la difusión de nuevos virus y el deterioro creciente del medio ambiente.

La producción de nuevas frutas y hortalizas, y la utilización masiva de agroquímicos que ella requiere, también inciden sobre la salud de los trabajadores. Al mismo tiempo, se generan nuevas incertidumbres dada la gran volatilidad de los precios de exportación, y las exportaciones de estos productos a los EEUU se encuentran con estándares sanitarios muchas veces difíciles de sobrellevar. La situación también afecta a otros cultivos, como por ejemplo aquellos producidos con semillas transgénicas. Tanto la Comunidad Europea

como Brasil limitan las importaciones de maíz producido en base a semillas transgénicas, lo cual afecta muy especialmente a los productores agropecuarios argentinos.

Las grandes corporaciones agroindustriales también inciden sobre la producción mundial de productos agropecuarios a través de la provisión de insumos y el procesamiento industrial de la producción agropecuaria. Éstas dominan el mercado mundial de diversos tipos de insumos – semillas, fertilizantes, y pesticidas – que venden a los productores agropecuarios de todo el mundo. Como consecuencia, podría decirse que en esta etapa de la evolución del capitalismo se ha ido consolidando un sistema agroindustrial mundial, dominado por grandes corporaciones transnacionales agroindustriales que operan en la provisión de insumos y tecnología, procesan productos de origen agropecuario, comercializan internacionalmente esta producción, y realizan gran parte de la investigación de punta en materia agropecuaria.

Además, existe la tendencia a combinar la venta de semillas y agroquímicos, incluso en una misma semilla. La integración de estas tecnologías duales en un mismo paquete tecnológico le permite a la empresa vender más semillas y más agroquímicos, creándose de este modo un mercado doble.

Para Teubal estas tendencias disminuyen la autonomía relativa de los productores latinoamericanos, dado que éstos dependen cada vez más de la semilla que les vende la gran empresa agroindustrial, la cual generalmente es un híbrido que no se reproduce fácilmente, obligándolos a comprarla año tras año en forma permanente.

Estas tendencias también contribuyeron a que se perdiera significativamente la diversidad genética en el globo terráqueo. Según la FAO<sup>3</sup>, a lo largo del siglo XX se han perdido las tres cuartas partes de las especies vegetales que habitaban la tierra, dato que no deja de alarmar dada su vital importancia para el mantenimiento de la seguridad alimentaria y agropecuaria mundial.

Las grandes corporaciones semilleras están también patentando plantas, animales y semillas que históricamente fueron utilizados por los productores agropecuarios locales, aumentando su dependencia. Esta situación se da en forma significativa en América Latina. La autonomía alimentaria se torna cada vez más difícil.

Estos son los elementos que nos permiten visualizar los procesos de globalización en los cuales están involucrados una serie de importantes actores sociales, en particular grandes empresas transnacionales agroindustriales. La concentración económica que han

---

<sup>3</sup> Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

impulsado en décadas recientes ha sido acompañada por la correspondiente concentración de poder. Cabe preguntarse entonces qué es lo que esta situación depara a los millones de productores agropecuarios del continente americano, a los trabajadores y a vastos sectores sociales en términos del acceso a la alimentación. Siguiendo con el análisis de Teubal, este abordaje se presenta a continuación.

### **1.1 Cambios en las políticas y procesos agroindustriales en América Latina**

Hacia fines de la década de 1960 y comienzos de los años '70, el modelo o régimen de acumulación de la posguerra, denominado fordista en los países centrales y de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) en América Latina llegó a su fin luego de una profunda crisis. Concluida la etapa de reconstrucción de Europa y de Japón inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, el mundo capitalista desarrollado impulsó el Estado benefactor y las políticas de tipo keynesianas como mecanismos de regulación del ciclo económico. Los regímenes equivalentes para algunos de los países de América Latina fueron los procesos y políticas de *Industrialización por sustitución de importaciones* (ISI), impulsados como respuesta a los efectos de la crisis de los años '30 y de las dos guerras mundiales de este siglo.

Previamente, los años de la posguerra fueron interpretados como la “edad de oro del capitalismo” (Hobsbawm, 1996), entre otras razones porque en Europa y en los países capitalistas centrales se logró un desarrollo relativamente exitoso, con altas tasas de crecimiento económico, combinado con mejoras sustanciales en las condiciones de vida de las clases trabajadoras. En América Latina en cambio, tales procesos no siempre tuvieron los mismos efectos, ya que continuaron manifestándose muchos desequilibrios y crisis sectoriales así como conflictos y luchas de numerosos movimientos sociales. No obstante ello, en muchos países de la región hubo cierto desarrollo industrial, se estimuló la formación de nuevas clases sociales – incluyendo a la clase obrera –, y se sentaron las bases de un mercado interno de consumo en los centros urbano, lo que contribuyó al crecimiento del capitalismo agrario. “Toda la red de sistemas de apoyo que creció junto con la industria – sistemas nacionales de transporte, sistemas bancarios y financieros, instituciones de educación e investigación – facilitó el desarrollo y la expansión de la agricultura capitalista (...) y puso a disposición de los agricultores diversas máquinas e insumos tales como fertilizantes y pesticidas que antes de las décadas de 1950 y 1960 tenían

que importarse a precios muy altos...” (Teubal, 1998 citando a Burbach y Flynn, 1983:106 – 107).

Durante la etapa de ISI se impulsa el proceso de modernización de la agricultura en América Latina. Se producen fuertes inversiones en infraestructura, en apoyos tecnológicos, y en la consolidación de una serie de instituciones que regulan o promueven la actividad agropecuaria

Según Teubal, durante la etapa de ISI las reformas agrarias en toda América Latina fueron consecuencia del “derrumbe del orden oligárquico” tras las crisis de los años ´30. La pérdida de los tradicionales mercados de exportación impulsó a los gobiernos nacionales a promover un proceso de industrialización orientado al mercado interno (la ISI). La pérdida de mercados externos para los tradicionales productos de exportación obligó a las elites a promover industrias productoras tanto de “bienes salario” (aquellos demandados por los asalariados) como de “bienes de lujo” (demandados por sectores de altos ingresos) orientados hacia el mercado interno. Al mismo tiempo, se captaron excedentes agropecuarios para invertirlos en la industria, a la vez que comenzaron las migraciones masivas del campo a la ciudad. En este contexto, el sector agropecuario habría de proporcionar los alimentos baratos y los requerimientos de divisas para el proceso de industrialización. No obstante, se produjo una redistribución de ingresos hacia la emergente clase trabajadora y las clases media. Las crisis periódicas de los balances de pago y los procesos inflacionarios dejaron algunas de las limitaciones de estas estrategias.

Durante la etapa de ISI adquieren un importante protagonismo los pequeños y medianos productores agropecuarios, el campesinado y, en algunos países, los trabajadores rurales. En la Argentina de los años ´40 se regularon los contratos de arrendamiento y se estableció el “Estatuto del peón”.

En esta etapa también se reafirmaron numerosas reformas agrarias de diferente tenor, sucedidas en muchos casos por contrarreformas agrarias. Las mismas constituían procesos de modernización del latifundismo, haciéndolo asequible al desarrollo capitalista.

En la década de 1960, como consecuencia de la Alianza para el Progreso que se configuró a modo de respuesta a la Revolución Cubana, la reforma agraria apareció legitimada en el marco del desarrollo capitalista de la época, como un mecanismo que garantizaba alguna medida tanto de justicia social como de eficiencia productiva, pero también como medio para evitar las insurgencias en el medio rural. Numerosos trabajos de la época señalan al productor familiar como el de mayor productividad en el campo y, por

consiguiente, como la figura que debía ser apoyada. Durante esta época también se aplicaron medidas promocionales en apoyo al sector: subsidios, precios sostén y créditos especiales, muchas veces a favor de los pequeños productores. Asimismo, en muchos países se promovió la producción de alimentos básicos de consumo popular masivo, por lo general como una respuesta a la creciente dependencia alimentaria externa que comenzaba a tener vigencia junto con la desarticulación de las economías campesinas.

En cierto modo, estas medidas podían ser compatibles con las políticas de integración que caracterizaban a la ISI, ya que medidas redistributivas en el agro en apoyo al campesinado y los medianos y pequeños productores significaban el fortalecimiento del mercado interno, considerado como de fundamental importancia para la producción industrial incipiente. Asimismo debilitaban a las clases terratenientes tradicionales, favoreciendo (o por lo menos no siendo incompatibles con) el surgimiento de la burguesía industrial en ascenso.

Hacia los años '70, en la mayoría de los países latinoamericanos comienzan cambios en las políticas agrarias que modifican sustancialmente las modalidades de funcionamiento del sector. Los ajustes estructurales empiezan a tener efectos en el sector agropecuario al potenciarse desregulaciones de todo tipo, aperturas y privatizaciones que afectan a gran parte del andamiaje institucional y empresarial desarrollado en la etapa anterior. La nueva política gubernamental “... basada en la privatización de la economía, la inversión extranjera y la apertura comercial...”, junto con la terminación en términos reales de los subsidios y del gasto público, y el retiro del Estado en los procesos de comercialización y regulación de la actividad agropecuaria, “... pretenden crear las condiciones para transformar al capital privado nacional y extranjero en el principal agente de la reivindicación del sector...” (Teubal, 1998 citando a Romero Polanco, 1995: 69 – 70). Estas políticas que abren el campo a los procesos de globalización, y que son motorizadas, en muchos casos por las grandes corporaciones trasnacionales agroalimentarias, se difunden a lo largo y a lo ancho del continente Latinoamericano.

Entre las normas y políticas más corrientes que se adoptan se encuentra el fin de subsidios, precios sostén o garantías, y de los créditos presuntamente “subsidiados” para el sector. Estas medidas son acompañadas por abruptas medidas de liberalización arancelaria y aperturas al exterior que en muchos casos impiden a las agriculturas nacionales competir con productos y empresas internacionales fuertemente subsidiadas en sus países de origen. Como consecuencia, el crédito se hace caro y los productores agropecuarios se enfrentan

con precios mucho más variables e inestables. Además, se reducen los recursos públicos destinados al sector.

En diversos países, muchos de los organismos que tradicionalmente regulaban la actividad son eliminados o se privatizan. En la Argentina, por el decreto de desregulación del año 1991, se eliminan de cuajo los principales organismos que habían regulado la actividad agropecuaria desde 1930 a esta parte: la Junta Nacional de Carnes, la Junta Nacional de Granos, la Dirección Nacional de Azúcar, etc. Esta eliminación significó que se volviera a dar a las grandes empresas exportadoras el control de las exportaciones cerealeras.

Este proceso de desincorporación en el medio rural apuntaló la emergencia y fortalecimiento de grandes grupos financieros nacionales y transnacionales que adquirieron las entidades públicas económicamente más redituables y con mejores perspectivas comerciales (Teubal, 1998) En 1989 el sector agropecuario contaba con ciento tres entidades y organismos, en 1992 cuenta con veintiséis. Los grandes grupos financieros compraron bodegas, supermercados y centros comerciales, complejos agroindustriales de granos, leche y productos agropecuarios.

Entre las medidas más “estructurales” que acompañaron a estos cambios de política, se plantea el fin de la reforma agraria para muchos países latinoamericanos. En Argentina, en los años ´70 y ´80 surge un nuevo contratismo con el auge de contratos accidentales, dejándose de lado las normas atinentes a las leyes de arrendamiento promulgadas en los años ´40. Al mismo tiempo, comienza un período de consolidación de la gran propiedad y desaparición continua de la mediana y pequeña propiedad. En los años ´90 los medianos y pequeños propietarios se encontraban atacados por la política desregulatoria del gobierno, generando protestas y movilizaciones de diferente tenor. Al mismo tiempo, los funcionarios del gobierno proclamaban que era inevitable la desaparición de 200 mil productores, la mitad de los existentes para el año 1995 (Giarracca y Teubal, 1995).

En síntesis, la consolidación de un sistema agroalimentario mundial bajo la égida de las grandes corporaciones transnacionales, conjuntamente con las políticas de liberalización y ajuste estructural aplicables al medio rural, son factores que influyen significativamente sobre la “nueva ruralidad” en ciernes en América Latina. No cabe duda de que se han ido estableciendo pautas, estructuras, tendencias y nuevas formas organizativas que estarían transformando profundamente el medio rural.

Estas tendencias acompañadas del proceso de globalización, apuntan al empobrecimiento e incluso la desaparición de los tradicionales actores sociales del medio rural: campesinos, medianos y pequeños productores agropecuarios, trabajadores rurales, etcétera.

A raíz de lo antes expuesto, resulta imprescindible para el presente análisis avanzar hacia la búsqueda de categorías teóricas que permitan una interpretación más profunda del modo en que el proceso de globalización afecta el mercado de trabajo rural, y dentro del mismo, el trabajo estacional en la vitivinicultura de la provincia de Mendoza. A este respecto, son escasas las interpretaciones teóricas de alcance regional sobre los procesos que involucran y han supeditado al asalariado agrícola a la lógica de acumulación global. Por ello, a continuación se exponen una serie de elementos conceptuales y metodológicos que consideramos útiles para dar cuenta de las novedades que registra la *relación capital-trabajo* en la agricultura latinoamericana.

Para ello, a continuación se desarrollará esta categoría (desde el paradigma marxista de interpretación) tomando como base el análisis realizado por Ricardo Antunes en su libro “Los sentidos del Trabajo...<sup>4</sup>”.

## 2. RELACIÓN CAPITAL/TRABAJO

Centrándonos en el estudio realizado por Ricardo Antunes, el sistema de metabolismo social del capital se originó como resultado de una división social que posibilitó la subordinación estructural del trabajo al capital. No siendo consecuencia de ninguna determinación ontológica inalterable, este sistema fue el resultado de un proceso históricamente constituido donde prevaleció una división social jerárquica, que subsumió el trabajo al capital.

De este modo, los seres sociales resultaron mediados entre sí y organizados dentro de una totalidad social estructurada mediante un sistema de producción e intercambio establecido. Un sistema de mediaciones de *segundo orden* sobredeterminó sus mediaciones primarias básicas, es decir, de *primer orden*.

---

<sup>4</sup> Antunes, Ricardo (2005) “Los sentidos del Trabajo. Ensayos sobre la afirmación y negación del trabajo”. Herramientas, primera edición, Bs. As.

## 2.1 El sistema de mediaciones de primer orden

Las mediaciones de primer orden, cuya finalidad es la preservación de las funciones vitales de reproducción individual y societal, se definen por las siguientes características:

- Los seres humanos son parte de la naturaleza, debiendo realizar sus necesidades elementales por medio del constante intercambio con la propia naturaleza;
- Están constituidos de tal manera que no pueden sobrevivir como individuos de la especie a la que pertenecen basados en un intercambio sin mediaciones con la naturaleza (como lo hacen los animales).

Partiendo de esas determinaciones ontológicas fundamentales, los individuos deben reproducir su existencia por medio de funciones primarias de mediaciones, establecidas entre ellos y en el intercambio e interacción con la naturaleza, dadas por la ontología singularmente humana del trabajo, donde la autoproducción y la reproducción societal se desarrollan. Estas funciones vitales de mediación primaria, incluyen:

- La regulación de la actividad biológica reproductiva en concordancia con los recursos existentes;
- La regulación del proceso de trabajo, por la cual el necesario intercambio comunitario con la naturaleza puede producir los bienes requeridos, los instrumentos de trabajo, los emprendimientos productivos y el conocimiento para la satisfacción de las necesidades humanas;
- El establecimiento de un sistema de cambio compatible con las necesidades requeridas, históricamente mutables, y apuntando a optimizar los recursos naturales y productivos existentes;
- La organización, coordinación y control de la multiplicidad de actividades materiales y culturales, teniendo como finalidad el logro de un sistema de reproducción social cada vez más complejo;
- La asignación racional de los recursos materiales y humanos disponibles (luchando contra las formas de escasez), por medio de la utilización económica (en el sentido de economizar) viable de los medios de producción, en consonancia con los niveles de productividad y los límites socioeconómicos existentes, y

- La constitución y organización de regulaciones societales fijadas para la totalidad de los seres sociales, en conjunción con las demás determinaciones y funciones de mediación primarias.

Ninguno de estos imperativos de mediación primarios necesitan del establecimiento de jerarquías estructurales de dominación y subordinación que configuran el sistema de metabolismo societal del capital y sus mediaciones de segundo orden.

## **2.2 El sistema de mediaciones de segundo orden**

El advenimiento de este segundo orden de mediaciones, corresponde a un período específico de la historia humana, que acabó por afectar profundamente la funcionalidad de las mediaciones de primer orden, al introducir elementos fetichizadores y alienantes de control social metabólico. Esto ocurre porque “... la constitución del sistema del capital es idéntica a la emergencia de sus mediaciones de segundo orden. De hecho, el capital, como tal, no es más que un medio dinámico, totalizador y dominador de mediación reproductiva, articulado con un conjunto históricamente específico de estructuras y prácticas sociales implantadas y protegidas institucionalmente. Es un sistema de mediaciones claramente identificable, que en su forma debidamente desarrollada subordina estrictamente a todas las funciones reproductivas sociales (desde las relaciones de género y familiares, hasta la producción material) al requerimiento absoluto de la expansión del capital, o sea, de su propia expansión continua y su reproducción ampliada como un sistema de mediación de metabolismo social...”.

La explicación de este proceso radica en su finalidad esencial, que no es otra que expandir constantemente el valor de cambio, desde las necesidades básicas del individuo hasta las más variadas actividades de producción material y cultural.

De este modo, la completa subordinación de las necesidades humanas a la reproducción del valor de cambio, ha sido la característica más notable del sistema del capital desde su origen. Es decir que para convertir la producción del capital en objeto de la humanidad, fue preciso separar “valor de uso” y “valor de cambio”, subordinando el primero al segundo.

Esta característica se constituyó en uno de los principales secretos del éxito dinámico del capital una vez que las limitaciones de las necesidades no podían constituirse en obstáculos para la expansión reproductiva del mismo. “... Naturalmente, la

organización y la división del trabajo eran fundamentalmente diferentes en las sociedades donde el valor de uso y la necesidad ejercían una función reguladora básica...”. Con el capital se erige una estructura de mando vertical que instauró una división jerárquica del trabajo capaz de viabilizar el nuevo sistema de metabolismo social volcado a las necesidades de la continua, sistemática y creciente ampliación de los valores de cambio, en el cual el trabajo debe subsumirse realmente al capital. De esta manera, continuando con el análisis de Antunes, las mediaciones de segundo orden, que se originan con el advenimiento del sistema del capital son identificadas por los siguientes elementos:

- La *separación y alienación* entre el trabajador y los medios de producción;
- La *imposición* de esas condiciones objetivadas y alienadas sobre los trabajadores como un poder separado que ejerce el mando sobre ellos;
- La *personificación del capital* como un valor egoísta – con su subjetividad y seudopersonalidad usurpadas – consagrada a satisfacer los imperativos expansionistas del capital, y
- La equivalente *personificación del trabajo* destinado a establecer una relación de dependencia con el capital históricamente dominante; esta personificación reduce la identidad del sujeto de ese trabajo a sus funciones productivas fragmentarias.

Así, cada una de las formas de mediación de primer orden es alterada y subordinada a los imperativos de la reproducción del capital. Las funciones productivas y de control del proceso de trabajo social son radicalmente separadas entre aquellos que producen y aquellos que controlan (separación entre trabajo intelectual y manual).

Habiéndose constituido como el más poderoso y abarcativo sistema de metabolismo social, su sistema de mediación de segundo orden tiene un núcleo constitutivo formado por la tríada **capital, trabajo y Estado**, tres dimensiones fundamentales del sistema que están materialmente interrelacionadas, haciéndose imposible superarlas sin la eliminación del conjunto de los elementos que comprende el sistema.

De este modo, sin ser una entidad material ni un mecanismo que pueda ser controlado racionalmente, el capital constituye una poderosísima estructura totalizadora de organización y control del metabolismo social a la cual todos, inclusive los seres humanos, deben adaptarse.

En cuanto a las formas societales anteriores al capital, “en lo que concierne a la producción material y su control, las formas de metabolismo social se caracterizaban por

un alto grado de autosuficiencia”. Sin embargo, con el desarrollo del sistema global del capital, éste se volvió expansionista y totalizador, alterando profundamente el sistema de metabolismo social. Es esta nueva característica “lo que hace que el sistema del capital se vuelva más dinámico que la suma del conjunto de todos los sistemas anteriores de control del metabolismo social”. Por ser un sistema que *no tiene límites para su expansión* (al contrario de los modos de organización societal anteriores que *buscaban en alguna medida* la atención de las necesidades sociales), el sistema de metabolismo social del capital se configuró como un sistema, en última instancia, ontológicamente incontrolable, a causa de sus propias fracturas, presentes desde el inicio del propio sistema. Los *defectos estructurales* del sistema de metabolismo social del capital y sus mediaciones de segundo orden, según Antunes, se manifiestan de varias formas:

Primero, la producción y su control están radicalmente separados, y se encuentran verdaderamente opuestos entre sí.

Segundo, en el mismo sentido, proviniendo de las mismas determinaciones, la producción y el consumo adquieren una independencia y una existencia extremadamente problemáticas, de tal modo que el más absurdo y manipulado consumismo, en algunas partes del mundo, puede encontrar su horrible corolario en las más inhumanas negaciones de la satisfacción de las necesidades elementales para incontables millones de seres.

Y, tercero, los nuevos microcosmos del sistema del capital se combinan de modo enteramente dúctil, de tal manera que el capital social total puede ser capaz de integrarse al dominio global de la circulación, en un intento por superar la contradicción entre producción y circulación. De esa manera, la necesaria dominación y subordinación prevalece no sólo dentro de los microcosmos particulares, sino igualmente más allá de sus límites, trascendiendo tanto las barreras regionales como también las fronteras nacionales. Es así como la fuerza de trabajo total de la humanidad se encuentra sometida a los imperativos alienantes de un sistema global de capital.

En los tres niveles arriba mencionados, se constata – desde la perspectiva de Antunes – una diferencia estructural en los mecanismos de control, expresada por la *ausencia de unidad*. Cualquier tentativa de creación o superposición de unidad en las estructuras sociales reproductivas, internamente fracturadas y fragmentadas, es problemática y por cierto temporaria. La unidad perdida se debe a que la fractura misma asume la forma de antagonismo social, ya que se manifiesta por medio de conflictos y confrontaciones fundamentales entre formas sociales hegemónicas alternativas. Tales antagonismos son moldeados por las condiciones históricas específicas, dotadas de mayor o menor intensidad, favoreciendo, sin embargo, predominantemente el capital sobre el

trabajo. Sin embargo, incluso cuando el capital es el vencedor en la confrontación, los antagonismos no pueden ser eliminados precisamente porque ellos son estructurales.

En consecuencia, este sistema escapa a un grado significativo de control humano, porque precisamente emerge en el curso de la historia como una estructura de control “totalizadora” de las más poderosas dentro de la cual todo lo demás, inclusive los seres humanos, debe adaptarse, escogiendo entre aceptar su “viabilidad productiva” o, de lo contrario, perecer. No es posible pensar en otro sistema de control mayor y más inexorable que el sistema del capital globalmente dominante, que impone su criterio de viabilidad a todo, desde las menores unidades de su “microcosmos” hasta las mayores empresas transnacionales, y desde las más íntimas relaciones personales hasta los más complejos procesos de toma de decisiones en el ámbito de los monopolios industriales, favoreciendo siempre a los más fuertes contra los más débiles.

En este proceso de alienación, el capital degrada al sujeto real de la producción, el trabajo, a la condición de una objetividad deificada – un mero “factor material de producción” – trastocando de este modo, no solamente en la teoría sino también en la práctica social más palpable, la relación sujeto / objeto real. Sin embargo, el problema que prevalece para el capital es que el “factor material de producción” no puede dejar de ser el sujeto real de la producción. Para desempeñar sus actividades productivas, con la conciencia necesaria de que esto mismo exige el proceso productivo en sí – sin el cual el capital mismo dejaría de existir – el trabajo debe ser obligado a reconocer otro sujeto por encima de sí mismo, aún cuando en realidad se trate sólo de un seudosujeto. Y es para obtener ese efecto que el capital necesita de sus personificaciones, con la finalidad de imponer y mediar sus imperativos objetivos en la condición de órdenes conscientemente ejecutables, a las cuales el sujeto real del proceso productivo, potencialmente rebelde, debe sujetarse. Las fantasías del advenimiento de un proceso productivo capitalista totalmente automatizado y sin trabajadores se constituye en una imaginaria eliminación del problema (un ejemplo de ello sería la propuesta elaborada por André Gorz<sup>5</sup>).

Siendo un modo de metabolismo social totalizante, este sistema asume cada vez más una lógica esencialmente *destruictiva*. Al mismo tiempo, esta lógica da origen a una de las tendencias más importantes del modo de producción capitalista, que Antunes denomina *tasa de utilización decreciente del valor de uso* de las cosas. “El capital no considera valor de uso (que corresponde directamente a la necesidad) y valor de cambio como cosas separadas,

---

<sup>5</sup> Gorz, André, (1982) “Adiós al proletariado (Más allá del socialismo)”, El Viejo Topo, Barcelona.

pero subordina radicalmente el primero al segundo. Lo que significa que una mercancía puede variar de un extremo al otro, es decir, desde tener su valor de uso realizado en un extremo de la escala, hasta, en el otro extremo jamás ser usada, sin que por eso deje de tener para el capital, una utilidad expansionista y reproductiva. Esta tendencia decreciente del valor de uso de las mercancías, al reducir su vida útil y de este modo agilizar el ciclo reproductivo, se ha constituido en uno de los principales mecanismos gracias a los cuales el capital alcanza su inconmensurable crecimiento a lo largo de la historia.

El capital opera, por lo tanto, en la profundización de la separación entre la producción volcada genuinamente a atender las necesidades humanas y sus propias necesidades de autoreproducción. Cuanto más aumenta la competitividad y la competencia intercapitalista, más nefastas son sus consecuencias, dos de las cuales son particularmente graves: la destrucción o precarización – sin parangón en toda la era moderna – de la fuerza humana que trabaja y la degradación creciente del medio ambiente en la relación metabólica entre hombres, tecnología y naturaleza, conducida por la lógica societal subordinada a los parámetros del capital y del sistema productor de mercancías.

Esta tendencia a la reducción del valor de uso de las mercancías (la producción de computadoras es un claro ejemplo de ella), se viene acentuando desde los años '70 cuando el sistema global del capital tuvo que buscar alternativas a la crisis que reducía su proceso de crecimiento. Esto ocurre porque, bajo las condiciones de una crisis estructural del capital, sus constituyentes destructivos aparecen en escena cruelmente y con creces, activando el espectro de una incontrolabilidad total, en una forma que anuncia autodestrucción, tanto de este sistema reproductivo social único, como de la humanidad en general.

*Expansionista*, desde su microcosmo hasta su conformación más totalizante; *mundializado*, dada su expansión y capacidad abarcativa del mercado global; *destructivo*, y en última instancia, *incontrolable*, el sistema de metabolismo social del capital viene asumiendo, cada vez más, una estructura crítica profunda. Su continuidad, vigencia y expansión no pueden ya producirse sin revelar una creciente tendencia a la crisis estructural, que abarca a la totalidad de sus mecanismos. Al contrario de los ciclos largos de expansión alternados con crisis, se observa una depresión continua que, a diferencia de un desarrollo autosustentado, exhibe las características de una crisis acumulativa endémica, algo así como una crisis permanente crónica con la perspectiva de una profunda crisis estructural. Por eso es creciente en el seno de los países capitalistas avanzados el desarrollo de mecanismos de

“administración de las crisis” como parte de la acción especial del capital y del Estado buscando trasladar y transferir sus mayores contradicciones actuales. Sin embargo, la “disyunción radical entre la producción para las necesidades sociales y la autoreproducción del capital no es algo remoto, sino una realidad presente del capitalismo contemporáneo, con consecuencias cada vez más devastadoras para el futuro”.

No estamos padeciendo grandes crisis en intervalos razonablemente largos, seguidas de fases expansionistas, como ocurrió con la crisis del año 1929 y, posteriormente, con los “años dorados” de posguerra, sino que la crisis contemporánea está vivenciando la eclosión de precipitaciones más frecuentes y continuas desde cuando dio sus primeras señales de agotamiento con la crisis del fordismo y keynesianismo.

Este proceso impacta de un modo particular en la agricultura latinoamericana, dado que los vínculos entre el capital y el trabajo no se han desenvuelto de forma análoga ni simultánea, como transcurre en las actividades del sector secundario. Por este motivo, y siguiendo con el análisis de Irma Reveles<sup>6</sup> disintimos de la propuesta de equiparar los términos “flexibilidad y precariedad” recurrentes en los estudios laborales urbanos, al análisis de la agricultura latinoamericana, por las siguientes razones:

- *Primero: El trabajo asalariado no tiene un peso predominante en la producción agrícola regional*, es decir, no ha sido la forma generalizada de producir. La relación capital trabajo en la agricultura regional se encuentra diseminada geográficamente, sí predomina en algunos países, pero sobre todo se aglutina en algunas áreas privilegiadas por la calidad del suelo, infraestructura u otras ventajas, constituyendo enclaves; y es distintiva de los cultivos que por tradición o recientemente tienen como destino la exportación. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) registró para el año 1996 una cifra cercana a 14 millones de trabajadores agrícolas sujetos a relaciones laborales de carácter salarial, lo que representaba sólo 34.1% de la mano de obra agrícola total, cifrada en ese momento en alrededor de 41 millones de personas. Argentina, Chile, Colombia y Uruguay son algunos de los países en los que el trabajador agrícola asalariado sí supera en número al trabajador de otro tipo, pero incluso en éstos, la producción no capitalista ha tenido y sigue teniendo, además de un peso significativo, una importancia estratégica para comprender la naturaleza y desenvolvimiento de la agricultura propiamente capitalista, el carácter atípico

---

<sup>6</sup> Acosta Reveles, Irma Lorena (2006) “Algunas consideraciones para entender el curso de la relación *capital – trabajo* en la Agricultura Latinoamericana”. Nueva Época, Revista de Análisis y Debate de la Clase Trabajadora. Universidad Obrera de México, Vicente Lombardo Toledano. México, Número 53.

de las relaciones salariales en la agricultura, y la articulación de esta actividad en el concierto de las economías nacionales y, a su vez, de éstas hacia el exterior.

- *Segundo: La relación de capital en el agro latinoamericano, tal como aparece y se desenvuelve históricamente, más tarde o más temprano, en las diferentes formaciones sociales, sólo puede ser concebida en tanto parte de un tejido social heterogéneo que alberga diversas formas de organizar la producción y con las que se encuentra estructuralmente articulada* . Incluso podríamos hablar de una articulación original, porque está ligada a otros modos de organización del trabajo desde que el capitalismo se hace presente en la región y de manera ininterrumpida hasta el presente. Uno de los vínculos esenciales ha sido que la precariedad distintiva del empleo agrícola exige que la reproducción del trabajador y su familia descansa sólo parcialmente en los ingresos salariales. Subrayamos aquí el hecho de que el peso de la agricultura campesina o familiar en la región ha tenido el sentido de apoyar la reproducción de la familia rural, punto que será tratado con mayor profundidad en los próximos apartados.

- *Tercero. Desde el primer momento, la empresa capitalista se apoyó en formas de empleo flexible y en el trabajo precario, si atendemos al significado que recientemente suele atribuirse a los términos de flexibilidad y precariedad laboral. Flexible*, puesto que el empleador tiene la posibilidad de disponer al margen de normas e instituciones formales de este recurso en la cantidad, calidad y bajo las modalidades que decida en cada momento productivo o del mercado. Y *precario*, dado que estos trabajadores sufren constantemente la inestabilidad, temporalidad e informalidad características de este tipo de empleo.

- *Cuarto: Si bien la relación capital-trabajo no constituye el vínculo social predominante en la agricultura latinoamericana, ello no niega su carácter hegemónico en las formaciones sociales respectivas, puesto que la actividad agrícola en su conjunto ha estado integrada de manera subalterna a la reproducción ampliada del capital y ha aportado a su valorización durante siglos*. Han contribuido a ello, desde luego, los enclaves productivos, pero no puede soslayarse la envergadura y consistencia en los vínculos que sistemáticamente ligan a la agricultura con el resto de las actividades económicas nacionales, internacionales y al consumo obrero. Históricamente, estos vínculos se redefinen, lo mismo que las tareas que le corresponde desempeñar a la agricultura en el patrón de acumulación transnacional, pero en todo caso, la riqueza social que ahí se genera regularmente no es indiferente a los circuitos del capital.

Retomando lo antes mencionado acerca del estado del sector agrícola en Latinoamérica al momento de emprenderse la reorientación económica regional, en la década de 1970, podremos acercarnos un poco más al problema. Para ello debe tenerse en

cuenta que el proceso previo (ISI para América Latina), fue de relativa bonanza para la agricultura, sin embargo, no se presentó un prototipo de relación salarial al que se pueda calificar como regular. Así, en el punto de arranque de la reestructuración productiva (1970), no existía esa “relación laboral típica” como en el modelo de organización del trabajo fordista. En consecuencia, lo que se conoce como los paradigmas de producción alternativos (posfordistas, si se quiere) no tienen su correlativo en esta actividad, aunque no podemos negar que han derivado en situaciones igualmente críticas.

Recordemos al respecto que la época dorada del capitalismo no abonó al nivel de vida del trabajador agrícola ni a sus condiciones laborales el bienestar relativo que los regímenes populistas sí reportaron al asalariado urbano; tampoco el asalariado del campo fue capaz de ejercer una influencia decisiva en la correlación de fuerzas que pudiera materializarse directamente o por medio del Estado en conquistas concretas en términos de distribución del ingreso. La experiencia de sindicalización y, por ende, los alcances de la negociación colectiva en este ámbito, fue limitada por factores políticos, pero también por la misma naturaleza de las labores agrícolas, su estacionalidad, dispersión geográfica y contingencias, propiciando la temporalidad del empleo y la posibilidad de evadir el pago de tiempos muertos y prestaciones.

Aunado a ello, las condiciones de adquisición y uso de la mercancía fuerza de trabajo, por lo que toca a la actividad agrícola, tuvieron por lo regular el respaldo de disposiciones legales poco estrictas y muchas dificultades para supervisar su cumplimiento por parte de las autoridades, imponiéndose los usos y costumbres locales sin referente escrito. La presencia crónica de una sobrepoblación abundante sin mayor calificación, permitía disponer del trabajo nativo sin costos extras, y mejor aún, a un costo subsidiado pero no por vía del Estado, sino por parte de la producción familiar o comunitaria. Paradójicamente, como señala Irma Reveles, mientras la agricultura es una de las actividades productivas que se somete más tempranamente a la lógica capitalista, es también la rama en que la relación capital-trabajo se despliega con particular tardanza. Y podemos mencionar dos razones de peso: una, la renta diferencial que deriva de condiciones naturales excepcionales; y dos, la ganancia extraordinaria que no se apoya en el monopolio del desarrollo de las fuerzas productivas, sino en el hecho de poder realizar un desembolso por concepto de salarios capital variable sumamente ventajoso y auspiciado por la producción familiar; este hecho encubría no el uso, sino el abuso deliberado del tiempo y energía del trabajador, a través de modalidades de contratación como el pago a

destajo. Completa este cuadro la propensión al uso extensivo e intensivo de recursos humanos y territoriales en las unidades productivas, convenientemente acompañadas de una baja composición orgánica de capital, dando cuenta de un estadio de desarrollo de las relaciones laborales donde predomina la subsunción formal del trabajo al capital, y rige la producción de plusvalor absoluto.

A partir de lo anterior se puede afirmar que lo que acontece en el ámbito del trabajo asalariado agrícola debe registrarse como un proceso paralelo, pero no equivalente al que transcurre en las actividades económicas del sector de la transformación. Paralelo porque su dinámica transcurre, por supuesto, en el marco de una reestructuración del sistema capitalista a escala mundial, con un impacto específico en América Latina, y su acontecer no puede sino leerse en su estrecha relación con las estrategias políticas de los países del centro del sistema para imprimirle a éste un nuevo aliento. Pero no equivalente, porque la relación de capital en el agro ha seguido una trayectoria singular que merece ser analizada por sí misma.

En este contexto de análisis es preciso avanzar un poco más en el estudio de las categorías teóricas que guiarán el trabajo de campo. Por ello a continuación se presenta una síntesis del proceso de reproducción del capital y la conformación del ejército de reserva, tomando como punto de partida el análisis realizado por Mabel Cardello. Posteriormente se analiza el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo.

### **3. REPRODUCCIÓN DEL CAPITAL Y EJÉRCITO DE RESERVA**

Desde la perspectiva de Cardello<sup>7</sup>, el análisis clásico de Karl Marx sobre la reproducción del capital, utiliza los conceptos de capital variable (valor de la fuerza de trabajo), capital constante (valor de los medios de producción) y composición orgánica del capital (relación material y de valor entre ambas partes del capital). Además, distingue entre la reproducción simple – la cual reproduce constantemente el propio régimen del capital, de un lado capitalistas y del otro obreros asalariados – y la reproducción ampliada o acumulación – la cual reproduce el régimen del capital a una escala superior -.

De este modo, la acumulación del capital no sólo es aumento cuantitativo, sino un constante cambio cualitativo de su composición, haciendo aumentar incesantemente el

---

<sup>7</sup> Cardello, Mabel; Cortese, Carmelo; Llano, María del Carmen (2000) “Innovaciones tecnológicas, condiciones laborales y marginación social en la industria agroalimentaria de Mendoza”. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Nacional de Cuyo.

capital constante a costa del variable que cada vez va siendo proporcionalmente menor. Además, la acumulación de capital y la competencia entre diversos capitales (basada en el abaratamiento de las mercancías que depende de la productividad del trabajo, y ésta de la escala de producción) conducen a la concentración propiamente dicha. Los resultados de la acumulación son completados por la centralización del capital: éste crece “hasta convertirse en una masa imponente controlada por una mano, porque a muchas manos se las despojó de su capital”.

La acumulación y centralización crecientes producen nuevos cambios en la composición orgánica del capital, el cual crece en su magnitud total impulsando el descenso del capital variable con respecto al constante. Por tanto, la acumulación capitalista produce, en proporción a su intensidad, una población obrera excesiva para las necesidades de explotación del capital, es decir, una *población sobrante o remanente*.

Siguiendo la línea argumental planteada por Cardello, la existencia de una sobrepoblación obrera es producto necesario de la acumulación o del incremento de la riqueza dentro del régimen capitalista, y se convierte a su vez en palanca de la acumulación del capital, e incluso de condición de existencia del modo capitalista de producción. “Constituye un ejército industrial de reserva a disposición del capital, que le pertenece a éste tan absolutamente como si lo hubiera criado a sus expensas. Esa sobrepoblación crea, para las variables necesidades de valorización del capital, el material humano explotable y siempre disponible, independientemente de los límites del aumento real experimentado por la población”.

De este modo, la forma general periódica de la “sobrepoblación relativa” es inherente a la producción capitalista y sus ciclos de expansión y contracción. Todo obrero forma parte de ella durante el tiempo que está desocupado o trabaja solamente a medias. Además, la “liberalización de obreros avanza con mayor rapidez con el trastocamiento tecnológico del proceso de producción”. Esto provoca que el capital incremente más rápidamente su oferta de trabajo que su demanda de obreros. Así, “el trabajo excesivo de la parte ocupada de la clase obrera engruesa las filas de su reserva, y a la inversa, la presión redoblada que ésta última, con su competencia, ejerce sobre el sector ocupado de la clase obrera, obliga a éste a trabajar excesivamente y a someterse a los dictados del capital”.

Además de la forma periódica descrita, la sobrepoblación relativa adopta continuamente tres formas constantes: la *fluctuante* (o flotante), la *latente* y la *estancada*.

La *fluctuante* es característica de los centros de la industria moderna y se caracteriza porque el número de obreros activos aumenta en términos generales, pero en proporción decreciente a la escala de la producción.

La *latente* se manifiesta en la agricultura, cuando el capitalismo penetra en esa rama de la producción. La demanda de obreros rurales decrece con la acumulación de capital en esa esfera productiva. El flujo constante de esta sobrepoblación relativa hacia las ciudades presupone la existencia, en el propio campo, de una sobrepoblación constantemente latente. Por eso el obrero agrícola se ve constantemente reducido al salario mínimo y vive siempre con un pie en el pauperismo.

La categoría *estancada* forma parte del ejército obrero activo, pero con una base de trabajo muy irregular, brindando así al capital una fuente inagotable de fuerza de trabajo disponible. Su nivel de vida desciende por debajo del nivel normal medio de la clase obrera, y esto es precisamente lo que la convierte en instrumento dócil de explotación del capital. Sus características son: máxima jornada de trabajo y salario mínimo.

En base a este análisis Marx concluye que la población obrera crece siempre más rápidamente que la necesidad de explotación del capital; que mientras mayores son el capital y la riqueza social, mayor es la sobrepoblación relativa. “A medida que se acumula capital, empeora la situación del obrero, sea cual fuere su remuneración. La ley, finalmente, que mantiene un equilibrio constante entre el ejército de reserva y el volumen e intensidad de acumulación, encadena el obrero al capital. Esta ley produce una acumulación de miseria proporcionada a la acumulación de capital. La acumulación de riqueza en un polo es al propio tiempo, pues, acumulación de miseria, tormentos de trabajo, esclavitud, ignorancia y degradación moral en el polo opuesto”.

En este contexto de análisis cabe preguntarse qué estrategia utiliza la fuerza de trabajo rural (especialmente la mano de obra temporaria) para reproducirse; es decir, para obtener la cantidad de bienes y servicios necesarios, que permitan mantener con vida al obrero estacional y su descendencia, para que éste, y más tarde aquellos, puedan continuar con la tarea de seguir trabajando para el capital.

Este hecho no es menor, dado que las condiciones actuales no hacen más que agudizar el problema de la supervivencia de los trabajadores, especialmente de los trabajadores rurales, y dentro de ellos, de los estacionales.

Para responder esta pregunta, a continuación se desarrollan las categorías: “proceso de reproducción de la fuerza de trabajo” y “grado de explotación capitalista”, tomando como guía el estudio realizado por Susana Torrado.

#### **4. REPRODUCCIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO Y EXPLOTACIÓN CAPITALISTA**

Siguiendo a Susana Torrado<sup>8</sup>, el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo (PRFT) puede definirse como el conjunto articulado de procesos sociales destinados a producir y reproducir la fuerza de trabajo para el capital. Así, cuando este proceso es encarado desde el punto de vista del capital, analíticamente pueden distinguirse dos aspectos: el primero se relaciona con los mecanismos que aseguran la existencia de “trabajadores libres” obligados a vender su fuerza de trabajo como mercancía; y el segundo, concierne a los mecanismos utilizados para sufragar el costo de reproducción de la fuerza de trabajo minimizando la parte de ese costo que es asumida por el capital.

En relación con los mecanismos de producción de trabajadores libres, la autora señala que éstos son distintos según la época histórica y el tipo de sociedad concreta, pero que han tenido siempre el común denominador de que la fuerza de trabajo que llega al mercado como “trabajador libre” ha sido producida en modos, formas, comunidades o unidades de producción organizadas según relaciones de producción no capitalistas. Esto puede ser ejemplificado en los casos en que el capital preserva los modos de producción sometidos a su dominación, para asegurarse una oferta variable de trabajadores libres, como en el caso de la inserción simultánea del trabajador en el sector de la producción de autosubsistencia y en el sector capitalista existente en su lugar de residencia, o bien, la forma de migraciones temporarias que permiten el desplazamiento pendular de los trabajadores entre sus formas de inserción productiva tradicional y el mercado de empleo.

En lo que respecta al costo de reproducción de la fuerza de trabajo, Torrado afirma que para dar respuesta a este interrogante, deben explicarse previamente ciertos aspectos teóricos relacionados con los conceptos de “valor de la fuerza de trabajo” y “salario”.

El valor de la fuerza de trabajo está determinado por el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción y reproducción de esta particular mercancía, o

---

<sup>8</sup> Torrado, Susana (1998) “Familia y diferenciación social. Cuestiones de Método” Eudeba, Buenos Aires, 2006.

dicho de otro modo, es igual al valor de los bienes y servicios necesarios para asegurar dicha producción y reproducción. De este modo, se distinguen tres componentes al interior de este valor: a- La reconstitución de la fuerza de trabajo activa: parte del valor consagrado al sustento cotidiano del trabajador durante su período de empleo. b- El mantenimiento en inactividad del trabajador: parte del valor consagrado a la sobrevivencia del trabajo durante sus períodos inactivos (desempleo, enfermedad, vejez, etc.). Y c- El remplazo generacional: parte del valor consagrado a la producción de un sustituto del trabajador, mediante la constitución, mantenimiento y educación de su progeneritura.

Por tanto, al vender su fuerza de trabajo a los capitalistas, los trabajadores reciben (o deberían recibir) una fracción del tiempo de trabajo social, una cantidad de valor suficiente para sufragar los bienes y servicios que aseguren los tres componentes de la producción y reproducción de la fuerza de trabajo. Es decir, reciben de los capitalistas una “masa salarial” que, desde el punto de vista del capital, representa el costo de la reproducción de la fuerza de trabajo.

Al mismo tiempo, dentro de esta misma línea de razonamiento, dentro de esta masa salarial, se pueden distinguir dos elementos: el salario “directo”, que es la parte del salario total que cubre principalmente el componente “reconstitución de la fuerza de trabajo activa”, y que designa la parte de la remuneración de la fuerza de trabajo que es pagada directamente por el capitalista al asalariado. Y el salario “indirecto”, que es la parte del salario total destinada a sufragar el costo del mantenimiento en inactividad y del remplazo generacional de los trabajadores, que no es pagado en el cuadro de la relación contractual que liga al capitalista y al obrero, sino que es redistribuido a nivel social, por organismos especializados (fundamentalmente instituciones del Estado). Este hecho se visualiza mejor si se recuerda que el salario indirecto comprende la fracción de las prestaciones sociales (enfermedad, invalidez, maternidad, desempleo, etc.), y la fracción de los servicios colectivos que son utilizados por dichos trabajadores y sus familias en forma gratuita (escuelas, hospitales, etc.). De este modo se desprende que el salario “indirecto”, si bien puede tomar en algunos casos una forma monetaria, reviste por lo general la forma material de servicios y equipamientos que, por su índole colectiva, necesitan ser gestionados en el nivel de las instituciones del Estado.

En consecuencia, se puede afirmar que en el sistema capitalista, la fuerza de trabajo es pagada según su valor, en la medida en que el trabajador reciba, además de su

remuneración por la venta de su fuerza de trabajo inmediata, una remuneración que asegure su mantenimiento a título vitalicio y la creación de un sustituto.

A partir de este análisis, la autora deduce que el **grado de explotación del trabajo** en cada situación concreta (además de la plusvalía, que se supone constante), está determinada por la magnitud del salario indirecto que es sufragado con capital variable. Para ejemplificar este argumento, se pueden exponer tres casos: 1- Uno en el que el capital sufraga íntegramente el salario indirecto, 2- Otro en el que el aporte del capital al salario indirecto es nulo, y 3- Un tercero donde el capital sufraga sólo una parte del salario indirecto.

El primer caso correspondería a una sociedad de capitalismo integral, en la que toda la producción social estaría organizada según relaciones de producción únicamente capitalistas, constituyendo un caso teórico abstracto que no ha existido históricamente hasta el presente. Los otros casos corresponden a sociedades históricamente definidas y suponen la articulación del capitalismo con otros modos de producción no capitalistas, a los cuales, por efecto de su dominación, *el capital puede trasladar una parte del costo del mantenimiento en inactividad y del replazo generacional de la fuerza de trabajo asalariada.*

En otros términos, ello significa que, en tales situaciones, *la explotación del trabajo por parte del capitalismo alcanza, no sólo a los “trabajadores libres”(a través de la extracción de plusvalía) sino también a los agentes insertos en los modos de producción dominados.* Esto puede ejemplificarse con el caso de las migraciones temporarias de trabajadores pertenecientes a comunidades domésticas de producción, que migran y se emplean en el sistema capitalista, proporcionándole una fuerza de trabajo “gratuita”. De este modo, a través de la formación y mantenimiento de un doble y segregado mercado de empleo, dichos trabajadores son contratados por el capital por periodos temporarios durante los cuales reciben una remuneración equivalente tan sólo al costo de reconstitución de su fuerza de trabajo inmediata, retornando al país natal durante los períodos de desempleo y al final de su vida productiva, de tal forma que el costo de su mantenimiento en inactividad y de su replazo generacional es sufragado por el propio trabajador y por la comunidad doméstica en su conjunto.

Por otro lado, esta misma conceptualización puede aplicarse a situaciones en las que existan trabajadores empleados a la vez en la agricultura de subsistencia y en el sector capitalista, sin necesidad de que existan migraciones temporarias. En nuestra provincia se encuentran frecuentemente situaciones de este tipo en el sector rural, como en el caso de

los contratistas y agricultores familiares ocupados parcialmente en el sector capitalista aledaño, fundamentalmente en los períodos de cosecha.

Por último, otra forma que puede revestir la explotación capitalista del trabajo es la traslación de parte del costo de reproducción de la fuerza de trabajo asalariada a modos o formas de producción no capitalistas productoras de bienes y servicios que componen la canasta de consumo de la familia obrera. De este modo, por efecto de la dominación capitalista, los trabajadores insertos en ese modo de producción deben vender sus productos a precios que no cubren el costo de producción, transfiriendo gratuitamente a los capitalistas una fracción del valor de esos productos que sirven para disminuir el costo de reproducción de la fuerza de trabajo para el capital. En nuestro estudio, este sería el caso de los pequeños productores propietarios del medio rural, que son explotados por el capital, entre otras modalidades, a través del precio de venta de las mercancías – salario que producen.

Ahora bien, cabría preguntarse qué estrategias adoptan los trabajadores frente a esta situación que pone en peligro su supervivencia. En relación con esto, Coraggio<sup>9</sup> sostiene que “ante la crisis de la reproducción de la vida, personas, familias, grupos y comunidades locales recurren crecientemente a tácticas colectivas de sobrevivencia. Éstas son muy variadas en su forma pero tienen el mismo contenido: pugnan por sostener la vida de esas personas, grupos y comunidades puestas en riesgo por la dinámica expansiva del modo de producción capitalista”.

En este respecto, y haciendo hincapié en nuestro objeto de estudio, a las políticas de desregulación y ajuste estructural se suma el avance tecnológico en la recolección mecánica de la vid, lo que genera la liberación de un número importante de trabajadores, en un espacio productivo de elevada densidad laboral. Esto provoca que los trabajadores estacionales deban modificar sus estrategias de trabajo, dado que los empleadores van reemplazando progresivamente la mano de obra asalariada por máquinas específicas, destinadas a cumplir esta labor.

Además, como se mencionó anteriormente, no existe una intervención estatal tendiente a compensar esta tendencia como ocurre en las economías de los países centrales, por lo que los trabajadores estacionales deben adaptar sus estrategias de reproducción recurriendo a otras alternativas.

---

<sup>9</sup> Coraggio, José Luis (2004) “Sobrevivencia y otras estrategias en América Latina y el Caribe. La perspectiva desde lo local”. En *De la emergencia a la estrategia. Más allá del “alivio de la pobreza”*. Buenos Aires: Espacio.

Bien, en este respecto la familia resulta la base fundamental sobre la cual se asegura esta reproducción. De este modo, Torrado<sup>10</sup> propone el concepto de “*estrategias de reproducción familiar*”, que hace referencia al hecho de las unidades familiares pertenecientes a cada clase o estrato social, en base a las condiciones de vida que se derivan de dicha pertenencia, desarrollan, deliberadamente o no, determinados comportamientos encaminados a asegurar la reproducción material biológica del grupo. A la reproducción material, o sea, a la reproducción cotidiana de la energía gastada por los integrantes del grupo en la producción económica y/o las tareas domésticas requeridas por el consumo familiar, se asocian comportamientos conducentes a la adopción de determinadas pautas de participación en la actividad económica por sexo y edad, así como conductas migratorias tendientes a posibilitar el acceso a oportunidades de empleo que proporcionen medios de subsistencia. A la reproducción biológica, o sea, a la creación, supervivencia y desgaste de individuos miembros de la unidad familiar, por su parte, se asocian comportamientos demográficos tales como la formación y disolución de uniones, la construcción de descendencia (o comportamiento reproductivo) y la mortalidad. Desde este punto de vista, estas estrategias constituyen un aspecto fundamental de la dinámica de reproducción de las diferentes clases y estratos sociales en una sociedad concreta”.

En consecuencia, las estrategias de reproducción familiar constituyen el conjunto de comportamientos, socialmente determinados, a través de los cuales los agentes sociales aseguran su reproducción biológica y optimizan sus condiciones materiales y no materiales de existencia<sup>11</sup>.

A raíz de lo antes expuesto, es preciso encontrar una categoría que sirva para definir de algún modo la situación experimentada por los trabajadores estacionales que constituyen nuestro objeto de estudio. Por ello, a continuación se expone el concepto de “marginación”, basándonos en el análisis que realiza Cardello de esta categoría.

## 5. MARGINACIÓN

A pesar de que las posturas teóricas actuales utilicen preferentemente el concepto de exclusión, en este trabajo se opta por el concepto de marginación. En primer lugar, porque las personas que integran el objeto de estudio no son “ajenas” al proceso de producción: están insertas en los procesos de trabajo de la producción primaria vitivinícola. En segundo

---

<sup>10</sup> Torrado, *Ibíd.*, Pág. 82.

<sup>11</sup> Torrado, *Ibíd.*, Pág. 83.

lugar porque, aunque este término hiciera referencia a personas ajenas al mercado laboral formal, esto no implica que estén excluidas del conjunto de relaciones sociales, o que no sean útiles para el conjunto de la economía capitalista. Muy por el contrario, los desocupados (activos que buscan trabajo) no sólo son “útiles”, sino también “necesarios”. De esta manera, los que a simple vista no cumplen ningún rol en el mercado, contribuyen a la reproducción del capital, como ha sido analizado en el apartado dedicado al ejército industrial de reserva.

Siguiendo el trabajo de Cardello<sup>12</sup>, en los años 50 y 60 cobró vigencia la cuestión de la marginalidad, en el marco de la teoría de la modernización o del desarrollo. Esta partía de modelos comparativos entre los procesos históricos ocurridos en los países de industrialización avanzada y América Latina. De esta forma llegaban a conclusiones evolucionistas, donde la marginalidad social era tratada como un problema cultural que se resolvía por intermedio de la educación formal, o que se extinguiría con el transcurso del tiempo, cuando el país se desarrollase. En consecuencia, tanto la marginación como la pobreza en general, en estos paradigmas dualistas, eran vistas como un obstáculo al desarrollo más que como consecuencia del particular tipo de desarrollo dependiente de las sociedades latinoamericanas.

La teoría de la dependencia, muy difundida en las ciencias sociales latinoamericanas a fines de los 60 y comienzos de los 70, posibilitó la relectura de la realidad y de las teorías existentes, abriendo camino para un análisis crítico de la teoría de la marginalidad basada en el dualismo “sociedad atrasada / sociedades desarrolladas”. La búsqueda de las especificidades llevó a una profundización del análisis: los marginales eran producto del propio modelo capitalista implantado en los países subdesarrollados; el problema no era si integrarlos o no (como afirmaba la teoría del desarrollo con respecto a la marginalidad) sino entenderlos dentro de la lógica del propio proceso de acumulación, pues ellos, desempeñaban un papel estratégico para esta acumulación.

La marginalidad pasó a ser estudiada entonces, no como obstáculo atribuible a la cultura local, ni solamente como un resultado de procesos de exclusión, sino también como condición previa a la acumulación. Esta última perspectiva de la marginalidad, es decir: *como condición previa y, a la vez, como producto de la acumulación capitalista*, es la que se asume como válida para este análisis. Desde esta perspectiva, existe un proceso de “creación” de la marginalidad durante la reproducción capitalista.

---

<sup>12</sup> Op cit., Pág. 11 (Cardello, Cortese, Llano)

Una vez abordadas estas categorías teóricas, bajaremos el nivel de abstracción introduciéndonos en el análisis de la industria vitivinícola en Mendoza, tomando como punto de partida la investigación de Azpiazu y Basualdo acerca del Complejo Vitivinícola argentino en los '90.

## 6. LA INDUSTRIA VITIVINÍCOLA EN MENDOZA

### 6.1 Antecedentes históricos

Siguiendo a Azpiazu y Basualdo<sup>13</sup>, el origen del cultivo de la vid en nuestro país se remonta a la etapa colonial, sin embargo es a partir de mediados del siglo XVIII cuando se conforma el mercado en el ámbito nacional, acompañado por el mejoramiento de las cepas, y la difusión de las explotaciones primarias. Este impulso inicial se vio fortalecido y dinamizado con la instalación, en 1884, del ferrocarril que vincula a Mendoza y San Juan con la Capital Federal. De allí en más las provincias cuyanas asumen el papel de proveedoras de productos fruti hortícolas y, en especial, de vino para abastecer el mercado nacional y, muy marginalmente, al internacional a través de la intermediación porteña.

Sobre esta base, la región registra una acentuada expansión productiva y poblacional. Así, entre 1887 y 1895 se incrementa la superficie implantada a un ritmo medio de 15% anual, llegando Mendoza a tener 120 mil habitantes y algo más de 13 mil hectáreas de plantaciones de vides, mientras que en los siguientes 15 años (período de incorporación de contingentes inmigratorios europeos), el aumento anual de la superficie cultivada se contrae a 5.6%. La expansión del cultivo recién se estabiliza a partir de 1910, expandiéndose al 2% anual acumulativo hasta 1930. Posteriormente, en los años '40 y '50, el ritmo de crecimiento promedio se eleva al 3.5% anual y desde los años '70 los ciclos de esta industria se hacen cada vez más frecuentes y agudos, sucediéndose períodos en los que la buena situación económica y la concesión de beneficios impositivos favorecieron la expansión de las plantaciones, con otros en los que no se producen incrementos de la superficie o inclusive disminuye la superficie cultivada, como en el bienio 1978/79 (casi el 10%) y, fundamentalmente, en la segunda mitad de los años '80 en que se contrae casi el 30%. De este modo, después de haberse alcanzado el pico máximo de alrededor de 350.000

---

<sup>13</sup> Azpiazu, Daniel, Basualdo, Eduardo (2001) “El complejo vitivinícola argentino en los noventa: potencialidades y restricciones”. FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Argentina. Disponible en World Wide Web.

hectáreas en 1977, en los '90 la superficie implantada de vid se estabiliza en torno a las 210.000 has.

De esta manera puede observarse que uno de los rasgos característicos que exhibe el complejo vitivinícola es el comportamiento cíclico de la producción, bajo las formas de escasez o superproducción, que devienen en crisis recurrentes que, en general, históricamente, no han podido ser superadas ni evitadas a pesar de las diferentes experiencias reguladoras (cuotas de implantación de vid, de elaboración de vinos, precios máximos y mínimos, etc.) que se han sucedido a lo largo del tiempo. Más aún, en el plano de la producción primaria, el muy alto grado de exposición a los factores climáticos (en especial las granizadas de primavera/verano, y las heladas tempranas y tardías), incorporan un elemento aleatorio que, en muchos casos, termina resultando decisivo en cuanto al desempeño del complejo en su conjunto.

De todos modos, desde una perspectiva de largo plazo, podrían reconocerse ciertas fases de desarrollo del complejo, íntimamente asociadas a las formas y la organización de la producción, así como a los agentes económicos sobre las que se estructura. Así, en sus inicios y hasta mediados del siglo pasado, predominó el uso superficial de agua para riego, la conducción de la vid en espaldera y la explotación mediante el régimen de contratistas (o productores primarios independientes). A ellos se le adicionaba la articulación de intereses entre algunas familias cuyanas tradicionales con un grupo de inmigrantes contratistas que, con el tiempo, devendrían en algunos de los principales bodegueros del sector (Giol, Filippini, Gargantini, Arizu, Escorihuela, Toso).

En ese marco, uno de los recurrentes problemas que enfrentó esta producción luego de la expansión que culmina a principios del siglo pasado es la sobreproducción de materia prima en relación con la capacidad de procesamiento que tenían las bodegas, fenómeno que afectó notablemente los precios percibidos por el productor. Con la crisis de 1929, la política estatal orientada al sector adquirió una mayor consistencia con la creación de la Junta Reguladora de Vino. La misma, ante la crisis de sobreproducción que se desplegó durante esos años, estableció la erradicación de 20 mil hectáreas de viñedos y el vuelco a las acequias de miles de hectolitros de vino, prohibiendo además la implantación de nuevos viñedos con el propósito de adecuar la oferta de vinos a la demanda del mercado interno.

Es hacia mediados de siglo cuando se consolida un nuevo modelo de organización de esta cadena agroindustrial, caracterizado por la perforación y el bombeo de agua

subterránea, el sistema de parral y la proliferación de variedades de alto rendimiento pero de baja calidad enológica. Ello se combina con una cierta polarización de la producción primaria a partir de la subdivisión de tierras y de la explotación de pequeñas parcelas y, en el polo opuesto, grandes explotaciones sin derecho a riego, con modernas tecnologías e integradas a la producción industrial.

En la década 1960/69 persiste la expansión, los viñedos crecen a un ritmo promedio del 2.4% anual, y se alcanza el consumo per cápita históricamente más elevado en el quinquenio 1965/69 con un promedio de 88 litros anuales. Sin embargo, el elevado ritmo de producción determina una significativa acumulación de *stocks* y en 1967/68 se desencadena una nueva crisis estructural que persiste hasta la última década del siglo. En este contexto, cabe señalar que nuevamente se apeló a la erradicación de viñedos llegándose en 1980 a una superficie implantada inferior a la del promedio 1975/79.

Posteriormente, durante la década de los '90, se despliega una significativa reconversión de la industria, al mismo tiempo que se registra una acentuada desregulación económica que, al igual que en el resto de la economía, potencia el papel de los sectores empresarios más significativos y concentrados de la dinámica sectorial. De esta manera, se interrumpe la tradicional regulación estatal sustentada en acciones tales como la fijación de cupos de producción y comercialización, el bloqueo de los excedentes, el prorrateo de los despachos al consumo e incluso las políticas provinciales canalizadas a través de las empresas estatales Giol o Cavic, hoy desaparecidas.

Este proceso de reconversión trae aparejado un elevado costo social. En este sentido, Rofman y Collado<sup>14</sup> sostiene que éste puede ser estimado mediante la información obtenida de fuentes oficiales que consigna la evolución de la fuerza de trabajo ocupada en el cultivo de uva entre 1980 y 2003, junto con la superficie dedicada a los cultivos respectivos en igual periodo. En la misma se percibe un abrupto descenso de la superficie cultivada y de la fuerza de trabajo instalada en la actividad agrícola de producción de uva, como resultado de un doble proceso. Por un lado, la creciente innovación técnica que reduce la demanda de fuerza de trabajo en un 40% con respecto a su dotación inicial. Por otro lado, la disminución del consumo de vino por la población de nuestro país, reemplazado paulatinamente por la cerveza y las bebidas no alcohólicas, que hacen

---

<sup>14</sup> Rofman, Alejandro. Collado, Patricia. (2007) “El impacto de la crisis de los años 2001 – 2002 sobre el circuito agroindustrial vitivinícola y los agentes económicos que lo integran”.

descender la ingesta de vino por habitante de más de 90 litros por año, a poco más de 30 en el periodo de 20 años antes consignados.

La contracción y reconversión de la producción industrial vitivinícola de los últimos años da como resultado, en principio, una estructura que combina rasgos nuevos (el persistente crecimiento de los vinos finos y las nuevas formas de comercialización del vino común) con las características tradicionales de esta industria (el predominio de los vinos comunes y el mosto). En la producción primaria se verifica un achicamiento significativo en términos de las distintas variedades con que se puede evaluar su trayectoria estructural (cantidad de viñedos, superficie cultivada, producción de uva) que es acompañado por una renovación de las plantaciones que, si bien no alcanza a neutralizar la disminución de los viñedos, es de considerable magnitud en tanto llega a expresarse no sólo en algunas provincias sino también en el conjunto de la actividad. Al mismo tiempo, la reconversión industrial se expresa directamente en la producción primaria en tanto lo predominante durante los últimos años es que los nuevos actores se inserten en la actividad a partir de la adquisición y reconversión tecnológica de bodegas preexistentes, con un importante componente de integración vertical con viñedos propios. El conjunto de las modificaciones en la producción primaria apuntalan un incremento de la productividad que se profundiza en la última década.

En este respecto, existe un debate en relación a los motivos por los cuales los productores primarios independientes no reconvierten sus viñedos hacia la producción de la materia prima necesaria para la elaboración de vinos finos. Azpiazu y Basualdo sostienen que, a pesar de las distintas explicaciones que se han esbozado del tema, un elemento que tiene un papel clave es el nivel de rentabilidad en la producción de uva común, por tener una particularidad que no es compartida por la uva fina, como lo son las economías de escala. Así, los autores demuestran que la rentabilidad de la producción de uva común supera claramente la correspondiente a la producción de uva fina, cualquiera sea el tamaño de la finca. Más aún, la diferencia mayor a favor de la rentabilidad de la producción de la uva común se localiza en el estrato de 7.5 has., donde la misma es un 61.3% superior a la que exhibe la producción de uva fina, que es una extensión típica de los pequeños y medianos productores independientes.

De esta manera, impulsada por la reconversión en la etapa industrial se va conformando un sector primario cuya principal modificación radica en una incipiente – aunque acotada – expansión de la producción de uva fina que avanza a través de la

integración vertical de las grandes bodegas adquiridas o instaladas por los nuevos capitales que se incorporan a la actividad que, por lo general, aunque no exclusivamente, son extranjeros. Sin embargo, al mismo tiempo, el grueso de los productores independientes permanece en la producción de la materia prima demandada para la elaboración de los productos de menor valor agregado debido a que existe una ingente demanda que, a su vez, le garantiza una elevada tasa de rentabilidad relativa.

## 6.2 Trama y subtramas vitivinícolas

Siguiendo el análisis de Adriana Bocco, la noción de trama se define como espacio económico de creación de competencias e intercambio de bienes y/o servicios que incluye una o varia (s) empresas núcleo (s), sus proveedores o clientes, o bien un conjunto de empresas asociadas<sup>15</sup>.

La trama vitivinícola de nuestro país se localiza principalmente en la provincia de Mendoza. La misma presenta como característica relevante su especialización en la producción de vinos debido a que el 96% de la producción de uvas se destina a su elaboración.

La trama vitivinícola ofrece como característica inicial un acotado número de eslabonamientos, sin embargo, es relevante la heterogeneidad de los agentes que operan en la misma, mostrando una importante diferenciación en cuanto al tipo de cepas que cultivan, su ubicación en los distintos oasis y la integración de los mismos en las diferentes etapas de la cadena (producción, elaboración y distribución).

En lo referente a la morfología de la trama vitivinícola, se puede identificar dos actividades que son las que más se diferencian, sobre todo por la innovación tecnológica introducida en los últimos años en sus procesos productivos: por un lado, *los vinos de mesa o comunes*, que se venden generalmente en tetra brick (en damajuana o botella e 1 litro), cuya lógica responde a obtener mucho volumen a poco valor, y precios bajos por botella; y por otro lado, *los vinos finos o de calidad*, que se venden en botellas de 0.750 l, y que buscan obtener poco volumen de alta calidad y alto valor agregado.

De la misma manera, los viñateros o proveedores de materia prima se diferencian en tres grupos: los *especialistas en uvas comunes*, los *especialistas en uvas finas* y los que *combinan ambos grupos de variedades*.

---

<sup>15</sup> Bocco, Adriana. (2007) “La trama vitivinícola en la provincia de Mendoza”, en Innovación y empleo en tramas productivas de la Argentina, Prometeo libros.

## La diferenciación de subtramas

Los vinos comunes, finos y mostos son considerados como negocios diferenciados, por ser distintos los mercados y segmentos del mercado a que apuntan.

### a. Características de la subtrama de vinos comunes

Esta subtrama presenta una gran concentración empresaria debido a que este negocio basa su rentabilidad en la producción en gran escala. Para el año 2001, seis empresas grandes que fraccionaban en tetra brick, concentraban el 80% del mercado.

Al interior de esta subtrama se pueden diferenciar los siguientes componentes:

- **Grandes Empresas** que trabajan con economías de escala y realizan el servicio de “elaboración por cuenta de terceros” (no compran vino, sino que utilizan la materia prima de los productores para obtener vino, y les cobran, a cambio, un porcentaje por el vino elaborado)
- **Empresas trasladistas** (500 empresas aproximadamente), que elaboran vino y lo venden a granel, principalmente a algunas de las empresas fraccionadoras mencionadas anteriormente.
- **Grupo de 30 pequeñas empresas familiares**, integradas verticalmente, que tienen pequeños canales de distribución en los centros suburbanos de Argentina, y venden en damajuana.

### b. Características de la subtrama de vinos finos

En este sector existe una mayor segmentación de los núcleos que participan de la trama. Entre ellos se distinguen los siguientes:

- **Empresas especializadas en vino fino de bajo precio** (6 empresas: Peñaflo, Fecovita, Resero, Baggio y Garbín). Éstas cuentan con viñedos propios, que autoabastecen la mitad del vino elaborado, y el resto lo compran a productores no integrados.
- **El conjunto de empresas más importantes en la elaboración de vinos finos de alta calidad** (45 empresas). En ellas la lógica comercial se basa en la valorización del

producto unitario, por los menores volúmenes comercializados. Se caracterizan además por una alta coordinación vertical. En general, la estrategia de este subgrupo se funda en integrarse verticalmente con la producción primaria. Sin embargo se manifiestan ciertos factores que restringen una total autonomía en dicha integración. Este fenómeno se asocia a los riesgos climáticos a los que está expuesta la producción y los elevados costos de renovación de cepajes, entre otros. De tal manera que la posibilidad de contar con productores cautivos que cuentan con cepajes no sólo de calidad sino con la antigüedad necesaria para proveer a estas bodegas, sumado a la existencia de una estructura diversificada y atomizada, permite a las grandes bodegas transferir a los productores primarios una parte significativa de los riesgos climáticos, económicos y financieros que caracterizan la evolución de esta actividad.<sup>16</sup> Por otro lado, este conjunto de bodegas son de menor tamaño relativo que las antes descritas por lo que no poseen la posibilidad de ejercer un poder negociador significativo frente al complejo supermercadista.

- **Pequeño grupo de bodegas trasladistas** (elaboradoras que no fraccionan), que en los últimos años incorporaron tecnología. No tienen marcas ni sistemas de distribución propios, sino que se dedican a la elaboración de vinos a granel o embotellados con marca del distribuidor.
- **Bodegas “boutique” o artesanales**, relacionadas al turismo vitivinícola. Cuentan con viñedos propios y se especializan en la venta directa. Son empresas familiares que han cobrado importancia como captadores de capitales locales en un nicho de mercado novedoso. Conforman un subgrupo minoritario dentro del conjunto de bodegas elaboradoras de vinos finos

### c. Características de los proveedores de uva

En Mendoza, el 40% de los productores está integrado en Cooperativas (fundamentalmente FeCoVita “Federación de Cooperativas Vitivinícolas Argentinas”), un 15% tiene contratos más o menos formales con bodegas, y el resto está constituido por un grupo heterogéneo de productores que sufren la inestabilidad de los mercados (45%). Éstos producen cerca de la mitad de la producción argentina de uvas comunes y tienen

---

<sup>16</sup> Aspiazu, D y Basualdo, E., “La trama vitivinícola argentina a principios del siglo XXI. Rasgos estructurales, mutaciones en el contexto operativo sectorial y lineamientos de políticas públicas”. Mendoza, Mimeo, 2002

pequeñas fincas con gran distribución espacial. Por otro lado, hay cerca de 2.500 viñateros no integrados que venden sus uvas a las empresas de vino fino.

Por ello, siguiendo el análisis de Rofman y Collado, se pueden diferenciar las siguientes situaciones en el segmento de la producción primaria<sup>17</sup>:

### **Productor independiente o no integrado**

Este grupo está constituido por los agentes no integrados a la cadena de elaboración, fraccionamiento y comercialización. Participan solamente en el eslabón primario, realizando su producción en la primera venta a través de un vínculo comercial con los agentes del proceso de elaboración (bodegas).

Este tipo de productores, si bien ha sucumbido a las tendencias de concentración y centralización de la propiedad de la tierra (fundamentalmente en la última década), representan un porcentaje importante, dado que el 56% de las uvas producidas en Mendoza se proveen por cuenta de terceros. Según los datos disponibles podemos caracterizar a este grupo como propietarios de parcelas que promedian las 8 hectáreas.

Sin embargo, dentro de este conjunto se encuentran dos tipos de agentes bien diferenciados, los que pueden discriminarse según la materia prima que ofrecen y por tanto, la calidad de sus cepajes, vinculada a la porción territorial que ocupan dentro de los distintos oasis al interior provincial. La diferencia entre los mismos es cualitativa más que cuantitativa, es decir que se caracterizan por los diferentes recursos con que cuentan, más allá de la cantidad de hectáreas de las que disponen (teniendo en cuenta que en la provincia aún predomina el minifundio).

- **Productores de uvas para vinos comunes o mostos:** son generalmente los proveedores de bodegas trasladistas. Conforman este grupo los productores medianos y pequeños que producen uvas criollas y blancas comunes, cuyo destino es el vino de mesa común o el mosto concentrado (consumo doméstico). Estos productores constituyen el grupo más débil de la cadena debido a las limitaciones que operan sobre los mismos, generalmente por el tipo de uvas que producen, las limitaciones al crédito y la zona de producción. Estos mismos obstáculos son los que producen su situación de vulnerabilidad

---

<sup>17</sup> Op Cit, pág. 37 (Rofman y Collado)

estructural al no poder reconvertirse para obtener mayores ventajas. Por otro lado, esta misma situación los constituye en “agentes cautivos” de las bodegas trasladistas.

Estos productores primarios viven una situación de baja rentabilidad crónica. El principal obstáculo para ellos se encuentra en el acceso al financiamiento para reconvertir su producción sumado a los límites que les imponen la zona misma de producción donde se ubican. Según un estudio realizado por el IDR (Instituto de Desarrollo Rural) puede verificarse que el grueso de los pequeños y medianos productores primarios optan por producir uvas destinadas a la elaboración de vino común, y no implementan su reconversión hacia la producción de uva fina por una multiplicidad de factores: costo y acceso al financiamiento, conocimiento técnico de las prácticas culturales, etc., entre los cuales se encuentra una especial importancia económica: la menor rentabilidad relativa de la uva común respecto a la que exhibe la uva fina.<sup>18</sup>

- **Productores de uvas de alta calidad enológica:** este sector particular de agentes cuenta con mayores recursos dado que ocupan porciones territoriales con mejores parámetros de clima y suelo al interior de los oasis productivos. La característica central que asume este conjunto es su vinculación con las grandes bodegas, constituyendo una relación asimétrica con las mismas. Por una parte, los productores cuentan con viñedos antiguos que se encuentran en la plenitud de su ciclo productivo y que sirven a la demanda diferencial que necesitan las bodegas que operan con este tipo de variedades. En segundo lugar, las bodegas les proveen de asesoramiento tecnológico, productos fitosanitarios o financiamiento para inversiones (como malla antigranizo) a fin de asegurarse un piso de calidad. Estos costos se cancelan con descuentos a la producción (mediante contratos muchas veces informales) lo que los constituye en “productores cautivos”.

### **Productores integrados**

Estos productores se integran al circuito de elaboración y comercialización a través de dos estrategias principales, las cooperativas vitivinícolas y la figura de terceros no asociados. Los beneficios de la integración en cooperativas se constatan en la mejora de los precios del producto, el acceso al crédito, la vinculación directa al mercado, la regulación de los pagos de la producción, diferenciales en los costos de insumos y el mayor poder de negociación

---

<sup>18</sup> IDR (Instituto de Desarrollo Rural), Mendoza, 1999, pág. 144

frente a los bancos. Las limitaciones para realizar dicha integración se debe a la financiación de la misma ya que los productores deben pagar un porcentual (muchas veces de su producción) para acceder a la membresía. Por otra parte, un grupo importante de cooperativas se encuentra en la situación de “llave cerrada”, es decir, no admiten nuevos miembros.

La segunda forma de integración bajo la modalidad de terceros no asociados se restringe a asegurar la colocación de la producción de la cosecha y el pago de la misma (por lo general, un porcentaje fijo estipulado durante el lapso de un año). De este modo, se trata de una relación que no está mediada por compromisos escritos y formales sino que está basada en el conocimiento mutuo a lo largo de varios años. A pesar de su informalidad, estos acuerdos tienen un alto grado de cumplimiento. Se trata de productores primarios integrados “cautivos”, que operan en un mercado oligopsónico (muchos vendedores y pocos compradores), donde igualmente las bodegas tienden a garantizarles márgenes de rentabilidad acordes con la reproducción de sus capitales y con su no exclusión de una dinámica de mercado que, como señala uno de los entrevistados: “les conviene a todos”.<sup>19</sup>

### **Contratistas de viña**

Estos actores se caracterizan por asociarse a los propietarios de la tierra haciéndose cargo de las labores completas de ciclo productivo, por lo cual reciben un porcentaje de la producción (en la actualidad ronda del 15% al 18%). Es importante destacar la paulatina y sistemática desaparición de contratista, desde la década de los ´80 hasta la actualidad. Esto puede explicarse por la crisis, pauperización y desaparición de los medianos y pequeños productores vitícolas (durante los ´80), sumado a la significativa concentración y transnacionalización de la propiedad rural bajo la nueva modalidad de integración vertical de las unidades económicas reconvertidas durante los ´90. Esto denota la tendencia general hacia la asunción directa del propietario en la gestión productiva.

En este sentido, es factible identificar al menos tres modelos de vinculación, que surgen de las consideraciones previas, y que han venido perfilando situaciones crecientemente distanciadas entre uno y otro. Por otro lado, en la definición de estos

---

<sup>19</sup> Aspiazu, D y Basualdo, E., (2002) “La trama vitivinícola argentina a principios del siglo XXI. Rasgos estructurales, mutaciones en el contexto operativo sectorial y lineamientos de políticas públicas”. Mendoza, Mimeo.

modelos tecno – productivos influyen decididamente las nuevas condiciones de desenvolvimiento de las actividades del circuito vitivinícola, en permanente mutación y reestructuración<sup>20</sup>.

#### ❖ **Modelo tecnológico tradicional**

Las tendencias ya mencionadas indican la presencia de un modelo tradicional, centrado en la elaboración de vinos comunes, que supone una estructura de vínculos con profundas raíces históricas y baja absorción de cambio técnico. Los agentes económicos del circuito que intervienen en este modelo tecnológico tradicional son, en el eslabón inicial, los productores de uva no integrados, con destino final concentrado en la elaboración de vino común. Las características más sobresalientes de este sector social, se completan con su modalidad de relacionamiento con la etapa siguiente de la actividad. El pequeño productor rural no integrado produce la mayor parte de la uva destinada a constituirse en insumo industrial en la Región, vendiendo su producción a los tres conjuntos de productores ya citados: las pequeñas bodegas, que operan en forma de manufactura de “maquila”, o los fraccionadores y grandes empresas, hacia donde la mayor parte de la producción previa de vino por el segmento inicial es derivada y que posee elevada capacidad de integración vertical.

La tecnología empleada apunta a obtener gran volumen de vino a bajo costo, en la que la relación con los productores de uva comprende una estrategia clave para alcanzar tal objetivo. Las transacciones de uva por parte del eslabón agrícola inicial se han ido limitando en los años más recientes, en la medida en que las grandes empresas han estado avanzando en la producción de uva propia para asegurarse una oferta controlada.

En el caso de la relación viñateros – empresas “maquiladoras”, el procedimiento supone que el oferente de la materia prima abona solamente el costo de la transformación de uva en vino y recupera el producto manufacturado. Esta relación social y técnica de producción, que según un estudio reciente, cubre más del 50% de la uva producida en el país, destaca las dificultades de los agentes económicos primarios en obtener una retribución adecuada por la venta de su materia prima. Tal fenómeno obedece a factores estructurales que revelan la debilidad de su inserción en el mercado, situación que no ha experimentado cambios en lo que va de esta década. Los factores desencadenantes de esta

---

<sup>20</sup> Op Cit, pág. 37 (Rofman, Collado)

“debilidad estructural” radican en la ya comentada imposibilidad de reconvertir las cepas disponibles en los predios con plantaciones de variedades finas, debido básicamente a la ausencia de financiamiento, la inexistencia de programas masivos de capacitación para emprender proyectos renovados y las condiciones de contratación del proceso de “maquila”, que ponen en manos de los industrializadores la mayor cuota de la negociación a fin de determinar el valor final de la operación, que no suele fijarse sino luego de perfeccionada la obtención de vino.<sup>21</sup>

De cualquier modo, son las grandes empresas las que finalmente ingresan el vino preparado en botellas o envases de “tetra brik” en el mercado de consumo, por medio del vínculo con las grandes distribuidoras minoristas, que tienen un peso singular en el mercado de consumo final. Dichas empresas (las cinco antes mencionadas) absorben el vino de los fraccionadores y de las pequeñas bodegas.

Se conforma, así, una relación en forma de embudo, que parte de miles de pequeños viñateros, se desplaza hacia el mercado final por el proceso de industrialización en un conjunto numeroso pero acotado de pequeñas bodegas o de trasladistas y culmina en la presencia dominante de las grandes empresas, integradas verticalmente o no.

Teniendo en cuenta este proceso secuencial, la posición subordinada y dependiente de decisiones externas, que afecta al pequeño y mediano productor no integrado, es la más perjudicial.

Por otro lado, a esta caracterización se ha incorporado recientemente el proceso de recolección de uva por medios mecánicos en lugar de la tradicional cosecha manual, que libera fuerza de trabajo en un espacio productivo de elevada densidad laboral.

#### ❖ **Modelo tecnológico moderno**

Este segundo modelo tecnológico incluye a las fincas agrícolas reconvertidas, las pequeñas y medianas bodegas, con cepajes varietales de alta calidad y presencia creciente de unidades productivas y de integración vertical de la actividad y con un mercado comprador, tan concentrado como en el caso anterior, pero enfrentado a una oferta mucho más atomizada y menor capacidad negociadora.

Las relaciones técnicas y sociales de producción entre los agentes económicos cambian de perfil en relación con el esquema anterior. El tipo de vino es el denominado

---

<sup>21</sup> IDR, Mendoza, 1999

varietal, de muy buena calidad, elaborado a partir de cepas especiales que se fueron implantando en la región productora en los últimos quince años.

Las características principales del modelo, según lo explica un reciente informe técnico oficial, es la combinación de variedades adecuadas, entre las cuales sobresale el Malbec, que se ha convertido en el tipo de vino específicamente argentino, contando con el uso de tecnología de riego por goteo, que incluye fertilización y otros productos para prevención de enfermedades y plagas.<sup>22</sup>

A diferencia del modelo anterior, que tiene elevada concentración en la producción bodeguera, en este modelo se encuentra el segmento más dinámico de establecimientos de producción de vino, en constante aumento. Además, existe integración vertical en las empresas elaboradoras, que pretenden asegurarse la producción de uvas de calidad en tiempo y forma, controlando el proceso técnico así como la recolección del insumo principal.

El segmento del mercado de oferta de uva que no es cubierto por la misma bodega (que es donde el capital extranjero ha entrado en altísima proporción) se integra con viñateros independientes adaptados a las pautas de la empresa industrial. La relación con éstos es permanente y, para ser mantenida, los proveedores deben ajustar todas sus pautas de comportamiento a las directivas de la empresa bodeguera.

Por otro lado, dada la elevada dispersión de bodegas, la relación con el proceso comercializador supone un difícil trato con el sector concentrado de super e hipermercados, que por su magnitud y control de los mercados, poseen una decidida supremacía en el poder de negociación. Usualmente, la salida a la venta de la producción coloca a los bodegueros ante la necesidad de ir seleccionando otras estrategias de comercialización, que permitan eludir la arriba citada aunque su peso sigue siendo dominante. Lo mismo ocurre con el proceso exportador, cuando no poseen canales propios, pues deben acudir a sistemas de intermediación que suelen ser grandes empresas transnacionales, con gran poder de negociación.

#### ❖ **Modelo tecnológico superior**

Este modelo tecnológico es el de más alto nivel en calidad y precio y está ocupado por las bodegas premium y ultrapremium, como grupo oferente principal. Éstas, de reciente

---

<sup>22</sup> IDR, Mendoza, 1999

implantación, son las que procesan uvas seleccionadas, tienen un nivel operativo reducido y deben realizar, para alcanzar los niveles de añejamiento requeridos por los vinos, sustanciales inversiones en capital fijo. Todo ello se traduce en altos costos.

La tecnología utilizada obliga a un importante autoabastecimiento de uvas, y a desarrollar un intenso control del proceso de producción, elaboración y comercialización. Este comportamiento les permite asegurar la calidad y exclusividad de su producto.

Los canales de comercialización utilizados no son los tradicionales sino que, por lo general, se apela a distribuidores selectivos, como restaurantes y vinotecas especializadas. Pero, como en el caso anterior, la presencia del sector externo es creciente y muy rentable, pues se satisface nichos de demanda de altos ingresos, con vinos de calidad superior y a valores internacionales muy competitivos por la devaluación.

## 7. MERCADO DE TRABAJO RURAL

Siguiendo a Astorga Lira<sup>23</sup>, el mercado de trabajo rural se define como un concepto referido a los procesos de producción de peones, distribución y consumo de la fuerza de trabajo con relación a una demanda, como también a los canales y niveles por los cuales circula y se realiza.

Por tanto, es de vital importancia comprender que el funcionamiento del mercado de trabajo se relaciona estrechamente con las características del modelo de acumulación vigente en determinado contexto socio-histórico (Según Susana Torrado<sup>24</sup> la formación social de Argentina se caracteriza “...por la articulación del modo de producción capitalista -dominante-, en su estadio monopólico y de carácter dependiente...”). De este modo, los diferentes modos de inserción laboral reflejan los ejes o patrones en los que se sustentan los modelos de acumulación, llevando a la configuración de diferentes tipos de relaciones laborales. Estas relaciones laborales, por su parte, repercuten en las estructuras sociales y las transforman, moldeando de este modo la base social de sustentación del sistema económico<sup>25</sup>.

---

<sup>23</sup> Astorga Lira, Enrique (1985) “Mercado de trabajo rural en México: La mercancía humana”. Colección Problemas de México. Ediciones ERA. México.

<sup>24</sup> Torrado Susana, (1994) Estructura social de la Argentina, 1945 – 1983. 2º edición. Buenos Aires, Editorial De la Flor. Pág.: 23

<sup>25</sup> Reyes Suárez, Azucena B, Blazsek , Andrea, y otros. (2006) “Reflexiones sobre las transformaciones en el mundo laboral en el contexto de crecimiento económico argentino (Mendoza) durante el periodo 2002/2005”. [www.alasxxvicongreso.cucsh.udg.mx](http://www.alasxxvicongreso.cucsh.udg.mx)

En este contexto, los principales estudios referentes al Mercado de Trabajo Rural en nuestra provincia, afirman que ha sufrido profundos cambios fruto de la mayor competitividad, la desregulación económica y la reconversión productiva.

El análisis de Neiman y Bocco<sup>26</sup> describe el proceso de transformaciones experimentadas por el mercado de trabajo rural, desde comienzos de los años '90 y continuando hasta la actualidad, el cual ha afectado las fases primarias, industrial y de distribución. Entre los cambios ocurridos se destaca una inserción en los mercados mundiales, un creciente flujo de inversiones extranjeras, cambios varietales y de manejo de los cultivos.

Para los autores, la tendencia principal de una parte considerable del sector, ha sido pasar de un sistema de producción basado en la cantidad a otro centrado fundamentalmente en la calidad, orientado hacia la elaboración de productos diferenciados que satisfagan las necesidades de distintos segmentos del mercado de consumo interno y externo. Al mismo tiempo, la estructura mantiene rasgos tradicionales, dado que el grueso de los productores independientes permanece en la producción de la materia prima demandada para la elaboración de productos de un menor valor agregado, como lo son los vinos comunes y mostos. Sin embargo, estas modalidades de cambio a nivel de la producción agroindustrial han afectado los mercados de trabajo, dado que muestran un patrón ocupacional más complejo porque abarcan aspectos cuantitativos y cualitativos tanto de la demanda como de la oferta de empleo.

En relación a la vitivinicultura, se puede observar que la vid es un cultivo intensivo con alto costo de instalación y mantenimiento que, a través del año, requiere de una sucesión de labores culturales para posibilitar el óptimo desarrollo del viñedo y asegurar una producción satisfactoria en cantidad y calidad.

En respuesta a las exigencias del cultivo, adquiere importancia fundamental la disponibilidad de mano de obra con capacidad y aplicación en el momento oportuno. Algunas labores culturales exigen mano de obra temporaria y de elevada concentración en el tiempo.

---

<sup>26</sup> Neiman, Guillermo, Bocco, Adriana. (2001) “Mercados de calidad y trabajo. El caso de la vitivinicultura argentina”. ASET

En el trabajo del viñedo la mano de obra es requerida para una variedad de tareas tales como poda, limpieza de sarmientos, ataduras, preparación de bordos de riego, riego, limpieza de cupos, aradas, rastreadas, aplicación de herbicidas, siembra de abonos verdes, fertilización, tratamientos fitosanitarios y cosecha.

La tarea que demanda mayor cantidad de empleo es la cosecha. Dependiendo de la variedad y del destino de la uva, se estima que un vendimiador puede alcanzar un rendimiento de 50 a 80 tachos por día. En este aspecto también ha avanzado la tecnología y, si los viñedos permiten la cosecha mecánica, se suelen utilizar máquinas cosechadoras para acelerar el trabajo y ahorrar mano de obra. La duración de la tarea dependerá directamente del método utilizado, ya sea que se trate de cosecha manual o mecánica. Principalmente, en el caso de la primera, la mayor demanda de mano de obra se produce durante la vendimia, concentrándose en los meses de marzo y abril, con un promedio de 50 días de trabajo efectivo.

Estos requerimientos generalmente se satisfacen con distintos tipos de cosechadores: los propios productores, mano de obra local, migrantes de provincias vecinas, y los “golondrinas” de las provincias norteñas como Tucumán, Salta y Jujuy, junto con los trabajadores de origen boliviano.

En los pequeños predios la recolección la realizan los miembros de la familia, incluyendo la esposa y los hijos del pequeño productor, mientras que las grandes empresas utilizan exclusivamente mano de obra asalariada, tanto permanente como transitoria, cumpliendo un importante papel como empleadores de migrantes estacionales que acuden atraídos por la demanda efectiva de trabajo.

En efecto, los autores sostienen que si se realiza una comparación entre los requerimientos de mano de obra y el modelo tecnológico (tradicional, moderno y superior), se puede deducir que hay un mayor requerimiento de especialización a medida que se pasa de un sistema más tradicional a otro más moderno y tecnificado, afectando no sólo el volumen de la demanda de mano de obra, sino también el tipo de calificación requerida.

En síntesis, Neiman y Bocco afirman que se puede observar un pasaje hacia sistemas de producción centrados en la calidad de la vid, provocando esto una caída de la demanda agregada de mano de obra cercana al 15%, equivalente a una disminución de 60 horas por hectárea y por año. Sin embargo, podemos agregar

que en la actualidad esta cifra probablemente sea mucho mayor, dada la mayor implementación de la cosecha mecánica en las bodegas pertenecientes al modelo tecnológico moderno y superior, ubicadas, muchas de ellas, en el Valle de Uco, zona a la que pertenece el departamento de Tupungato.

Esta reducción de las necesidades de mano de obra se concentra en la categoría de trabajo estacional y para los trabajadores con baja especialización. Asimismo, los datos proporcionados por el trabajo de campo corroboran la mencionada disminución en la demanda de trabajo estacional. Esto puede atribuirse a la extensión del sistema de espaldero alto, el cual se adapta a la cosecha mecánica, dando por resultado una acentuación de la tendencia antes mencionada, provocando una disminución aún más significativa de la mano de obra estacional utilizada en la cosecha, en los modelos tecnológicos moderno y superior.<sup>27</sup>

## 8. TRABAJO ESTACIONAL

Los mercados de trabajo en las zonas rurales, asociados a la actividad agrícola, están históricamente caracterizados por la presencia de numerosas tareas estacionales y trabajadores estacionales.

En el sector primario, la estacionalidad del trabajo rural está determinada por los ciclos productivos. Siguiendo el análisis de José Fabio<sup>28</sup>, en este sector la temporalidad de las tareas agrícolas se asocia a la estacionalidad productiva cíclica característica de la actividad vitícola, a partir de la cual en determinados momentos y para tareas puntuales a lo largo del ciclo productivo se requiere una demanda extraordinaria de trabajadores. Esta característica condiciona la manera en que se configura el mercado de trabajo agrícola, generando un particular comportamiento en los períodos de demanda, las cantidades requeridas, las formas de contratación y reclutamiento, las modalidades de pago y de registro del personal.

En este punto es preciso aclarar que el conjunto de transformaciones ocasionadas a partir de los años '90 provocaron profundos cambios en el sector secundario y terciario del mercado de trabajo rural vitícola, contribuyendo a generar una mayor “estacionalización”

---

<sup>27</sup> Op Cit, Neiman, G., Bocco, A., Pág. 26

<sup>28</sup> Fabio, José Francisco. (2006) “El trabajo estacional en la Agricultura. Tipos de trabajadores y estrategias laborales en la provincia de Mendoza”.

del empleo. Desde esta perspectiva, la estrategia de construir un mercado de tareas aún más estacionalizado de lo que el ciclo productivo lo indicaría, responde a comportamientos destinados a reducir costos, simplificar la organización y control del trabajo, eludir compromisos vinculados a la legislación laboral o desdibujar el vínculo laboral entre empleadores y trabajadores. La externalización de algunas tareas, antes llevadas a cabo por los titulares o personal jerárquico de los establecimientos, es una de las principales manifestaciones y consecuencias de estas estrategias.

En lo referente a la trama vitivinícola, Adriana Bocco<sup>29</sup> afirma que el empleo en el sector primario se caracteriza por una acentuada estacionalidad, lo que influye en la conformación y características del mercado de trabajo asociado con la trama. Esto se debe a que las actividades de mayor demanda de mano de obra se concentran en el periodo de vendimia, que al mismo tiempo activa la producción industrial.

Una lectura de este fenómeno muestra una alta incidencia del trabajo temporal y, en la mayoría de los casos, no registrado, sobre todo en el empleo ligado a la producción vitícola.

Por otro lado, como consecuencia de la adopción de innovaciones tecnológicas, en los sectores primarios, secundarios y terciarios de la trama vitivinícola, se observa un decrecimiento global de la demanda de mano de obra no calificada (fundamentalmente en el sector primario) junto con un crecimiento importante de la demanda de mano de obra calificada (principalmente en el sector secundario y terciario). Al mismo tiempo, se registra una reducción de la mano de obra permanente y un crecimiento de la mano de obra temporal (en todos los sectores).

La modernización tecnológica en la vitivinicultura ha producido cambios muy vertiginosos en las empresas, lo que ha provocado un desfasaje en relación a la capacidad de reacción del mercado laboral, situación que se traduce en la coexistencia de viejas y nuevas formas de organización del trabajo en los espacios rurales.

En el caso concreto del mercado de trabajo rural, la disminución de la demanda de mano de obra permanente en la vitivinicultura está asociada a la incorporación de tecnología en los viñedos, lo que ha tendido a reducir la mano de obra por hectárea y a aumentar su productividad. En consecuencia, se genera un aumento de la mano de obra permanente especializada (352%) y una disminución del trabajo permanente no

---

<sup>29</sup> Bocco, Op. Cit., Pág. 80

especializado (-47%). Del mismo modo, este proceso genera un ahorro relativo de mano de obra estacional (-15%), fundamentalmente no especializada.

Por otro lado, los actuales patrones de acumulación asociados a la mecanización del sector productivo, produce no sólo desempleo, sino también empleos precarios, puestos de trabajo de carácter temporal y distintas modalidades de subcontratación de servicios.

Esto puede ser explicado, entre otras cosas, por la ausencia de control por parte del Ministerio de Trabajo, lo que favorece el trabajo no registrado y la explotación de menores en el sector agrario, aumentando no sólo la precariedad e inestabilidad de los trabajadores sino también el salario que reciben.<sup>30</sup>

En consecuencia, la autora señala que se genera una nueva estructura ocupacional que posee dos tipos de empleo: Uno más permanente, de salarios más altos, de tiempo completo y con mayor calificación pero reducido número, que constituye el núcleo central (empleos que corresponden al sector secundario y terciario); y otro más precario, con contratos parciales, empleo temporal y en negro, constituido por un número mayor de trabajadores, con menores calificaciones, al que se le denomina sector periférico (empleos que se localizan en el sector primario, y que constituyen nuestro objeto de estudio).

## 9. TRABAJO ESTACIONAL MIGRANTE

Dentro de la categoría de trabajo estacional vitícola, existe una importante proporción de trabajadores migrantes “golondrinas” provenientes del norte argentino y de Bolivia, los cuales acuden año a año a nuestra provincia para la época de cosecha. Según los datos proporcionados por la Encuesta de Condiciones de Vida de Hogares Rurales 2003, el 58% de los asalariados rurales en Mendoza se encuentra dentro de la categoría de trabajo golondrina o de condición migrante<sup>31</sup>.

Este subgrupo está constituido por matrimonios jóvenes con sus niños, padres con sus hijos en edad de trabajar, u hombres solos que dejaron a su familia en su lugar de origen.

Muchos regresan año a año a cosechar en la misma finca; llegan solos a la terminal de ómnibus o, a veces, es el mismo patrón quien se encarga de su traslado enviando algún

---

<sup>30</sup> Cerdá, Juan Manuel. (2007) “El trabajo en la vitivinicultura mendocina. Una historia de nexos entre pasado y presente”. Jornadas interdisciplinarias de estudios agrarios y agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Bs. As. 7/8/9 de noviembre de 2007.

<sup>31</sup> DEIE (Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas). Encuesta piloto, no publicada, 2003.

vehículo o el dinero para el viaje. En otros casos, son transportados por un camionero que constituye una “cuadrilla”, o bien, se trasladan solos a la llamada de algún familiar que reside en Mendoza, quien les avisa que se ha iniciado la temporada, generalmente a mediados del mes de diciembre.

Esta categoría ocupacional es la que presenta mayor vulnerabilidad en la relación laboral, por tratarse, en su gran mayoría, de migrantes indocumentados que se encuentran bajo la línea de pobreza en sus lugares de origen, que se exponen a condiciones de contratación precarias y en negro.

En un estudio realizado por Gabriela Sanchez – Soto<sup>32</sup>, se explica que para muchos hogares de países en vías de desarrollo, la migración estacional es no sólo una estrategia para aumentar los ingresos, sino que es también una manera de compensar la falta de crédito y de capital. Los hogares buscan superar déficits en la economía local al invertir en la migración de alguno de sus miembros; después de que éste haya emigrado, el hogar recuperará su inversión al recibir remesas para financiar proyectos económicos de la familia.

Este tipo de estrategia migratoria está asociada con el uso de remesas para el consumo, incluyendo necesidades de subsistencia, muebles y aparatos para el hogar, así como otros bienes durables. Entonces, en éste contexto, los recursos obtenidos mediante la migración, se usan para mantener a la familia y no necesariamente para alcanzar un ascenso social. Por el contrario, en general aparece como un recurso para garantizar el autoconsumo o la sobrevivencia familiar.

De este modo, los inmigrantes golondrina pasan a ocupar posiciones a partir de la inserción como fuerza de trabajo, en espacios dónde las necesidades del mercado de trabajo son circunstanciales, por lo que los inmigrantes suelen ser considerados como un “ser provisorio”, destinado a cumplir tareas estacionales y de baja calificación.

Por otra parte, si bien ya no los beneficia tanto el tipo de cambio entre el pesos argentino y el boliviano, como en décadas anteriores, nuestra provincia posee en la actualidad una estructura productiva vitícola creciente que ha ampliado la demanda de trabajadores estacionales. Por tanto, en términos absolutos se puede estimar que el número de migrantes tiene una importante envergadura.

---

<sup>32</sup> Sanchez – Soto, Gabriela. (2006) “Los efectos de la experiencia migratoria en la acumulación de bienes del hogar y de capital agrícola en Guatemala”. Brown University

En este sentido, el avance de la tecnología en los últimos años, sobre todo para la realización de la cosecha mecánica, amenaza con disminuir esta oferta de trabajo, planteando importantes interrogantes en relación a cómo esto afectará en el futuro a los migrantes estacionales.

## Capítulo II

---

### CONTEXTUALIZACIÓN

---

#### 1. CARACTERIZACIÓN DEL TERRITORIO

Mendoza tiene una superficie de 148.827 Km<sup>2</sup> donde la precipitación media anual es de 200mm., es una provincia casi desértica, por lo cual la única opción para producir alimentos es a través de una agricultura bajo riego.

La ocupación del espacio árido es fragmentada; el aprovechamiento de los ríos ha permitido conformar oasis artificiales de riego que representan el 3% de su superficie total. Las zonas irrigadas reciben aguas de cuatro cursos, a saber: Río Mendoza, Río Tunuyán, Río Atuel y Río Diamante; conformando tres oasis: Norte, Centro y Sur. En estos oasis se concentra el 97% de la población y de las actividades económicas.

La demanda de agua en la provincia crece sostenidamente para distintos usos, a saber: uso potable, agrícola, industrial, energético, recreativo, etc. El desarrollo de la economía y el aumento poblacional obliga a incrementar la generación de energía y aumentar los reservorios de agua para afrontar la demanda destinada a fines agrícolas.

En las zonas irrigadas el sistema de explotación de la tierra y de uso del agua implica la necesidad de habitar en la propiedad. Las características climáticas contribuyen a que en estas zonas el modelo productivo tienda a la agricultura intensiva. Dentro de las distintas zonas irrigadas de la provincia, los cultivos más frecuentes son: vid, olivo, frutales y hortalizas.

La población que habita en el área de secano, 3% del total provincial, distribuida entre Lavalle y Malargüe, está conformada por pequeños productores o crianceros que habitan en el desierto en forma dispersa y se dedican a la explotación de la ganadería. Estos

pobladores, frecuentemente, no tienen resueltas las necesidades habitacionales. Viven en zonas sin riego, con pastos naturales de baja productividad.

En las zonas irrigadas la situación varía por el propio impulso que genera la agricultura intensiva, la cual, por ejemplo, necesita caminos en buenas condiciones, para el transporte óptimo de los productos agropecuarios. En estos poblados hay más y mejor acceso a servicios básicos, debido muchas veces a su cercanía respecto a los centros urbanos.

A partir del análisis de los datos proporcionados por el Estudio de Condiciones de Vida de los Hogares Rurales, realizado en nuestra provincia en el año 2006<sup>33</sup>, se pueden obtener algunos datos relevantes acerca de la particular constitución del mercado de trabajo rural en nuestra provincia. En el mismo se establece que el índice de desocupación en la zona rural de Mendoza es de 4.9% para la zona irrigada, frente a un 5.1% para el secano. Dado que nuestro análisis se circunscribe a la zona irrigada, se puede observar que dentro de la misma, el porcentaje de desocupación de acuerdo al sexo, corresponde a un 9.6% para las mujeres, frente a un 2.6% para los hombres.

En lo que se refiere a los departamentos de Maipú y Tupungato (donde se encuentran las localidades objeto del presente estudio), una primera aproximación revela que el porcentaje de desocupación en la zona rural del primero es de 4,7%, descendiendo a un 3.7% en Tupungato<sup>34</sup>.

Según datos proporcionados por el Censo Nacional 2001, la población de Maipú alcanza los 153.600 habitantes, lo cual representa el 9.7% del total provincial, en tanto Tupungato representa el 1.8%. En cuanto a la densidad poblacional el mayor valor lo tiene Maipú con 249 hab/km<sup>2</sup> (siendo 4to. en el ranking provincial), luego sigue Tupungato con sólo 11,4 hab/km<sup>2</sup>. También se destaca el crecimiento en densidad poblacional que experimentó Maipú entre ambos censos (1991 y 2001) llegando a aumentar en 45 hab/km.

La población rural representa en Maipú el 30,4% del total del departamento, superando ampliamente la media provincial del 20,6%. Sin embargo, si no se considera la Ciudad de Mendoza, el promedio de ruralidad es mayor de 30% en gran parte de los departamentos. Un ejemplo de ello es el departamento de Tupungato, que alcanza el 60%.

---

<sup>33</sup> DEIE (Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas) Ministerio de Economía. Gobierno de Mendoza.

<sup>34</sup> *Ibidem*

El mismo orden se percibe en los datos del Censo Nacional 1991 donde Tupungato tenía el 57% de población rural, y luego le seguía Maipú con el 33%.

La población que abarca la franja etaria de 15 a 64 años, llega al 62% en el departamento de Maipú, registrando esta relación un leve crecimiento desde el censo 1991. En Tupungato esta cifra asciende levemente a 64.6%

En relación a la medición de la pobreza, ésta puede registrarse por el NBI (Necesidades Básicas Insatisfechas), o bien comparando el ingreso medio por hogar con la canasta básica alimentaria, determinando el grado de pobreza o indigencia<sup>35</sup>.

La Encuesta de Condiciones de Vida de Hogares rurales 2006 revela que la población rural de Maipú tiene un 15,7% de habitantes- que se encuentran por debajo de la línea de indigencia (es decir que no alcanza la canasta básica alimentaria) y un 42,2% de pobres (cuyos ingresos no llegan a cubrir la canasta de alimentos y servicios). Por otro lado, un 29% de la población rural de ese departamento tiene necesidades básicas insatisfechas. Por el contrario, Tupungato alcanza los mayores índices de población con pobreza (47%), sin embargo es notable que la indigencia es menor que en el departamento de Maipú (ya que no llega al 10%).

En los dos departamentos se manifiesta un incremento en el porcentaje de hogares y población con necesidades básicas insatisfechas durante el período 2001 - 2006, que curiosamente corresponde a los años de reactivación económica en el país. Esto corrobora lo antes mencionado acerca de cómo funciona el proceso de creación de “*marginalidad*” durante la reproducción capitalista.

En lo referente a la actividad económica, se podría sintetizar que el crecimiento económico que se ha producido en el período 2001 a 2006, a partir de los datos de PBG (Producto Bruto Geográfico) ha sido en 1 vez y media para Maipú y casi 2 veces para Tupungato<sup>36</sup>.

Por otro lado, el número de explotaciones agropecuarias (EAPs) experimentó un descenso notable entre los Censos Nacionales Agropecuarios 1988 y 2002. A nivel Provincia el mismo alcanzó un 24% y los departamentos analizados en este documento lo hicieron en el siguiente orden: Maipú 24,6% y Tupungato 19,6%. Sin embargo, la superficie cultivada con vid evolucionó en forma diferente.

---

<sup>35</sup> Para mayor información, ver ANEXO II “La pobreza crece más en zonas rurales”.

<sup>36</sup> DEIE (Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas) Ministerio de Economía. Gobierno de Mendoza. Dato calculado por la Facultad de Ciencias Económicas, UNCuyo.

Respecto a la distribución por tamaño de la superficie de las fincas, se observa que el departamento de Maipú presenta, en todo el período analizado (1986 a 2006) una gran homogeneidad en su distribución, manteniendo las superficies en cada estrato de tamaño prácticamente sin modificaciones en su representatividad total. Excepto un 5% de superficie correspondiente a fincas de hasta 5 ha que se pierden para aumentar el estrato de 25 a 50.

En Tupungato se ha dado una mayor variación en la participación de cada estrato en el total de la superficie, reduciéndose aproximadamente en un 5 % la participación del estrato de menos de 5 ha, y en un 10% aproximadamente el estrato de 5 a 25 ha, mientras que el estrato de más de 50 ganó en participación casi un 10% y otro 5% lo hizo el estrato de 25 a 50 ha.

Por último, en relación a la superficie cultivada con vid, Maipú la mantuvo prácticamente en los mismos valores de ha, sin embargo se evidenciaría un verdadero traspaso del 37% de su superficie vitícola en sistema de parral y espaldero bajo, a sistema reconvertido con espaldero alto. De esta forma en el año 2006 la superficie con espaldero alto representó el 45% del total cultivado con vid en el departamento.

Tupungato evidencia una situación diferente. La superficie cultivada con vid fue en continuo aumento duplicando la existente hace 20 años atrás, y desde el año 1991 se cultivaron extensas superficies con moderna tecnología, lo cual coincidiría con el fuerte fenómeno de instalación de capitales extranjeros en la zona. Tal es así que en el año 2006, el 67% de la superficie total de vid en Tupungato corresponde a sistema de conducción en espaldero alto.

Los datos antes expuestos nos permiten inferir que la vitivinicultura ha tenido una evolución desigual al interior de la Provincia de Mendoza, en correlación con las características ambientales y climáticas de cada uno de los oasis productivos que la componen, y en relación a la evolución de las tecnologías de riego, aspersión y goteo, permitiendo cultivar en zonas antes no aptas para la producción por no tener acceso al agua de riego.

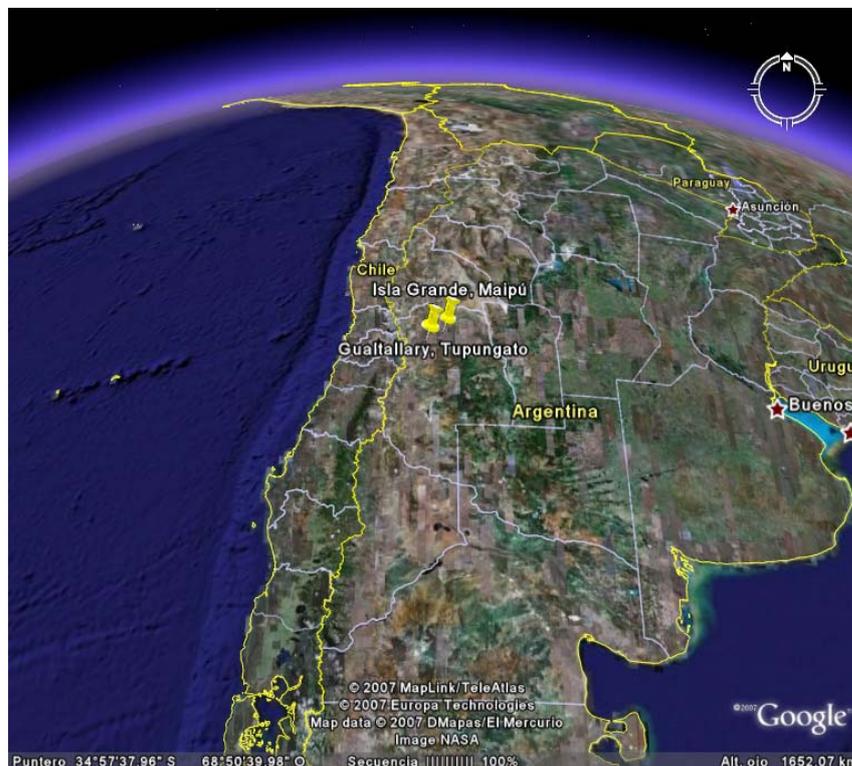
Al mismo tiempo, los procesos de reconversión y modernización han contribuido a incrementar la heterogeneidad al interior de la trama vitivinícola, lo que se manifiesta en la gran diversidad de agentes y empresas que la componen; su segmentación en función de los distintos estados de desarrollo de los procesos de modernización e innovación tecnológica y organizacional; la diversificación de productos y su vinculación con distintos mercados y

segmentos de mercado, y la coexistencia de distintos modelos productivos para la elaboración de diversos tipos de vino.

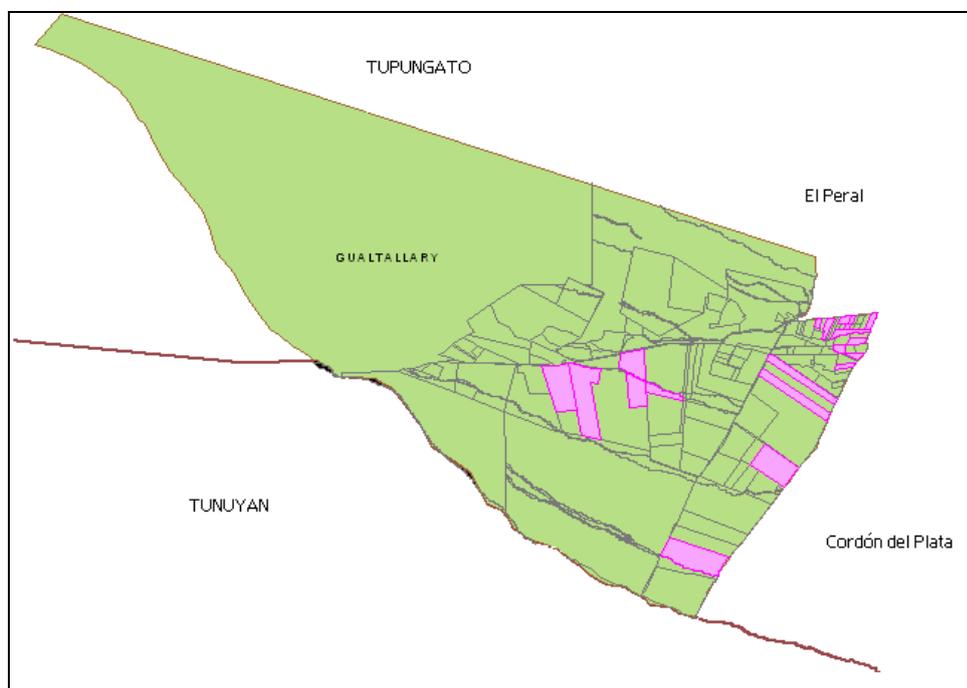
En este sentido, si recordamos lo antes expuesto por Azpiazu y Basualdo, podemos observar que el proceso de transformaciones que ha atravesado la industria vitivinícola en los últimos años da por resultado una estructura que combina rasgos nuevos, (asociados a modalidades productivas caracterizadas por la producción de vinos finos y la utilización de tecnología de punta); con características tradicionales de la industria, (asociadas a modalidades productivas cuya particularidad reside en la producción de vinos comunes por medio de técnicas tradicionales).

En ese contexto, el presente trabajo se centra en un análisis comparativo entre dos localidades con perfil productivo vitivinícola, pero con características territoriales y productivas claramente diferenciadas entre sí. Tanto Gualtallary como Isla Grande constituyen porciones de territorio en las que se presentan modalidades productivas diferenciadas entre sí, que permiten un análisis destinado a investigar cómo varía la situación del trabajador estacional en cada una de ellas.

### Mapa de ubicación de las localidades dentro de la Provincia de Mendoza



## 2. LOCALIDAD DE GUALTALLARY, TUPUNGATO, MENDOZA



**Fuente:** Censo Nacional Agropecuario. Explotaciones Agropecuarias del Distrito de Gualtallary, Tupungato. INDEC - DEIE, año 2008<sup>37</sup>.

La Localidad de Gualtallary está ubicada en el departamento de Tupungato, en una zona rural al pie de la Cordillera de Los Andes, en el centro de la Provincia de Mendoza<sup>38</sup>. La misma constituye el destino de las mayores inversiones en producción de uvas para vinos finos de exportación de la provincia<sup>39</sup>.

La “*modalidad productiva*” que caracteriza a esta localidad se define por un sector primario cuya principal modificación radica en una incipiente expansión de la producción de uva fina que avanza a través de la integración vertical de las grandes bodegas adquiridas o instaladas por los nuevos capitales (por lo general extranjeros) que se incorporan a la actividad. Estas empresas poseen una imagen reconocida, pertenecen al modelo tecnológico moderno y superior. Están altamente especializadas y poseen los recursos necesarios para seguir invirtiendo en calidad. Además, las mismas están destinadas a la producción de vinos varietales, de muy buena calidad, elaborados a partir de cepas

<sup>37</sup> Demarcación: Parcelario Gualtallary. Rosado: EAPs. No existen terrenos abandonados.

<sup>38</sup> Ver ANEXO I “Galería de Imágenes de las localidades”, Localidad de Gualtallary, Tupungato, Mendoza

<sup>39</sup> Luis Romero (2006), “Investigación y análisis de mercado”.

especiales que se fueron implantando en la región productora en los últimos quince años. En esta modalidad se encuentra el segmento más dinámico de establecimientos de producción de vino, en constante aumento. Además, existe integración vertical en las empresas elaboradoras, que pretenden asegurarse la producción de uvas de calidad en tiempo y forma, controlando el proceso técnico y la recolección del insumo. Por otro lado, el segmento del mercado de oferta de uva que no es cubierto por la misma bodega (que es donde el capital extranjero ha entrado en altísima proporción) se integra con viñateros independientes adaptados a las pautas de la empresa industrial.

Para esta localidad, las tareas estacionales tienen una vital importancia, aunque en los últimos años, hay un menor requerimiento de obreros transitorios debido a la creciente implementación de la cosecha mecánica en esta modalidad productiva.

La localidad de Gualtallary está constituida por la extensión de grandes parcelas productivas con casi absoluta predominancia de los cultivos de vides finas con sistemas de manejo de riego altamente tecnificados. La zona cuenta con aproximadamente 4441 ha<sup>40</sup> dedicadas al cultivo de vid, frutales y en menor medida, viveros. También existen algunas tierras incultas, aunque no se registran predios abandonados.

Se observan en la zona nuevas inversiones de vid para vinos finos Premium y super Premium (con destino de exportación) constituyendo el polo de mayor atracción de inversiones en vitivinicultura en los últimos veinte años en nuestra provincia. Así, Gualtallary se encuentra inserta en los circuitos turísticos del vino promocionados a nivel internacional. Sin embargo, esta situación contrasta con el elevado índice de pobreza que registra la localidad. Esto corrobora lo antes enunciado por Antunes, quien afirmara que “la destrucción y marginalización de la fuerza humana que trabaja es fruto de la acumulación y centralización capitalista”.

En ésta ha cambiado totalmente la división territorial. Muchos productores que tenían parcelas pequeñas, en los últimos años vendieron sus terrenos, compraron camionetas y se trasladaron a vivir al centro de Tupungato buscando establecer alguna empresa. La mayoría de los terrenos pertenecen ahora a capitales extranjeros, por lo que muchos informantes claves han expresado que “los tupungatinos nunca más van a poder comprar tierras”. Esto ocurre porque “el que quiere volver no puede”, dado que el precio actual de la hectárea es 30 mil dólares (con tecnología de riego y vides implantadas) y el

---

<sup>40</sup> Estadísticos estimativos de la localidad de Gualtallary, departamento de Tupungato. Censo Nacional Agropecuario 2008. DEIE.

pozo sale 150 mil<sup>41</sup>. Así, en un período de diez años se ha producido un importante cambio en la estructura productiva y en la división territorial de esta localidad.

En 1950-60, la estancia Silva, una de las más grandes de la zona, se manejaba con contratistas y cada familia podía llevar de 10-15 hectáreas de contrato. La población estaba más dispersa en el campo. Ahora predominan los viñedos manejados por sistema de administración. La estancia Silva supo albergar entre 15 y 20 familias. Otro propietario, Sergi, que era dueño de una finca de manzana, trabajaba con contratistas que tenían sus casas dentro del predio de la finca. Cuando ésta fue vendida, el propietario le dio a cada uno de sus empleados un lote. En la actualidad estas familias y sus descendientes habitan la zona, la cual se encuentra despoblada si se la compara con lo que era una o dos décadas atrás.

Los frutales se han ido eliminando de la zona. Hay un productor de nogales importante. La ganadería ha sido completamente erradicada (décadas antes, esta zona era tierra de puesteros). El avance vitícola se ha dado en los últimos diez años. Antes habían 800 hectáreas en producción, se producían nogales, manzana, chacra y habían campos y puestos de ganado.

En Gualtallary, con emprendimientos vitivinícolas de altísimos niveles de inversión, existen diversos circuitos turísticos, pero, como comentaba el técnico de un programa provincial que se desempeña en la zona: “El turista que viene no deja nada en la zona, le dejan a las bodegas, son circuitos cerrados, no generan ingresos para la comunidad local”<sup>42</sup>.

Los suelos de Gualtallary son pobres, áridos, rocosos, y además existe una gran amplitud térmica. El riego se genera, según el sector del distrito, por hijuela o por pozos. En relación a los riesgos climáticos, los lugareños comentan que “cada tanto cae alguna tormenta granicera”.

En lo referido a la estructura agraria de la localidad, la DEIE proporcionó estadísticos estimativos en base a los datos del Censo Nacional Agropecuario 2008, en el que figura la siguiente estratificación por tamaño de explotación.

---

<sup>41</sup> Entrevista realizada a un informante clave de Gualtallary, año 2007. Equipo de Investigación de la Cátedra de Extensión Rural, Facultad de Ciencias Agrarias, UNCuyo.

<sup>42</sup> Entrevista realizada a un técnico del IDR que se desempeña en Gualtallary, año 2007. Equipo de Investigación de la Cátedra de Extensión Rural, Facultad de Ciencias Agrarias, UNCuyo.

**Gráfico N° 1. Superficie EAP (Explotaciones Agropecuarias)**

<b>Rango sup. (ha.)</b>	<b>Superficie Total (ha.)</b>	<b>Cantidad de EAPs</b>
<b>1-20</b>	85.2	12
<b>21-50</b>	212.1	7
<b>51-100</b>	595.8	10
<b>101-300</b>	2004.9	10
<b>301-800</b>	1543	3
<b>TOTAL</b>	<b>4441</b>	<b>42</b>

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de los estadísticos estimativos del Censo Nacional Agropecuario 2008. DEIE

La superficie total se divide en 2149.2 hectáreas cultivada, frente a 2291.8 hectáreas sin cultivar. Entre las primeras, hay 976.9 ha. con uso vitícola, 4.1 ha. con uso hortícola, 1142.4 ha. con uso frutícola y 25.8 ha. con viveros. Entre las segundas, hay 1182.2 ha. con derecho a riego, frente a 1109.6 ha. sin este derecho.

**Gráfico N° 2. Superficie con derecho a riego.**

<b>Rango sup. (ha.)</b>	<b>Superficie Total (ha.)</b>	<b>Cantidad de EAPs</b>
<b>1-20</b>	139.8	22
<b>21-50</b>	302.5	10
<b>51-100</b>	354.1	7
<b>101-300</b>	390.8	2
<b>TOTAL</b>	<b>1187.2</b>	<b>41</b>

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de los estadísticos estimativos del Censo Nacional Agropecuario 2008. DEIE

En lo referido a la superficie con uso vitícola, se puede observar que existe una gran concentración en la superficie cultivada, como se muestra en el cuadro que se expone a continuación.

**Gráfico N° 3. Superficie con uso vitícola.**

<b>Rango sup. (ha.)</b>	<b>Superficie Total (ha.)</b>	<b>Cantidad de EAPs</b>
<b>1-20</b>	59.2	26
<b>21-50</b>	177.7	6
<b>51-100</b>	349.2	7
<b>101-300</b>	390.8	2
<b>TOTAL</b>	<b>976.9</b>	<b>41</b>

**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de los estadísticos estimativos del Censo Nacional Agropecuario 2008. DEIE

Por otro lado, en lo referente a las condiciones de vida, el equipo de investigación de la Facultad de Ciencias Agrarias realizó un Censo a los habitantes de Gualtallary los días 7, 8 y 9 de enero de 2008. Para dicho relevamiento, recibió ayuda del PSA (Programa Social Agropecuario) y del IDR (Instituto de Desarrollo Rural). A través del Censo se relevaron a 513 personas en la zona. Por otro lado, del total de 158 casas ubicadas en esta localidad, se relevaron 118 casas, ya que en el resto no se encontró personas que pudieran brindar datos.

La problemática de la vivienda es un tema presente en Gualtallary ya que la mayoría de las casas no cuenta con los servicios básicos. Además, hay un asentamiento en los márgenes del arroyo Las Jarillas, en el que las casas tienen techos de nylon, sostenido con piedras., no tienen columnas ni vigas y las paredes son construidas con diferentes materiales.

En los sectores más carenciados de Gualtallary, conviven en una misma casa hasta tres generaciones de una misma familia, llegándose a casos de hacinamiento extremo. Las familias, al no tener oportunidades de casa propia en otro lado prefieren construirse una pieza en la misma casa de sus progenitores y quedarse viviendo con ellos.

A nivel organizacional e institucional, Gualtallary presenta una gran deficiencia. Posee una escuela primaria, llamada Hermenegildo Hidalgo, cuya matrícula es de 180 alumnos. También hay un club social de fútbol y un centro comunitario, pero de origen privado.

En relación al acceso a servicios, Gualtallary se encuentra en un estado de absoluto abandono respecto del Estado, ya que no cuenta ni con posta sanitaria, y el hospital de

Tupungato se encuentra a 4,6 Km. Al mismo tiempo, esta zona presenta una escasa frecuencia de transporte público, sectores sin acceso al agua potable (el municipio les lleva agua y la depositan en tachos) y problemas con la red eléctrica.

En relación a los medios de comunicación, los pobladores le dan mucha importancia a la radio local para comunicarse, dada la inexistencia de teléfonos públicos en la zona.

En lo referido a la población, en Gualtallary hay, sin discriminar por sexo, 71 niños menores de 5 años, entre 6 y 12 años hay 91 chicos, de 13 a 17 años 65 jóvenes, de 18 a 21 son 38, es decir que si sumamos la cantidad de menores de 21 años se observa que hay 265 menores, lo que equivale a más de la mitad de la población relevada. La PEA de la zona es de 217 personas, y los mayores de 65 años son 44 personas.

En relación a la escolarización de las personas relevadas, 60 personas no poseen escolarización (11%), 200 personas tienen primario incompleto (39%), 158 culminaron la primaria (32%), 64 personas tienen secundario incompleto (13%), sólo 18 secundario completo (3%), 7 personas tienen educación superior incompleta (1%) y las 6 personas restantes tienen nivel superior completo (1%). También se detectó al preguntar por el nivel educativo, alrededor de 7 personas con algún grado de discapacidad, de distinta índole.

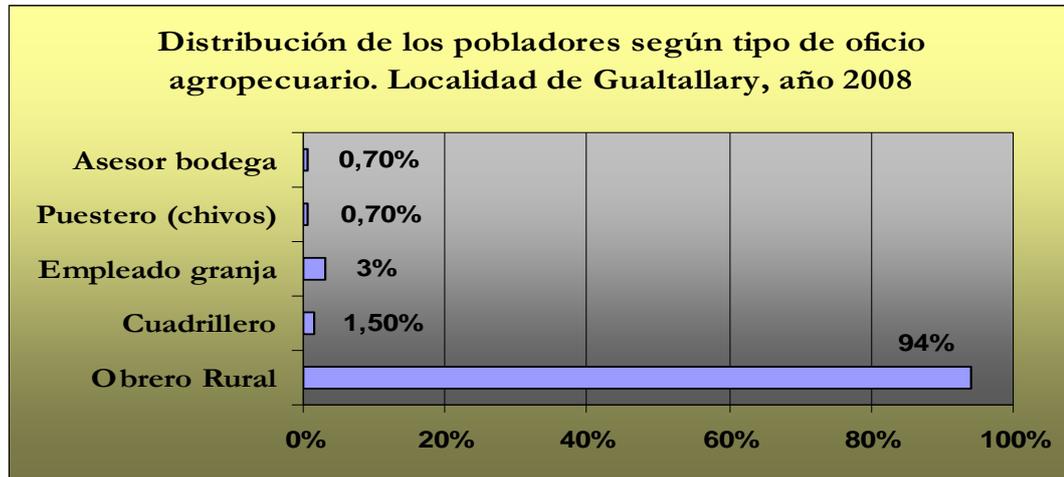
En relación al sexo de las personas que habitan en las viviendas relevadas se puede comentar que hay un total de 246 mujeres y 267 hombres.

En lo referido al origen de la población, el 34% de los jefes de hogar encuestados son originariamente de Tupungato, es decir 40 personas, a ello debe sumársele aquellas que declararon haber nacido en distritos del Departamento, a saber: 5% entre Cordon del Plata y El Peral, lo que equivale a 6 personas; 20 personas en Gualtallary, representando un 16%; 2 personas en Las Carreras y una en Los Árboles, lo cual equivale al 2,4%. Es decir que el 57,4% de las personas que viven en Gualtallary son oriundas del departamento y el 21,7% nació en Tunuyán. El 20,9% restante se divide entre los oriundos de San Rafael (6,6%), San Juan (3,4%), Mendoza Capital (2,5%), Córdoba (2,5%), Tucumán (2,5%), Guaymallén (1,7%) y Rivadavia (1,7%).

La población económicamente activa (PEA) de Gualtallary es de 217 personas, distribuyéndose en 173 personas que trabajan, frente a 44 desocupadas. Al mismo tiempo, dentro de los ocupados, un 75% (130 personas) se dedican a realizar actividades

agropecuarias, frente a un 25% (43 personas) que trabajan en actividades no agropecuarias. Entre los primeros, el oficio más frecuente es el de obrero rural, con 122 casos o el 94%, como se muestra en el gráfico que se expone a continuación.

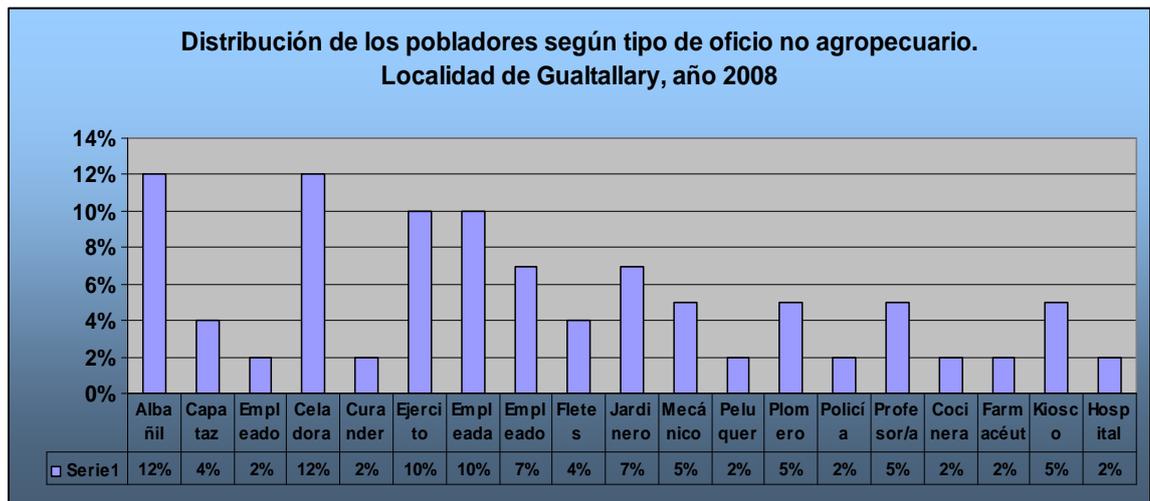
Gráfico N° 4



Fuente: Elaboración propia sobre la base del Censo a los pobladores de Gualtallary, año 2008<sup>43</sup>.

Entre los oficios no agropecuarios existe una gran variabilidad de actividades, entre las que se destacan las labores de albañil y celadora, con 5 casos cada uno (o 12% c/u).

Gráfico N° 5

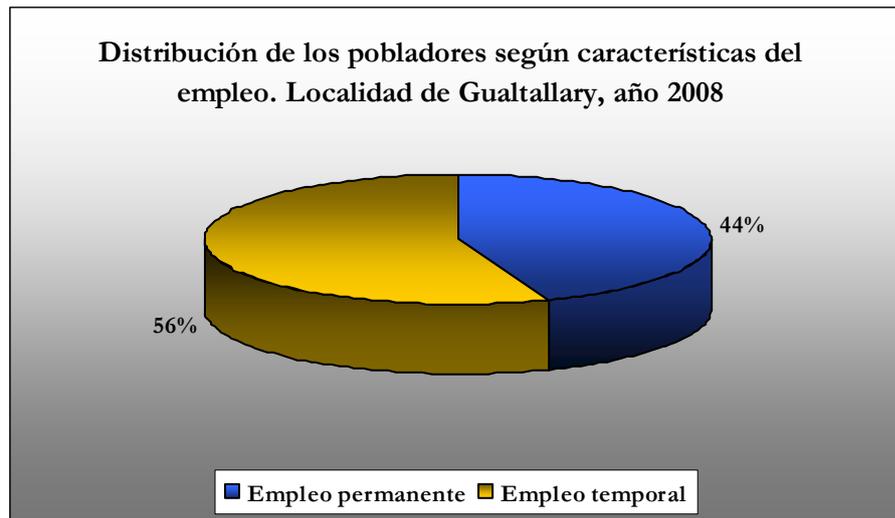


Fuente: Elaboración propia sobre la base del Censo a los pobladores de Gualtallary, año 2008.

<sup>43</sup> Obrero rural: 122 casos (94%). Cuadrillero: 2 casos (1.5%). Empleado de granja: 4 casos (3%). Puesterero: 1 caso (0.7%). Asesor de bodega: 1 caso (0.7%)

Además, del total de 102 hogares con empleo, se observa que sólo en 45 hogares el mismo es permanente, lo cual equivale al 44% del total. Mientras que en 57 hogares los empleos de sus miembros son temporales, representando el 55,9% del total de hogares.

**Gráfico N° 6**



**Fuente:** Elaboración propia sobre la base del Censo a los pobladores de Gualtallary, año 2008<sup>44</sup>.

Por otro lado, de los 118 hogares encuestados sólo en 49 hogares algún miembro percibe algún beneficio jubilatorio, es decir el 41,5% del total de los hogares.

El relación al goce de vacaciones, sólo en el 39% de los hogares algún miembro goza de vacaciones pagas, es decir en 46 hogares. En los 72 hogares restantes ningún miembro goza de vacaciones pagas.

Sólo en 51 hogares de 118 tienen el beneficio de una obra social, es decir el 43,2% de los hogares. Mientras que el 56,8% de los hogares no poseen obra social de ningún tipo (67 casos).

En el caso de las pensiones, sólo en 11 hogares de 118 se goza del beneficio de una pensión, representando el 9,3% del total.

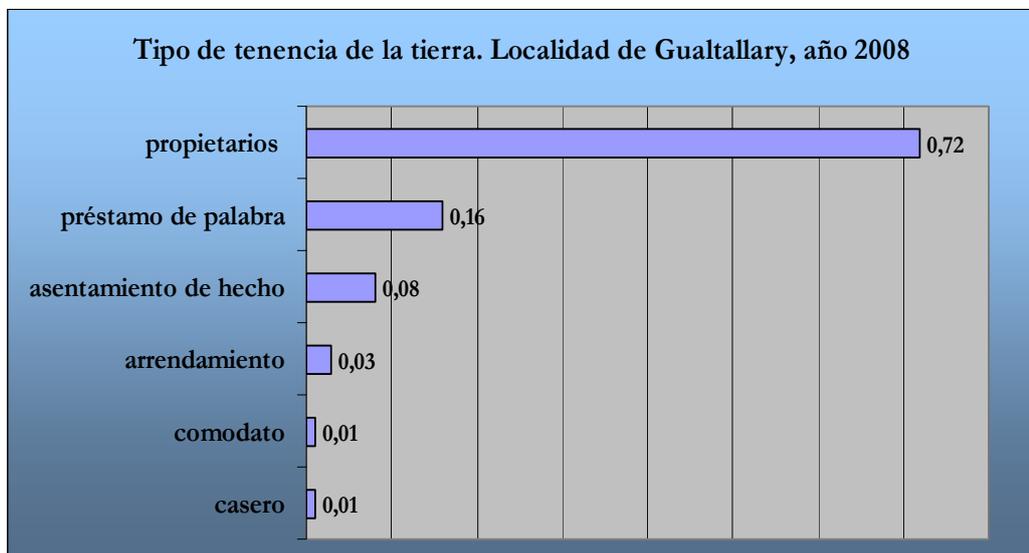
<sup>44</sup> TRABAJO RURAL PERMANENTE: Hace referencia a la estacionalidad o no del trabajo, cuando se habla de permanente implica que el trabajo es estable en el tiempo, inclusive en épocas no productivas.

TRABAJO RURAL TRANSITORIO (ESTACIONAL): El trabajo se considera estacional o transitorio cuando tiene una terminalidad temporal específica, generalmente asociado a los ciclos productivos, muy frecuentes en la época de cosecha de los distintos cultivos.

En el relevamiento se detectaron 4 casos de Planes Jefes de Hogares y dos Planes Familia. Dos familias perciben el ticket “Nutri Vale”, y 16 familias el ticket “Vale Más”. No se detectaron casos de familiar que reciban bolsones de alimentos.

De los 118 hogares encuestados el 72% son propietarios, es decir 85 encuestados; 19 encuestados se encuentran en situación de préstamos de palabra, es decir el 16,1%; 9 encuestados se encuentran en condición de “asentamiento de hecho”, lo que equivale al 7,6% del total, hay 3 casos de arrendamiento, un comodato y un casero.

Gráfico N° 7



Fuente: Elaboración propia sobre la base del Censo a los pobladores de Gualtallary, año 2008<sup>45</sup>.

A partir de esta primera aproximación al territorio, por medio del Censo administrado a los habitantes de la localidad se puede obtener un panorama de la situación experimentada por los pobladores de esta zona.

Sin embargo, como nuestro estudio se centra en los trabajadores estacionales vitícolas, se debe advertir que estas características sólo pueden atribuirse a los trabajadores

<sup>45</sup> PROPIETARIO: El productor es dueño legal del predio o parcela.

ARRENDAMIENTO: Alquiler de la tierra.

COMODATO: Préstamo de la tierra con un contrato de por medio que incluye algunas cláusulas pactadas entre las partes.

PRÉSTAMO DE PALABRA: Préstamo de la tierra sin mediar contrato escrito legal.

ASENTAMIENTO DE HECHO: Asentamiento en la propiedad sin permiso del propietario.

CASERO: Cuidador de propiedad con vivienda, pero que no trabaja la tierra, o a lo sumo trabaja una pequeña parcela para autoconsumo. Puede o no recibir salario, a veces recibe a cambio solamente la vivienda.

estacionales residentes en la localidad. A ellos deben sumarse los trabajadores migrantes que arriban a esta zona para emplearse principalmente en las tareas de cosecha.

Por este motivo, la presente caracterización será completada con la información proporcionada por los informantes calificados a los que se entrevistó en la localidad, y que provienen de las afueras de Gualtallary, ya sea del barrio Cordón del Plata, ubicado entre Tupungato y Tunuyán, caracterizado por un importante número de residentes de origen boliviano, y de otras provincias del norte del país y del extranjero, principalmente de Bolivia.

### 3. LOCALIDAD DE ISLA GRANDE, MAIPÚ, MENDOZA



La localidad de Isla Grande se encuentra ubicada 40 Km. de la Ciudad de Mendoza, sobre los márgenes de la Ruta Provincial 60, desde el Río Mendoza hasta el Arroyo Claro, distrito Barrancas del departamento de Maipú<sup>46</sup>.

La “*modalidad productiva*” que caracteriza a esta localidad se define por la existencia de dos bodegas pequeñas (una de vinos de traslado, y otra que fracciona y comercializa variedades comunes), que no poseen una imagen reconocida, y pertenecen al modelo tecnológico tradicional (empleando una tecnología tendiente a obtener gran volumen de vino a bajo costo), y cuentan con una importante escasez de recursos; junto a un grupo de productores independientes o no integrados (viñateros de uvas comunes no integrados y contratistas de viña), que elaboran la materia prima demandada para productos de menor valor agregado como los vinos comunes y mostos. Estos productores constituyen el grupo más débil de la cadena, convirtiéndose, en la mayoría de los casos, en agentes cautivos de las bodegas trasladistas.

<sup>46</sup> Ver ANEXO I “Galería de Imágenes de las localidades”, Localidad de Isla Grande, Maipú, Mendoza.

En esta localidad, las tareas estacionales tienen incidencia fundamentalmente en los períodos de poda y cosecha, en los que se contrata mano de obra extrapredial, que en general, pertenece a la misma localidad. El resto de las actividades productivas son realizadas por el grupo familiar en compensación de la escasa inversión en tecnología.

La zona cuenta con aproximadamente 150 productores medianos y pequeños. Tienen como dedicación las actividades hortícolas, vitícolas, olivícolas, y florícolas.

Existe en la zona una Asociación de productores formalizada en mayo de 2005 sin fines de lucro. Este grupo comenzó a organizarse como consecuencia del daño que ocasionó el granizo durante la temporada 2004/2005.

La gran mayoría de las pequeñas unidades productivas se caracterizan por la gran inversión de la fuerza de trabajo familiar en la explotación. Por ello, su reproducción depende tanto de los productos obtenidos en el predio, como de los ingresos percibidos por la oferta de mano de obra.

El sistema de explotación rural corresponde a una economía doméstica, destinando su producción tanto a los mercados (acopiadores, intermediarios, etc.), como al consumo familiar.

Hasta fines de los '70 el viñedo predominaba en gran parte de la superficie cultivada, hoy esta es compartida con la horticultura y la floricultura. Antiguamente existían tres familias propietarias de la mayor parte de la superficie: Gardella, Landi y García. También existían algunos productores pequeños y medianos que hasta hoy persisten.

La zona cuenta con aproximadamente 1000 ha dedicadas al cultivo de vid, frutales y hortalizas. También existen algunas tierras incultas. Las unidades productivas con las que se trabajará para describir la estructura agraria constituyen una superficie total aproximada de 180 ha. . Estos productores se dedican principalmente a cultivos de hortalizas, flores, vid y algunos frutales (principalmente membrillero).

La población de Isla Grande, está formada por familias que, en su mayoría, llevan más de una generación en la localidad. La tenencia de la tierra, hasta los '70's, estaba caracterizada por pocas familias propietarias, dedicadas principalmente a cultivar vid. Ese tamaño inicial fue subdividiéndose (a partir de los años '80) a través de las nuevas generaciones y apareciendo nuevos propietarios que llegaron de zonas aledañas y también provenientes de otros países, como Bolivia y España. Hoy es frecuente encontrar grupos familiares ampliados (padres e hijos casados) con pequeñas fincas contiguas que son trabajadas en conjunto, con títulos saneados y compartiendo el sistema de riego, galpón,

maquinarias y mano de obra, además de compartir ciertas actividades como la siembra de almácigos, curaciones, cosecha y comercialización.

La comunidad cuenta con una escuela primaria, un centro de salud, un salón comunitario, una estación de servicio y tres almacenes. Las escuelas secundarias se encuentran en distritos lindantes, de las cuales, una de ellas tiene orientación agrícola; en la que algunos miembros de la comunidad cursan estudios de nivel terciario.

En cuanto a las condiciones edilicias o físicas de los hogares se observa gran variabilidad. Se puede encontrar viviendas de material, como también de adobe y chapa.

Las calles internas se encuentran enripiadas en estado regular, y gran parte de ellas, desprovistas de alumbrado. Algunos desagües no funcionan correctamente, ocasionando la anegación de predios con el consecuente perjuicio para los cultivos.

Entre los diferentes actores que participan en la producción agropecuaria, se encuentra:

- ❖ Propietarios, que viven en la finca y de los ingresos que ella produce. La familia está integrada al trabajo rural. Por lo general no contratan obreros excepto para la siembra, cosecha y poda. Esta mano de obra temporal proviene principalmente de familias de la zona.
- ❖ Propietarios que trabajan tanto en su explotación como fuera de ella para complementar el ingreso familiar y mantener su unidad productiva.
- ❖ Propietarios, no habitantes en la zona: no se sienten parte de la comunidad, algunos trabajan la finca o la arriendan a un productor lugareño o tienen las propiedades abandonadas.
- ❖ Chacareros y medieros: en diferentes formas de arreglos con los propietarios. Estos en su mayoría viven en la explotación con su familia y se sienten parte de la comunidad.
- ❖ Obreros rurales que viven en la zona con sus familias, estos trabajan como obreros rurales o empleados.

Con el objeto de establecer la estructura agraria de la Isla, el equipo de investigación realizó una encuesta a una muestra constituida por 30 familias (unidades familiares), pertenecientes a la Asociación y cuyos predios no superan las 25 ha. La sumatoria de su superficie total ronda las 180 hectáreas. La cantidad de asociados a la fecha es de 28 y ha ido creciendo desde su formación.

Gráfico N° 8



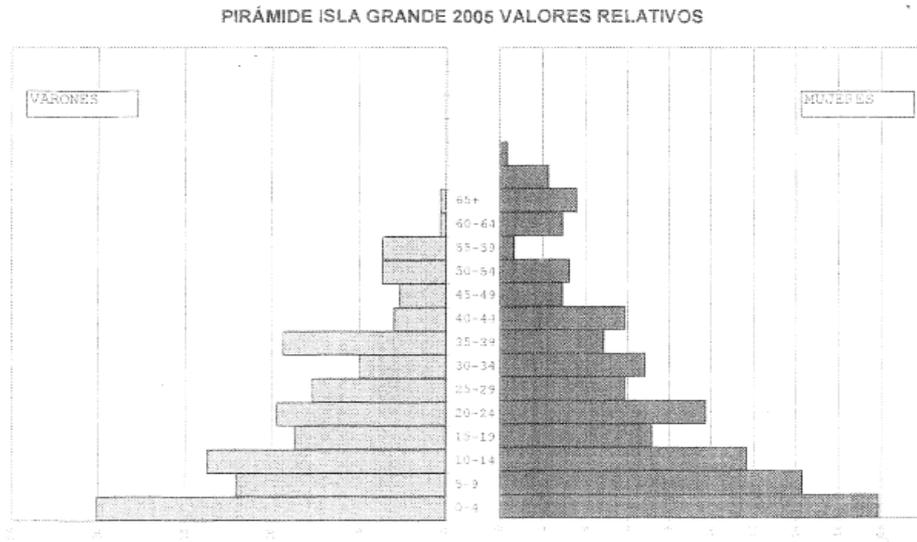
Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta a productores de Isla Grande, año 2005.

El 90% de los productores viven en la explotación y la trabajan. Más del 75% de los productores son propietarios de al menos un predio, 17% trabajan como medieros<sup>47</sup> (incluye a los que son propietarios de una pequeña superficie), y aproximadamente un 8% adquiere su superficie a través del pago de alquiler anual.

El promedio de individuos por núcleo familiar es de 6 personas, pero en algunos casos llegan a 12 individuos. Según los datos proporcionados por el Centro de Salud de Isla Grande, el lugar posee 903 habitantes, de los cuales 848 son de origen argentino, 51 bolivianos, 2 españoles y 2 chilenos.

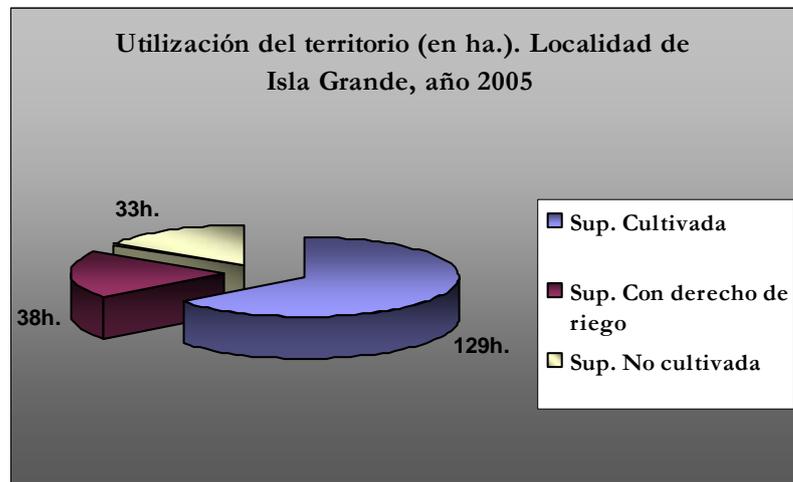
<sup>47</sup> Este tipo de relación está dada por un convenio entre el dueño del predio y el empleado (mediero), donde el primero cubre los gastos de los insumos requeridos y el segundo pone la mano de obra. El riesgo es compartido.

Gráfico N° 9



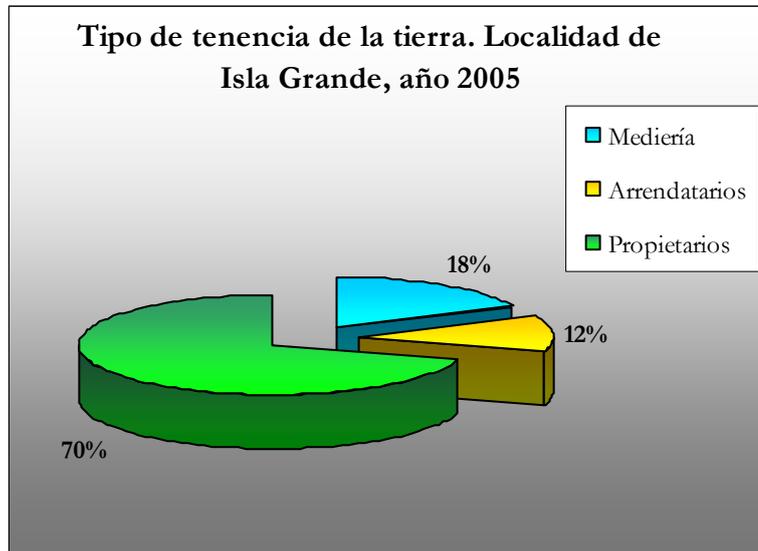
Fuente: Centro de Salud Isla Grande

Gráfico N° 10



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta a productores de Isla Grande, año 2005.

Gráfico N° 11



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta a productores de Isla Grande, año 2005<sup>48</sup>.

Gráfico N° 12



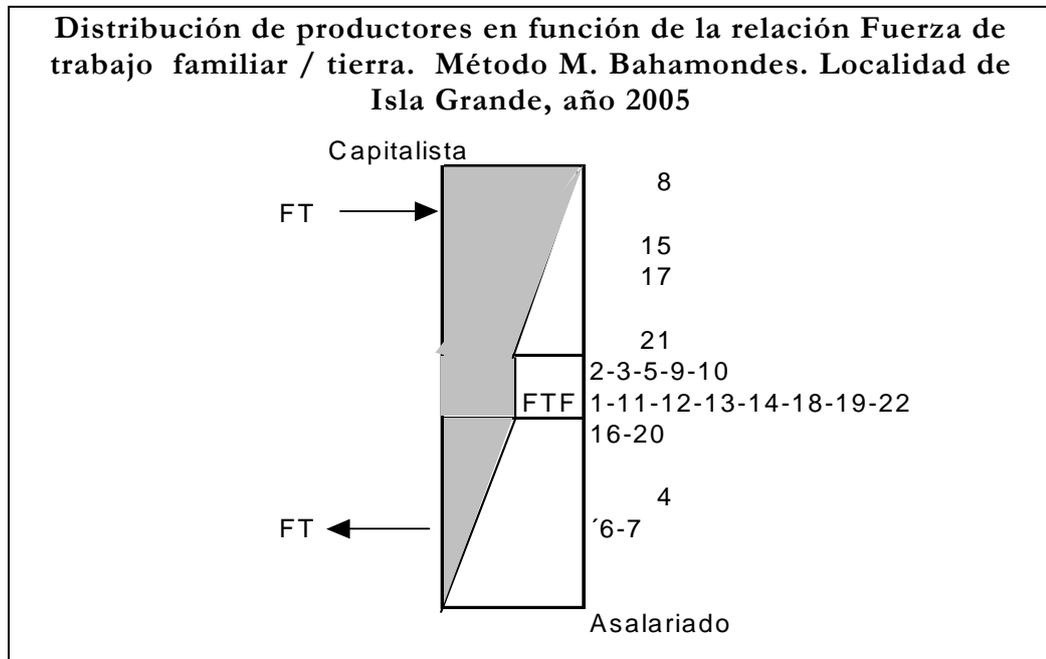
Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta a productores de Isla Grande, año 2005.

<sup>48</sup> MEDIERÍA: El mediero pone la mano de obra y el dueño compra los insumos, y el riesgo es compartido.  
ARRENDAMIENTO: Alquiler de la tierra.  
PROPIETARIO: El productor es dueño legal del predio o parcela.

El 92% vive en la explotación, el 58% posee animales de granja, y el 71% tiene tractor. Estos datos revelarían el nivel medio de capitalización existente y algún grado de autoconsumo familiar.

Aplicando la metodología de Murmis - Bahamondes se trabajó con los datos de la encuesta y los resultados obtenidos indican que los productores encuestados se ubican mayoritariamente en la franja de pequeños productores familiares (59%), luego otro 18% estaría en descomposición hacia arriba capitalizándose o bien ya capitalizado totalmente, mientras que, otro 23% estaría descapitalizándose y descomponiéndose hacia abajo como asalariados rurales.

**Gráfico N° 13**



**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de la Encuesta a productores de Isla Grande, año 2005<sup>49</sup>.

Otro dato preocupante es que la mayoría de los trabajadores rurales no figura en los libros laborales (Ley 25.191: Registro Nacional de Trabajadores Rurales y Empleadores – Renatre). La realidad indica que sólo el 20% de los empleadores tiene registrados a sus trabajadores, ya sean permanentes o transitorios.

Esta información puede ser ampliada con los datos proporcionados por una encuesta que realizó el equipo de investigación a los trabajadores estacionales vitícolas

<sup>49</sup> FT: fuerza de trabajo. T: recurso tierra. FTF: fuerza de trabajo familiar.

durante el mes de diciembre de 2008. Las encuestas fueron realizadas por los alumnos de la Cátedra de Extensión Rural de la Facultad de Ciencias Agrarias en colaboración con el equipo de investigación del departamento de Economía. Las mismas se llevaron a cabo en las dos bodegas que se ubican en Isla Grande (Chapinotto y Doña Mariana), y en dos bodegas más grandes que se encuentran en las afueras de Isla Grande (Carril Barrancas, Km.15 y Pascual Toso), sobre el carril barrancas. De este modo, se encuestaron a 61 trabajadores estacionales vitícolas, 42 hombres y 19 mujeres. Entre los datos más relevantes se destaca el nivel de instrucción, dado que el 11.5% de los entrevistados se encuentra sin escolarización, seguido por un 47.5% que posee el nivel primario incompleto, un 13.1% para el primario completo, un 14.8% para el secundario incompleto, y un 8.2% para el completo. Finalmente un 4.9% para el superior incompleto.

En lo que se refiere a la capacitación en relación al oficio de cosechador, el 72% afirmó que había sido capacitado por un familiar, mientras que el 28% restante se divide entre: capacitados por un patrón (29%), por un cuadrillero (12%), por otro cosechador (11%), aprendió solo (42%) y no contesta (6%). También se destaca la negativa rotunda a haber recibido capacitación de algún organismo público (por Ej. el INTA).

En lo referido a las trayectorias laborales, se encontró que un 48% de los entrevistados trabaja como obreros rurales en otras fincas, mientras que un 52% afirmó que no lo hacía. En cuanto al lugar de trabajo de los primeros, se obtuvieron datos muy variados, destacándose por su importancia la Isla Grande (9.8%), Mendoza (6.6%) y Barrancas (3.6%). El 80% restante se reparte con un caso cada uno entre Isla Chica, Medrano, Rodriguez, Palmira y los departamentos de Junín, Malargüe, San Martín y Tunuyán.

En relación a la multiocupación de los trabajadores estacionales, se pudo observar que un 9.8% de los encuestados también trabajaba como obrero en una bodega o agroindustria, un 4.9% lo hacía como empleado en una rama no agrícola, un 29.5% hacía changas, un 9.8% cultivaban la tierra (propia o alquilada), un 6.6% trabajaba por cuenta propia, un 1.6% trabajaba en el servicio doméstico, un 8.2% estudiaba, un 6.6% se encontraba desocupado en el resto del año y un 23% tenía otro empleo durante el año.

Finalmente, en lo referido al lugar de residencia de los trabajadores entrevistados se pudo estimar que un 23% de los encuestados vive en Isla Grande, un 18% reside en otra localidad del departamento de Maipú, un 41% vive en otro departamento de Mendoza, un 14,7% viene de otra provincia argentina, y sólo un 3.3% corresponde a la categoría de

migrantes transitorios. De este modo, se puede apreciar que un 41% de los entrevistados reside en el departamento de Maipú, y si a éstos se les suman los provenientes de otro departamento de Mendoza, podemos observar que un 82% de los entrevistados residen en forma permanente en nuestra provincia.

A partir de esta primera aproximación al territorio, por medio de la encuesta administrada a los trabajadores estacionales que se desempeñan en la localidad se puede inferir que éstos pertenecen a las familias de pequeños productores y contratistas de viña que viven y trabajan en Isla Grande, y que se emplean transitoriamente en la zona y en sus alrededores para los períodos de cosecha. A ellos se suman los trabajadores estacionales que viven en distintos departamentos de Mendoza y que acuden a trabajar a esta localidad y a sus zonas aledañas (Barrancas principalmente) frente a la creciente oferta de trabajo de las bodegas más grandes que se ubican en ese lugar.

A modo de cierre, se puede advertir que en la modalidad productiva que caracteriza a la localidad de Isla Grande, se conforma una relación en forma de embudo, que parte de miles de pequeños viñateros y contratistas, se desplaza hacia el mercado final por el proceso de industrialización en un conjunto numeroso pero acotado de pequeñas bodegas o de trasladistas y culmina en la presencia dominante de grandes empresas integradas verticalmente, en la gran mayoría de los casos.

## Capítulo III

---

### DISEÑO METODOLÓGICO

---

La investigación realizada ha sido de carácter comparativo, enfatizando un enfoque cualitativo. No obstante se utilizaron estrategias de análisis cuantitativo para un adecuado abordaje de la temática en estudio. Estas estrategias respondieron a la necesidad de contextualizar las localidades que constituyeron el marco de la presente investigación e identificar las modalidades productivas que se suscitaban en cada una de ellas. Con este objetivo, el Equipo de Investigación de la Facultad de Ciencias Agrarias ha realizado un exhaustivo rastreo de fuentes de información secundarias, como el Estudio de Condiciones de Vida de los Hogares Rurales 2003 - 2006, el Censo Nacional de Población y Viviendas 2001, y los Censos Nacionales Agropecuarios 1991, 2002 y 2008.

Al mismo tiempo, se tuvo acceso a fuentes de información primaria provenientes de encuestas administradas a obreros estacionales en la localidad de Isla Grande, en el año 2008, y al censo administrado a los habitantes de Gualtallary, realizado en ese mismo año, por el Programa Social Agropecuario, el Instituto de Desarrollo Rural y la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Cuyo. Estos datos han sido utilizados por la presente investigación, como fuentes secundarias de información, que ha resultado extremadamente valiosa, dado que una vez recolectada y procesada ha permitido la contextualización de la población en estudio.

#### **1. Diseño cualitativo y definición de la muestra**

Una vez contextualizada y caracterizada la población en estudio, se procedió a la selección de informantes claves que fueron objeto de estudio.

Para ello se elaboró una muestra teórica con el objetivo de captar una mayor diversidad de posiciones dentro del territorio. La misma quedó definida por las siguientes unidades de análisis:

GUALTALLARY			ISLA GRANDE		
	Hombre	Mujer		Hombre	Mujer
<b>Joven</b>	Entrevista 1	Entrevista 2	<b>Joven</b>	Entrevista 5	Entrevista 6
<b>Mayor</b>	Entrevista 3	Entrevista 4	<b>Mayor</b>	Entrevista 7	Entrevista 8

Al mismo tiempo, y dentro del marco del equipo de investigación de Ciencias Agrarias, se realizaron entrevistas complementarias a informantes claves como miembros de las organizaciones sindicales vitícolas (SOEVA<sup>50</sup>), ingenieros agrónomos de bodegas pertenecientes a alguna de las zonas bajo estudio, miembros de las cooperativas, profesionales y directivos de las bodegas.

La selección de informantes no fue sencilla, sobre todo en la localidad de Gualtallary, puesto que el tema consultado es delicado, y resulta disfuncional a los intereses de los empleadores. Por este motivo, se ensayaron dos estrategias: en un primer momento, se intentó establecer contacto con algunos productores y bodegas de la zona que previamente accedieran a la administración de las entrevistas a sus empleados. Por este medio, se tuvo acceso a una bodega de la Localidad. Sin embargo, la información recavada no resultó satisfactoria porque los entrevistados no prestaban mayor interés por las preguntas de la guía, dado que en ese momento estaban focalizados en su trabajo. Para evitar lo sucedido, estaba previsto pagar a cada entrevistado el tiempo destinado a responder el cuestionario, en función de los tachos que había dejado de cosechar. Pero, a pesar del trato, los entrevistados se mostraron distraídos y respondieron con escaso interés, proporcionando información superficial de cada uno de los temas. Por este motivo, se decidió visitar a los pobladores de Gualtallary durante un día domingo, para acceder a condiciones más propicias a la realización de las entrevistas. En esta oportunidad también se visitó el Barrio Cordón del Plata (ubicado entre los departamentos de Tupungato y Tunuyán), el cual se caracteriza por la predominancia casi absoluta de trabajadores agrícolas de origen boliviano, de condición migrante estacional o permanente, que se emplean en los

<sup>50</sup> Sindicato de Obreros y Empleados Vitivinícolas.

establecimientos vitivinícolas de la zona de Gualtallary. En esta segunda oportunidad se obtuvo éxito en los resultados obtenidos.

En Isla Grande se presentó una situación diferencial, dado que el acceso a las entrevistas se hizo por intermedio de la Agente Sanitaria de la localidad, quién identificó a un grupo de trabajadores estacionales de la zona, proporcionando un punto de partida que fue complementado con la técnica de la bola de nieve. En esta localidad resultó imposible ubicar a una mujer joven que se desempeñara como trabajadora estacional vitícola, dado que, según comentaron los pobladores del lugar, las mujeres jóvenes de la localidad prefieren estudiar y buscar una mejor alternativa que la brindada por el trabajo estacional. Por este motivo, en su remplazo se entrevistó a un mujer adulta joven.

Es importante tener en cuenta que las entrevistas en profundidad son flexibles y dinámicas, no directivas, y abiertas. Estas características de la técnica cualitativa permiten relevar percepciones, apreciaciones y opiniones, que ayudan a clarificar las diferentes percepciones de los trabajadores estacionales entrevistados. Al mismo tiempo, ayudan a crear el clima propicio (si están correctamente diseñadas) para que el informante sienta la necesidad de explayarse en sus apreciaciones.

A la luz del marco teórico se analizaron las entrevistas en profundidad realizadas a los informantes claves. El análisis se hizo fundamentalmente en función de un sistema de categorías deducido del marco teórico, no obstante, también surgieron, de las entrevistas, categorías emergentes como *falta de mano de obra en período de cosecha*, y *mecanización de la cosecha*.

Por otro lado, el análisis realizado priorizó la comparación entre los datos obtenidos en ambas localidades, con el fin de establecer similitudes y diferencias entre las situaciones experimentadas por los trabajadores estacionales en cada una de ellas. Por este motivo, mediante el software ATLAS ti, se trabajó con dos familias (una para cada localidad) de entrevistas, categorías y citas, lo cual facilitó el análisis y la comparación de los datos.

## **2. Sistema de categorías**

### **1. Capacitación**

1. Nivel de estudio Gualtallary /Isla Grande
2. Capacitación en tareas agrícolas Gualt. /I.G.

3. Exigencias Laborales Gualt. /I.G.

## **2. Trayectoria Laboral**

1. Trabajos anteriores Gualt. / I.G.
2. Trabajo estacional Gualt. / I.G.

## **3. Captación**

1. Migrantes estacionales Gualt. /I.G.

## **4. Términos De Contratación**

1. Cuadrilla Gualt. /I.G.
2. Cooperativa de trabajo Gualt. /I.G.
3. Agencia de RR.HH.
4. Contacto con un vecino Gualt. /I.G.

## **5. Estrategias laborales**

1. Estrategias de inserción laboral de los trabajadores golondrina o en tránsito permanente Gualt. /I.G.
2. Estrategias de inserción laboral de los trabajadores estacionales Gualt. /I.G.
3. Otras estrategias laborales de los trabajadores estacionales Gualt. /I.G.

## **6. Condiciones Laborales**

1. Transporte y alojamiento de los trabajadores en tránsito permanente Gualt. /I.G.
2. Transporte hasta el lugar de trabajo Gualt. /I.G.
3. Requisitos de contratación Gualt. /I.G.
4. Horario de trabajo y de descanso Gualt. /I.G.
5. Disponibilidad de agua, comida y baños Gualt. /I.G.
6. Beneficios sociales Gualt. /I.G.
7. Salud Gualt. /I.G.
8. Relación patrón - empleado Gualt. /I.G.
9. Trabajo en negro Gualt. /I.G.

10. Trabajo de menores de edad Gualt. /I.G.

### **7. Salario**

1. Monto del salario Gualt. /I.G.

2. Capacidad de Ahorro Gualt. /I.G.

### **8. Categorías Emergentes**

1. Falta de mano de obra en períodos de cosecha Gualt. / I.G.

2. Mecanización de la cosecha Gualt. / I.G.

### **9. Motivación**

1. Motivación de los trabajadores extranjeros Gualt. / I.G.

2. Motivación de los trabajadores locales Gualt. / I.G.

3. Disponibilidad de trabajo Gualt. / I.G.

4. Perspectivas futuras Gualt. / I.G.

El “método de la constante comparación”<sup>51</sup> de grupos busca significados y los interpreta a la luz de esta comparación. Por ello se consideró que el método más adecuado a los fines del análisis que se pretendía realizar. Ya que en este trabajo se comparó la situación experimentada por los trabajadores estacionales pertenecientes a distintas modalidades productivas vitícolas, que previamente fueron definidos, en función de la perspectiva teórica elegida.

Finalmente, la información relevada en el trabajo de campo se procesó con el software ATLAS ti, en función del sistema de categorías que se expuso. Este sistema sirvió para la selección de trescientos setenta y cinco citas que fueron objeto de análisis.

---

<sup>51</sup> Glazer, B.G. y Strauss A. *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Aldine. USA Chicago. 196. Pág.: 74

## Capítulo IV

---

# RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

---

### 1. Caracterización de los entrevistados

#### *Localidad de Gualtallary*

##### **Entrevista 1:** “Hombre joven de Gualtallary”

León es un joven soltero de nacionalidad boliviana que tiene 22 años. Nació en el departamento de Potosí, perteneciente a la zona cordillerana de Bolivia (zona alta). Este joven es un obrero estacional que entra en la categoría de obrero “golondrina”, dado que inmigra a esta localidad (desde hace cuatro años) para la época de cosecha, pero retorna a su país de origen en el invierno.

Según nos comentó en la entrevista, en su comunidad de origen se dedica a las tareas agrícolas en un pequeño predio de propiedad familiar. Allí se cultiva papa, coca, arvejas, trigo y habas, fundamentalmente.

En cuanto a las tareas estacionales que desempeña en nuestro país, el entrevistado nos explicó que se traslada a Gualtallary en el mes de septiembre y se queda hasta comienzos del mes de abril. Durante este período se ocupa como obrero estacional en diferentes tareas agrícolas, como la arrancada de ajo y el desbrote, en los primeros meses; la cosecha de frutales a partir del mes de diciembre, y la cosecha de vid a mediados de febrero hasta fines de marzo, momento en donde retorna a su país.

En relación a esta actividad, el entrevistado ha explicado que desde muy temprana edad se ha empleado como obrero estacional de condición migrante en varias provincias de nuestro país, como Tucumán, Salta y Río Negro, además de Mendoza. Sin embargo, en los

últimos años ha decidido migrar a nuestra provincia, por varios factores, entre los que se destacan el establecimiento en forma permanente de un familiar (su hermano), y las condiciones climáticas más favorables que presenta nuestra provincia en relación al norte argentino.

**Entrevista 2:** “Mujer joven de Gualtallary”

Esperanza es una joven soltera de nacionalidad boliviana que tiene 23 años. Desde muy pequeña se trasladó con su familia a vivir en nuestro país. En el primer año de estadía, su familia estuvo residiendo en 48, un poblado ubicado cerca de Ugarteche, donde se dedicaron al cultivo del ajo. Luego, se mudaron a vivir al Barrio Cordón del Plata, cerca de Gualtallary, donde ha permanecido hasta la actualidad.

Esta joven está vinculada a las tareas agrícolas desde su infancia, cuando ayudaba a sus padres en las labores de la chacra. Algunos años más tarde su padre falleció y ella, su madre y su hermana comenzaron a trabajar como obreras rurales en la viña. Así, desde hace un par de años, trabaja en la viña de una bodega como obrera al día (en blanco), durante los meses de invierno, y como obrera estacional (al tanto / en negro), durante la temporada de cosecha.

En la actualidad ha retomado sus estudios y asiste a un CEM con el objetivo de finalizar el nivel intermedio. También manifestó en la entrevista sus intenciones de continuar estudiando una vez que haya terminado la secundaria.

**Entrevista 3:** “Hombre mayor de Gualtallary”

Cacho es un hombre casado de 62 años, de nacionalidad argentina y nativo de la localidad de Gualtallary. En la entrevista manifestó que siempre ha trabajado la tierra, al igual que su padre. Éste era contratista de viña de una finca grande que se ubicaba en la zona, llamada “Reina Rutini”.

El entrevistado nos contó que fue a la escuela hasta quinto grado, y que luego decidió dejar de estudiar para trabajar con su papá. Desde entonces se ha dedicado principalmente a las labores en la viña y en los frutales (duraznales, manzanos, perales y nogales), alternando períodos en los que se desempeñó como contratista, con otros en los que ha trabajado como obrero al día.

Según manifestó en la entrevista, en los años ochenta le detectaron mal de Chagas, y desde entonces recibe una pensión (de \$220). Esta enfermedad le ha impedido obtener un empleo en blanco, dado que no pasa los exámenes médicos. Por este motivo, en la actualidad trabaja como obrero al día para una finca de la zona con la que mantiene un vínculo desde hace muchos años.

**Entrevista 4:** “Mujer mayor Gualtallary”

Martha es una mujer de 34 años, de nacionalidad boliviana que reside en forma permanente en nuestra provincia desde hace 4 años. Según nos comentó, se trasladó a nuestro país con sus cuatro hijos, luego de separarse de su esposo. Para esa época, recibió el llamado de una hermana que ya se había establecido en Mendoza, en el Barrio Cordón del Plata. Esto la llevó a tomar la decisión de migrar en busca de mejores oportunidades para sus hijos.

En Bolivia trabajaba como costurera y tenía serias dificultades para mantener a su familia. Según nos comentó, “el problema en Bolivia es que se cobra muy poco y las cosas salen más caras”.

En nuestro país se ha dedicado a trabajar como obrera estacional en diferentes labores agrícolas como la atada, el desbrote, la poda y la cosecha. Trabaja sola y es el sostén de su hogar. Afirma extrañar su tierra natal, pero no regresa porque allá no hay trabajo, en cambio en Argentina puede acceder a un salario para comprar alimentos y libros para sus hijos.

De la descripción antes realizada, se puede advertir que en esta localidad existe una gran presencia de extranjeros que se dedican a las tareas estacionales. Por este motivo, la muestra teórica intentó captar esta particularidad seleccionando a varios entrevistados de origen boliviano. Al mismo tiempo, entre los extranjeros, se buscó captar las diferentes perspectivas entre los que ya residen en forma permanente en la provincia, y los que migran a esta localidad sólo para la época de cosecha. Por último, también se incluyó en la muestra a un entrevistado argentino, que es nativo de la localidad y pertenece al grupo de familias que residen en la zona de Gualtallary.

### ***Localidad de Isla Grande***

#### **Entrevista 5: “Hombre joven de Isla Grande”**

Cesar es un joven soltero de 21 años, que nació en el departamento de San Rafael y que vive en Isla Grande desde los 10 años de edad. En San Rafael, su padre llevaba un contrato de manzanas (de exportación en fresco) y estaban teniendo problemas por el granizo, dado que la producción estropeada sólo se podía destinar a la molienda en las sidreras. Esto los llevó a mudarse a Isla Grande, donde su padre se empleó como contratista en la finca Gruyere, en donde la familia llevaba unas hectáreas de viñedos, un par de parrales, espalderos Chenalh y doscientos olivos.

Según nos comentó en la entrevista, Cesar empezó desde muy pequeño ayudando a su padre en algunas tareas agrícolas, allí aprendió a trabajar la tierra, luego las plantas y cuando creció comenzó a emplearse en las diferentes tareas estacionales que van surgiendo durante el año.

Si bien a Cesar le gusta el trabajo y la vida de campo, cree que existen pocas posibilidades de crecimiento en esta actividad, por eso, desde hace dos años, estudio para Técnico en seguridad e higiene, con la esperanza de mejorar sus perspectivas a futuro.

#### **Entrevista 6: “Mujer joven de Isla Grande”**

Claudia es una mujer de 31 años<sup>52</sup>, que trabaja como obrera estacional vitícola en la zona de Isla Grande. Nació en el departamento de San Martín. A los 18 años se casó y se mudó con su marido a San Roque, luego se trasladaron a Rodríguez Peña, y finalmente se establecieron en Isla Grande (hace 10 años que viven en la zona).

En la entrevista Claudia comentó que empezó a cosechar cuando tenía 11 años, jugando con sus primos en la finca donde sus padres tenían contrato. Desde entonces, se ha dedicado a las labores estacionales, principalmente la cosecha y la atada. Su marido es cuadrillero y trabaja llevando gente a fincas grandes que se encuentran fuera de Isla

---

<sup>52</sup> No se pudo encontrar una mujer menor de 30 años que trabajara como obrera estacional en la zona de Isla Grande, dado que todas las pobladoras jóvenes de la zona en general estudian. Esto parece ser una constante en la localidad, dado que la mayoría de los entrevistados, manifestaron que no hay posibilidades en el campo, por lo que tratan de hacer todo lo que está a su alcance para que sus hijos se dediquen a otra actividad no agropecuaria.

Grande. Además, durante el invierno, Claudia trabaja como empleada doméstica en una casa de familia.

**Entrevista 7:** “Hombre mayor de Isla Grande”

Ismael es un hombre de 74 años nacido en Isla Grande, pequeño productor de 3 hectáreas de variedades comunes de vid, y que se ha empleado como obrero estacional en Isla Grande, en varias oportunidades.

Según nos comentó, su padre era viñatero y tenía una finca que trabajaba con la ayuda de sus hijos y mediante el empleo de mano de obra temporaria, hace aproximadamente 30 años. Más tarde, cuando su padre falleció, la finca fue dividida entre sus hijos, e Ismael se quedó con una porción de 3 hectáreas que ha trabajado desde entonces. En la misma, no contrata mano de obra por no tener posibilidades de pagarla con las ganancias que genera el predio. Por ello, realiza todas las tareas con el apoyo de su esposa y en los períodos de cosecha, acuden sus hijos a ayudarlos.

Ismael forma parte de un sector tradicional de la trama vitivinícola que en los últimos años tiende a desaparecer debido a la fuerte competencia que los nuevos grupos económicos, fundamentalmente extranjeros, imponen sobre estos actores. Según nos comentaba, las bodegas les pagan muy poco por su producción, teniendo que conformarse por las limitadas posibilidades de comercialización existentes.

**Entrevista 8:** “Mujer mayor de Isla Grande”

Fabiana es una mujer de 41 años de edad, que está casada con un contratista de 5 hectáreas de viña (cuyos varietales implantados son Malbec y uva criolla blanca). Nació en Palmira, luego se mudó a Barriales, y desde hace 14 años vive con su familia en Isla Grande.

Según nos comentó, su padre también era contratista de viña y ella lo ayudó desde pequeña en algunas tareas que generalmente son desempeñadas por mujeres, como la atada. También ha cosechado, tanto en el predio familiar como en otras fincas a lo largo de su vida.

En la actualidad, trabaja con su marido en la finca donde él tiene el contrato. Según nos comentó, mediante el contrato de viña ellos reciben una casa, más un porcentaje (18%) y una mensualidad por hectárea. Como se detalló anteriormente, este sector de la trama

vitivinícola está en franca desaparición, dados los innumerables problemas que encuentran en la comercialización de su producción con las bodegas. Según afirmaron, reciben muy poco por lo que producen y además las bodegas se demoran entre cuatro y seis meses en pagarles por la producción, todo lo cual indica que es el propio contratista el que acaba financiando al sector secundario.

En el contrato que llevan en la actualidad no emplean mano de obra extrapredial, sino que todas las labores son realizadas por el matrimonio con ayuda de sus hijos en los períodos de mayor demanda, como la cosecha y la poda. En forma complementaria, algunos miembros de la familia se emplean como obreros estacionales en fincas de la zona para la época de cosecha, y Fabiana hace pan para vender.

Estos datos nos permiten advertir que Isla Grande presenta una situación diferencial a la de Gualtallary, la que intentó captarse a través de la selección de los informantes, que son argentinos en su totalidad. Entre los mismos, se buscó captar la perspectiva de un nativo de la localidad, mientras los restantes son oriundos de otros departamentos de nuestra provincia: uno de San Rafael, otra de San Martín y una tercera de Palmira. Todos ellos están vinculados directamente a la producción vitícola.

Dentro de las entrevistas no se incluyeron a trabajadores de origen boliviano (a pesar de que en Isla Grande la comunidad boliviana también está presente), dado que los “paisanos” se dedican casi exclusivamente a las labores en la chacra.

Por otro lado, de las visitas a la localidad se puede advertir que es una zona bastante más deprimida económicamente, en relación con Gualtallary, caracterizada por pequeños productores, que son los que tienden a desaparecer del modelo actual.

## **2. Sistematización y análisis de los resultados**

### **Referencias**

**E1:** Entrevista 1, “Hombre joven de Gualtallary”.

**E2:** Entrevista 2, “Mujer joven de Gualtallary”

**E3:** Entrevista 3, “Hombre mayor de Gualtallary”

**E4:** Entrevista 4, “Mujer mayor Gualtallary”

**E5:** Entrevista 5, “Hombre joven de Isla Grande”

**E6:** Entrevista 6, “Mujer joven de Isla Grande”

**E7:** Entrevista 7, “Hombre mayor de Isla Grande”

**E8:** Entrevista 8, “Mujer mayor de Isla Grande”

Como se explicó en el capítulo II, a la luz del marco teórico se analizaron las entrevistas en profundidad realizadas a los informantes claves. El análisis se hizo fundamentalmente en función de un sistema de categorías deducido del marco teórico, no obstante, también surgieron, de las entrevistas, categorías emergentes como *falta de mano de obra en período de cosecha*, y *mecanización de la cosecha*.

### **Sistema de categorías**

#### **1. Capacitación**

4. Nivel de estudio Gualtallary /Isla Grande
5. Capacitación en tareas agrícolas Gualt. /I.G.
6. Exigencias Laborales Gualt. /I.G.

#### **2. Trayectoria Laboral**

1. Trabajos anteriores Gualt. / I.G.
2. Trabajo estacional Gualt. / I.G.

#### **3. Captación**

1. Migrantes estacionales Gualt. /I.G.

#### **4. Términos De Contratación**

1. Cuadrilla Gualt. /I.G.
2. Cooperativa de trabajo Gualt. /I.G.
3. Agencia de RR.HH.
4. Contacto con un vecino Gualt. /I.G.

## **5. Estrategias laborales**

1. Estrategias de inserción laboral de los trabajadores golondrina o en tránsito permanente Gualt. /I.G.
2. Estrategias de inserción laboral de los trabajadores estacionales Gualt. /I.G.
3. Otras estrategias laborales de los trabajadores estacionales Gualt. /I.G.

## **6. Condiciones Laborales**

1. Transporte y alojamiento de los trabajadores en tránsito permanente Gualt. /I.G.
2. Transporte hasta el lugar de trabajo Gualt. /I.G.
3. Requisitos de contratación Gualt. /I.G.
4. Horario de trabajo y de descanso Gualt. /I.G.
5. Disponibilidad de agua, comida y baños Gualt. /I.G.
6. Beneficios sociales Gualt. /I.G.
7. Salud Gualt. /I.G.
8. Relación patrón - empleado Gualt. /I.G.
9. Trabajo en negro Gualt. /I.G.
10. Trabajo de menores de edad Gualt. /I.G.

## **7. Salario**

1. Monto del salario Gualt. /I.G.
2. Capacidad de Ahorro Gualt. /I.G.

## **8. Categorías Emergentes**

1. Falta de mano de obra en períodos de cosecha Gualt. / I.G.
2. Mecanización de la cosecha Gualt. / I.G.

## **9. Motivación**

1. Motivación de los trabajadores extranjeros Gualt. / I.G.
2. Motivación de los trabajadores locales Gualt. / I.G.
3. Disponibilidad de trabajo Gualt. / I.G.
4. Perspectivas futuras Gualt. / I.G.

## Capacitación

Esta categoría fue incluida en el trabajo de campo por varios motivos. En primer lugar para corroborar la relación entre trabajo estacional / baja calificación, tan extendida en los estudios actuales acerca de la mano de obra rural. En segundo lugar, para conocer cómo nuestros entrevistados habían aprendido su oficio y finalmente, para saber cuáles eran las exigencias laborales que tenían para desempeñar su trabajo.

Para ello, se subdividió a la categoría “capacitación” en tres subcategorías: nivel de estudios, capacitación en las tareas agrícolas y exigencias laborales.

### **Nivel de estudios**

Del análisis de esta subcategoría se pudo advertir que, en general, los entrevistados no han completado el nivel inicial en sus estudios.

En las entrevistas realizadas en Gualtallary se pudo observar que tres de los entrevistados no había terminado la escuela primaria, entre ellos un obrero golondrina y dos trabajadores estacionales que viven en la localidad.

- De este modo, el informante clave de la **E1** nos explicaba “...Nosotros allá trabajábamos, íbamos a la escuela, yo entre hasta... digamos 1º incompleto, y el que tiene plata estudia allá... el que no tiene plata no estudia porque la mayoría de la gente boliviana así del campo no somos, porque allá no hay luz... hay lugares que llegamos no hay luz, entonces si o si nos queda muy lejos para ir a la escuela...”.
- El entrevistado de la **E3** afirmaba “...Como que no me empezó a gustar más la escuela porque nos quedaba lejos, nos íbamos con mis hermanos en una carretelita por la calle La Vencedora que era de ripio en aquel entonces. Y bueno, cuando pasé a quinto grado me entró más trabajar en la tierra porque... y bueno, mi papá me dio la oportunidad, yo le dije “mire papá yo no quiero ir más a la escuela porque soy grande, que me hacen burla” entonces me dice mi papá “pensalo muy bien, te voy a dar dos semanas a que lo pensés”. Y bueno, llegaron las dos semanas y decidí quedarme con él a trabajar...”.

- Por otro lado, la entrevistada de la **E4** nos comentaban al respecto “...No... se hace difícil en Bolivia, no es como aquí, allá queda lejos y es caro pa’ estudiar...”.
- Finalmente sólo la entrevistada de la **E2** nos comentó que había retomado sus estudios, y que tenía intenciones de seguir especializándose. Al respecto nos decía “...Y bueno por el momento, ahora me puse a estudiar de nuevo en la noche, estoy haciendo el CEM, y de ahí vemos qué pasa, para qué elijo una vez que termine la secundaria, me quedan 2 años, que son en la noche...”.

En Isla Grande se encontró una situación similar, ya que de todas las entrevistas, sólo en una de ellas, el entrevistado afirmaba haber completado sus estudios básicos, estudiando ahora una carrera universitaria.

- Así, el entrevistado de la **E5** nos comentaba “... Ahora estoy pensando, estoy estudiando así que quiero ver si puedo buscar otra cosa, estoy estudiando para Técnico en seguridad e higiene, que te puede abrir otras posibilidades de entrar en una bodega... en las mineras piden muchos técnicos también...”.
- Por otro lado, en el resto de las entrevistas se confirmó que los trabajadores no habían completado el nivel inicial de escolarización, como se nos comentaban en la **E6** “...No he podido estudiar”; en la **E7** “... Ninguno de mis hermanos pudo terminar la escuela, aquellas eran otras épocas”, y en la **E8** “...Lo que pasa es que ninguno de nosotros dos hemos estudiado y bueno, a veces no te queda otra...”.

Los datos expuestos permiten corroborar el bajo nivel educativo en el que se encuentran la mayoría de los trabajadores estacionales. Además, esta información coincide con los datos recabados en ambas localidades acerca del nivel de escolarización (47.5% posee el nivel primario incompleto en Isla Grande, y el 50% se encuentra en la misma situación en Gualtallary).

## Capacitación en tareas agrícolas

En relación con esta categoría, se intentó averiguar cómo los entrevistados habían aprendido su oficio, quiénes les habían enseñado y qué particularidades tenía. Al mismo tiempo, se quiso consultar si aumentaban los requisitos de capacitación a medida que se pasaba de un modelo más tradicional a otro más moderno.

En Gualtallary se obtuvieron los siguientes resultados:

- Los entrevistados de la **E1**, **E3** y **E4** afirmaron haber aprendido a cosechar con algún familiar. En la **E1** se comentaba “...Yo aprendí de chico todo, en Bolivia, y bueno después vas viendo en cada lugar como se hace...”. En la **E3**, el entrevistado nos señalaba en relación a este tema “... Yo aprendí arando al lado de mi padre en el campo, el nos enseñó todo...”. Finalmente, en la **E4** se decía “... Aprendí sola, mirando, estaba con mi hermana y ella me fue mostrando cómo hacer...”
- Por otro lado, sólo en la **E2** la entrevistada comentó que había aprendido la tarea gracias a las directivas de un cuadrillero “...No, iba y nos enseñaban... el cuadrillero nos decía, bueno van a hacer así... entonces hacíamos así...”

En Isla Grande se obtuvo un resultado similar, dado que la totalidad de los entrevistados afirmaron haber aprendido las labores de cosecha con su familia.

- Así, en la **E5** el entrevistado nos señalaba “...Ahh te enseñaba a atar, empezaste atando y cosechando también. Igual después vas creciendo y... como todo, ya a los 15 años ya sabía podar porque vas viendo a tu papá trabajar y vas aprendiendo... aprendes un poco de todo, aprendes a trabajar la tierra, después a trabajar las plantas...”. En la **E6**, la entrevistada explicaba al respecto “...Mi papá me enseñó a cosechar... siempre cosechábamos con ellos y con mis primos empezamos a jugando a acarrear y después corríamos carreras con ellos, y ahí ya empecé a cosechar...”. En la **E7** se comentaba “...A todo el trabajo de la viña lo aprendimos con mis hermanos y nos enseñó mi padre todo lo que había que aprender...”. Finalmente, en la **E8**, la entrevistada decía “...Todo lo aprendimos de chicos porque nuestros padres eran contratistas así que...”

A partir del análisis de esta categoría, los entrevistados coincidieron en que no se necesitaba mucho conocimiento para poder cosechar, dado que era una tarea sencilla, que se podía aprender en una jornada de trabajo con sólo prestar atención<sup>53</sup>.

### **Exigencias Laborales**

En lo referido a esta categoría, se intentó averiguar qué requisitos pedían las empresas a los cosechadores, cómo solicitaban que se realizara la cosecha, y cómo variaban estos requerimientos de acuerdo a la modalidad productiva.

En Gualtallary se pudo constatar que las empresas han incrementado los requerimientos en la cosecha, dado que las exigencias vinculadas al obtenimiento de vinos de una mayor calidad enológica conllevan un mayor cuidado en la tarea de cosecha.

- Esto nos comentaba el entrevistado de la **E1** “...Nos piden que saquemos bien limpia la uva, sin hoja así, siempre el trabajador siempre cae una hojita, reclaman por eso...”. En la **E2** se comentaba “...nada de hojas ni de palos...”. El entrevistado de la **E3** nos decía “...Para cosechar sigue lo mismo, nada más que más delicadeza ahora por el motivo de que usted no puede llevar una hoja, todo tiene que ser más delicado que antes... Antes digamos, se hacía todo a lo criollo, y no existía lo que si existe ahora... ahora nada de palitos, hojas... porque si le reclaman la hoja dos veces y usted no entiende... o se le escapa una hoja, a lo mejor, le dicen “no, usted ya se va”, eso acá como en Chandon y como en varias empresas...”.
- Por otro lado, se pudo constatar que habían muchas exigencias relacionadas al rendimiento en el trabajo, como se explicaba en la **E4** “...Nos piden que nos apuremos, quieren que rindamos más...Bien pesados, ahora en otros lados no, ahora estamos trabajando tranquilos pero en otras fincas es... En las fincas grandes es donde más hinchán... siiii demasiado hinchán... Y cómo estamos al tanto de que hacemos ve, pero no podemos hacer esa cantidad que quieren que hagamos... hay días que nos tienen cansados... hay días que están tranquilos...”.

---

<sup>53</sup> Para mayor información, ver ANEXO II “El significado del pacto social en la vitivinicultura”.

En base a lo expuesto se puede inferir que las exigencias laborales aumentan en forma proporcional al tamaño y tecnología de la explotación de que se trate. Esto puede ser fácilmente explicado por el hecho de que las fincas y bodegas más grandes (como se explicó en el marco teórico), pertenecientes al modelo productivo moderno y superior, están orientadas a producir vinos de alta calidad enológica para los cuales es necesario que la cosecha se realice evitando la inclusión de hojas y palos.

En Isla Grande se obtuvo un resultado similar, dado que todos los entrevistados manifestaron que se han incrementado las exigencias en el modo de realizar la cosecha.

- En la **E5** se comentó “... Es lo mismo que antes, nada más que tenés que sacar el racimo limpio, sin hojas ni nada, digamos, y el tacho tiene que estar hasta el tope...”. La entrevistada de la **E6** decía al respecto “...Eso siempre, siempre, eso en todos lados con el tema de la hoja, y que llenemos bien el tacho, siempre eso, y yo les digo, bueno, la próxima (risas)... por ejemplo yo la otra vez estaba en una viña baja y a mí se me bajaba el tacho, pero claro, yo estaba sola y me tenía que subir sola el tacho, de aquí que el tacho llegaba hasta acá arriba se me re bajaba, entonces le decía: no, es por lo que me lo subo sola”. En la **E7** se comentaba “... Ahora los grandes exigen más cosas cuando se cosecha, pero nosotros seguimos con el sistema tradicional... tratamos de que salga más limpito el racimo, eso nomás...”. Por último, la entrevistada de la **E8** nos decía “...Te piden que llenes el tacho sin meter hojas...”

Esto demuestra que las nuevas exigencias en relación al modo de realizar la cosecha se van extendiendo, desde las bodegas más grandes hacia el resto de la trama.

### **Trayectoria Laboral**

Esta categoría se incluyó en el trabajo de campo con el objeto de identificar cual ha sido el curso que han tomado las actividades laborales de los entrevistados a lo largo de su vida, intentando echar luz sobre sus motivaciones y sobre las estrategias adoptadas en este proceso. También se pretendió establecer, desde la perspectiva de los entrevistados, las características y las condiciones que presenta el trabajo estacional.

Por este motivo, la presente categoría fue subdividida en dos subcategorías: “Trabajos anteriores” y “Trabajo estacional”.

### **Trabajos anteriores**

De las entrevistas realizadas en Gualtallary, se puede observar que la gran mayoría de los entrevistados se dedicaban a las tareas agrícolas desde muy temprana edad.

- Al respecto, el entrevistado de la **E1** manifestó “...Claro desde pibes trabajamos, porque nosotros somos gente de trabajo...”. En la **E2** se decía “...Yo empecé a trabajar desde los 12 años...mi padre ponía chacras, lo que es el ajo, tomate viste, entonces yo le ayudaba ahí, le ayudaba en las tardes nomás, después del colegio, a sacar el tallito del ajo, cuando tenés que arracar, le ayudaba a arracar el ajo, o a anotar, siempre ahí algo nos mandaba a hacer...”. En la **E3** se comentaba “...Y bueno, mi papá, como le digo, el trabajó siempre la tierra, y yo también, de los 14 años yo ya andaba con una desorilladora, con un arado”.
- Por otro lado, sólo la entrevistada de la **E4** manifestó haber realizado anteriormente actividades no vinculadas al ámbito agrario, como explicaba en la entrevista “...En Bolivia yo hacía costura, trabajaba de costurera...sí, en la casa nomás, así agarraba para arreglar...”.

En lo referido a las actividades desempeñadas, existe una gran diversidad de tareas realizadas por los entrevistados.

- El entrevistado de la **E1** merecen una mención especial dado que, por su condición de trabajador golondrina, ha realizado una gran variedad de tareas en diferentes lugares. Así nos comentaba “...Allá en el norte, tengo unos hermanos, he trabajado allá en el norte también...porque allá tomate redondo, tomate perita, y allá tienen que saber atar también, con la totora atan el tomate, eso también hemos trabajado, en la tanteada pa’ llá pa’ Sarabia, en parte Oran, todas partes, Tartagal, que sabía trabajar...”. Otro aspecto a destacar es la modalidad de trabajo que adoptan en sus lugares de origen, la cual varía enormemente de la modalidad productiva que se desarrolla en la localidad, como explicaba en la entrevista “...Y allá trabajamos porque allá nosotros tenemos terrenos, una media hectarita, tenemos de nuestro

padre, así produce papa, coca, coca yo produzco así, después trigo, haba... Y es que con mi familia cultivamos solamente pa' nosotros...”. En otra sección de la entrevista, el informante comentaba acerca de las prácticas de cultivo de su pueblo “...Todo natural es allá, la papa, nosotros sembramos la papa así y sale y nosotros no tocamos nada de la papa, nosotros lo regamos, los yuyos sacamos así nomás, como corresponde...”.

- Por otro lado, entre los extranjeros que residen en forma permanente en nuestra provincia se destaca la combinación del trabajo en la viña con actividades estacionales propias de otros cultivos, principalmente la chacra. Así, la entrevistada de la **E2** comentaba “...Mi padre ponía chacras, lo que es el ajo, tomate viste, entonces yo le ayudaba ahí, le ayudaba en las tardes nomás, después del colegio, a sacar el tallito del ajo, cuando tenés que arracar, le ayudaba a arracar el ajo, o a anotar, siempre ahí algo nos mandaba a hacer”.
- El entrevistado de la **E3** nos comentaba que había alternado las tareas estacionales con contratos de viña en alguna etapa de la vida “...Como contratista, ahí estuve trabajando con ellos en los frutales, en los manzanos y en la viña...”.
- Finalmente, la informante clave de la **E4** expresaba al respecto “...Bueno, he andado por muchas zonas, por muchas partes, trabajando siempre en la poda, la atada, raleada...”.

En el caso de Isla Grande se presenta una situación similar en relación al temprano comienzo de la actividad laboral, dado que todos los entrevistados afirmaron haber comenzado a trabajar con sus padres desde pequeños, acompañándolos en las actividades agrícolas.

- Al respecto, el entrevistado de la **E5** comentaba “...Cuando era más chico, mi papá siempre podaba, y cuando era más chico, cuando tenía 10 años, iba a atar... cosechar siempre vas cuando sos chico... Igual después vas creciendo y... como todo, ya a los 15 años ya sabía podar porque vas viendo a tu papá trabajar y vas aprendiendo... aprendes un poco de todo, aprendes a trabajar la tierra, después a trabajar las plantas, y a medida que vas creciendo vas... también vas agarrando

responsabilidades”. La entrevistada de la **E6** nos decía “...Bueno yo siempre he cosechado, desde los 11 años que empecé a cosechar así... siempre cosechábamos con mi familia y con mis primos empezamos jugando a acarrear y después corríamos carreras con ellos, y ahí ya empecé a cosechar...”. En la **E7** se explicaba “...Hacíamos el trabajo de la viña, pero siempre lo hicimos nosotros...”. Finalmente, la entrevistada de la **E8** nos decía “...Si, ayudábamos a mi papá, en la cosecha, en la atada más que todo...”.

En lo referido a los trabajos desempeñados a lo largo de la trayectoria laboral, en un solo caso se encontró la dedicación casi exclusiva a la tarea de cosecha, correspondiente a la entrevistada de la **E6**, que está casada con un cuadrillero. En los casos restantes se encontró una marcada tendencia a alternar el trabajo estacional con otras actividades agrícolas relacionadas al contrato de viña.

- En este sentido, el entrevistado de la **E5** nos comentaba “...Mi papá es contratista, y llevamos unas hectáreas de viñedos, parrales y unos espalderos Chenalh y aceitunas, 200 olivos de aceituna...”; y la entrevistada de la **E8** es esposa de un contratista de 5h. de vid e hija de un contratista. Con referencia a esto comentaba “...Yo siempre le ayudé a mi marido y en la casa, y ayudando a mi marido en el contrato, porque lleva contrato él acá... también le ayudábamos a mi papá, en la cosecha, en la atada más que todo... la atada son las cosas que más hacen las mujeres...”.
- Finalmente, el entrevistado de la **E7** presenta una situación diferencial dado que es pequeño productor de 3h. de vid, y en relación con esta temática nos comentaba “...Cuando estuvo mi padre vivo, tuvo una finca... De treinta años pa’ delante ya se repartieron y quedamos con un pedacito cada uno...Y, prácticamente era como si fuéramos contratistas de viña, nada más... Hacíamos el trabajo de la viña, pero siempre lo hicimos nosotros, directamente uno, no pusimos obreros ni nada... por lo menos yo nunca puse obreros...”.

## Trabajo estacional

Dentro de esta subcategoría se indagó acerca de las características y condiciones que presenta el trabajo estacional para los entrevistados. Entre ellas se destacan las distintas tareas estacionales que se alternan durante el año, la movilidad que contextualiza el trabajo estacional, las dificultades en los períodos de desempleo y la competencia entre trabajadores locales y migrantes.

En relación a la localidad de Gualtallary, se destaca la movilidad implícita que contextualiza el trabajo estacional rural. Esto puede corroborarse en las entrevistas realizadas, dado que de los informantes entrevistados, sólo uno de ellos (**E3**) había permanecido en el mismo lugar durante toda su trayectoria laboral, trasladándose momentáneamente para trabajar. El resto de los entrevistados había cambiado su lugar de residencia una o varias veces a lo largo de su trayectoria.

- Así nos comentaba el entrevistado de la **E1** “...Hace 4 años, pero las temporadas nomás venimos, llegamos en el mes de septiembre porque aquí en Argentina comienza el trabajo en el mes de septiembre, octubre, noviembre... ahora empezamos abril y a fines de abril ya nos vamos ya... eso nomás porque no queda más trabajo...”. También, en relación con este aspecto se comentaba en la **E2** “...Vinimos de Bolivia y primero un año estuvimos en 48, que está para allá antes de llegar a Ugarteche, y estuvimos un año... mis padres trabajando, trabajaban el ajo, creo, y después nos vinimos para acá...”. En la **E4** se explicaba “... Vinimos de Bolivia, y ya hace 14 años que estamos acá...”.

En cuanto a las tareas desempeñadas se encontraron una gran variedad de actividades entre las que se alterna el trabajo estacional.

- De este modo, en la **E1** se explica “...Acá a la provincia, septiembre llegamos a arrancar ajo, ya empiezan a arrancar ajo, después los desbrotes se vienen en el mes de diciembre, enero ya se viene cosecha de durazno, todo lo que es fruta aquí, lo que es manzana... después nos quedamos a la uva...”. El entrevistado de la **E3** comenta sobre las tareas estacionales que requieren los frutales, de la que también ha participado este informantes “...Si, en el frutal usted tiene menos trabajo que en

la viña, porque en el frutal usted tiene la poda, nada más, después vienen las pulverizaciones, y el que pueda llegar a decir que viene mucha fruta, puede ralea y ralea, y desde la poda a fines de agosto y hasta noviembre o principio de diciembre, que viene la raleada...”.

- Entre los trabajadores que se han establecido en forma permanente en la localidad, el trabajo estacional de cosecha (al tanto) puede alternarse con el trabajo al día durante la temporada de invierno, como se comenta en la **E2** “...Es una finca, una finca... Y es una finca grande, así que en invierno también formalmente trabajamos ahí, pa’ entonces estamos al día...”. O bien, puede alternarse con el trabajo en la chacra, como afirma el entrevistado de la **E1** “...Algunos, los que más tienen plata aquí algunos ponen una chacrita, ajo, por ahí sacan \$20.000, \$10.000 por ahí se quedan aquí porque ellos vienen de allá y nacen sus hijos y no pueden llevar allá también, entonces esa es la problema...”.

Otra de las características del trabajo estacional es la dificultad para encontrar trabajo en algunas épocas del año. Esto provoca una gran incertidumbre y una importante dificultad para realizar previsiones a futuro.

- Así lo expresa el entrevistado de la **E3** “...Viene la poda a fines de agosto y hasta noviembre o principio de diciembre, que viene la raleada. Todo ese tiempo está esa gente que no sabe hacer esos trabajos y que no está efectiva, como dice usted, está parada o tiene que andar haciendo changas en las chacras, en las cosechas de papa o dar vuelta; son changuitas para poder sobrevivir...”.

Estas afirmaciones nos permiten inferir que los trabajadores estacionales forman parte de la categoría “estancada” del ejército de reserva activo, caracterizándose por una base de trabajo muy irregular, cuyas particularidades son una máxima jornada de trabajo y salarios mínimos.

Otro aspecto a destacar es la competencia que se suscita entre obreros estacionales locales y migrantes en la temporada de cosecha.

- Esto sucede, según explicaba el entrevistado de la **E3**, porque los trabajadores migrantes están dispuestos a cosechar por un precio por tacho menor al mínimo

establecido, obligando a los trabajadores locales a cosechar por ese precio o retirarse, como nos cuenta en la entrevista “...Mire, en un sentido la gente del norte muchas veces nos perjudica... entonces la gente de por acá se hace rogar, pero digamos, está bien, está caro todo, pero en el sentido por ahí de cuando hay trabajo, se hace rogar para ir a trabajar porque el motivo es que quieren que le paguen lo que ellos piden, no lo que puede pasar el patrón. Entonces, por ahí vio, es bastante dificultoso describirlo...”. Y en otra sección de la entrevista comentaba “...Y bueno le digo, la culpa la tenemos nosotros mismos porque tendríamos que ir a gendarmería o averiguar a dónde tenemos que ir para dar conocimiento y decirles, mire quiero que hagamos una inspección ahí porque creo que hay gente indocumentada o queremos saber... porque a nosotros que somos de acá, argentinos nos están sacando los mismos extranjeros...”.

En el caso de Isla Grande se presenta una situación diferencial en relación a las tareas estacionales, dado que la cosecha se alterna con otras tareas propias del cultivo de la vid, como la poda y la atada.

- Así nos comentaba la entrevistada de la **E6** “...En cosecha y si hay atada, hago atada, todo eso... también en la poda...”. Además, la labor de cosecha se complementa con otras tareas estacionales como la cosecha de aceitunas, como se describió en la **E5** “...Ahora estamos, ahora mi papá terminó la cosecha y nos fuimos a cosechar aceitunas...”; y con las labores propias del contrato de viña (**E8**).

También aquí se pudo observar la movilidad como característica del trabajo estacional, dado que de los entrevistados en Isla Grande, sólo uno de ellos es nativo de la localidad, mientras que los restantes provienen de otros departamentos de la provincia: San Rafael, San Martín y Palmira, como fue mencionado en las entrevistas.

En esta localidad también se encontraron problemas en relación a la alta estacionalidad del trabajo y las dificultades en los períodos de desocupación.

- A este respecto el entrevistado de la **E7** afirmaba “...\$50 por día, saque la cuenta usted de que ha habido más o menos un mes de cosecha, teniendo en cuenta que sábado y domingo no se trabaja, son algo de \$1500 como mucho, y saque la cuenta

en 30 días cuánto puede sacar con \$50 por día... ¿Y eso qué le alcanza? Terminaron hace un mes y ahora están de balde, hasta que venga la poda, y para la poda les falta 2 meses todavía...”.

De este modo, se puede advertir que la “sobrepoblación relativa” constituida por los trabajadores estacionales del medio rural, brinda al capital una fuente inagotable de trabajo disponible. Recordando lo enunciado anteriormente por Cardello, estos trabajadores se encuentran dentro de la categoría “estancada” del ejército de reserva, y se caracterizan por poseer un nivel de vida que se encuentra por debajo del nivel normal medio de la clase obrera, convirtiéndolos en un instrumento dócil de explotación capitalista.

### Captación

Dentro del análisis del trabajo estacional es de vital importancia analizar los modos de captación de los trabajadores estacionales, es decir, las formas en que estos trabajadores llegan a los predios en los que la maduración de la vid exige el comienzo de la cosecha.

En relación con este aspecto, se pudo observar que existen diferentes modos de captación de los trabajadores estacionales, según sean migrantes estacionales o trabajadores de la zona.

### **Migrantes estacionales**

En el caso de Gualtallary se pudo observar el modo en que se capta la mano de obra proviene del norte argentino y de Bolivia.

- Así, en la **E1** un trabajador golondrina nos explicaba “...Allá del norte nosotros venimos solos, solos con nuestro pasaje porque los cuadrilleros ellos ya están aquí y nos hacen llamar, porque hay algunos gringos, dicen que van al norte y traen así... pero yo vine solo...”. De este modo se puede inferir que los trabajadores golondrinas llegan solos a la provincia luego del llamado de algún familiar que avisa que la temporada ha comenzado. En este sentido, de la información obtenida en las entrevistas se puede apreciar que existe un enorme caudal de trabajadores que llegan todos los años a la zona de Tupungato, afincándose principal pero no

exclusivamente, en el barrio Condón del Plata, ubicado entre los departamentos de Tupungato y Tunuyán. Este lugar constituye un enclave de pobladores bolivianos que llevan muchos años en nuestra provincia, y que sirven de conexión con los trabajadores extranjeros que llegan para trabajar en la temporada. Esto nos decía el entrevistado de la **E1** “...Mucha gente viene de Bolivia por la temporada... Se quedan aquí en provincia de Mendoza, en Argentina, la mayoría de la gente boliviana, si no viniéramos nosotros no sé qué haría la Argentina...”. En la **E2** se decía al respecto “...Si vienen muchos de Bolivia, del norte... entra más gente de Bolivia, de Salta, de Tucumán, si vos sabés que en la temporada de trabajo siempre entran... pero en cantidad entran...”.

En Isla Grande se encontraron opiniones encontradas en relación a los migrantes golondrinas. Muchos entrevistados afirmaron que Isla Grande es una localidad a la que llegan a cosechar muchos obreros provenientes del norte y de Bolivia.

- Como se comenta en la **E6** “...Si si viene mucha gente de afuera, por ejemplo ahí donde yo estaba cosechando con Panella, traían gente de Jujuy, bolivianos también traían...”. En la **E7** se decía “...Si, porque aquí lo que ha pasado es que han venido muchos bolivianos a cosechar, siempre vienen bolivianos...Y empiezan desde febrero a venir...”.

Pero al mismo tiempo, otros entrevistados de la localidad afirmaron que el afluente de trabajadores golondrinas hacia la localidad ha bajado en los últimos años.

- Como nos contaba la entrevistada de la **E8** “...Si, muchos años si, pero este año yo no he visto mucha gente... pero si, siempre viene mucha gente del norte, en las terminales ves siempre gente, incluso en la terminal, en lo que es los costados se saben quedar semanas hasta que va gente, bodegas que los contratan para cosechar...”. En la entrevista **E6** se sugirió que los trabajadores golondrinas siguen viniendo a nuestra provincia pero no se quedan en la Isla Grande “...Yo veo que acá viene menos gente, por ejemplo en San Martín la otra vez era impresionante la cantidad de camiones que habían, la cantidad de gente que traían a comprar. Entonces tienen que venir más, digo yo, a las fincas grandes... Si porque era

impresionante en el centro la cantidad de gente que había, y eran todos paisanos, todos del norte...”.

- Finalmente, el entrevistado de la **E8** nos explicó, según su parecer, la causa que ha llevado a que vinieran menos personas del norte a esta localidad “...Este año han venido, pero han ganado muy poco, sáquese la cuenta que para venir, por ejemplo, de Bolivia para acá, el pasaje el cuesta \$200 y algo, y a lo mejor que han sacado \$400 en toda la temporada... y ¿Cómo hacen? No les rinde para la otra...”.

De esta manera se puede inferir que la localidad de Isla Grande ha dejado de constituir un polo de atracción de los trabajadores migrantes, posiblemente porque han surgido otras zonas en nuestra provincia, con mayor afincamiento de capitales extranjeros que requieren de un mayor volumen de mano de obra, sobre todo estacional.

En relación a los trabajadores que residen en forma permanente en cada una de las localidades, la captación resulta más sencilla. Se realiza por medio de un cuadrillero de la zona, de una Agencia de RRHH, de una Cooperativa de Trabajo, o del contacto establecido con un vecino, modalidades que serán desarrolladas a continuación.

### **Términos de Contratación**

En relación con esta categoría, en el presente apartado se intenta captar la modalidad que se utiliza con mayor frecuencia en cada una de las localidades objeto de nuestro estudio y los beneficios y perjuicios de cada una de ellas, desde la perspectiva de los entrevistados.

De este modo, se intenta profundizar sobre cuatro modos de contratación de los trabajadores estacionales: por medio de un cuadrillero, de una Cooperativa de trabajo, de una Agencia de RRHH (Recursos Humanos), y del contacto con un productor vecino.

#### **Cuadrilla**

En Gualtallary se encontró que el modo de contratación por medio de un cuadrillero está muy extendido entre los pobladores de la zona.

- Así se comentaba en la **E2** “...Por cuadrillero, por cuadrillero... me conoce así que los que vivimos en esta zona, bueno, los conocemos a los cuadrilleros y los

cuadrilleros nos vienen a buscar...”. En la entrevista **E4** se decía “...Vamos a trabajar en cuadrillas... saben llevar mucha gente, no se si conoce a Don Coronel, le dicen al cuadrillero del barrio... Con ese nos vamos, siempre nos busca...”.

A partir de las entrevistas realizadas se pudo saber que los trabajadores migrantes que paran en esta zona también se manejan con los cuadrilleros del barrio, que son los que los mandan a llamar cuando comienza la temporada.

También se les preguntó a los entrevistados si les convenía el modo de trabajo por medio de cuadrillas, a lo que se obtuvieron respuestas opuestas.

- Por un lado, la entrevistada de la **E2** comentaba “...A mí me conviene, donde voy a trabajar me conviene así que... y siempre trabajé con él nomás así que...”.
- Por otro lado, el entrevistado de la **E1** nos dijo “...Al trabajo vamos con cuadrilleros, porque los cuadrilleros creo que se ponen con los encargados y entons se ponen de acuerdo y llevan así... y trabajamos en negro... y el trato es que por ejemplo ellos sacan la cuenta, sacan la cuenta más o menos aproximadamente que saquemos \$80, más de eso no nos dejan sacar también...”.

Por último, se indagó acerca de cómo se constituían las cuadrillas y cuántas personas llevaban.

- En la **E1** se nos explicó “...Una cuadrilla lleva 12 personas, 15... Es normalmente 12, pero ellos llevan más, ellos llevan 18... por ahí apretaditos vamos, bien adormecido a la finca llegamos...”.

Como es de público conocimiento, las cuadrillas difícilmente cumplen con los requisitos de contratación establecidos por la ley, en la gran mayoría de los casos, los trabajadores se encuentran en negro y no reciben ningún beneficio social. En algunos casos se comentó que contratan un seguro o ART, pero se tienen dudas al respecto. Esto surge a raíz de que en la actualidad, las empresas tercerizan la contratación de la mano de obra desligándose de toda responsabilidad laboral.

En Isla Grande también se encontró que el modo de contratación por medio de cuadrillas está bastante generalizado.

- La entrevista de la **E8** nos comentaba “...Y si, este año mucho ha sido en cuadrilla porque se tiene un seguro, todo para cosechar...”. La entrevistada de la **E6** está casada con un cuadrillero de la zona y nos comentaba “... Mi marido es cuadrillero digamos... y lleva gente de acá de la Isla a trabajar en las fincas grandes que están afuera...”.
- Al mismo tiempo, el entrevistado de la **E7** nos dijo su parecer en relación a este modo de contratación “...Trabajan con cuadrillas porque el patronal no quiere trabajar más a nombre de ellos, ahora el patronal agarra un cuadrillero y le dá tanto por el trabajo, entonces el patronal... se desliga digamos...”.

Nuevamente aquí encontramos el mismo problema que en Gualtallary, por lo que puede inferirse que éste constituye un problema generalizado en nuestra provincia.

- Finalmente, el entrevistado de la **E5** nos contó acerca del trato que se efectúa entre el trabajador estacional y el cuadrillero “...El cuadrillero siempre se queda con parte del tacho, un porcentaje... si porque por quintales les queda... vos fijate que si llevan 50 personas, no 15%, pero que le saquen un 10% ya es un montón...”.

De esta manera, se puede apreciar que el modo de contratación por medio de cuadrillas está muy extendido en nuestra provincia, siendo utilizado tanto por empresas grandes como pequeñas. Este sistema permite al productor o empresa desligarse de las responsabilidades sociales por medio de la tercerización de servicios en cuadrilleros (que por lo general ha sido cosechadores que ahora se erigen en intermediarios entre la empresa y el personal temporario) que contratan mano de obra en negro. Sin embargo, dada la ilegalidad de este modo de contratación, en los últimos años han surgido otras modalidades, que serán desarrolladas a continuación.

## Cooperativa de trabajo

En relación a las cooperativas de trabajo se puede apreciar que es una modalidad que tuvo mucho auge hace algunos años y que ahora se utiliza de un modo marginal, sobre todo para regularizar (de cierto modo) la situación de los trabajadores estacionales.

En Gualtallary se tuvo conocimiento de que la mayoría de los entrevistados había trabajado algún tiempo por medio de esta modalidad de trabajo.

- En relación a la conveniencia que suscita este modo de contratación, la entrevistada de la **E2** nos dijo “...con Cooperativa de trabajo he estado y... bueno, hace 3 años atrás, cuando trabajé pagaban bien, así que bueno, estabas en blanco así que te convenía porque te enfermabas y te lo cubría el día... eso era lo bueno, y así, trabajé como 6 meses, por ahí, y después me salí... me convenía más al tanto que al día, entendés...”. La entrevistada de la **E4** comentaba al respecto “...Si por cooperativa de trabaja he estado... Si lo que nos conviene es el salario de los niños, ¿no? Lo que yo donde trabajo es todo, lo único que pagan es salario, nada más... en otro lado pagan liquidación, vacación, que se yo, pero donde yo trabajo no pagan, solamente salario...”. Y en otra sección de la entrevista decía “...Dicen que podés tener obra social, pero a nosotros no nos avisan que vayamos ahí, nada... Pero nos descuentan... para todo...”.

A raíz de lo expuesto se puede apreciar que el modo de contratación por medio de cooperativas, al parecer cumple con más obligaciones sociales que la sola contratación por medio de un cuadrillero.

- Sin embargo, el entrevistado de la **E3** comentaba “...Un cuadrillero, más o menos de lo que yo estoy al tanto, puede llevar una camioneta con 12 personas con el chofer, y de esas 12 personas, el tiene arreglo con la cooperativa de que puede blanquear 4 o 5, y los demás están todos en negro. Ese es el problema vio que hay...”.

Por otro lado, también se tuvo conocimiento de algunas irregularidades en relación al pago por el trabajo realizado.

- La entrevistada de la **E4** nos decía al respecto “...Y nos hacen trabajar más y algunos no quieren pagar... aquí en cooperativa, un año ha sido, no quería pagar, al hombre lo han sacado así le han metido una piña al hombre ese porque no pagaba... yo quiero ver la mujer de ese hombre, yo con cualquier cosa le daría a la señora y mirá... (¿Y no le pagaron al final?) Y no, no te digo...”.

En este sentido, este modo de contratación parece convenirle más a los empleadores que a los empleados, sirviendo de pantalla de las responsabilidades sociales. Al parecer, la figura de la cooperativa permite encubrir o disfrazar un poco la contratación de la mano de obra en negro (recordemos que de una cuadrilla de 12 personas, sólo cuatro o cinco estaban blanqueadas). A primera vista, parece que la situación de los trabajadores está regularizada, dado que se encuentran registrados y les realizan los descuentos. Pero un análisis más profundo permite observar que esta figura legal no hace más que profundizar las precarias condiciones de los trabajadores, dado que no está planteada para mejorar sus condiciones de vida, sino para solucionar un problema legal para los empleadores.

En Isla Grande se pudo observar que la contratación por medio de cooperativas de trabajo no se ha extendido tanto, dado que en todas las entrevistas, exceptuando una, los entrevistados afirmaron que nunca habían sido contratados por este medio.

Sólo un entrevistado afirmó que sí habían trabajado por cooperativa, sin embargo, no se encontraba muy conforme con esta modalidad.

- Así nos comentaba el entrevistado de la **E5** “...Y la cooperativa... yo te soy sincero, a mí no me gustó porque... o sea, la única forma de que... vos trabajas. Las cooperativas vienen y te dicen vos vas a trabajar para mí, no es cierto, y las cooperativas trabajan con cuadrilleros. Al cuadrillero si vos no le rendís como debe ser: hoy venís, mañana no. Está en la decisión de él, ¿entendés? Como hay mucha gente que por ahí quiere trabajar en una cooperativa, o traen gente de afuera, de barrios así, te cambian, te dicen bueno vos mañana no vengás, va a venir otra persona. No tienen salario, los que tienen hijos no tienen salario, no tenés ningún beneficio... ni jubilación ni ART... te hacen firmar un seguro, pero no creo que esté por ART, no creo que sea... y lo que a mí no me gustó es que te pagan casi lo mismo a como si estuvieras en blanco, vos cuando estás en blanco te pagan, por un

decir, \$50 el día, pero tenés el beneficio del aporte jubilatorio, mutual. En cambio en las cooperativas, qué mutual vas a tener si te cortas una mano”.

De este modo, se puede observar que no sólo es complicado el acceso a esta modalidad de trabajo para los pobladores de Isla Grande, sino que no proporciona los beneficios sociales, a pesar de que los descuentos son comparables a los que se realizan cuando un trabajador está en blanco.

Por otro lado, se puede inferir que las cooperativas de trabajo no son una modalidad de contratación de la mano de obra muy extendida entre los predios o empresas pertenecientes a la modalidad productiva que se desarrolla en Isla Grande. Quizás estos pequeños establecimientos no sean objeto de inspecciones tan seguidas por parte del Ministerio de Trabajo, por lo que no precisan recurrir a este tipo de estrategias, para regularizar, de algún modo, la situación del personal temporario.

### **Agencia de RR.HH.**

En lo referido a las Agencias de RRHH, se puede observar que esta modalidad se ha extendido bastante en la localidad de Gualtallary. Esto puede detectarse fácilmente dado que al llegar a este lugar se pueden ver transitando las camionetas con el logo de las agencias más importantes que intervienen en la zona. Sin embargo, ésta no es una modalidad que haya prosperado en Isla Grande, dado que la totalidad de los entrevistados señalaron no haber trabajado nunca por medio de una Agencia de RR.HH. Esto permite inferir que esta modalidad de contratación de la mano de obra es propia de los predios o empresas que cuentan con mayor capacidad económica y pertenecen al modelo tecnológico moderno y superior, no estando extendida entre los pequeños predios del modelo tradicional.

En Gualtallary se pudo constatar que algunas empresas grandes habían optado por esta alternativa para regularizar la situación de sus empleados (tanto permanentes como temporarios).

- El entrevistado de la **E3** nos comentaba al respecto “...Chandón contrata a empresas como Man Power que ahí le hace los descuentos, todo como corresponde y tienen su beneficio -les da la ropa, todo- les paga la ley social, el salario y todo eso,

pero no les paga el tacho más que lo que dice el gobierno. Y después, la gente que está cosechando acá, tiene que ir a San Carlos, y si no pueden ir por los niños, les cortan todos los beneficios y ya los han estado amenazando que, por ejemplo la mujer que es atadora y al podador, si no van, le exigen ir y si no los sacan. Entonces, como le dan mínima estabilidad, se aprovechan de eso para presionarlos a trabajar lejos, donde no les convienen”.

Al mismo tiempo, en una conversación mantenida con un lugareño, pudimos tomar conocimiento de que las Agencias de RRHH utilizan la misma estrategia que las cooperativas, dado que de una cuadrilla de cosechadores, sólo se blanquea a unos pocos para que figuren en los papeles.

De este modo, se puede apreciar que las Agencias de RR.HH. constituyen otra alternativa de subcontratación de mano de obra, que cumple con una mayor cantidad de requisitos que las cooperativas de trabajo, pero que no avanza muy lejos en la aplicación de los derechos del trabajador.

### **Contacto con un productor vecino**

Por último, en Isla Grande surgió un modo diferencial de contratación de la mano de obra, que es propio de las pequeñas comunidades y que se cimenta sobre la base de lazos sociales más fuertes, que es la contratación por medio del contacto con un productor vecino

- La entrevistada de la **E6** nos decía al respecto “...Vecinos también, en frente de la escuela hay una finca que es de Don Pepe, le decimos, no me acuerdo como se llama la finca; bueno, entonces a mí me quedaba cómodo ir a cosechar ahí porque yo dejaba a mis hijas en la escuela y me iba a cosechar derechito, y bueno, y después entre los mismos vecinos porque después hay gente que tiene poquita, tiene un parralito y bueno, vamos a cosechar ahí porque ya lo conocemos. Después hay otro que tiene una viñita baja, y vamos también”. El entrevistado de la **E7** comentaba “...Los productores pequeñitos buscan gente de la zona para cosechar... porque ellos también se van cambiando, también, uno le ayuda a otro, el otro al otro, y así... pero eso lo hacen pagando, vió...”. También la entrevistada de la **E8** nos

explicaba “...Los que tienen su finquita chica si, buscan a los vecinos de la zona para que vayan a cosechar...”.

### Estrategias laborales

Al comenzar la presente investigación se estableció como hipótesis de trabajo que las empresas vitivinícolas, según su capacidad económica (la cual difiere en cada modelo productivo ubicado en cada localidad /Capítulo II), establecían modalidades diferentes en cuanto a la contratación de la mano de obra. A partir de ello, los obreros rurales vitícolas generarían distintas estrategias de inserción laboral.

En el apartado anterior se describieron las distintas modalidades de contratación de la mano de obra, según cada modalidad productiva presente en cada una de las localidades objeto de nuestro estudio. Del análisis de las mismas, se pudo establecer que existen algunas modalidades que son comunes a ambas localidades, como la contratación por medio de un cuadrillero, y en menor medida, por una cooperativa de trabajo. Pero también se identificaron modalidades de contratación propias de cada localidad, como las Agencias de RR.HH. en Gualtallary, y el contacto con un productor vecino, en Isla Grande.

En el presente apartado, se analizan las estrategias de inserción laboral de los trabajadores estacionales pertenecientes a cada modalidad productiva ubicada en cada una de las localidades analizadas. Éstas, como se verá más adelante, se hallan configuradas por las condiciones particulares de cada trabajador, y en un segundo nivel, se encuentran influenciadas por las modalidades productivas que se encuentran presentes en cada localidad, y por los modos de contratación de la fuerza de trabajo que prepondera en cada una de ellas.

De este modo, por medio de esta categoría, se pretende conocer como los trabajadores van rotando de trabajo, cómo se las arreglaban para mejorar sus ingresos, qué elementos se tienen en cuenta a la hora de elegir un empleo y qué trabas se presentaban en dicho proceso.

La diversidad de posiciones que surgen del análisis permiten realizar una diferenciación en las estrategias laborales de los informantes que se emplean como trabajadores estacionales en su ocupación principal (E7: “...Y los de acá... a donde hay cosecha... van, no pueden estar parados tampoco porque son toda gente que no tiene nada...”), y aquellos que realizan las tareas estacionales como ocupación secundaria de otra

actividad principal, como puede ser el contrato de viña y el empleo como pequeño productor (**E8**: “...El pequeño productor que tiene 2, 3 hectáreas, tiene que salir a trabajar afuera también, sino no hay forma...”).

Al mismo tiempo, dentro del primer grupo existen particularidades en cuanto a las estrategias adoptadas por los trabajadores golondrinas, dado que su posición difiere con respecto a la de los trabajadores que viven en forma permanente en cada localidad. Por esta razón, se ha designado un apartado especial para el análisis de las particularidades de esta situación.

De este modo, la presente categoría se ha dividido en tres subcategorías: “Estrategias de inserción laboral de los trabajadores golondrina o en tránsito permanente”, “Estrategias de inserción laboral de los trabajadores estacionales”, y “Otras estrategias laborales de los trabajadores estacionales”.

### **Estrategias de inserción laboral de los trabajadores golondrina o en tránsito permanente**

En relación con esta subcategoría, se interrogó a los trabajadores golondrinas acerca de la preferencia por nuestra provincia como lugar de destino, frente a la gran cantidad de oferta de lugares en nuestro país.

- A este respecto el entrevistado de la **E1** comentaba “...Si he recorrido todo donde hay más paga... dónde te pagan mejor es acá en Mendoza...”, y en otra sección de la entrevista nos decía “...Si es que está mal, un poquito más saca, no es que pagan más...”.

Al mismo tiempo se intentó averiguar qué causas llevaban a los migrantes a irse de su lugar de origen para buscar mejores oportunidades de trabajo en otros lugares.

- En relación con esto el entrevistado de la **E1** explicaba “...Si porque aquí se saca un poquito más de plata, por eso es que venimos acá, porque sino no vendríamos de allá, nosotros allá estamos más contentos, es más abierto allá... allá la vida es más linda, aquí no es, allá... allá depende de nosotros, de lo que nosotros queremos trabajar...”.

También se pudieron observar estrategias diferenciales que permiten inferir que los migrantes golondrinas provenientes de las provincias del norte y de Bolivia tienden a rotar más entre los distintos trabajos de acuerdo a la conveniencia monetaria dado que éste es su principal objetivo; mientras que los trabajadores locales tienen en cuenta otros elementos (como la cercanía y el vínculo con el productor) que van más allá de lo estrictamente económico. Esto puede ser explicado mediante el concepto de “redes sociales” a las que pertenece el trabajador. Los migrantes estacionales, al ser extranjeros y afincarse en nuestra provincia sólo en forma temporaria, poseen un conjunto de redes sociales en estado incipientes, por medio de las cuales recibe el cobijo de sus parientes ya radicados en nuestra provincia. Esta situación varía con respecto a los trabajadores de Isla Grande, como se profundizará más adelante.

- En relación con esto, en la entrevistada de la **E6** nos comentaba “...Y sobre todo los que vienen del norte, ellos van cambiando más de trabajo de acuerdo a la conveniencia, porque vienen a ganar lo más que puedan en la temporada, en cambio yo prefiero buscar lugares cercanos que me quedan más cómodo para ir y volver, porque yo tengo mis nenas que van a la escuela, entonces no puedo ir muy lejos...”.

Finalmente se pudo observar que el cambio en la paridad cambiaria de nuestro país ha afectado los ingresos de los trabajadores golondrinas.

- Esto se comentaba en la **E1** “...Si porque acá, de Bolivia no conviene venir porque acá el peso se ha bajado, entonces ganamos pesos pero pa’ ir a Bolivia no rinde...es mucho viaje para lo que rinde... en época de Menem nos convenía...”. En relación con esto, se cuestionó al entrevistado acerca de la disponibilidad de trabajo que existía en esa época, dado que se tiene conocimiento que en los ’90 no se habían afincado la cantidad de inversiones que están en curso en la actualidad, provocando una menor oferta de trabajo. El entrevistado respondió “...Cuando he llegado no había mucho trabajo, pero si había mucha gente... y trabajando ahora no nos conviene ya...”.

En este sentido, recordando lo antes enunciado por Gabriela Sanches – Soto, se puede corroborar que la migración estacional no es sólo una estrategia para aumentar los

ingresos, sino que es también una manera de compensar la falta de crédito y de capital en las zonas de origen.

### **Estrategias de inserción laboral de los trabajadores estacionales**

En esta subcategoría se enfatiza el análisis de las estrategias laborales vinculadas a la cosecha de la vid, y dentro de la misma, a la influencia que ejerce el tipo de explotación y los varietales implantados en las ganancias obtenidas en una jornada de cosecha.

En Gualtallary, se pudo observar que los entrevistados tienen en cuenta varios aspectos relacionados al tipo de explotación para evaluar en qué lugar les conviene cosechar más.

- Como se comenta en la **E1** “...Las cosechas donde se gana, por ejemplo hay fincas grandes también... donde hay más linda uva, por ahí sacamos rapidito los tachos, así eso nos conviene, si porque donde no hay uva también a veces sacamos \$50, \$40, no sacamos, no conviene para nada...”.
- Sin embargo, el entrevistado de la **E3** comentaba que le resultaba más conveniente ir a cosechar a fincas más pequeñas “...En las finchas chicas, porque para poder levantar el productor la cosecha, le dice que si el gobierno ha pagado \$1,00 el tacho, ellos le ofrecen \$1,50 ó \$1,70 y hasta \$1,80 el tacho, y un productor vecino de por aquí andaba buscando gente para cosechar un Malbec que tienen por allá y estoy seguro que le puede llegar a pagar \$2,00 la ficha. Y son productores chicos...”. La entrevistada de la **E4** decía al respecto “...Me guste más ir a cosechar a fincas más pequeñas... Y rendimos más, más poca gente llevan, porque fincas grandes llevan mucha gente pa’ hacerlo rápido y no rinde tanto, en fincas chiquitas es menos uvita pero rendimos más... Mejor nos tratan, pero en fincas grandes nos tratan mal, cortitos nos tienen... que la hoja, que es poquito, que es muy poquito, y también lo estamos llevando lleno (al tacho) pero cuando corres se asienta, por ahí que nos tienen muy cortitos en finca grande... en las fincas chiquitas... no me quejo yo...”.

Esto nos permite inferir que las características de la explotación influyen grandemente en el salario obtenido en un día de cosecha. Esto lleva a los trabajadores

estacionales a priorizar las fincas en las que ellos creen que van a poder hacer una mayor diferencia en términos monetarios. Sin embargo, dado que el modo de contratación más extendido en esta modalidad productiva es por medio de un cuadrillero, se puede inferir que las posibilidades de elección entre una bodega grande o pequeño, se encuentran limitadas por los contactos que posea el cuadrillero y las ofertas que se le presenten.

En Isla Grande surgieron también varios elementos relacionados al tamaño de la explotación y al tipo de varietal, en lo referido a las estrategias laborales.

En relación al primer aspecto, se puede observar que éste es muy tenido en cuenta por los trabajadores estacionales que se desempeñan en esta localidad

- A este respecto en la **E5** se decía “...Vos no cosechas por ahí en la propia finca porque, o no pagan, o no rinde lo...te vas a otros lugares a trabajar a ver si podes ganar más... a hacerte la diferencia... Y acá iba, como ser, ahí a la calle Santa Elena, iba a Medrano, que ahí hay buenas fincas, fincas grandes y buenas cosechas... Y así te vas guiando hasta conseguir lugares, aquí también vas a la Isla Chica que también hay muy buenas fincas...”. Al mismo tiempo, la entrevistada de la **E8** comentaba “...Y acá mucha cosecha no hay así que generalmente uno sale a cosechar afuera de la Isla, donde están las bodegas más grandes”.
- Sin embargo, en otras entrevistas se observa la preferencia por las fincas más pequeñas, como comentaba la entrevistada de la **E6** “...Cuando voy sola me conviene, porque cuando voy a una finca chiquita hay poquita gente y a mí me rinde más. Ahora si voy a una finca grande y hay mucha gente, a mí no me conviene porque claro, hay muchos...”.

Lo antes expuesto permite observar que los trabajadores estacionales tienen en cuenta diferentes elementos en función de los cuales establecen sus preferencias. En el primer caso, se prioriza el tamaño de la finca, dado que en una finca grande hay mucha producción, lo que posibilita la obtención de mayores ganancias. En el segundo, se prioriza una finca pequeña dado que a ella asisten menos cosechadores. De este modo, la lógica que subyace le da más importancia a la cantidad de cosechadores que asisten a trabajar a una

explotación, dado que, como explica la entrevistada, si hay muchos trabajadores, la cosecha se termina rápido y se gana menos.

Otro elemento a tener en cuenta es el tipo de varietal implantado, el cual ejerce una importante influencia en las ganancias de una jornada de cosecha.

- En la **E8** se pudo constatar que, a pesar de que la finca tenga implantada variedades finas, conviene más cosechar en una finca grande “... Y... una finca grande siempre es mejor, por más que sea uva fina... ganás más, rinde más”. Y en otra sección de la entrevista se comentaba “...Y rinden más las uvas más grandes, pero como te digo, cuando las fincas son grandes, como se paga más el tacho de uvas finas que son uvas más chicas, también rinde...”.
- Sin embargo, para otros entrevistados conviene más cosechar uvas comunes por cantidad, dado que las variedades finas, al estar orientadas a la producción de calidad, no permiten que la cosecha sea rendidora. En relación con este aspecto, el entrevistado de la **E5** nos explicaba “...Uno espera siempre cosechar al principio uvas medio malas para después, para al final cosechar después todo lo que es pedro ximenez, cereza, las mejores, y te rinde más, entonces tenés buena ganancia. O sea, perdiste casi al principio pero después ganas bien al final... Pero si trabajas en fincas grandas, son todas uvas tintas y perdes siempre, porque perdes al principio, y perdés al final...”. Y en otra sección de la entrevista, manifestaba “...Hay mucha gente de afuera que tiene fincas allá en la Calle Barrancas que dicen que... o sea, ellos quieren sacar calidad, ¿no es cierto?, y la gente como nosotros no necesitamos ir a cosechar calidad, nosotros necesitamos ir a cosechar por cantidad, porque a nosotros nos rinde la cantidad, a nosotros nos pagan por tacho, entonces nos sirve cantidad no calidad...”. También el entrevistado de la **E7** compartía esta posición “... ¿Cómo cree usted que una cepa tiene que dar 4 racimos de uva? ¿Y un cosechador qué puede ganar con eso? Y capaz que recorra 100 metros para sacar un tacho...”. Esto demuestra que los cambios en el modelo productivo (ahora orientado a la producción de variedades de alta calidad enológica) han afectado el ingreso de los trabajadores estacionales en el período de cosecha.

A partir de lo antedicho se puede deducir que son distintas las interpretaciones que realizan los entrevistados en relación al tamaño de la explotación y al grado de conveniencia de cada una de ellas. Sin embargo, éste aspecto es tenido bien presente por todos los trabajadores estacionales, dado que es uno de los elementos que les permiten evaluar dónde conviene más trabajar.

De este modo, se puede advertir que las variedades comunes permiten un mayor ingreso para los trabajadores estacionales, como consecuencia de su mayor tamaño y del tipo de cultivo (en el que se prioriza la producción en cantidad). Sin embargo, desde otro punto de vista, las fincas grandes permiten la obtención de mayores ganancias por la cantidad de producción que tienen y porque pagan más por tacho, a pesar de que tengan implantadas, en su gran mayoría, variedades finas (que son menos rendidoras).

### **Otras estrategias laborales de los trabajadores estacionales**

La presente subcategoría hace hincapié en las estrategias laborales alternativas al trabajo estacional. Como se mencionó anteriormente, esta particular actividad puede ser concebido como la actividad principal (en el caso de la **E1**, **E2**, **E3**, **E4**, **E5** y **E6**) o como actividad alternativa a una ocupación principal (en el caso de la **E7** y **E8**).

Sin embargo, como la cosecha de vid es una tarea estacional, los trabajadores siempre buscan otras alternativas de trabajo en los períodos en que no hay cosecha.

- Así comentaba la entrevistada de la **E6** “...En cosecha y si hay atada, hago atada, todo eso. Y sino ahora también estaba trabajando en casa de familia... también estaba haciendo flores de goma eva porque yo fui a hacer un curso, y bueno, hacía de estas flores y salía a vender flores...”.
- La entrevistada de la **E8** explicaba su estrategia del siguiente modo “...Nosotros, además de tener contrato, hacemos pan para vender, todo eso para... yo empecé a hacer pan para que estudiara mi hija... así empezamos nosotros y... algo ayuda, cada vez menos...”.

De este modo, se puede apreciar que existe toda una gama de actividades que adoptan los trabajadores estacionales para incrementar sus ingresos, ya sea en los períodos

de desocupación, o como un extra de una actividad principal, que por sus características, no alcanza a cubrir sus necesidades.

También se pudo conocer una estrategia conjunta que están llevando a cabo los pobladores de Isla Grande para buscar una salida a la actual situación de crisis que están experimentando.

- Como comenta el entrevistado de la **E7** “...Ahí nosotros hemos hecho una comisión de los chacareros para hacer una feria y ya llevamos 3 años que queremos hacerla y todavía nada... Ahora, hacen 2 o 3 días, nos dieron un cheque los de la Municipalidad para que siguiéramos, pero esa plata, nos dan como para el material, y lo demás tenemos que hacerlo todo nosotros... la gente está desesperada y piensa que puede ser una solución, pero ahí hay que ver después si es o no es... (la feria es) para la gente que tiene chacra, y algún viñatero que puede vender un poquito de vino, una cosa así...”. La entrevistada de la **E8** nos explicaba “...Si, eso estamos tratando... Y la idea es sacar a los intermediarios del medio, porque a veces son ellos los que se llevan la mayor parte...”.

A raíz de lo expuesto, se puede concluir que los trabajadores estacionales que trabajan en la localidad de Gualtallary, encuentran una mayor oferta de trabajo en los predios de la localidad. En efecto, se puede constatar que esta localidad es receptora de mano de obra estacional, tanto de los trabajadores que viven en la misma, como de los que habitan en zonas aledañas (como el barrio Cordón del Plata) y de los golondrinas del norte argentino y de Bolivia. El acceso al trabajo se basa, por lo general, en la relación de confianza mantenida con un cuadrillero de la zona, quien se halla vinculado a los encargados de los predios y bodegas de la localidad y sus alrededores, y que va ubicando a los trabajadores estacionales en las cosechas que se van sucediendo en los distintos predios.

Al mismo tiempo, algunas bodegas de la localidad regularizan la situación de su personal temporario por medio de la gestión de alguna Agencias de RR.HH. que realiza contratos de trabajo temporario a trabajadores que viven generalmente en la localidad y sus alrededores.

Dentro de las estrategias de los trabajadores existe toda una gama de preferencias que se van adaptando a la oferta existente de trabajo. Entre algunos entrevistados se destaca la preferencia por cosechar en fincas grandes, dado que sus dimensiones permiten

cosechar una mayor cantidad de uva, incrementando las ganancias del cosechador. Pero entre otros, se prefiere el trabajo en fincas pequeñas, porque en algunos casos, se paga más por tacho, y además trabajan menos personas propiciando mayores ganancias para cada cosechador.

Por otro lado, los trabajadores golondrinas se acercan a la localidad porque la misma demanda una gran cantidad de trabajadores estacionales, permitiéndoles adoptar una estrategia para aumentar sus ingresos, compensando la falta de crédito y de capital en las zonas de origen. Éstos también acceden al trabajo por medio del contacto con un cuadrillero de la zona, pero tienden a rotar más entre un empleo y otro en busca de la mejor paga, ya que este es su principal objetivo.

De este modo, se puede advertir la existencia de una situación diferencial en lo referido a las redes sociales de los informantes claves de Gualtallary. Por un lado, el entrevistado de la **E3** pertenece al grupo de familias que habitan en esta localidad, poseyendo un conjunto de redes sociales más fortalecidas, que le facilitan una mayor continuidad en su empleo, gracias a los contactos creados en toda una vida de trabajo en la localidad. Por otro lado, tanto los trabajadores en tránsito permanente como los ya radicados en nuestra provincia, tienen un conjunto de redes sociales nuevas, que sirven principalmente de cobijo a los parientes que trabajan en esta zona.

En Isla Grande, los trabajadores estacionales no encuentran tanta oferta de trabajo dentro de la localidad, dado que si bien existen muchas explotaciones pequeñas, éstas no son suficientes para la cantidad de trabajadores que se desempeñan en esta actividad en la zona. Por este motivo, se puede advertir que esta localidad es emisora de mano de obra estacional, dado que en todas las entrevistas se pudo constatar que los trabajadores, además de cosechar en algunos predios de la localidad, salen a cosechar a las fincas más grandes que se encuentran afuera de la misma.

El acceso al trabajo se basa en la relación con un cuadrillero, al igual que en Gualtallary; y en los contactos establecido entre los vecinos, quienes se ayudan mutuamente a levantar las cosechas de cada uno de los predios. Este indicador permite inferir que en esta localidad existen un conjunto de redes sociales más consolidadas, fruto de una comunidad que tiene años viviendo y trabajando en la zona, que no ha sufrido mayores cambios en su composición, en la que existe una cooperación mutua y en la que se llevan

adelante prácticas en conjunto para el beneficio de todos sus habitantes (un claro ejemplo de ello es la construcción comunitaria de una posta sanitaria en Isla Grande).

Por otro lado, en esta localidad se encuentra un mayor número de trabajadores rurales que utilizan la cosecha como una actividad alternativa a una ocupación principal, que en un caso es la pequeña producción vitícola (E7) y en el otro es el contrato de viña (E8).

En lo referido a las estrategias laborales vinculadas al tamaño de la explotación, se pueden observar que los entrevistados poseen diferentes criterios, dado que en algunos casos se priorizan las fincas grandes, porque brindan una mayor cosecha; y en otros, las fincas pequeñas, porque hay menos competencia entre cosechadores y una mayor ganancia.

Algo similar sucede con los varietales, dado que si bien se prefiere cosechar en bodegas pequeñas que tengan implantadas variedades comunes, que resultan más rendidoras; otros entrevistados consideran que en las bodegas grandes se obtiene una mayor ganancia (a pesar de que tenga implantado uvas varietales, que son menos rendidoras) porque tienen una producción mayor y se paga más dinero por tacho.

Por otro lado, en esta localidad también se pudieron constatar que los trabajadores recurren a otras estrategias laborales, además de la cosecha, como el trabajo en una casa de familia y la elaboración de pan casero. Asimismo, los pobladores de la localidad están llevando adelante una estrategia conjunta que consiste en el montado de una feria que comercialice los productos generados en la zona, sin la intervención de intermediarios (esta estrategia también permite inferir la fortaleza de las redes sociales presentes en esta localidad).

En efecto, se puede enunciar como anticipación de sentido que los trabajadores estacionales de Isla Grande, recurren a un mayor número de estrategias laborales debido a que, al estar insertos en un modelo vitivinícola tradicional, tienen una menor oferta de trabajo, ubicándose en una situación de mayor vulnerabilidad.

### **Condiciones Laborales**

Mediante el análisis de la presente categoría, se intenta brindar luz sobre el objetivo de nuestra investigación, que consiste en analizar la situación del obrero rural temporario en dos modalidades productivas vitivinícolas diferenciales, ubicadas en cada una de las localidades analizadas.

En esta categoría se hizo especial hincapié para intentar averiguar si estas condiciones variaban de un modelo productivo a otro. Entre los principales ejes de análisis se destacan el transporte, tanto hasta la provincia (obreros golondrina) como hasta el lugar de trabajo, el alojamiento en el caso de los trabajadores golondrina, los requisitos de contratación, y elementos vinculados a la jornada de trabajo, como el horario de trabajo y de descanso, y la disposición de comida, agua y baños. También se indagó acerca de la obtención de beneficios sociales, la disposición de cobertura sanitaria y la relación mantenida entre el patrón y el empleado. Por último, se trató de profundizar en temas problemáticos como el trabajo de menores de edad y el empleo en negro.

### **Transporte y alojamiento de los trabajadores en tránsito permanente**

En lo referido al transporte, se desarrollaron dos ejes de análisis: uno vinculado a las condiciones del mismo hasta nuestra provincia, en el caso de los trabajadores golondrina, y el otro relacionado al traslado hasta el lugar de trabajo.

Como los trabajadores golondrina presentan una situación particular en las condiciones de transporte como en el alojamiento en el lugar de destino, vamos a comenzar el análisis con esta particular situación.

En relación al transporte hasta la provincia, sólo se pudieron obtener datos en la localidad de Gualtallary en donde se destacó, que en gran proporción, los gastos son solventados por los propios trabajadores

- Así comentaba el entrevistado de la **E1** “...Desde el norte con nuestra plata venimos, nosotros venimos aquí...”. “Allá del norte nosotros venimos solos, solos con nuestro pasaje porque los cuadrilleros ellos ya están aquí y nos hacen llamar, porque hay algunos gringos, dicen que van al norte y traen así... pero yo vine solo...”.

En lo referido al alojamiento, en Gualtallary se pudo tomar conocimiento de que los trabajadores migrante suelen alquilar piezas a los trabajadores que se han asentado en forma permanente en la localidad.

- Como se explicaba en la **E1** “...Y tengo si unos hermanos que viven hace mucho, vienen allá del norte, han trabajado ya entonces, ya tienen casita y así... paro allí,

nos alquila piesa y así estamos... alquilamos aquí en el campo, en el Cordón del Plata, la mayoría de la gente boliviana viene para el campo, a la ciudad casi no, poco...”. Por otro lado, en la **E7** se comentaba en relación a esta temática “...Vienen todos esos bolivianos, y no les dan casa ni nada, los tiran ahí como si nada... en galpones viejos, en cosas así, y no tienen baño, no tienen absolutamente nada...”. Además, esto nos explicaba en relación a los controles de la Secretaría de Trabajo “...Vienen los que mandan, que serían los gremialistas, vienen a ver, pero como el cosechador no tiene nada que darle al gremialistas, vea usted, ¿Cuántos pesos le puede dar un cosechador al gremialista? ¿Y el patrón? El patrón si... el patrón le dice señor tome tanto y cálese la boca y váyase... y así es... usted dirá que son mentiras pero así es...”.

Esto nos permite advertir las importantes deficiencias que presentan los controles realizados por la Secretaría de Trabajo frente a situaciones tan irregulares.

### **Transporte hasta el lugar de trabajo**

En lo relativo al transporte hasta el lugar de trabajo, se presentan dos situaciones distintas en cada una de las localidades. En Gualtallary, los entrevistados afirmaron que generalmente son trasladados hasta el lugar de trabajo en camionetas pagadas por el cuadrillero, la agencia de RRHH, o la finca, por lo que estos gastos no corren por cuenta del trabajador

- En la **E2** se afirmaba “...Nos vienen a buscar hasta acá... y nos llevan... ellos pagan...”. Al mismo tiempo, el informantes de la **E1** comentaron “...Una cuadrilla lleva 12 personas, 15... Es normalmente 12, pero ellos llevan más, ellos llevan 18... por ahí apretaditos vamos, bien adormecidos a la finca llegamos... así llegamos los pies ahí... fiero muy también...”.

Esto demuestra que en una gran cantidad de casos no se cumple la normativa vigente para el traslado del personal hacia el lugar de trabajo.

En Isla Grande, se encontró que la modalidad más utilizada era el traslado en camión hasta el lugar de trabajo

- El entrevistado de la **E5** explicaba “...Si, casi siempre vas en cuadrilla, te pasan a buscar en camión... pagan ellos...”. Pero además la entrevistada de la **E6** comentó que le resultaba más cómodo irse por sus propios medios “...Claro hay gente que viene y te busca, claro vienen en camión y los llevan en el camión. Pero por ejemplo yo no, yo me iba en bicicleta, porque a mí me quedaba cómodo así...”. Por último, en la **E7** se comentó los problemas que se han suscitado en relación al transporte de los trabajadores “...Si, pero ahora han llegado, en estos últimos años que tampoco los pueden llevar, porque tienen que ir a llevarlos en ómnibus, porque en camión no se pueden llevar y en camioneta tampoco, si los agarran les ponen un parte de \$700, \$800... entonces andan solos porque ya no los llevan más... encima ahora se pagan ellos el viaje...”.

Esto confirma que dadas las malas condiciones en el transporte de los obreros, las empresas no han optado por mejorarlas, sino que directamente se han desligado del problema, teniendo que ser afrontado por el propio trabajador.

### **Requisitos de contratación**

En cuanto a los requisitos de contratación, es pertinente aclarar que éstos se solicitan fundamentalmente cuando el trabajador se encuentra registrado, es decir, en blanco. Aunque esta modalidad no está para nada extendida, sobre todo en lo referido a las tareas estacionales, es de vital importancia indagar cuáles son los requerimientos y las dificultades que se afrontan frente a la posibilidad de obtener un empleo registrado que cumpla con todos los beneficios exigidos por la ley.

En este sentido, se pudo observar que las dificultades no son pocas, sobre todo para los trabajadores extranjeros, dado que entre las principales exigencias figuraba la obtención del la radicación y del DNI de extranjería.

- En relación a la radicación, esta debe solicitarse en la Dirección Nacional de Migraciones, como comenta el entrevistado de la **E1** “...Ahora yo me estoy radicando solamente pa’ 2 años, ¿no sé cómo hacen ese radicación, no entiendo? Pa’ los que tienen hijos, si definitivo, pa’ nosotros es muy fiero, muy complicado pa’ los changos solteros que vienen de Bolivia, pa’ 2 años nomás, de ahí hay que

hacer de nuevo radicación, no entiendo, todo de cabeza... mucho tiempo, porque yo sé que por la temporada nos hacen venir así y algunos queremos vivir aquí y entonces así casi, es complicado pa' nosotros, porque cada 2 años se cumple y después otro trámite tiene que hacer...”.

Al mismo tiempo, los extranjeros deben tener la radicación por lo menos por un año para solicitar el DNI de Extranjería. En este sentido, sobran las quejas por las dificultades que se presentan en la realización del trámite.

- La entrevistada de la **E4** nos contaba “...Muchos papeles... montón de cosas nos piden... Y qué quiere que le diga a nosotras porque somos bolivianas y a veces no tenemos documento alguno, entons se aprovechan... lo que nos perjudica es que no podemos tener tanta cosa que nos piden para el DNI...”. Y en otra sección de la entrevista nos explicaba “...Mire no sé cuanto tiempo se demoran ellos pa' mis hijos que no pueden estudiar... me piden y yo no puedo, me piden de su papá orden... traigo de allá, tampoco puedo, falta otro papel, al otro año voy, busco y después vuelvo y falta otra cosa... y así nos tienen, a las idas y vueltas nomás... (la abuela dice: yo estoy 16 años acá y no tengo documento, y me piden papeles, yo tengo viejos así que andamos irregistrados, pues no andan a las vueltas con los papeles y no podemos ir con tantas cosas, pagar pasajes... tenemos que trabajar, no podemos...) Mucho tiempo perdemos yendo, no nos dan turno, ese turno no va ya...nos dan otro turno, nos hacen perder tiempo y gastar plata hasta ir a Mendoza, gastar plata...”.

Estos testimonios pueden confirmar la cantidad de dificultades que deben enfrentar los trabajadores migrantes para regularizar su situación.

### **Horario de trabajo y de descanso**

Ahora pasaremos al análisis de los elementos vinculados a la jornada de trabajo, comenzando por el horario de trabajo que cumplen los trabajadores en el período de cosecha. En este aspectos encontraron diferencias en las localidades objeto de estudio.

En Gualtallary generalmente hacen horario corrido con una hora de descanso al medio día.

- Así nos explicaba el entrevistado de la **E1** “...Los horarios, por ejemplo nosotros nos levantamos a cocinar a las 5:30hs., desde las 5:30hs. estamos despiertos nosotros, por ganar \$50, por ganar \$45, por ganar \$60,\$70, al tanto, entonces desde las 5:30hs. ya despertamos a cocinar y llegamos a las 6:00hs. y hay veces, cuando trabajamos al tanto, que nos hacen trabajar hasta las 7:00hs. (19:00hs.)...”. Otra entrevistada (**E2**) comentaba “...Son 8hs. que nos hacen trabajar, y bueno más una hora y media que descansamos... O sea que aparte de lo que descansamos serían 8hs. de trabajo...”.

Por otro lado, en Isla Grande el horario de trabajo depende de la cercanía de la finca a la que se acude a trabajar.

- Cuando los lugares de trabajo se encuentran alejados se hace horario corrido, como explica el entrevistado de la **E5** “...Te llevan en la mañana, tenés que llevarte la comida y allá cortan a las 12:00hs. y a la una (13:00hs.) empiezan, y ahí hasta las 4, 5 de la tarde”. Cuando se acude a cosechar a fincas cercanas a la localidad se hace horario cortado, como se explica en la **E6** “Si en la mañana si, desde las 8:00hs. de la mañana hasta las 12:00hs. Y a la tarde, desde una y media (13:30hs.), hasta las 6 más o menos (18:00hs.), eso era lo más tarde que se salía...”.

En relación al horario de descanso, los entrevistados de ambas localidades comentaron que se suelen dar al medio día (**E4**) “...Si nosotros llevamos para el medio día, solamente descanso en el medio día aquí en Argentina, y esa es la gente, ya estamos cansados trabajando, por ahí se aburre uno...”; (**E2**) “...Al medio día, descansas una hora y media... está bien...”.

### **Disponibilidad de agua, comida y baños**

En lo referido a la disposición de agua los entrevistados de ambas localidades comentaron que les proveen agua durante la jornada de trabajo.

- Así se comentaba en la **E2** “...Si, por ejemplo que se yo... ellos nos llevan siempre agua, eso nos llevan...”, también en la **E8** se decía “Agua hay veces que nos llevamos y hay veces que nos ponen... pero si, nos traen...”.

En cuanto a la comida, la totalidad de los entrevistados comentó que la misma va por cuenta del trabajador.

- “...No no nosotros nos tenemos que encargar de todo, de la comida” (E1), “No la comida tenés que siempre llevártela vos...” (E2), “Claro, se tienen que llevar la comida. Antes, yo me acuerdo cuando pasabas los 6 km. te pagaban el viático. Nos llevaban y si no llevábamos comida nos pagaban el viático... pero ya no pagan más viático...” (E3).

Por otro lado, en lo referente a la disponibilidad de baños la totalidad de los entrevistados coincide en que eso varía de acuerdo a la infraestructura de la finca en la que toque cosechar, aunque predomina la falta de instalaciones sanitarias en los predios.

- En la entrevista E8 se comentaba “...Baños, hay algunas fincas, algunas no tienen también...”. Otra entrevistada (E4) decía al respecto “...Hay días si, vamos al monte pero hay días que no tenemos a dónde ir, la verdad...”.

### **Beneficios sociales**

Ahora abordaremos la disposición de beneficios sociales. Este tema es bastante controvertido ya que, en general, los trabajadores estacionales carecen de cualquier tipo de cobertura social, constituyéndose en el sector más vulnerable dentro de la categoría de trabajadores rurales.

De las entrevistas realizadas en Gualtallary se pudo constatar que, en general, los trabajadores únicamente poseen un seguro laboral para la cobertura de accidentes (ART).

- Así, en la E3 se comentaba “...Si claro, la ART nos ponen...”, y en la E4 “...¿Ellos te pagan la ART? Claro...”.
- Una sola entrevistada de Gualtallary (E2) comentó que tenía otros beneficios sociales durante el año, en donde se empleaba como obrero al día, sin embargo, en la época de cosecha le convenía más trabajar por tanto, por lo que dejaba de tener esos beneficios por algunos meses, como explicaba “...Si o sea, en la temporada de cosecha no, pero cuando estás al día si... se descuenta”. Además nos comentó que como obrero al día también le deban días por enfermedad “Entonces, cuando nos

pasa algo que por ahí nos enfermamos, le decimos al hombre, como ahora que estamos trabajando al tanto, yo le digo “Ismael, mirá me pasa esto, me voy al médico, Bueno,... y esos días me corren a mí... pero me corre como al día, no me corre como al tanto...”.

En Isla Grande, solamente la familia que tenía contrato de viña poseía cobertura social (**E8**), dado que le hacían los descuentos por bono de sueldo.

- Así nos comentaba la entrevistada “...Con el tema del contrato, te hacen descuentos jubilatorios, y todo lo demás...”.

Sin embargo, el resto de los entrevistados afirmó no tener ningún tipo de cobertura social.

- Como se explica en la **E5** “... Nos pagan lo del día, no nos hacen descuentos...”, en la **E6** “...Vamos y trabajamos el día nomás, en negro digamos...”, y en la **E7** “...No no no, no hay seguro ni nada...”.

## Salud

En lo referido a la cobertura sanitaria se encontraron diferencias bien marcadas entre ambas localidades.

- En Gualtallary existe un grave problema en relación a esta temática, como explica el entrevistado de la **E7** “...Mire, yo aquí he luchado para que tengamos un Centro de Salud. Tienen la escuela acá que antes eran pocos chicos pero ahora son dos turnos que tienen. Si llega a ocurrir algún accidente deben recurrir al centro, a 5 kilómetro. Yo he luchado aquí por eso, pero acá aproximadamente ahora tenemos 300 familias entre las fincas y los particulares. Antes tenían dos aulas de 20 ó 30 chicos, ahora se hicieron dos turnos pero ahora tenemos más de 200 chicos que si no son 300 los que van. Están muy lejos y no hay como....Yo me he dirigido al gobierno, sea el que haya sido, para pedir se haga un Centro Asistencial acá. Y, no. Y no nos dan. Dejó ya de ser un pueblo chico, un distrito chico, digamos...”. Al mismo tiempo, se pudo constatar que la salud constituye un problema para los trabajadores migrantes, como se explica en la **E1** “...En el hospital si... poco, si

algunos. La gente boliviana no quiere atenderse porque la gente boliviana, porque la gente criolla yo sé que van, pero nosotros no, por ahí algunos no tienen documentaciones por eso no, por la documentación, por el DNI... algunos no van porque tienen miedo...”.

A partir de lo expuesto se puede inferir que la SALUD constituye un grave problema en esta localidad, por la falta de una sala de primeros auxilios en Gualtallary, lo que dificulta el acceso al sistema sanitario de los pobladores de la zona, como de los trabajadores migrantes trabajan allí en las temporadas de cosecha.

- En Isla Grande se encontró una situación diferencial, dado que los pobladores cuentan con una sala de primeros auxilios en la localidad, como se explica en la **E6** “...Tenemos la salita acá cerquita así que con eso, gracias a Dios no tenemos problema...”.

El abordaje de las condiciones laborales y de la cobertura sanitaria nos permite echar luz sobre un aspecto que es de vital importancia para la presente investigación, que es la reproducción de la fuerza de trabajo. A partir de la información obtenida en el trabajo de campo se puede inferir que los trabajadores estacionales de ambas localidades no reciben su cuota correspondiente al salario “indirecto”, que es la parte del salario total destinada a sufragar el costo del mantenimiento en inactividad y del remplazo generacional de los trabajadores, el que no es pagado en el cuadro de la relación contractual que liga al capitalista y al obrero, sino que es redistribuido a nivel social, por organismos especializados. Este hecho se visualiza mejor si se recuerda que el salario indirecto comprende la fracción de las prestaciones sociales (enfermedad, invalidez, maternidad, desempleo, etc.), y la fracción de los servicios colectivos que son utilizados por dichos trabajadores y sus familias en forma gratuita (escuelas, hospitales, etc.). De este modo se desprende que el salario “indirecto”, si bien puede tomar en algunos casos una forma monetaria, reviste por lo general la forma material de servicios y equipamientos que, por su índole colectiva, necesitan ser gestionados en el nivel de las instituciones del Estado. En consecuencia, se puede afirmar que en el sistema capitalista, la fuerza de trabajo es pagada según su valor, en la medida en que el trabajador reciba, además de su remuneración por la venta de su fuerza de trabajo inmediata, una remuneración que asegure su mantenimiento a título vitalicio y la creación de un sustituto.

De este modo, a partir de los datos obtenidos en el trabajo de campo, se puede concluir que los trabajadores estacionales de Gualtallary e Isla Grande enfrentan enormes dificultades en su reproducción y mantenimiento al no recibir su cuota correspondiente a las prestaciones sociales, y al complejizarse su acceso a servicios básicos como la salud (situación que empeora en el caso de Gualtallary).

### **Relación patrón - empleado**

Una vez abordada la temática de los beneficios sociales de los entrevistados, podemos abocarnos a la descripción y análisis de otra categoría vinculada a las condiciones laborales de los entrevistados, referida a la relación que se mantiene entre los trabajadores y los empleadores o encargados en cada una de las localidades.

En el caso de Gualtallary se pudo apreciar que no existe una relación directa entre los empleados y los dueños de los establecimientos, sino que ésta se encuentra mediada por la figura de un encargado. Al mismo tiempo, en una gran mayoría de los casos, se pudo constatar que los trabajadores mantenían una mala relación con aquellos.

- De este modo, el entrevistado de la **E1** nos decía al respecto “...Los patrones como ellos quieren nos hacen, yo se que, yo me doy cuenta que soy gente pobre, yo no estudié así como ustedes que están así entons, yo me doy cuenta bien, porque aquí en Argentina digamos ellos son de estudio, entons los patrones son de plata, entons ellos están exportando más, yo se que están ganando más y a lo mejor a nosotros nos tiran por 10 centavitos nos... por 1 centavo estamos trabajando la ficha, y nosotros hacemos muy esfuerzo, muy trabajo duro hacemos acá, porque yo sé como es estar a pleno sol, ellos no saben lo que trabajamos, la cosa es completar para ellos la carga del chasis, lo que llevan la uva así y a ellos no les importa nada, ¿cómo vivimos, en qué estado vivimos aquí? ¿Viste como vivimos la gente boliviana, la gente pobre de Tucumán, los que vienen del norte?”. Otra entrevistada (**E2**) comentaba “...Los encargados... hay algunos que son buenos, hay algunos que la gente nos trata mal porque la hoja, todo lo que es, es muy difícil ganar la plata...”. Finalmente, en otra entrevista (**E3**) se decía “Nos tratan mal digamos, no nos quieren dar la ficha y así es... es complicada la cosa...”.

En Isla Grande se encontró una situación diferente a este respecto, dado que si existe un vínculo entre los productores dueños de los establecimientos y los trabajadores de la localidad.

- Como nos contaba la entrevistada de la **E6** “...Nos tratan bien, por ejemplo acá Don Pepe es bueno, muy bueno, él nos lleva el agua y todo, y lo importante es que son buenos para pagar... también saben ser buenos, atentos...”. En otra entrevista (**E8**) comentaba su perspectiva en relación con esta temática “...Y si... lo que pasa con la cosecha, como es... casi nunca es normal, más de darte agua... otra cosa no... el agua y la paga y nada más...”.

Las diferencias encontradas en cada localidad pueden relacionarse a las modalidades productivas presentes en cada una de ellas. En Gualtallary no se produce un contacto directo entre los trabajadores y los dueños de los establecimientos, sino que esta relación se encuentra mediada por la figura de un encargado, que en general no tiene un buen trato con los trabajadores. Esto puede ser explicado porque existe un mayor distanciamiento entre ambos sectores, fruto de la posición disímil que ocupan en la estructura de clases, en la que se encuentran enfrentados. En Isla Grande se experimenta una situación diferente, dado que existe una mayor cercanía social entre los cosechadores y los pequeños productores y contratistas de la localidad, porque se encuentran en posiciones muy cercanas, planteando relaciones no contradictorias entre ambos. Por otro lado, cuando los trabajadores de esta localidad salen a cosechar a los predios más grandes que se ubican fuera de Isla Grande, se experimenta una situación similar a la antes analizada en Gualtallary.

### **Trabajo en negro**

En lo referido a esta subcategoría, se pudo observar en las entrevistas realizadas, que el trabajo estacional parecería ir de la mano del trabajo en negro o no registrado.

Los entrevistados de Gualtallary nos explicaron que son contados los casos en los que son registrados para realizar la labor de cosecha.

- Un trabajador golondrina (**E1**) comentaba al respecto “...No recibimos nada de ayuda, lo que están haciendo trabajar en negro es fiero eh, por ejemplo

trabajamos en negro, no hay nada ni no estamos aportando pa' jubilación, nada...”. En otra entrevista (E3) se decía “...Si, están en negro, todo casi la mayoría de la gente estamos en negro...”. Al mismo tiempo, otra entrevistada (E4) comentaba las dificultades que conlleva este tipo de contratación, dado que los trabajadores no tienen como reclamar ante alguna irregularidad, sobre todo en los pagos “...Claro, no tenemos ningún papel, no tenemos contrato, no hay a dónde ir, cómo reclamar... no hay cómo ir... cómo, eso es lo que pasa...”. Finalmente, un trabajador de la localidad (E3) nos explicaba en relación con esta problemática “...Están todos en negro porque los usa Pellegrina... como Pellegrina tendrá un convenio con los grandes y es un tipo que tiene muy mucho capital, entonces no sé qué arreglos puede llegar a tener. Inclusive el año pasado me decía acá un muchacho vecino que ellos estaban cosechando y habían tantos bolivianos y 3 argentinos, y... el que era capataz, el que daba la ficha, los corredores... todos bolivianos, y ellos le dan la prioridad a los bolivianos...”.

Estos testimonios no hacen más que confirmar una realidad por todos conocida, que perdura en el tiempo sin que se tome ninguna medida al respecto<sup>54</sup>.

- En el caso de Isla Grande, se obtuvieron varias opiniones al respecto, dado que algunos entrevistados afirmaron que, si bien el trabajo en negro es el más extendido en la zona (E6: “...Bueno donde yo coseché estábamos en negro, pero hay lugares que sí, que uno va y lo ponen con seguro y todo eso...”), en los últimos tiempos se había comenzado a regularizar la situación en algunas fincas (E8: “...Y la mayoría este año estaba con un seguro, incluso no dejaron entrar menores por el tema este del seguro...”).
- Finalmente, un entrevistado que es pequeño productor (E7) nos dio su perspectiva en relación a las cargas sociales “...Mucho más, mucho más porque si usted no tiene para pagar todo lo que les están pidiendo el Gobierno, usted no puede tener obreros (¿Y el trabajo en negro?) Y bueno, los trabajadores están en negro porque si los tienen todos en blanco no ganan con el trabajo para pagar... Si sí, empezando que por ejemplo, hay bodegas, no vamos a las grandes grandes porque

---

<sup>54</sup> Para mayor información, ver ANEXO II “El significado del pacto social vitivinícola en Cuyo”, “Firmarán convenio para combatir trabajo en negro”, “Trabajo en negro en millonario proyecto vitivinícola”.

esas ya se llevan el vino para afuera, pero hay otras chicas, que son las que nos compran el vino a nosotros que somos más chicos, en una palabra no puede ser porque el obrero tiene que tener: seguro de vida, seguro de... Y todas esas cosas, y al último, ni ellos mismos que tienen la bodeguita chiquita tienen su seguro, pues, porque no lo tienen...”.

Esto demuestra que las cargas sociales son muy difíciles de afrontar para los pequeños productores, llevándolos en muchos casos a contratar mano de obra en negro. Sin embargo, esto también se repite en las explotaciones más grandes y rentables, que disfrazan la contratación de mano de obra en negro con la figura de cooperativas o de agencias de RRHH.

### **Trabajo de menores de edad**

En lo tocante a esta subcategoría, se intentó averiguar en qué estado se encontraba esta situación en la actualidad, dados los mayores controles que se estaban realizando al respecto<sup>55</sup>.

En Gualtallary se encontraron opiniones encontradas con relación a esta problemática.

- Por un lado, un entrevistado (**E1**) comentó que durante la última temporada de cosecha había estado en contacto con familias de cosechadores que realizaban las labores de cosecha con su familia, incluyendo a sus hijos menores de edad “...Eso es muy fiero también con los niños, hay una parte, por ejemplo, los niños que siguen trabajando desde chicos, no sé hasta dónde va a llegar eso, porque hoy en día tienen que cuidar los niños, porque los niños algunos también llevan a la finca, eso es... Los hacen trabajar, si...”.
- Por otro lado, otra entrevistada (**E2**) afirmó que las bodegas tenían prohibida la entrada de menores de edad en sus predios “...No, sólo entran mayores de edad”, y una tercera (**E4**) nos comentó en relación a su experiencia personal “...Los míos se quedan, pues yo sola trabajo, ellos se quedan... Yo no llevo a mis niños para trabajar...”.

---

<sup>55</sup> Para mayor información ver ANEXO II “Denuncia por trabajo infantil en Mendoza llega a la Sociedad Rural”.

En Isla Grande surgieron muchas cuestiones cuando se preguntó por esta problemática: desde asuntos vinculados a la explotación infantil, pasando por una discusión acerca de la pertinencia de las leyes laborales en el medio rural, hasta una diferenciación en el modo de trato de los menores de edad entre locales y extranjeros.

- En relación con el primer aspecto, en la **E5** se decía “...Como ser, los del norte, si traen niños, ellos si los explotan, porque les exigen demasiado...”. Por otro lado, la entrevistada de la **E8** comentaba en relación a la permanencia de los menores en los lugares de trabajo “...Claro los llevan con ellos a cosechar y chicos, chicos, porque 3 años, más o menos... Si, muy chiquitos. Y como que no, no les prestan atención los paisanos... no no no, se los ve sufrir bastante... debe ser difícil para ellos porque no tienen dónde dejarlos...”. Al mismo tiempo, otra entrevistada (**E6**) nos explicaba su experiencia personal “...Bueno, yo iba a trabajar con mis hijas, bahhh las llevaba, pero una tiene 10 años y la otra tiene 6, y bueno, la más grande si me ayudaba, cuando era viña baja, cuando es parral no llegan, así que se sentaban en la punta y jugaban ahí... Hasta que empezó la escuela y empezaron a ir a la escuela...”.

En consecuencia, se puede ver toda una gama de experiencias que denotan la profundidad de la problemática y dificultan el discernimiento entre lo aceptable y lo que no lo es.

Esta subcategoría, además de estar vinculada al trabajo de los menores de edad, también toca un elemento de fuerte controversia en el medio rural, que es la pertinencia, en este ámbito, de las leyes laborales.

- En relación con esto, un joven entrevistado (**E5**) nos dio su opinión. “...Vamos a un caso como el de los derechos humanos que dicen que los niños no pueden trabajar. Yo creo que está bien que no se los explote ¿cierto? Pero que puedan trabajar a la par con sus padres, o sea, no a la par, sino ayudándolos en lo que se puede, en todo eso, es una buena herramienta, aparte que vas aprendiendo algunos oficios, como ser, yo trabajo con mi papá, siempre hemos trabajado la tierra, tengo amigos que a la edad mía iban a trabajar con el padre a la construcción y más o menos ya sabían cómo preparar la mezcla, como pegar ladrillos, cómo poner regla,

todo eso... entonces yo creo que no son explotados. Explotados son, te podría decir... se explota más la gente que viene de afuera, por ahí, los del norte...”.

- Además, el entrevistado más anciano de la localidad (**E7**) comentó al respecto “...Usted imagínese, antes cuando nosotros fuimos chicos, fuimos jóvenes, nosotros le ayudábamos a nuestros padres a trabajar, en cambio ahora no porque el Gobierno dice que no tiene que trabajar, que tiene que estudiar, bueno, ¿Quién los mantiene entonces a esta gente que está estudiando? El padre, cierto, y el padre de dónde va a sacar si no alcanza, por más que trabaje no alcanza. Aparte, si el chico hace la carrera y ya es estudiado, ese chico con 30 años no lo va a traer usted a trabajar al campo, porque ya no va a venir. Entonces ahí está el problema después de tantos robos, de tanto todo, porque ellos empiezan desde el día viernes a ir a los bailes, pero necesita plata y de dónde la va a sacar si el padre no tiene para darle...”.
- La entrevistada de la **E8** también dio su opinión “...Y yo creo que no nos benefician mucho, porque nosotros los padres podemos hacernos responsables de los hijos y es raro acá el que tiene 15 años y no trabaje. Además mis hijos aprovechan de juntar plata en la cosecha para guardar para el estudio, para la escuela, para las fotocopias porque como acá sacamos poco, para comprarse ropa, calzados... y eso no es bueno, para nosotros no, me parece que no. Tendría que haber una diferencia, los niños chicos chicos si, pero ya cuando tienen 16, 17 años pasa por otro lado, habría que ver... hay situaciones y situaciones. Acá casi siempre cuando trabajan, es para comprarse sus cosas, sus cosas...”.
- En Gualtallary, también un entrevistado (**E3**) nos habló acerca de esta problemática. Así nos comentaba “...Gente de hasta 18 años no podía trabajar porque eran menores y ese chico que no quiere estudiar y pretende trabajar le cortan una fuente de trabajo, o que no le pueden dar estudio los padres... y eso antes lo hacíamos sin ningún problema, y yo veo por ese problema que no es conveniente lo que se está haciendo...”.

A raíz de lo expuesto se puede apreciar que las leyes laborales están confeccionadas en función de las condiciones presentes en los centros urbanos, por lo que no se adaptan al contexto experimentado en el medio rural. Como quedó de manifiesto en el presente

análisis, la mayoría de los informantes se dedicaba a las labores agrícolas desde la infancia, dado que esta práctica forma parte de los patrones culturales de este sector, por lo que no es considerada como un modo de explotación infantil.

Finalmente, de la información proporcionada por las entrevistas se pudo observar que los trabajadores locales establecían una diferencia en relación al trato de los menores de edad, entre los trabajadores locales y los extranjeros.

- Así se decía en la **E5** “...Como ser los del norte, si traen niños, ellos si los explotan, porque les exigen demasiado, como ser... a mí, como ser acá, vos vas a trabajar con tu papá y haces lo que puedes... pero trabajas y esa plata es para vos, para tu familia, como querás. Y es diferente a los que vienen de afuera, porque como ellos vienen a ganar, necesitan ganar, vienen y ahí se explotan ellos mismos, ¿me entendés?...”.

De este modo, son los mismos entrevistados los que realizan una diferenciación entre su situación particular (que no es considerada como una relación de explotación, y que es defendida dentro de una pauta cultural propia de las zonas rurales), y las situaciones de los obreros migrantes golondrinas (a las que si consideran como una relación de autoexplotación y explotación infantil).

### Salario

Ahora, ya saliendo del análisis de las condiciones laborales, pasaremos a abordar la temática del salario en los trabajadores estacionales. En esta categoría se tomaron en cuenta dos aspectos principales: uno vinculado al monto del salario en la última temporada de cosecha, y otro relacionado a la capacidad de ahorro de los entrevistados.

#### **Monto del salario**

En relación al monto del salario, tanto en Gualtallary como en Isla Grande, se pagó de \$1.20 a \$1.50 por tacho en esta última temporada. Además, teniendo en cuenta que por jornada se cosechan de 40 a 80 tachos (en algunos casos 100 tachos), se puede estimar que un cosechador ganaba por jornal entre \$50 y \$100, aproximadamente.

En Gualtallary se obtuvieron los siguientes resultados:

- El entrevistado de la **E1** comentaba en relación a su paga “...Y hacemos, llegamos a 50 tachos, por ahí, ¿cuánto sería? \$75, así nomás sacamos, no tanto y así con todo...”. La entrevistada de la **E2** decía “...Y ahora están pagando \$1.50 y te hacés 100 fichas por ahí viste... y te conviene, son \$150...”. También en la **E4** se comentaba al respecto “...Y por día depende de usted, es manejar la mano y correr... \$50, \$60, y hay que andar y correr... a veces \$70 andando rápido...”.
- Finalmente, el entrevistado de la **E3** comentaba ciertas irregularidades que se presentan en la cosecha “...La viveza es también otra, lo ponen en bandeja y lo hacen cosechar en tacho, que el tacho hace más de 20kg. según la variedad, y lo vacían en bandejas, y a lo mejor con un tacho hacen una bandeja y media, pero le están pagando un tacho...”.

En Isla Grande se obtuvieron los siguientes resultados:

- El entrevistado de la **E8** nos comentaba en relación a la paga “... (¿Y en la cosecha de este año, cuánto estuvieron pagando por tacho?) Y... entre \$1.20 y \$1.50 la uva fina, que son más chiquitas y rinden menos... pero de \$1.20 para arriba... Como no hubo un precio fijo este año... el gobierno siempre pone un precio, pero este año no...”. Otro entrevistado (**E5**) explicaba “...Y este año \$1.50, \$1.60... (¿Y cuánto ganas por día?)Y eso depende, y depende de las ganas también, porque empezás, empezás bien porque tenés el cuerpo bien descansado, todo eso, entonces ganas bien, ganas \$50, \$70, hasta \$80 podes llegar a ganar un día en una uva buena. Ahora la uva más o menos mala siempre estás ganando \$40...”. En la **E6** se decía “...Y nos han estado pagando \$1.30, y la uva que estaba más o menos mala, \$1.50, \$2.00... Y por día más o menos, y estábamos bien, unos \$50 por día...”.

Lo antes mencionado permite inferir que existe cierta variabilidad en el salario de los trabajadores estacionales, el cual no sólo depende del monto pagado por tacho y de la cantidad de tachos cosechados, sino que influyen otras variables, como el tipo de uva, el tamaño de la explotación, el trato con el cuadrillero y el grado de recuperación física, entre otros.

## Capacidad de Ahorro

En relación a esta subcategoría se intentó averiguar si el período de cosecha seguía permitiendo a los trabajadores estacionales hacerse de un ahorro para el invierno.

En relación con esto, en Gualtallary se pudo establecer una diferencia entre las perspectivas de los trabajadores golondrina y los trabajadores locales.

- Entre los primeros, el entrevistado de la **E1** comentaba “...Si porque nosotros pensativos, la gente pobre, la juventud de Bolivia, nosotros venimos aquí pa’ tratar de ahorrar plata, tratar de ahorrar plata y gastar poco, pa’ poder hacer algo allá, comprar una movilidad, sino hacer un negocio allá, y no nos dedicamos más a la agricultura. Toda la gente, la mayoría que viene así, nosotros pensamos en poner un negocio, poner algo...”.
- Por otro lado, la entrevistada de la **E4** explicaba “...Y no se ahorra tanto... aprovechamos este tiempo que hay más trabajo... en el tiempo de invierno casi no hay trabajo...”.

De este modo, para los trabajadores golondrina la migración estacional es una manera de compensar la falta de crédito y de capital en las zonas de origen. Donde los hogares buscan superar el déficit de la economía local al invertir en la migración de algún miembro, dado que después de que éste haya emigrado, el hogar recuperará su inversión al recibir remesas para financiar proyectos económicos de la familia.

En cambio, para los trabajadores ya establecidos en forma permanente en nuestra provincia, el trabajo estacional constituye una oportunidad de empleo que debe aprovecharse para juntar dinero, dado que en otras épocas del año el trabajo escasea.

En Isla Grande se pudo constatar que la situación es bastante difícil para los trabajadores estacionales.

- El entrevistado de la **E7** explicaba cómo ha variado la situación de los cosechadores “...Exactamente antes el cosechador cosechaba y le alcanzaba como para 6 meses para vivir, comprar ropa, comprar todo, la mercadería, todo... y la poda venía justo a los 6 meses, entonces podían volver a recaudar...”, y en otro apartado de la

entrevista nos decía “...\$50 por día, saque la cuenta usted de que ha habido más o menos un mes de cosecha, teniendo en cuenta que sábado y domingo no se trabaja, son algo de \$1500 como mucho, y saque la cuenta en 30 días cuánto puede sacar con \$50 por día...¿Y eso qué le alcanza? Terminaron hace un mes y ahora están de balde, hasta que venga la poda, y la poda les falta 2 meses todavía...”.

- Al mismo tiempo, el entrevistado de la **E5** comentaban al respecto “...Y se ahorra poco, antes sí, vos podías ahorrar en la cosecha bien. Pero ahora, con lo que está el precio de 1 kg. de azúcar, de 1 kg. de pan...”. También la entrevistada de la **E8** nos decía “Y... ahora no, ahora no alcanza nada. Como te digo, antes puede que sí, alcanzaba... si querías arreglar un vehículo o si querías comprarte un vehículo, porque acá hace falta un vehículo para trabajar, pero no, siempre tenés que recurrir a otras cosas...”.

A partir de los datos obtenidos, podemos observar que los trabajadores estacionales no sólo no reciben su proporción de salario “indirecto” (como se explicó cuando se analizaron las condiciones laborales de los trabajadores), sino que con el salario que reciben tampoco cubren la proporción correspondiente al salario “directo”, que es la parte del salario total que cubre principalmente el componente “reconstitución de la fuerza de trabajo activa”, y que designa la parte de la remuneración de la fuerza de trabajo que es pagada directamente por el capitalista al asalariado. De este modo, estos comentarios permitirían encontrar una explicación a los altos niveles de pobreza e indigencia en ambas localidades (Maipú: 15,7% de indigentes y 42,2% de pobres / Tupungato: 10% de indigentes y 47% de pobres), y del incremento en el porcentaje de hogares y población con necesidades básicas insatisfechas durante el período 2001 - 2006, período que corresponde a los años de reactivación económica en el país. Además, lo antes expuesto permite corroborar el modo de creación de “*marginalidad*” durante la reproducción capitalista.

Al mismo tiempo, esta afirmación nos permite indagar cuáles son las estrategias de supervivencia de las familias de trabajadores estacionales, y nos permiten preguntarnos cómo éstos rempazan un salario directo deprimido y un salario indirecto deficitario, y en algunos casos, inexistente.

Para guiarnos en esta búsqueda hemos concebido al grado de **explotación** del trabajo (concepto desarrollado por Susana Torrado en el marco teórico) como un valor

determinado por la magnitud del salario indirecto que es sufragada por el capital variable. Para ello, partimos del hecho de que en las localidades objeto de estudio, el capital sufraga sólo una parte del salario indirecto, trasladando parte del costo de mantenimiento en inactividad y del remplazo generacional de la fuerza de trabajo asalariada, a los otros modos de producción no capitalistas insertos en dichas localidades.

De este modo, se puede observar que la explotación del trabajo por parte de los capitalistas alcanza, no sólo a los “trabajadores libres”(a través de la extracción de plusvalía) sino también a los agentes insertos en los modos de producción dominados por el sistema capitalista. Esto constituye un hecho fácilmente comprobable en el caso de las migraciones temporarias de trabajadores pertenecientes a comunidades domésticas de producción, que migran y se emplean en el sistema capitalista, proporcionándole una fuerza de trabajo “gratuita”. De este modo, a través de la formación y mantenimiento de un doble y segregado mercado de empleo, dichos trabajadores son contratados por el capital por periodos temporarios durante los cuales reciben una remuneración equivalente tan sólo al costo de reconstitución de su fuerza de trabajo inmediata, retornado al país natal durante los períodos de desempleo y al final de su vida productiva, de tal forma que el costo de su mantenimiento en inactividad y de su remplazo generacional es sufragado por el propio trabajador y por la comunidad doméstica en su conjunto.

Por otro lado, esta misma conceptualización sirve de explicación a situaciones en las que existan trabajadores empleados a la vez en la agricultura de subsistencia y en el sector capitalista, sin necesidad de que existan migraciones temporarias. Es el caso de los pequeños productores y de los contratistas, que se emplean parcialmente en el sector capitalista aledaño, fundamentalmente en los períodos de cosecha.

Por último, otra forma que reviste la explotación capitalista del trabajo es la traslación de parte del costo de reproducción de la fuerza de trabajo asalariada a modos o formas de producción no capitalistas productoras de bienes y servicios que componen la canasta de consumo de la familia obrera. De este modo, por efecto de la dominación capitalista, los trabajadores insertos en ese modo de producción deben vender sus productos a precios que no cubren el costo de producción, transfiriendo gratuitamente a los capitalistas una fracción del valor de esos productos que sirven para disminuir el costo de reproducción de la fuerza de trabajo para el capital. En el presente análisis, este es el caso de los pequeños productores propietarios del medio rural, que son explotados por el

capital, entre otras modalidades, a través del precio de venta de las mercancías – salario que producen.

Frente a esta situación, resulta llamativo que los trabajadores estacionales, a pesar de todo, sigan sobreviviendo, reproduciéndose y trabajando, temporada tras temporada en el medio rural. En este sentido, es de vital importancia reconocer el papel jugado por unidades familiares, que constituyen la base fundamental sobre la cual se asegura esta reproducción, dado que en las mismas se desarrollan determinados comportamientos encaminados a asegurar la reproducción material biológica del grupo en su totalidad. Esto fue expuesto cuando se abordó la cuestión de las estrategias laborales, en la que se describían las distintas alternativas que tomaban los trabajadores para incrementar sus ingresos, ya fuera empleándose como trabajadores en la chacra, haciendo pan para vender, trabajando en casa de familia, o aprovechando las otras tareas estacionales que van surgiendo durante el año. Todas estas estrategias, a simple vista azarosas y poco diferenciadas, contribuyen en su conjunto a la supervivencia de una unidad doméstica, que es puesta constantemente en peligro por el grado de explotación que el capital ejerce sobre ella. Al mismo tiempo, las redes sociales a las que pertenecen los trabajadores estacionales, también favorecen su mantenimiento y reproducción, incidiendo en mayor o menor medida de acuerdo al grado de consolidación que presenten.

### **Categorías Emergentes**

Ahora abordaremos dos problemáticas que surgieron a lo largo de las entrevistas, que se vinculan a dos problemas sentidos en el ámbito rural: una de ellas constituye una queja que se ha extendido entre bodegueros y productores locales, vinculada a la falta de mano de obra en los períodos de cosecha en las últimas temporadas; y la otra, tiene que ver con la creciente mecanización de la cosecha de vid.

#### **Falta de mano de obra en períodos de cosecha**

En relación a esta problemática se intentó averiguar que tan cierta era esta afirmación, y de ser así, cuáles eran sus causas desde la perspectiva de los actores involucrados.

En relación con esto, en Gualtallary se pudieron identificar varias cuestiones.

- En primer lugar, no quedaba claro para los entrevistados si verdaderamente había descendido el volumen disponible de fuerza de trabajo para los períodos de cosecha. Como se comentaba en la **E2** “...No se, yo veo mucha más gente porque en aquellos años no había tanta gente, tenías problemas en sacar la cosecha... te faltaba gente o tenías que pagar más... qué se yo. Pero ahora yo veo gente de sobra...”. Es decir que para muchos entrevistados, el número de cosechadores ha aumentado en lugar de descender en los últimos años.
- Finalmente, en otra de las entrevistas (**E3**) surgió el tema de los planes sociales como fuente de explicación de la posible falta de mano de obra en los períodos de cosecha, sobre todo en los trabajadores locales “...Los planes sociales han afectado, porque se los quitaban si la gente quería salir a trabajar, no podían porque los días domingo, los días sábado tenían que ir, por ejemplo, a levantar la basura al centro, o a barrer, qué se yo... Les cortaba todo”, y más adelante afirmaba “inclusive tengo una sobrina que vive acá atrás, le dijimos “vos estás perdiendo plata porque vos podés desempeñarte en las tareas así rurales”, para lo que ella ganaba, y encima le ponían esa traba... Y cuando venía el tiempo de cosecha, para poder ganar unos pesos más, ella no lo podía hacer porque le cortaban el plan social...”. De este modo, en algunos casos, los planes sociales pueden constituirse en un factor explicativo de la falta de mano de obra. Sin embargo, consideramos que esta causa no puede ser generalizable, sino que es sólo un factor más entre múltiples causas explicativas de esta situación.

En Isla Grande, el entrevistado de la **E5** nos dio su perspectiva acerca de esta problemática.

- “...Antes yo creo que venía menos gente, y había mejores cosechas, y se sacaba a tiempo la cosecha, sino la cuestión ahora que hay es que dicen: “No, no conseguimos gente, no conseguimos gente”, y por ahí no conseguís gente porque no pagan lo que deben pagar... Porque si vos pagás bien vas a sacar la producción, si pagas lo que corresponde... no digo que pagues mucho más de lo que los otros pagan, sino pagar casi lo que todos, pagá bien, ganá, porque la sacas a la producción, porque vos decís... A mí vienen y me dicen: no mirá allá están

cosechando y pagan tanto el tacho, y vos más o menos sabes lo que vale el tacho en todos lados, vos decís bueno está bien, pagan bien, entonces vas y cosechas, entonces sacan la producción. Ahora yo creo que no sacan la producción cuando no pagan lo que deben...”. Por tanto, desde la perspectiva de algunos entrevistados, las dificultades en levantar la cosecha no radican en la falta de mano de obra, sino en el bajo precio por tacho que ofrecen algunos predios.

Por otro lado, en ambas localidades surgió la problemática de los trabajadores golondrina en lo referente al tipo de cambio entre el peso argentino y el boliviano, y cómo esto afecta la oferta de trabajo en tiempos de cosecha.

- Así nos comentaba el entrevistado de la **E1** “...Ahora por ejemplo, no sé dónde llegamos con el país Argentina, con el país Bolivia, porque aquí cuando van trabajar aquí y allá, cuando llevás la plata boliviana, eso está muy raro, después se van para allá, cuando se igualen no nos conviene más venir a Argentina...”, y en otra sección de la entrevista nos comentaba “...Si porque acá, de Bolivia no conviene venir porque acá el peso se ha bajado, entons ganamos pesos pero pa’ ir a Bolivia no rinde...es mucho viaje para lo que rinde... en época de Menem nos convenía...”.
- Por otro lado, la entrevistada de la **E8** decía al respecto “...Y lo que pasa es que ya no conviene tanto, sobre todo para la gente del norte, no les rinde, para pagar el pasaje tan caro como les sale a ellos, y no ganar... porque no ganan, menos este año... y no se ha visto mucha gente del norte como otros años... no no no, por lo menos este año ha sido malo, porque ellos tienen que mantenerse, vivir acá y además, guardar plata para volver, y casi siempre venían, les pagaban, buscar plata para llevarse para guardar... y qué sentido tiene que vengan si no van a juntar...”.

Esto permite inferir que el cambio en la paridad cambiaria de nuestro país ha afectado los ingresos de los trabajadores golondrinas al punto de no resultar tan rentable el traslado por trabajo a la Argentina, lo que deja en suspenso el futuro de dicha modalidad de trabajo migrante.

Además, se puede advertir que esta problemática también está presente en la localidad de Isla Grande, a pesar de no constituir un polo fuerte de atracción de mano de obra migrante.

## Mecanización de la cosecha

Por otro lado, un elemento que emergió de las entrevistas realizadas en ambas localidades es la creciente preocupación de los trabajadores estacionales en relación a la creciente mecanización de la labor de cosecha<sup>56</sup>.

En Gualtallary se pudo percibir una preocupación generalizada en relación a esta problemática, dado que en todas las entrevistas se hicieron menciones reiteradas en lo referente a la creciente mecanización

- En la **E1** se comentaba “...Exactamente eso, máquinas digamos, no sé, no entiendo dónde vamos a llegar, porque las máquinas ahora ya no nos ocupan también, en algunas fincas ya no nos ocupan, porque en algunas fincas nos hacen cosechar uvas más fieritas nomás, porque la máquina no puede agarrar casi, entonces la máquina cosecha la uva más linda, y pa’ los pobres no hay vid casi, todo máquina, todo máquina...”, y en otra sección de la entrevista se decía “...Eso he estado muy pensativo, yo sólo me pienso, no hablo con nadie pero sólo me pienso, creo que yo me doy cuenta porque nos hacen cosechar uva fierita a nosotros, y esa uva fierita no sacamos ni \$40, no sacamos ni \$50 no sacamos, y empiezan a aumentar 2 centavitos, 10 centavitos, 20 centavitos, y es muy fiero, muy complicado pa’ nosotros, porque la máquina, yo sé que la máquina cosecha así rápido y entons...están ocupando en fincas grandes, en empresas grandes, por ejemplo en Salentein, en otras..., si están ocupando muchas máquinas este año, el año pasado, el anteaño casi no se sabía ver... poco... y pa’ la gente ya nos quedamos sin laburo...”.
- Además, en la **E2** se mencionaba al respecto “...No sé, según nos dicen hay un año que probaron en la finca Salentein y no les gustó mucho, pero ahora yo veo que lo está cosechando con máquinas... así que, pero también cosechan con gente... la mitad con máquina y la otra mitad con gente...”.

---

<sup>56</sup> Para mayor información, ver ANEXO II “Crece la cosecha mecanizada en Mendoza”, “Cosechar a la luz de la luna”.

- Por otro lado, un entrevistado de la localidad (**E3**) nos decía “...Ahora fíjese, don Ricardo Reina Ruttini, que es un gran capitalista acá en Tupungato para allá, para la zona aquella del Cordón, bueno él empezó recién este mes a cosechar, y la mitad de la cosecha la iba a ser con mano de obra, gente, y la otra toda con máquina, porque ya el tiempo se le pasa, entonces le quita cuántas fuentes de trabajo a cuánta gente, porque tienen muy muchas propiedades por todos lados... Y así como él, Chandon y varia gente así... Este hombre también, Pellegrina también... cuando llega el momento que ven que va a pasar el límite, que tienen que cosechar... Traen la máquina y dejan a esa gente parada...”, y más adelante en la misma entrevista explicaba “...Y yo le digo a ella, con el tiempo, nos vamos a tener que cuidar espalda con espalda porque la cosa como va, porque después la gente que queda parada, de qué va a vivir... habiendo tanta mano de obra, pero por la nueva tecnología nos quita el trabajo... Si usted se fija lo que ha pasado en el norte con la caña de azúcar, ya no hay laburo, tienen que salir de la provincia... eso es lo que está pasando con al nueva tecnología acá en la viña... Entonces uno ve tan cambiada la tecnología que le esta quitando el trabajo a la gente...”.
- La entrevistada de la **E4** mencionaba “...Las máquinas son grandes... como robots, ahí en Trivento también cosechan con máquinas... ya no necesitan gente ya, solamente de noche, mirá cuántos cuadros termina esa (se refiere a la máquina)... a nosotros nos hacen alzar la malla y cosechar dos plantas de la orilla... nada más, y la máquina en una noche hace todo el trabajo... mirá ahí teníamos mucho trabajo más antes, el año pasado, el anteaño pasado, y cosechábamos y ganábamos bien... pero después... mucho bien hacíamos el mes, era cada día nos sacábamos \$70, \$80, mirá ahora que la han metido no tenemos trabajo ahí... en esa finca ya no... Todas las grandes han contratado máquinas... cómo se llama esta finca Paola Horrena, esa también tiene máquina... ahí también nos llevaban pero muy muy lindo así, en un rato llenábamos el tacho, ahora todo máquina...nos hacen deshojar y pa’ la máquina... eso en el día, no nos conviene eso, antes en este tiempo sacábamos bien, en una semana salíamos bien... sacaba yo \$500, \$550 en la semana, pero ahora mirá... no hay pa’ cosechar, solamente meten máquinas, nos llevan a fincas chiquitas pero 1 día, 2 días, así nomás... y después nada de trabajo...”, y más adelante en la misma entrevista se explicaba “...Y cada vez

peor... ahorita no hemos trabajado todavía una semana bien bien al tanto, todos los días... un día nos llevan, después otro día nos llevan, termina ese día hasta las 2:00hs., hasta las 3:00hs. ya se termina en la finca chiquita... pero en fincas grandes duraba... y al día siguiente, y al día siguiente, y toda la semana y... había mucha uva también, pero ahora no hay... todo a la máquina... termina en una noche un cuadro, dos cuadros... un día nosotros alzamos la malla en un cuadro y al día siguiente no hay uva, no hay uva ya... todo cosechado, en la mañana estamos llegando y la máquina saliendo...ya no van a necesitar más gente ya...”.

En Isla Grande, si bien no está extendido el uso de máquinas en la zona, los trabajadores se han visto afectados de igual modo, dado que salen a cosechar afuera de la localidad a propiedades más grandes que usan esta tecnología.

- En relación con esto, el entrevistado de la **E5** nos explicó los requisitos que debía tener la viña para poder ser cosechada por medio de una máquina “...Y lo que pasa es que los que tienen para cosechar con máquina son finqueros grandes que tienen que adaptar toda la parte técnica vendría siendo, adaptar los espalderos a cierta altura, todo los palos, los alambrados al mismo nivel, porque se trabaja con unas gomitas que se mueven, y van desgranando el racimo, entonces eso va a caballo de la hilera así que necesitan todas la misma altura, todo eso... hay una ahí que es de unos franceses en la parte de Barrancas, que trabajan con una máquina...”.
- Otra entrevistada (**E6**) comentaba en relación a una finca en la que trabajaba su marido “...Lo que ellos hacían en 3 semanas, la máquina lo hacía en un día y una noche, así que se les terminó re pronto a ellos por eso... Y porque yo digo que si es así les va a convenir mil veces la máquina y vamos a quedar sin trabajo la gente que cosecha, porque así les conviene a los patrones. Y aparte dice que es re limpiecita la máquina porque dice que no cosecha con hojas... Y encima dice que no deja ni un grano, así que, que a ellos les conviene...yo lo veo de que vamos a sonar nosotros al fin, porque van a preferir las máquinas y no la mano de obra de la gente...”.
- Finalmente, el entrevistado de la **E7** comentaba “...Una máquina, la ponen en una finca grande, no es cierto, y en vez de ocupar, póngale, 100 o 200 cosechadores

para toda la temporada, no ocupan ninguno, trabaja la máquina... entre más máquinas haya, menos trabajo va a haber...”.

El trabajo de campo realizado nos permite inferir que la creciente utilización de máquinas cosechadores está disminuyendo sustancialmente la ocupación de mano de obra estacional. Esto genera un clima de mayor inestabilidad y vulnerabilidad en los ya desprotegidos trabajadores estacionales.

Al mismo tiempo, esta situación encuentra su explicación en la definición del “ejército de reserva”, enunciada anteriormente por Cardello en el marco teórico, en donde se establece que la acumulación y centralización creciente que genera la reproducción ampliada del modo de producción capitalista, provoca cambios en la composición orgánica del capital, el cual crece en su magnitud total impulsando el descenso del capital variable (fuerza de trabajo) con respecto al constante (medios de producción). En consecuencia, la acumulación capitalista produce, en proporción a su intensidad, una población obrera excesiva para las necesidades de explotación del capital, que se denomina ejército de reserva, y que constituye el material humano explotable y siempre disponible a las necesidades del capital.

En este sentido, podemos afirmar también que esta liberación de obreros avanza con mayor rapidez con el avance tecnológico en el proceso de producción, provocando que el capital incremente más rápidamente su oferta de trabajo que su demanda de obreros. De este modo, el trabajo excesivo de la parte ocupada de la clase obrera engruesa las filas de su reserva, y a la inversa, la presión redoblada que ésta última, con su competencia, ejerce sobre el sector ocupado de la clase obrera, obliga a ésta a trabajar excesivamente y a someterse a los dictados del capital.

De este modo, en nuestro trabajo de campo se pudo inferir que las formas adoptadas por el ejército de reserva en las localidades que se han analizado, son la *latente* (dado que al penetrar el capitalismo en una rama de la producción, que en este caso es la vitivinicultura, la demanda de obreros rurales decrece), y la *estancada* (que forma parte del ejército de reserva activo, pero con una base de trabajo muy irregular, cuyas características son largas jornadas de trabajo y salarios mínimos).

En consecuencia, las entrevistas realizadas permiten observar que en el modo de producción capitalista la población obrera crece siempre más rápidamente que las

necesidades de explotación del capital, y que mientras mayores son el capital y la riqueza social, mayor es la población relativa o ejército de reserva.

En relación a la vitivinicultura, se puede observar que el gobierno provincial nada ha hecho para mitigar esta situación que afecta tan profundamente a la mano de obra estacional. Muy por el contrario, esta problemática se encuentra silenciada y permanece ajena a la opinión pública de la ciudadanía.

Como se ha mencionado en varios análisis, en los países centrales, la incorporación tecnológica se produjo de manera “gradual, encadenándose en el tiempo una innovación con otra”, proceso que no se ha dado en los países latinoamericanos, ya que han estado marcados por una incorporación tecnológica intensiva, pero desorganizada y no planificada socialmente, en cuanto a sus efectos en la estructura social<sup>57</sup>. El presente análisis no hace más que corroborar esta tendencia, ampliando a la producción vitivinícola los cambios tecnológicos que ya se han extendido en otras producciones agrícolas, como la caña de azúcar en el norte argentino.

Por tanto, los cambios acaecidos en los últimos años no hacen más que profundizar la situación de precariedad y marginación de la que son víctimas los trabajadores estacionales, sin hacer distinciones de raza y edad. En otros términos, los trabajadores estacionales ven cada vez más difícil el acceso a un salario directo digno, que les permita cubrir mínimamente sus necesidades de reproducción, experimentando una situación de incertidumbre constante y de desprotección permanente en el ámbito laboral.

### **Motivación**

Es a la luz de estos comentarios que puede interpretarse la última categoría de análisis del presente trabajo, que corresponde a la motivación de los obreros estacionales.

En relación a la misma, en las entrevistas se intentó profundizar cuáles eran las motivaciones de los trabajadores, qué diferencia existían entre las motivaciones de los trabajadores locales y extranjeros, cuál era la disponibilidad de trabajo y qué perspectivas futuras movilizaban sus conductas actuales.

---

<sup>57</sup> Noguera, María Elena, (2005) “Reestructuración Productiva y trabajo en el medio rural”. Trabajo presentado en el VII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo “Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: rupturas y continuidades”. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. Del 10 al 12 de Agosto de 2005, Buenos Aires, Argentina.

Cuando se aborda un eje de análisis tan personal como éste, debemos tener cuidado con las generalizaciones, dado que, como veremos más adelante, las motivaciones son muy particulares de cada entrevistado y su situación personal.

### **Motivación de los trabajadores extranjeros**

En el caso de los trabajadores migrantes, en las entrevistas se cuestionó acerca de cuáles habían sido las motivaciones que los llevaron a migrar en forma temporaria o permanente hacia la Argentina.

- En relación con esto nos comentaban el entrevistado de la **E1** “...Ahí y así venimos de allá nosotros, buscando la vida porque allá casi no hay trabajo, porque allá todo peña, no hay como aquí así por ejemplo, como aquí en la Argentina así planos, las tierras, muchas gente, por ejemplo Argentina exporta a otros países, en cambio en Bolivia casi no le dejan exportar a otros países porque tiene Argentina mar, y... no tenemos salida al mar, porque estamos así detenidos adentro, por eso es que nosotros venimos acá a trabajar la tierra... no hay allá digamos mucho... porque la plata boliviana casi no vale, y la Argentina vale casi al doble si, ahorita creo que está el cambio...”, y en otra sección de la entrevistas decía “...Ahorita estamos cosechando uva, \$100 sacamos y sacamos \$100 y de ahí, digamos allá vale \$180 bolivianos, en cambio allá el jornal están ganando \$40 bolivianos, \$50 bolivianos, entons nos conviene aquí trabajar y allá al doble estamos ganando, cuando vamos allá así nos conviene por eso venimos acá al país Argentina, de Bolivia...”, finalmente comentaba en relación con esta temática “...Y digamos, ahora el cambio lo está por igualar al... como por ejemplo al argentino, cuando igualan nosotros no venimos de allá, porque cuando iguala, porque no nos conviene ya más por acá...”.
- La entrevistada de la **E4** comentaba al respecto “...Yo quisiera irme allá pero allá no tenemos trabajo, estamos acá por el trabajo... allá pagan poco y más caro salen las cosas, pa´ comer también, pa´ los chicos también... aquí hay de dónde sacar libros pero allá no, todo comprado, y yo por ejemplo estoy sola así que no puedo...”, y más adelante explicaba “...Más que todo salario me llega, entonces con eso se los compro, los útiles también y todo eso, así que cada día trabajo...”.

trabajo siempre hay pa' que comamos, pa' la ropa, pero allá no puedo... Aquí cuesta más o menos la ropa también, pero allá ganás poco... así por ese motivo estamos acá...”.

Estos testimonios no hacen más que explicar cuál es la situación que lleva a los migrantes bolivianos a abandonar su tierra, alejarse de su familia y migrar a nuestro país para emplearse como obreros estacionales. También nos brindan luz acerca de las estrategias familiares de supervivencia de las familias bolivianas que tienen uno o varios de sus miembros trabajando en el extranjero, o que han migrado como núcleo familiar, con el objeto de mejorar su calidad de vida. Esto también nos permite comprender la falta de motivación que tienen esta clase de trabajadores, dado que se ven impulsados a migrar por motivos puramente económicos (**E1**: “...Si, vengo a trabajar porque allá casi en Bolivia, nos conviene, hay que trabajar, que va ser... pero aquí estamos como visitas, no estamos felices... nada...”).

### **Motivación de los trabajadores locales**

En Gualtallary se obtuvieron varias perspectivas con respecto a la motivación sobre el trabajo estacional.

- Una entrevistada (**E2**) comentaba “...Es divertido, me gusta, pero bueno... si fuera por mí estudiaría mejor!!! (risas)...”.
- En la **E3** se decía “...Si, a mí si me gusta trabajar en el campo, yo de acá mire... no me vería haciendo otra cosa, me gusta eso, nada más... y he tenido oportunidades de cambiar...”.
- La entrevistada de la **E4** comentaba al respecto “... (¿Te gusta este trabajo?) Si... aja... es lo que hago... y pienso seguir en lo mismo...”.

En las entrevistas realizadas se pudo observar que la motivación que vincula a los entrevistados al trabajo estacional se asocia a un cariño por el trabajo en el campo, y a una identificación con este tipo de actividades. Esta tendencia se profundiza a medida que el entrevistado tiene más años de edad.

En Isla Grande se encontraron varias cuestiones en relación a la motivación en el trabajo.

- Un joven entrevistado (**E5**) de la localidad nos comentaban “Y si, o sea, de gustar gustar no, pero si no hay otra, trabajás... ahora si podés llegar a... no por el campo, no porque... como ser, gente que está acostumbrada al campo le cuesta más adaptarse así a las zonas céntricas, yo creo que no va en eso del campo sino, yo creo que va en avanzar más... como ser, si tenés un mejor trabajo podés llegar a avanzar mejor. Por ahí la cosecha es linda porque casi que está en el verano, pero el resto de los otros trabajos son en invierno: la poda, la atadura, todo eso en invierno y es frío ahí... y ahí... poco querés estar ahí”.
- La entrevistada de la **E6** nos decía “...Cosecho sola, y me es re fácil y me gusta cosechar...”.
- Por otra parte, un pequeño productor de la localidad (**E7**) nos dio su perspectiva en relación a la motivación que tiene en la actualidad este sector “...Y bueno...!!! Y nosotros cómo podemos arreglar eso si no tenemos fuerza pa’ eso. Y nunca el pueblo puede chillar, en el campo no le toman en cuenta. Así que ahí estamos, al final ya no podemos... porque ese también es otro tema, ya pocos criollos estamos en esto, el resto todos extranjeros, todas las bodegas esas que se han puesto en los últimos años, son todas extranjeras, y así nosotros cada vez estamos más afuera...”. Este testimonio ilustra el callejón sin salida en el que se encuentran los pequeños productores de nuestra provincia, que son cada vez más segregados del modelo sin que el Estado tome una sola medida para contribuir a su supervivencia.
- Finalmente, un contratista de la zona (**E8**) explicaba “...Alcanzar no alcanza, como digo siempre a mis hijos, algunos han estudiado, otros están trabajando afuera, pero alcanzar no alcanza mucho... pero si, hay años buenos y años no muy buenos. Hay años que ha valido la uva y si, se saca, tiene su recompensa, hay años que no... últimamente no...”. Nuevamente nos encontramos con un testimonio que no hace más que afirmar la ya conocida situación experimentada por los pocos contratistas que van quedando en el modelo actual. Estos son cada vez más segregados y están teniendo muchas dificultades para afrontar las condiciones actuales.

## Disponibilidad de trabajo

Otro elemento que se tuvo en cuenta a la hora de preguntar por la motivación fue la disponibilidad de trabajo que los entrevistados encontraban en las tareas de cosecha.

En Gualtallary los entrevistados afirmaron que la mayor disponibilidad de trabajo se encuentra en el período de cosecha

- Así comentaba la entrevistada de la **E4** “...Solamente en la cosecha y el tiempo de atadura, que le llaman y en la poda...”.
- El entrevistado de la **E3** decía al respecto “...En la cosecha pueden trabajar, hay trabajo, pero como, vuelvo a caer en lo mismo, como en trabajos que pueden realizar ellos, por ejemplo en invierno, que es escaso el trabajo, a ellos no los toman...”. De este modo, se puede inferir que las dificultades aumentan cuando se termina la temporada de cosecha, dado que las otras labores estacionales requieren de una menor cantidad de trabajadores y de una mayor especialización.
- Finalmente, en la **E3** también se comentaba sobre el impacto de la tecnología en la demanda de trabajo “...Y yo le digo a ella, con el tiempo, nos vamos a tener que cuidar espalda con espalda porque la cosa como va, porque después la gente que queda parada, de qué va a vivir... habiendo tanta mano de obra, pero por la nueva tecnología nos quita mano de obra... Si usted se fija lo que ha pasado en el norte con la caña de azúcar, ya no hay laburo, tienen que salir de la provincia... eso es lo que está pasando con al nueva tecnología acá en la viña... Entonces uno ve tan cambiada la tecnología que le esta quitando el trabajo a la gente...”.

En Isla Grande se encontró una situación similar en cuanto a la disponibilidad de trabajo.

- Así comentaba el entrevistado de la **E5** “...Si, en la cosecha trabajo hay... ahora que no quieran trabajar es otro tema...”.
- Sin embargo, en la **E8** se decía al respecto “... Y cada vez menos... cada vez menos...”.

- Por otro lado, el entrevistado de la **E7** nos indicaba su perspectiva “...Mire, para mí, ya no hay trabajo ni hay nada, no se les paga como se les tiene que pagar...”. Y en otra sección de la entrevista, nos explicaba “...Y después el patronal no emplea mucha gente ¿Sabe porqué? Porque las leyes no son como eran antes... ahora mucho más, mucho más porque si usted no tiene para pagar todo lo que les está pidiendo el Gobierno, usted no puede tener obreros...”. Aquí aparece de nuevo la problemática mencionada con anterioridad, que está íntimamente ligada a la pertinencia de las leyes laborales en el medio rural.

### **Perspectivas futuras**

Finalmente, por medio de esta subcategoría se intentó conocer cuáles eran las perspectivas futuras de los entrevistados en relación a su actividad.

En el caso de Gualtallary se obtuvieron los siguientes resultados:

- La entrevistada de la **E4** se encontraba conforme con el tipo de trabajo, y pensaba continuar con la misma actividad “...Si aja... me gusta este trabajo... y pienso seguir en lo mismo...”.
- El entrevistado de la **E3**, si bien le gusta al actividad en el medio rural, nos comentaba los perjuicios de la misma “...Y es que en el campo acá es lindo, pero estamos más lejos y olvidados...”.
- También se obtuvo el testimonio de quienes deseaban cambiar de actividad, como la entrevistada de la **E2** “...Quisiera cambiar a hacer otras cosas... Y bueno por el momento, ahora me puse a estudiar de nuevo en la noche, estoy haciendo el CEM, y de ahí vemos qué pasa, para qué elijo una vez que termine la secundaria, me quedan 2 años, que sea en la noche... Y de ahí voy a tratar de estudiar alguna otra cosa porque te cansa, el campo es cansador...”.
- Por otro lado, también surgieron aquí las preocupaciones vinculadas a la disminución en la demanda de trabajo, como explicaba el entrevistado de la **E3** “...Y yo creo que se va a poner más feo, porque al cortar la mano de obra de la

gente, de qué va a vivir la gente... tienen que seguir los robos, los crímenes y todo eso porque no va a haber trabajo...”. Esta preocupación también fue sentida por el entrevistado de la **E1** “...Y pa’ la gente ya nos quedamos sin laburo...”.

- Finalmente, la entrevistada de la **E4** nos contaba cuál era su perspectiva futura “...Me estoy quedando hasta que mejore, así que quién sabe, más al año, al otro año me vuelvo...”.

En Isla Grande se encontró una situación más desalentadora entre los entrevistados, dado que sólo en uno de los casos, la entrevistada tenía intenciones de seguir en la misma actividad.

- Así, la entrevistada de la **E6** nos explicaba “...Si el año que viene estoy bien, voy a seguir con lo mismo...”.
- Por otro lado, el entrevistado de la **E5** tiene intenciones de cambiar de actividad, como nos explicaba en la entrevista “...Ahora estoy pensando, estoy estudiando para Técnico en seguridad e higiene, así que quiero ver si puedo buscar otra cosa...”.
- Además, la entrevistada de la **E8** comentaba en relación a sus hijos “...Estamos haciendo lo posible para que estudien otra cosa porque esto es muy sacrificado... Lo que pasa es que ninguno de nosotros dos hemos estudiado y bueno, a veces no te queda otra que... por eso nosotros, en lo que podemos, tratamos de que ellos estudien para que no queden acá. A mí no me gustaría...”.

Esto nos permite inferir que los jóvenes de esta localidad ya no ven posibilidades en el campo, y tratan de hacer lo que esté a su alcance para cambiar de rubro y dedicarse a otra cosa.

- Además, entre los productores de la zona emergió la construcción de la feria como un modo de mejorar sus perspectivas futuras, como se comentaba en la **E7** “...Ahí nosotros hemos hecho una comisión de los chacareros para hacer una feria y ya llevamos 3 años que queremos hacerla y todavía nada... Ahora, hacen 2 o 3 días, nos dieron un cheque los de la Municipalidad para que siguiéramos, pero esa plata,

nos dan como para el material, y lo demás tenemos que hacerlo todo nosotros... la gente está desesperada y piensa que puede ser una solución, pero ahí hay que ver después si es o no es... (la feria es) para la gente que tiene chacra, y algún viñatero que puede vender un poquito de vino, una cosa así...”. En otra sección de la entrevista explicaba “...Claro, esa puede ser una posibilidad, no es cierto, porque han sacado la cuenta bien bien, lo ha sacado el INTA y lo han sacado muchos, un tipo que no hace nada y que viene y le dice: yo le compro esto, está ganando el 50%. Entonces eso es lo que quieren sacar acá, de que no haya intermediarios, de que directamente puedan ganar ese dinero los propios chacareros...”.

De este modo, se puede observar que existen muchas expectativas puestas en este proyecto, dado que parece ser la única vía de solución de las actuales dificultades experimentadas por los trabajadores de la localidad.

Finalmente, entre las perspectivas futuras, hay que hacer un tratamiento especial de las situaciones de los pequeños productores y de los contratistas de viña de esta localidad.

- Entre los primeros se obtuvo el siguiente comentario (E7) “...Y yo digo que posibilidad habría, siempre y cuando se emparejaran un poquito las cosas, decir bueno, a este hombre que está aquí en el campo, le vamos a dar, por lo menos, para que coma siempre. Pero si usted no tiene para comer ¿qué posibilidades? Ninguna...”.
- Y entre los segundos se decía (E8) “...Últimamente... hubo un tiempo que parecía, pero últimamente se ve que todo es para los grandes... en todo, no solamente la uva, en todo lo que se cosecha, que acá también hay ajo, y muchas cosas así... El que tiene dinero es el que puede ganar, sino vas cada vez peor...”.

Estos comentarios corroboran la situación experimentada por los pequeños productores y contratistas, antes descripta, y permiten obtener un panorama de la desprotección y vulnerabilidad en la que se encuentran los trabajadores del medio rural.

Estos trabajadores sufren en carne propia la marginación a la que los somete el sistema capitalista, constituyéndose no sólo en el producto de la acumulación del capital,

sino también, en condición previa de dicha acumulación. Es decir que son ellos, la cara visible del proceso de “creación” de la marginalidad, durante la reproducción capitalista.

## CONCLUSIONES

---

A la luz del marco teórico expuesto en este trabajo de investigación, se pudo observar la existencia de un trabajador estacional que se encontraba inmerso en un territorio disímil, el cual propiciaba la conformación de diferentes redes sociales que le servían de apoyo.

En este territorio se pudieron identificar dos localidades que presentaban una modalidad productiva diferencial, como fueron los casos de Gualtallary e Isla Grande. En cada una de ellas, se intentó abordar la situación de los trabajadores estacionales vitícolas, haciendo hincapié en las convergencias y divergencias que se suscitaban en el trabajo estacional como consecuencia de estar inmerso, en un caso, en un modelo tecnológico tradicional, y en el otro, en uno moderno o superior.

Las diferencias entre los trabajadores de ambas localidades fueron tratadas teniendo en cuenta un conjunto de categorías de análisis destinadas a captar los aspectos considerados relevantes por esta investigación, partiendo de la conceptualización realizada en el marco teórico.

En este sentido, se pudo observar que los entrevistados compartían un bajo nivel educativo, fruto de lo que Antunes describía como la separación entre trabajo intelectual y manual (o entre los que producen y los que controlan) que surge como consecuencia de la subordinación del trabajo a los imperativos de la reproducción capitalista.

También se pudo observar que la experiencia en relación a las tareas agrícolas era transmitida por el grupo familiar desde la infancia, en casi la totalidad de los casos analizados. En este punto, se tuvo conocimiento de que las empresas habían incrementado las exigencias laborales en el período de cosecha, por lo que se pudo inferir que éstas aumentaban en forma proporcional al tamaño y tecnología de la explotación de que se tratara. La explicación de este hecho radicaba en que las fincas y bodegas más grandes, pertenecientes al modelo productivo moderno y superior, estaban orientadas a producir vinos de alta calidad enológica para los cuales era necesario que la cosecha se realizara

evitando la inclusión de hojas y palos. Además, se pudo constatar que esta práctica estaba comenzando a imponerse también en los sectores tradicionales, extendiéndose desde los modelos productivos más avanzados hacia el resto de la trama vitivinícola.

En lo referido al análisis del trabajo estacional, se destacó la movilidad implícita que lo contextualizaba, llevando a los trabajadores a cambiar su lugar de residencia varias veces a lo largo de su trayectoria laboral en busca de mejores oportunidades laborales.

Otra característica surgida del análisis fue la dificultad para encontrar trabajo en algunas épocas del año, provocando una gran incertidumbre en los períodos de desocupación y suscitando una fuerte competencia entre los trabajadores estacionales locales y migrantes en la temporada de cosecha. Este aspecto pudo ser esclarecido mediante la noción de “ejército de reserva”, desarrollada en el marco teórico, la que permitió inferir que los trabajadores estacionales formaban parte de la categoría “estancada” del ejército de reserva activo, teniendo un nivel de vida que se encontraba por debajo del nivel normal medio de la clase obrera y caracterizándose por una base de trabajo irregular, cuyas particularidades eran una máxima jornada de trabajo y salarios mínimos. Así, se pudo demostrar que el trabajo excesivo de la parte ocupada de la clase obrera engrosaba las filas de su reserva, y a la inversa, la presión redoblada que ésta última, con su competencia, ejercía sobre el sector ocupado de esta clase, obligaba a éste a trabajar excesivamente y a someterse a la explotación capitalista.

Por otro lado, en lo referido al modo de captación de los obreros estacionales, se hizo especial hincapié en la situación de los migrantes golondrina, en la que se pudo conocer que los mismos llegaban solos a nuestra provincia luego del llamado de algún familiar que avisaba que la temporada había comenzado. En este sentido, de la información obtenida en las entrevistas se puede apreciar que existe un enorme caudal de trabajadores que llegan todos los años a la zona de Tupungato, afincándose principal pero no exclusivamente, en el barrio Condón del Plata, ubicado entre los departamentos de Tupungato y Tunuyán. Este lugar constituye un enclave de pobladores bolivianos que llevan muchos años en nuestra provincia, y que sirven de conexión con los trabajadores extranjeros que llegan para trabajar en la temporada. En Isla Grande se encontró una situación diferencial, dado que esta localidad ha dejado de constituirse en un polo de atracción de los trabajadores migrantes, posiblemente porque han surgido otras zonas en nuestra provincia, con mayor afincamiento de capitales extranjeros que requieren de un mayor volumen de mano de obra, principalmente estacional.

Al mismo tiempo, se analizaron las modalidades más extendidas en cuanto a la contratación de la mano de obra en ambas localidades. Del análisis de las mismas, se pudo establecer que existían algunas modalidades que eran comunes a ambas localidades, como la contratación por medio de un cuadrillero, y en menor medida, por una cooperativa de trabajo. Pero también se identificaron modalidades de contratación propias de cada localidad, como las Agencias de RR.HH. en Gualtallary, y el contacto con un productor vecino en Isla Grande.

Así, se pudo constatar que todas estas modalidades respondían a la creciente tercerización de la contratación de la mano de obra por parte de las empresas vitivinícolas, por medio de las cuales podían desligarse de las responsabilidades laborales de sus trabajadores. Este aspecto se hizo más evidente en la contratación por medio de cuadrillas, en donde los trabajadores se encontraban trabajando en negro y sin recibir ningún beneficio social, a excepción de un seguro o ART en algunos casos puntuales. En la contratación por medio de cooperativas de trabajo, se pudo apreciar que las mismas habían surgido como un modo de regularizar (en cierta medida) la situación de los trabajadores estacionales, aunque servían más a los intereses de los empleadores que a los de los empleados, ya que permitía encubrir la contratación de la mano de obra en negro. De este modo, esta figura legal no hacía más que profundizar las precarias condiciones del trabajo, dado que no estaba planteada para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, sino para solucionar un problema legal de los empleadores.

Al mismo tiempo, se pudo constatar que en Gualtallary las empresas también habían optado por la contratación mediante una agencia de RR.HH. Esto nos permitió inferir que esta modalidad de contratación de la mano de obra era propia de los predios o empresas que contaban con mayor capacidad económica y pertenecían al modelo tecnológico moderno y superior, no estando extendidas entre los pequeños predios del modelo tradicional. A la luz de este análisis, se pudo apreciar que las Agencias de RR.HH. constituían otra alternativa de subcontratación de la mano de obra, que cumplía con una mayor cantidad de requisitos que las cooperativas de trabajo, pero que no avanzaban muy lejos en la aplicación de los derechos del trabajador.

Por otro lado, en Isla Grande surgió un modo diferencial de contratación de la mano de obra, que es propio de las pequeñas comunidades y que se cimienta sobre la base de lazos sociales más fuertes, como era la contratación por medio del contacto con un productor vecino.

A partir del análisis de los distintos modos de contratación de la mano de obra, se procedió a explorar las estrategias de inserción laboral de los trabajadores estacionales pertenecientes a cada modalidad productiva ubicada en cada una de las localidades analizadas. Aquí se encontró que las mismas se hallaban configuradas por las condiciones particulares de cada trabajador, y en un segundo nivel, por las modalidades productivas presentes en cada localidad y por los modos de contratación de la fuerza de trabajo que preponderaba en cada una de ellas.

A raíz de lo expuesto, se pudo constatar que los trabajadores estacionales que trabajaban en la localidad de Gualtallary, encontraban una mayor oferta de trabajo en los predios de esta localidad, dado que la misma se constituía en receptora de mano de obra estacional de los trabajadores que vivían en el lugar, como de los que habitaban en zonas aledañas (como el barrio Cordón del Plata) y de los golondrinas del norte argentino y de Bolivia. El acceso al trabajo se basaba, predominantemente, en la relación de confianza mantenida con un cuadrillero de la zona, quien se hallaba vinculado a los encargados de los predios y bodegas de la localidad y sus alrededores, y que iba ubicando a los trabajadores estacionales en las cosechas que se iban sucediendo en los distintos predios. Al mismo tiempo, algunas bodegas de la localidad regularizaban la situación de su personal temporario por medio de la gestión de alguna Agencias de RR.HH. que realiza contratos de trabajo temporario a trabajadores que vivían generalmente en la localidad y sus alrededores.

Dentro de las estrategias de los trabajadores se pudo apreciar toda una gama de preferencias que se adaptaban a la oferta existente de trabajo. Entre algunos entrevistados se destacó la preferencia por cosechar en fincas grandes, dado que sus dimensiones permitían cosechar una mayor cantidad de uva, incrementando las ganancias del cosechador. Pero otros elegían el trabajo en fincas pequeñas porque se pagaba más por tacho y al haber menos cantidad de cosechadores, permitía un mayor rendimiento por persona.

Al mismo tiempo, esta localidad atraía a un gran caudal de trabajadores golondrina que se acercaban a la misma por la oferta de trabajo existente, lo cual les permitía adoptar una estrategia para aumentar sus ingresos, compensando la falta de crédito y de capital en las zonas de origen. Éstos también accedían al trabajo por medio del contacto con un cuadrillero de la zona, pero tendían a rotar más entre un empleo y otro en busca de la mejor paga, ya que éste era su principal objetivo.

De este modo, se pudo advertir la existencia de una situación diferencial en lo referido a las redes sociales de los informantes claves de Gualtallary. Por un lado, el entrevistado oriundo de esta localidad pertenecía al grupo de familias que habitaban en la zona, poseyendo un conjunto de redes sociales más fortalecidas, que le facilitaban una mayor continuidad en su empleo, gracias a los contactos creados en toda una vida de trabajo en este lugar. Por otro lado, tanto los trabajadores en tránsito permanente como los ya radicados en nuestra provincia, tenían un conjunto de redes sociales nuevas, que servían principalmente de cobijo de los parientes que trabajaban en esta zona, y que se encontraban en estado incipiente. En este sentido, se pudo observar que la modalidad productiva presente en esta localidad no propicia la formación de redes sociales, dado que la creciente mecanización de las actividades agropecuarias propiciaba la conformación de una “agricultura sin agricultores”.

En Isla Grande se pudo observar que los trabajadores estacionales no encontraban tanta oferta de trabajo dentro de la localidad, dado que si bien existían algunas explotaciones pequeñas, éstas no eran suficientes para la cantidad de trabajadores que se desempeñaban en esta actividad en la zona. Por este motivo, se pudo advertir que esta localidad era emisora de mano de obra estacional, dado que en todas las entrevistas se constató que los trabajadores, además de cosechar en algunos predios de la localidad, salían a cosechar a las fincas más grandes que se encontraban afuera ésta.

El acceso al trabajo se basaba en la relación con un cuadrillero, al igual que en Gualtallary; y en los contactos establecido entre los vecinos, quienes se ayudaban mutuamente a levantar las cosechas de cada uno de los predios. Este indicador nos permitió inferir que en esta localidad existían un conjunto de redes sociales más consolidadas, fruto de una comunidad que tenía varios años viviendo y trabajando en la zona, en la que existía una cooperación mutua y en la que se llevaban adelante prácticas en conjunto para el beneficio de todos sus habitantes. Aquí también se pudo observar que la cosecha era concebida como una actividad alternativa a una ocupación principal, para un gran número de trabajadores.

En lo referido a las estrategias laborales vinculadas al tamaño de la explotación, se constató que los entrevistados poseían diferentes criterios, dado que en algunos casos se priorizaban las fincas grandes, porque brindaban una mayor cosecha; y en otros, las fincas pequeñas, porque había menos competencia entre cosechadores y en consecuencia, una mayor ganancia. Algo similar sucedió con los varietales, dado que si bien se prefería

cosechar en bodegas pequeñas que tuvieran implantadas variedades comunes, las que resultaban más rendidoras; otros entrevistados consideraban que en las bodegas grandes se obtenía una mayor ganancia (a pesar de que tuvieran implantado uvas varietales) porque tenían una producción mayor y se pagaba más dinero por tacho.

Por otro lado, en esta localidad también se pudo constatar que los trabajadores recurrían a otras estrategias laborales, además de la cosecha, como el trabajo en una casa de familia y la elaboración de pan casero, entre otras. En efecto, estos trabajadores recurrían a un mayor número de estrategias laborales debido a que encontraban mayores dificultades para conseguir el sustento, lo cual puede ser explicado por la modalidad productiva presente en esta zona.

El análisis de la situación en la que se encontraba el obrero rural temporario en cada una de las localidades, se abordó por medio del examen de las condiciones laborales presentes en cada modalidad productiva. En lo relativo al transporte hasta el lugar de trabajo, se presentaron dos situaciones distintas en cada una de las localidades. En Gualtallary, los entrevistados afirmaron que generalmente eran trasladados hasta el lugar de trabajo en camionetas pagadas por el cuadrillero, la agencia de RRHH o la finca, por lo que estos gastos no corrían por cuenta del trabajador. A diferencia de esto, en Isla Grande se encontró que la modalidad más utilizada era el traslado en camión hasta el lugar de trabajo. Sin embargo, frente a la reciente prohibición de esta actividad, las empresas se habían desligado del problema, siendo los trabajadores los que acababan afrontando los costos de transporte.

En cuanto a los requisitos de contratación, se indagó cuáles eran los requerimientos y las dificultades que enfrentaban los trabajadores frente a la posibilidad de obtener un empleo registrado que cumpliera con todos los beneficios exigidos por la ley. En este sentido, se pudo observar que existían muchos problemas, sobre todo para los trabajadores extranjeros, dado que entre las principales exigencias figuraba la obtención de la radicación y del DNI de extranjería. En este sentido, abundaron las quejas por las dificultades que se presentaban en la realización de estos trámites.

Por otro lado, y ya ingresando en el análisis de la jornada de trabajo se pudieron advertir ciertas diferencias en el horario de trabajo en cada localidad bajo estudio. En Gualtallary se encontró que los trabajadores generalmente hacían horario corrido con una hora de descanso al medio día. En cambio, en Isla Grande el horario dependía de la cercanía a la finca a la que se acudía a cosechar, cortando al medio día en los predios de la

localidad, y haciendo horario corrido cuando los trabajadores acudían a fincas más grandes ubicadas fuera de esta zona.

En lo referido a los beneficios sociales, se pudo constatar que en general los trabajadores estacionales carecían de cualquier tipo de cobertura social, constituyéndose en el sector más vulnerable dentro de la categoría de trabajadores rurales.

En lo referido a la cobertura sanitaria se encontraron diferencias bien marcadas entre ambas localidades. En Gualtallary, la salud constituye un grave problema por la falta de una sala de primeros auxilios en la zona, lo que dificulta el acceso al sistema sanitario de sus pobladores, como de los trabajadores migrantes que trabajan allí en las temporadas de cosecha. En Isla Grande se encontró una situación diferencial, dado que los pobladores contaban con una sala de primeros auxilios en la localidad, que al parecer cubría las necesidades de los habitantes radicados en esta zona.

Así, del abordaje de las condiciones laborales y de la cobertura sanitaria se pudo echar luz sobre un aspecto de vital importancia para la presente investigación, que es la reproducción de la fuerza de trabajo. A partir de la información obtenida en el trabajo de campo se pudo advertir que los trabajadores estacionales de ambas localidades no recibían su cuota correspondiente al salario “indirecto”, que es la parte del salario total destinada a sufragar el costo del mantenimiento en inactividad y del remplazo generacional de los trabajadores. Este hecho se visualiza mejor si se recuerda que el salario indirecto comprende la fracción de las prestaciones sociales (enfermedad, invalidez, maternidad, desempleo, etc.), y la fracción de los servicios colectivos que son utilizados por dichos trabajadores y sus familias en forma gratuita (escuelas, hospitales, etc.). De este modo, a partir de los datos obtenidos en el trabajo de campo, se pudo concluir que los trabajadores estacionales de Gualtallary e Isla Grande enfrentaban enormes dificultades en su reproducción y mantenimiento al no recibir su cuota correspondiente a las prestaciones sociales, y al complejizarse su acceso a servicios básicos como la salud (situación que empeoraba en el caso de Gualtallary).

Por otro lado, en el presente análisis también se indagó acerca de la relación mantenida entre los empleadores y los empleados en cada modalidad productiva. En Gualtallary se constató que no existía un contacto directo entre los trabajadores y los dueños de los establecimientos, sino que esta relación se encontraba mediada por la figura de un encargado, que en general no tenía un buen trato con los trabajadores. Esto puede ser explicado porque existe un mayor distanciamiento entre ambos sectores, fruto de la

posición disímil que ocupan en la estructura de clases, en la que se encuentran enfrentados. En Isla Grande se encontró una situación diferente, dado que había una mayor cercanía social entre los cosechadores y los pequeños productores y contratistas de la localidad, porque se encontraban en posiciones muy cercanas, planteando relaciones no contradictorias entre ambos. Sin embargo, cuando los trabajadores de esta localidad salían a cosechar a los predios más grandes que se ubicaban fuera de Isla Grande, experimentaban una situación similar a la antes descrita en Gualtallary.

En lo referido al trabajo en negro, se pudo observar en las entrevistas realizadas que el trabajo estacional se encuentra fuertemente ligado al trabajo no registrado. Los entrevistados de Gualtallary nos explicaron que son contados los casos en los que son registrados para realizar la labor de cosecha. En el caso de Isla Grande se tuvieron opiniones similares, aunque algunos entrevistados afirmaron que en los últimos tiempos se había comenzado a regularizar la situación en algunas fincas, como consecuencia del aumento en los controles.

Llegando a este punto del análisis, se decidió profundizar sobre el monto del salario que percibía un trabajador estacional y sobre la capacidad de ahorro que esté permitía. En relación con el primer aspecto, tanto en Gualtallary como en Isla Grande, en la última temporada (2008) se pagó de \$1.20 a \$1.50 por tacho. Además, teniendo en cuenta que por jornada se cosechaban de 40 a 80 tachos (en algunos casos 100 tachos), se pudo estimar que un cosechador ganaba por jornal entre \$50 y \$100, aproximadamente.

En relación a la capacidad de ahorro, se intentó averiguar si el período de cosecha seguía permitiendo a los trabajadores estacionales hacerse de un ahorro para el invierno. De este modo, para los trabajadores golondrina la migración estacional era tomada como una manera de compensar la falta de crédito y de capital en sus comunidades de origen. Donde los hogares buscaban superar el déficit de la economía local invirtiendo en la migración de alguno de sus miembros, que al retornar permitiera recuperar la inversión y recibir remesas para financiar proyectos económicos familiares. En cambio, para los trabajadores ya establecidos en forma permanente en nuestra provincia, el trabajo estacional constituía una oportunidad de empleo que debía aprovecharse para juntar dinero, dado que en otras épocas del año el trabajo escaseaba.

A partir de los datos obtenidos, se pudo observar que los trabajadores estacionales no sólo no recibían la proporción correspondiente al “salario indirecto”, sino que con el salario que recibían tampoco cubrían la proporción correspondiente al salario “directo”,

que es la parte del salario total que cubre principalmente el componente “reconstitución de la fuerza de trabajo activa”, y que designa la parte de la remuneración de la fuerza de trabajo que es pagada directamente por el capitalista al asalariado. En este sentido, se intentó mostrar cómo, mediante este mecanismo, se explotaba a los trabajadores estacionales de un modo directo y a los pequeños productores, contratistas de viña y chacareros de un modo indirecto (dado que éstos eran los productores de bienes y servicios que componen la canasta de consumo de la familia trabajadora, y que vendían sus productos a un precio que no cubría su costo, lo cual contribuía a disminuir el costo de reproducción de la fuerza de trabajo para el capital).

Frente a esta situación, se pudo apreciar que los trabajadores estacionales podían seguir trabajando y reproduciéndose gracias al papel desempeñado por las unidades familiares, que constituían la base fundamental sobre la cual se aseguraba esta reproducción, dado que en las mismas se desarrollaban determinados comportamientos encaminados a asegurar la reproducción material biológica del grupo en su totalidad. Esto fue expuesto cuando se abordó la cuestión de las estrategias laborales, en la que se describían las distintas alternativas que tomaban los trabajadores para incrementar sus ingresos, ya fueran empleándose como trabajadores en la chacra, haciendo pan para vender, trabajando en casa de familia, o aprovechando las otras tareas estacionales que se iban sucediendo durante el año. Todas estas estrategias contribuían en su conjunto a la supervivencia de una unidad doméstica, que era puesta constantemente en peligro por el grado de explotación que el capital ejercía sobre ella. Al mismo tiempo, las redes sociales a las que pertenecían los trabajadores estacionales, también favorecían su mantenimiento y reproducción, incidiendo en mayor o menor medida de acuerdo al grado de consolidación que presentaban (teniendo una mayor incidencia en Isla Grande que en Gualtallary).

En este punto, se pudo apreciar la creciente preocupación de los trabajadores estacionales dada la progresiva mecanización de la cosecha en los ámbitos rurales de nuestra provincia, lo que hacía peligrar su actual fuente de trabajo. De este modo, el trabajo de campo realizado nos permitió inferir que la paulatina utilización de máquinas cosechadoras estaba disminuyendo sustancialmente la ocupación de mano de obra estacional, generando un clima de mayor inestabilidad y vulnerabilidad en los trabajadores estacionales. Esta situación fue explicada mediante la noción de “ejército de reserva”, enunciada anteriormente por Cardello, en donde se establecía que la acumulación y centralización creciente que generaba la reproducción ampliada del modo de producción

capitalista, provocaba cambios en la composición orgánica del capital, el cual crecía en su magnitud total impulsando el descenso del capital variable (fuerza de trabajo) con respecto al constante (medios de producción). En consecuencia, la acumulación capitalista producía, en proporción a su intensidad, una población obrera excesiva para las necesidades de explotación del capital, que se denominaba ejército de reserva, y que constituía el material humano explotable y siempre disponible a las necesidades del sistema capitalista. En nuestro trabajo de campo se pudo inferir que las formas adoptadas por el ejército de reserva en las localidades que se analizaron, han sido la *latente* (dado que al penetrar el capitalismo en una rama de la producción, que en este caso es la vitivinicultura, la demanda de obreros rurales decrece), y la *estancada*. En consecuencia, las entrevistas realizadas han permitido confirmar que en el modo de producción capitalista la población obrera crece siempre más rápidamente que las necesidades de explotación del capital, y que mientras mayores son el capital y la riqueza social, mayor es la población relativa o ejército de reserva.

En relación a la vitivinicultura, se puede observar que el gobierno provincial nada ha hecho para mitigar esta situación que afecta tan profundamente a la mano de obra estacional. Muy por el contrario, esta problemática se encuentra silenciada y permanece ajena a la opinión pública de la ciudadanía.

En consecuencia, los cambios acaecidos en los últimos años no hacen más que profundizar la situación de precariedad y marginación de la que son víctimas los trabajadores estacionales, sin hacer distinciones de raza y edad. En otros términos, los trabajadores estacionales ven cada vez más difícil el acceso a un salario directo digno, que les permita cubrir mínimamente sus necesidades de reproducción, experimentando una situación de incertidumbre constante y de desprotección permanente en el ámbito laboral.

En síntesis, este estudio brinda un testimonio más del impacto de la globalización en la agricultura latinoamericana, la cual ha contribuido a fragmentar y heterogeneizar la actividad agropecuaria vitícola en nuestra provincia, manifestándose en una creciente marginación y segregación de los trabajadores estacionales, por un lado, y en la expulsión de los sectores tradicionales (pequeños productores y contratistas de viña), por otro.

El resultado final de las transformaciones impulsadas en las últimas décadas confirma este carácter reaccionario, ya que han conducido a la crisis económica nacional, regional y de la propia actividad agroindustrial. La concentración económica, la

centralización del capital y la introducción de las innovaciones tecnológicas crean continuamente un ejército de desocupados, fuente inagotable de marginación social.

Frente a estas afirmaciones, quedan a la vista las fuertes limitaciones que presenta el modelo de acumulación vigente, dado que ostenta contra la supervivencia de miles de trabajadores rurales, que pocas alternativas tienen frente a las actuales condiciones en que peligra hasta la posibilidad de ser explotados en forma directa por el capital, siendo condenados a vivir en los límites del pauperismo.

## BIBLIOGRAFÍA

---

- Acosta Reveles, Irma Lorena (2006) “Algunas consideraciones para entender el curso de la relación capital – trabajo en la Agricultura Latinoamericana”. Nueva Época, Revista de Análisis y Debate de la Clase Trabajadora. Universidad Obrera de México, Vicente Lombardo Toledano. México, Número 53.
- Aguilera, M. (2001.) “Modalidades de intermediación en la contratación de cosecheros citrícolas en Tucumán” en Aparicio, S y Benencia, R, Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino, Buenos Aires, La Colmena.
- Alfaro, I. (1999) “Los espacios para la negociación laboral en la citricultura Tucumana: actores y estrategias. Disciplinamiento, conflictividad y resistencias” en Estudios del Trabajo N° 18, ASET, Buenos Aires.
- Antunes, Ricardo (2005) “Los sentidos del Trabajo. Ensayos sobre la afirmación y negación del trabajo”. Herramientas, primera edición, Bs. As.
- Aparicio, S. y Benencia, R. (1999) “Empleo Rural en la Argentina. Viejos y nuevos actores sociales en el mercado de trabajo” en Aparicio, S. y Benencia, R. (Coordinadores), Empleo Rural en tiempos de flexibilidad, La Colmena, Buenos Aires.
- Azpiazu, Daniel, Basualdo, Eduardo (2001) “El complejo vitivinícola argentino en los noventa: potencialidades y restricciones”. FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Argentina. Disponible en World Wide Web.
- Azpiazu, D. y Basualdo, E. (2002) “La trama vitivinícola argentina a principios del Siglo XXI. Rasgos estructurales, mutaciones en el contexto operativo sectorial y lineamientos de políticas públicas, Resumen ejecutivo.” Mimeo
- Azpiazu, D. y Basualdo, E. (2003) “Las exportaciones vitivinícolas durante las postconvertibilidad.” FLACSO, Buenos Aires.
- Astorga Lira, Enrique. (1985) “Mercado de trabajo rural en México: La mercancía humana”. Colección Problemas de México. Ediciones ERA. México.

- Bahamondes, Miguel, “La producción campesina (Aspectos sociales, culturales y económicos)”, Documentos de trabajo N°10, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Grupo de Investigaciones Agrarias, Santiago, Chile.
- Bahamondes, Miguel. (2004) “Poder y Reciprocidad en el Mundo Rural. Un enfoque crítico a la idea de capital social”, Serie reflexiones críticas y propuestas para el desarrollo rural, GIA, Santiago, Chile.
- Benencia, R. (1997) “Transformaciones laborales en el agro argentino” en Empleo y globalización. La nueva cuestión social en la Argentina, Villanueva, E. (Coordinador), Universidad nacional de Quilmes, Buenos Aires.
- Benecia, Roberto. Quaranta, Germán. (2005) “Producción, trabajo y nacionalidad: Configuraciones territoriales de la producción hortícola del cinturón verde bonaerense” Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios N° 23.
- Bendini, M., Radonich, M. y Steimbregger, N. (1999) “Historia de la vulnerabilidad social de los “golondrinas” en la cuenca frutícola del río Negro”, en Bendini, M. y Radonich, M. (coordinadoras), De golondrinas y otros migrantes, Editorial La Colmena.
- Bocco, Adriana. (2007) “La trama vitivinícola en la provincia de Mendoza”, en Innovación y empleo en tramas productivas de la Argentina, Prometeo libros.
- Bocco, A, Martín, C y Pannunzio, M. (1999) “Mendoza: agricultura y ruralidad. Reflejos en la estructura social y agraria del oasis rural de San Carlos”, EDIUNC, Mendoza.
- Calva, José Luis. (1988) “Los campesinos y su devenir en las sociedades de mercado”. Editorial Siglo XXI, México.
- Cardello, Mabel. Cortesse, Carmelo. Llano, María del Carmen. (2002) “Innovaciones tecnológicas, condiciones laborales y marginalidad social en la Industria agroalimentaria en Mendoza”. UNCuyo. SECYT. FCPyS.
- Cerdá, Juan Manuel. (2007) “El trabajo en la vitivinicultura mendocina. Una historia de nexos entre pasado y presente”. Jornadas interdisciplinarias de estudios agrarios y agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Bs. As. 7/8/9 de noviembre de 2007.
- Chayanov, Alexander V. (1974) “La Organización de la Unidad Económica Campesina”, Nueva Visión, Buenos Aires.

- Coraggio, José Luis (2004) “Sobrevivencia y otras estrategias en América Latina y el Caribe. La perspectiva desde lo local”. En De la emergencia a la estrategia. Más allá del “alivio de la pobreza”. Buenos Aires: Espacio.
- DEIE (Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas). Ministerio de Economía, Gobierno de Mendoza.
- D.E.I.E., Gobierno de Mendoza, Encuesta Permanente de Hogares Rurales 2003 y 2004.
- Fabio, José F. “El trabajo estacional en la agricultura. Tipos de trabajadores y estrategias laborales en la provincia de Mendoza”. Sociólogo. Becario Foncyt. Ceil-Piette. Conicet. Argentina.
- Fischer, Sandra y Ciardullo, Vanina. (2005) “El Sistema de Producción Campesino y su Vinculación con la Sociedad: Diferentes Enfoques”, Apuntes docentes, Curso de Promotores de Desarrollo Rural con enfoque Rural, GIDER Mendoza.
- Forni, F, Benencia, R y Neiman, G. (1984) “Notas sobre la situación y el estado del conocimiento del empleo rural”, CEIL-CONICET.
- Furche, Carlos. (1990) “La economía campesina y su inserción estructural: elementos para una discusión”. Serie Materiales de Capacitación. Curso de Capacitación a Profesionales y Técnicos de Organizaciones No Gubernamentales de Apoyo al Sector Rural. N°1, GIA, Chile.
- Gennari, Alejandro y otros, “Trabajo rural: su caracterización en oasis mendocinos”. Inédito
- Giménez, Patricia; Berná, Soledad y otros. (2003) “Encuesta de Condiciones de Vida de los Hogares Rurales. Provincia de Mendoza 2003”. DEIE - Ministerio de Economía, Provincia de Mendoza.
- Glazer, B.G. y Strauss A. The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research. Aldine. USA Chicago. 196. Pág.: 74
- Gorz, André, (1982) “Adiós al proletariado (Más allá del socialismo)”, El Viejo Topo, Barcelona.
- Herrera, Hector, G. (1996) “El Diagnóstico Local: Esquema de la metodología propuesta”, material docente, Proyecto GIA\_EZE, Santiago, Chile.
- IDR (Instituto de Desarrollo Rural), Mendoza, 1999.
- INDEC, Censo Nacional de Población y Viviendas, 2001.
- INDEC, Censo Nacional Agropecuario 2002/2008.

- Kay, C. (2007) “Enfoques sobre el desarrollo rural en América Latina y Europa desde mediados del siglo XX.” ISS (Institute of Social Estudios).
- Llambí, L. (2000) “Globalización y desarrollo rural” Pontificia Universidad Javeriana. Seminario Internacional La Nueva Ruralidad en América Latina, Bogotá, Colombia. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/rjave/paneles/llambi.pdf>
- Long, N. (1996) “Globalización y localización. Nuevos retos para la investigación rural, en Grammont, H. y Tejeiro Haona H. (coords), “La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio. La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial”, UAM-UNAM-INAM Py V Editores, México.
- Mingo, Elena. “Estrategias laborales de las mujeres asalariadas en el sector primario. El caso de las trabajadoras del Valle de Uco Provincia de Mendoza. Argentina”. Becaria FONCyT, CEIL\_PIETTE/CONICET.
- Miranda, O. (1999) “Estacionalidad del empleo en el sector de uva para mesa de la provincia de San Juan, Argentina” en Fruticultura profesional N° 1005.
- Murmis, Miguel. (1986) “Tipología de pequeños productores campesinos en América”, en Transición tecnológica y diferenciación social, IICA, Costa Rica.
- Neiman, Guillermo; Blanco, Mariela. (2004) “Diagnóstico general de los asalariados agropecuarios en Argentina”. CEIL. Presentado en el congreso “Incorporación de asalariados agropecuarios en la estrategia de desarrollo rural de la SAGPyA”, realizado por la Dirección de Desarrollo Agropecuario, Componente de Fortalecimiento Institucional del PROINDER. Buenos Aires.
- Neiman; G y Bardomás, S. (2001) “Continuidad y cambio en la ocupación agropecuaria y rural en la Argentina” en Neiman, G (comp.) Trabajo de Campo. Producción, tecnología y empleo rural en el medio rural. Ediciones Ciccus, Buenos Aires.
- Neiman, G, Bocco, A y Martín, C. (2001) “Tradicional y moderno. Una aproximación a los cambios cuantitativos y cualitativos de la demanda de mano de obra en el cultivo de la vid” en Neiman, G (comp.) Trabajo de Campo. Producción, tecnología y empleo rural en el medio rural. Ediciones Ciccus, Buenos Aires.
- Neiman, G., Bocco, A. y Miranda, O. (2001) “Reestructuración productiva y empleo. Un estudio de actividades agroindustriales seleccionadas”, en Aparicio, S. y Benencia, R. (coordinadores), Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino, editorial La Colmena.

- Neiman, G., Bocco, A, (2002) “Globalización, reestructuración empresaria y nuevas relaciones agroindustriales. El caso de la vitivinicultura mendocina”.
- Neiman, Guillermo, Bocco, Adriana. (2001) “Mercados de calidad y trabajo. El caso de la vitivinicultura argentina”. ASET.
- Neiman, G. y Quaranta, G. (2000) “Reestructuración de la producción y flexibilización funcional del trabajo agrícola en la Argentina, Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo, ALAST, Año 6 Nro. 12.
- Neiman, G. (2004) “Los salarios de los trabajadores comprendidos en el régimen nacional de Trabajo Agrario”, Serie Documentos de Trabajo /7, Buenos Aires.
- Noguera, María Elena, (2005) “Reestructuración Productiva y trabajo en el medio rural”. Trabajo presentado en el VII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo "Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: rupturas y continuidades". Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. Del 10 al 12 de Agosto de 2005, Buenos Aires, Argentina.
- Quaranta, Germán y Lucia Goldfarb, La Mano de Obra en las producciones de Vid Cuyanas.
- Radonich, M., Steimbregger, N. y Ozino Caligaris, M.A. (1999). “Cosechando temporadas. Los trabajadores estacionales en el Valle”, en Bendini, M. y Radonich, M. (coordinadoras), De golondrinas y otros migrantes, Editorial La Colmena.
- Reboratti, C. Y Sabalain, C. (1984) “El peón golondrina. Migraciones estacionales en la Argentina”, CENEP, Buenos Aires.
- Reyes Suárez, Azucena B, Blazsek, Andrea, y otros. (2006) “Reflexiones sobre las transformaciones en el mundo laboral en el contexto de crecimiento económico argentino (Mendoza) durante el periodo 2002/2005”. [www.alasxxvicongreso.cucsh.udg.mx](http://www.alasxxvicongreso.cucsh.udg.mx)
- Ríos, Sergio. (2000) “Los agrupamientos de población en el territorio”, Apuntes docentes. Programa de Capacitación y Extensión Rural. Grupo de Investigaciones Agrarias, Chile.
- Rofman, Alejandro. Collado, Patricia. (2007) “El impacto de la crisis de los años 2001 – 2002 sobre el circuito agroindustrial vitivinícola y los agentes económicos que lo integran”.
- Sanchez Soto, Gabriela. (2006) “Los efectos de la experiencia migratoria en la acumulación de bienes del hogar y de capital agrícola en Guatemala”. Brown University

- Schejtman, Alejandro. (1982) “Economía campesina; Especificidad, Articulación y Diferenciación”, en *Economía Campesina y Agricultura Empresarial*. Ed Siglo XXI, México.
- Teubal, Miguel (2001) “Globalización y nueva ruralidad en América Latina” Colección Grupos de Trabajo de CLACSO, Grupo de Trabajo: Desarrollo Rural. Coordinadora: Norma Giarracca.
- Torrado Susana, (1994) *Estructura social de la Argentina, 1945 – 1983*. 2º edición. Buenos Aires, Editorial De la Flor. Pág.: 23
- Torrado, Susana (1998) “Familia y diferenciación social. Cuestiones de Método” Eudeba, Buenos Aires, 2006.

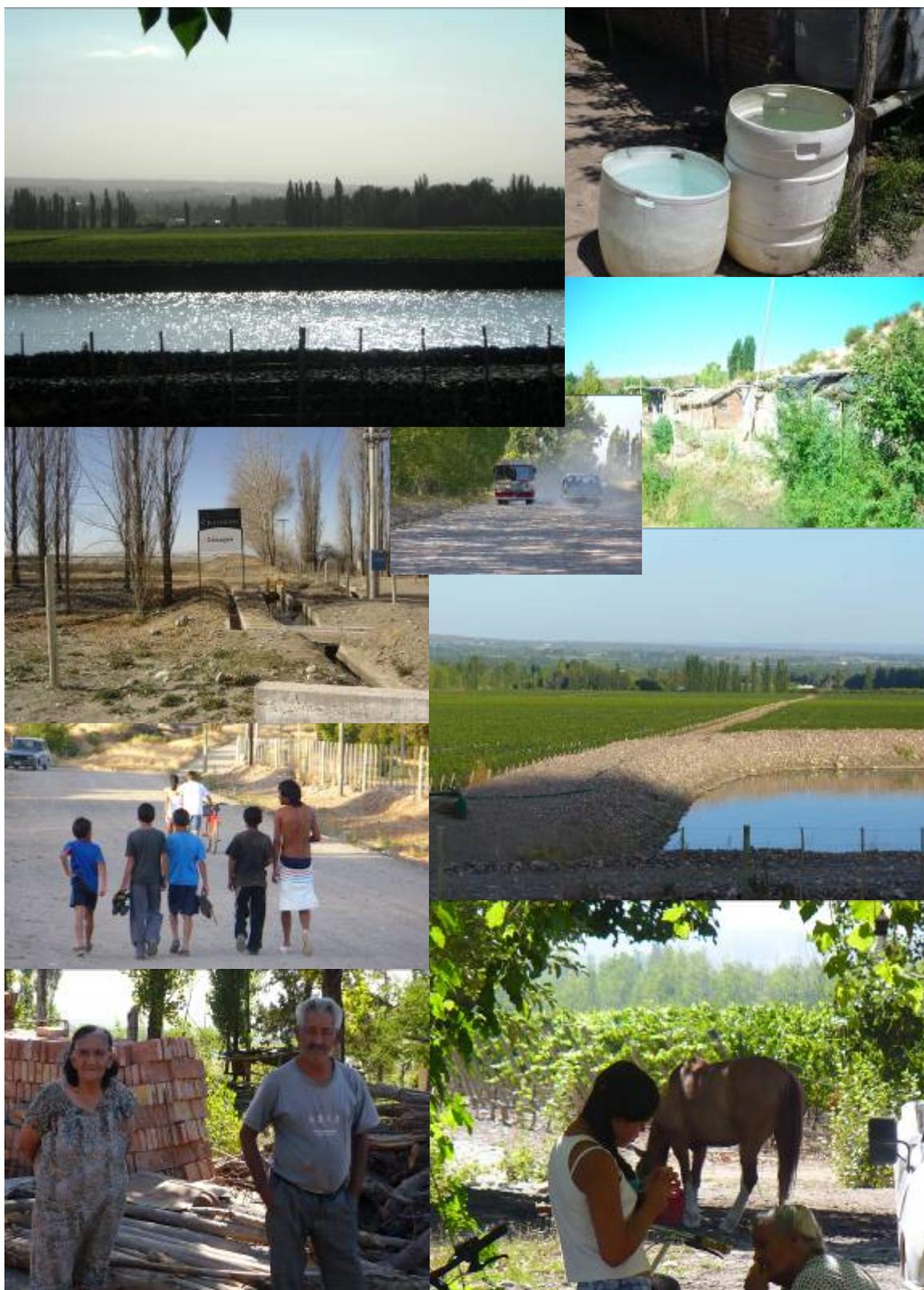
## **ANEXO I:**

---

### **Galería de imágenes de las localidades**

LOCALIDAD DE GUALTALLARY, TUPUNGATO, MENDOZA

---





LOCALIDAD DE ISLA GRANDE, MAIPÚ, MENDOZA





## **ANEXO II:**

---

### **Notas de prensa relacionadas con objeto de estudio**

Lunes 11 de febrero de 2008

## **EL SIGNIFICADO DEL “PACTO SOCIAL VITIVINÍCOLA” EN CUYO** **Empresarios, trabajo en negro y explotación infantil**

Especial para [www.pts.org.ar](http://www.pts.org.ar)

Con la visita de la Viceministro de Trabajo del Gob. Nacional Noemí Rial, altos representantes de los Gobiernos de Mendoza, San Juan y La Rioja, firmaron hoy un convenio con las asociaciones empresarias y sindicatos de la rama Vitivinícola para “dignificar las condiciones laborales de los trabajadores del sector y eliminar progresivamente el trabajo en negro y el infantil. (...) Según explicó Marchena, mientras las patronales se comprometen a implementar la responsabilidad social empresaria, los sectores gremiales colaborarán con la capacitación del trabajador y la provincia monitoreará que estos acuerdos se cumplan. En este sentido, el ministro anunció que se reforzará el cuadro de inspectores al tiempo que adelantó que por ser “un acuerdo inédito en el país, es anhelo del Gobierno extenderlo a otras actividades frutihortícolas y rurales de la provincia”. Por su parte, Rial, aseguró que “éste es el inicio de una serie de convenios de cooperación”.

Este tipo de convenio entre empresarios, gobiernos y sindicatos es el primero que se lleva adelante en la provincia y uno de los primeros en el país. El motivo que lo impulsó es intentar proteger la paz social de la provincia hacia la próxima cosecha de la uva. Es que hace unas semanas, los peones rurales de Foeva (obreros vitivinícolas de Mendoza, San Juan y La Rioja), que vienen movilizándose en las últimas vendimias, anunciaron que este año su reclamo no sería sólo por el aumento del tacho de uva, sino también por avanzar en el blanqueo de sus empleos. Demostrando el impacto de la lucha que iniciaron las obreras del ajo, y amenazando con llevar el conflicto a otra de las actividades productivas fundamentales de la provincia.

La rapidez con que el gobierno intenta promover una salida preventiva a la crisis de las relaciones de superexplotación de la industria Vitivinícola, la vedette de las exportaciones mendocinas, no se condice en nada en como viene tomando el conflicto de Campo Grande que lleva más de tres meses con los delegados despedidos, los trabajadores en negro y más de quinde niños trabajando dentro del galpón y decenas más en cuadrillas contratadas para el corte en las chacras. El apuro es entendible: no quieren que se contagie la rebelión de los ajeros contra la esclavitud a los cosechadores de la millonaria vendimia cuyana. Intentan mostrar que la solución ya se ha conseguido. La pregunta es ¿Qué solución representa este convenio en concreto para los trabajadores? Detrás del resonante título “Firman convenios para erradicar el trabajo en negro y el infantil”, la nota explica que esto se logrará con el compromiso de los empresarios (que mayormente son capitales de monopolios internacionales) de aplicar lo que llaman la “Responsabilidad Social Empresaria”, es decir, que tomarán en sus propias manos la tarea de deshacer las miserias que ellos mismos generan. ¡Qué responsable y social suena esto! Los Adrián Sánchez y demás explotadores de niños serán los encargados de dejar de explotarlos “progresivamente”.

Para su resguardo, el gobierno llevará adelante más inspecciones “monitoreando” el cumplimiento de los acuerdos. ¿Qué debe “monitorear” el gobierno? Si tomamos en cuenta

que en la provincia 4 de cada 10 trabajadores están en negro, sólo resta agregar lo que claramente señaló el Subsecretario de Trabajo a fines del mes de enero: “Mendoza se posiciona como una de las primeras provincias con mayor trabajo infantil. (...) se encuentra entre la segunda y tercer provincia del país con este problema. (...)” “No podemos aceptar que empresarios reconozcan que una familia trabaje en su establecimiento y existan niños también trabajando”, dijo Adaro, y agregó que ya conformaron una comisión de inspectores de trabajo infantil en conjunto con otras áreas del gobierno. “Llevamos casi 6 ó 7 inspecciones en lo que va del mes en zonas rurales. Generalmente se encuentran niños de 6 a 12 años”. Estas inspecciones son tan testimoniales como su cantidad, se sientan actas para archivar y “encomiendan a la virgen que se consiga algo”, tal como lo hiciera el jefe de Inspectores de la Subsecretaría con en el operativo que realizaron en Campo Grande. No existe un plan de estado controlado por delegados obreros y organismos de derechos humanos independientes del gobierno, que realice verdaderas inspecciones que inhabiliten los establecimientos donde se explota sistemáticamente a menores de 14 años. Mucho menos se castiga penalmente a los empresarios como Sanchez que son comprobados explotadores de niños.

¿Y qué queda para los sindicatos? “Colaborarán con la capacitación del trabajador”. Más allá de que la mayoría de los dirigentes que hoy están al frente de los sindicatos difícilmente ayudarán a dominar mejor una tijera, embalar o maquinar el fruto de la tierra a quienes lo hacen desde los 6 años. Esto deja en claro cual es el rol de la burocracia sindical en los pactos y convenios con el empresariado y el gobierno: colaborar en el rendimiento productivo de los obreros. ¿Esto no lo hacían años atrás los capataces y encargados? Ni se menciona que vayan a vigilar la real situación de los obreros para ayudar a éstos a defenderse del brutal despotismo patronal.

Este convenio de colaboración entre patrones, gobierno y burocracia sindical, es parte de una “Gran Política” nacional, que Cristina impulsa bajo el nombre de Pacto Social. Su interés es clarísimo, sin la menor intención de mejorar las condiciones de trabajo de los millones de asalariados, buscar allanar el camino de los empresarios de las distintas protestas y luchas que llevan adelante los trabajadores en distintos puntos del país y promover la colaboración con los empresarios para optimizar su productividad y ganancias millonarias. Esta colaboración con el empresariado no queda allí, mañana mismo la propia CFK viaja a Mendoza para firmar en Lujan, la prórroga de la suspensión del impuesto al millonario negocio del Champang, un regalo que se suma a la “tasa cero” con la que el estado premia a los empresarios con más de 150 millones de pesos anuales.

El caso testigo de los obreros del Ajo, muestra a las claras el rostro siniestro del empresariado exportador mendocino y su intención de cambiar las penurias sociales con las que convierten los frutos en oro. El gobierno no tiene ninguna voluntad de resolver el problema del trabajo infantil, a pesar de su discurso rimbombante; peor aún, está alistando las tropas para reprimir los reclamos obreros detrás de Aguinaga, el genocida Rico y sus 4 comisarios torturadores que dirigen el Ministerio de Seguridad con superpoderes. La burocracia sindical se ha propuesto ser pionera en la capacitación del obrero para su explotación, y esto significa que para llevar adelante su lucha, los peones de Foeva deberán superar a la conducción sindical que intentará evitar cualquier movilización que haga peligrar el cumplimiento de este Pacto. Sin dudas, con el ejemplo y compañía de los ajeros, los obreros rurales de la uva no están solos para ello.

**Alejandro Cámac**

Domingo 3 de agosto de 2008

### La pobreza crece más en zonas rurales de Mendoza



Diana Chiani

**También son los más afectados en lo que a infraestructura respecta. Una encuesta marca la involución de regiones populosas en el mapa de los que menos tienen.**

A esta altura, son pocos los argentinos informados que no intuyen, al menos, que por cada punto de inflación se generan más pobres en el país. Para muchos, tampoco es novedad que los sectores rurales suelen ser los más castigados por la pobreza. No obstante, el aún fresco conflicto agrario -que sacó a la luz sólo a los grandes pooles sojeros- y las muy cuestionadas mediciones sociales y económicas del Indec, inciden en algunos "olvidos", valga la redundancia, de los más olvidados.

Es que en Mendoza, por un lado, los departamentos que poseen zonas rurales se presentan -desde hace años- como los más pobres. Por el otro, las cifras que muestra el organismo oficial de estadísticas es considerablemente menor a las que ofrecen los estudios privados.

En este sentido, mientras la consultora Evaluatecon -que viene evaluando pobreza e inflación desde fines de 2007- estima para la provincia entre 22% y 27% de pobres, el Indec asegura que esa cifra es de poco más de 15%.

Así, al desagregar los números, se observa que sólo en Lavalle 35% de la población es pobre, 4% más que hace siete años. Es decir que más de 11.000 personas no acceden a la Canasta Básica Total (que incluye bienes y servicios).

"Se trata de un porcentaje alto debido a que estamos hablando de una población pequeña", explicó José Vargas, economista al frente de la consultora.

Agregó que tanto en Lavalle como en zonas similares trabajan los dos miembros de la familia y, a veces, al menos uno de los hijos.

<http://la5tapatanet.blogspot.com/2008/08/la-pobreza-crece-ms-en-zonas-rurales-de.html>

---

Sábado, 04 de octubre de 2008

### **Analizarán la situación vitivinícola frente a la crisis financiera**

Se trata del III Encuentro de Coyuntura para la industria del vino que se realizará el martes 14 en la Enoteca. Las dos ediciones anteriores contaron con la presencia de más de 200 personas.

"Tiemblan los mercados financieros mundiales ¿Y ahora?" será el tema central del encuentro que tendrá lugar próximo martes 14 de octubre en la Enoteca, para analizar las nuevas variables que tendrá que enfrentar el sector vitivinícola ante el derrumbe de las bolsas y bancos mundiales.

Área del Vino llevará adelante el III Encuentro de Análisis de Coyuntura, con el objetivo de analizar los temas de actualidad que afectan a la vitivinicultura nacional e internacional.

El evento se realizará con un desayuno de trabajo en donde Alejandro Trapé (Licenciado en Economía de Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Cuyo) y Master en Políticas Públicas (Universidad Torcuato Di Tella) y Javier Merino, ingeniero Industrial (UNCuyo) y Magister en Evaluación de Proyectos (Universidad Católica de Chile) buscarán dar las señales sobre cómo afecta esta crisis a la vitivinicultura.

El encuentro se desarrollará en dos partes: la primera estará dedicada al panorama nacional e internacional económico a cargo de Trapé, mientras que la segunda mostrará el panorama vitivinícola de la mano de Merino

La actividad forma parte del "Programa de Capacitación para Ejecutivos del Vino", que prevé reuniones de análisis periódicas e informes. Una de las actividades más fuertes que tendrá este programa será el desarrollo del Workshop "Escenarios 2009" (6 y 7 de noviembre), donde los ejecutivos del sector analizarán el futuro del negocio, compartirán experiencias y debatirán con sus colegas acerca del panorama del año próximo para la industria del vino

El objetivo principal es dotar a los participantes de un "up date" muy completo de las tendencias de corto y largo plazo que afectan sus decisiones

Este Workshop servirá para que los ejecutivos proyecten el próximo año y validen los análisis que realizan puertas adentro de las empresas

Está planteado en una jornada y media de trabajo donde habrá: disertaciones de panelistas, trabajos en equipo y recomendaciones generales

Se abordará el trabajo a través de tres bloques principales de contenido: Escenarios Políticos, Escenarios Económicos, Escenarios del Sector Vitivinícola

Además, durante estos dos días, se brindaran conferencias sobre la problemática laboral en Argentina, el tema energético, la seguridad, y conductas de vida y de consumo.

Disertarán importantes referentes nacionales que compartirán con los participantes sus visiones de futuro, y brindarán un panorama que permita tomar decisiones estratégicas para el 2009.

---

Jueves, 11 de junio de 2009

### **Denuncia por trabajo infantil en Mendoza llega a la Sociedad Rural**

Miembros de una ONG dedicada a la lucha contra el trabajo infantil llevarán un petitorio a la Sociedad Rural para que se sancione a los productores que explotan a menores en el campo.



Según la denuncia, se reclutan nenes desde los 4 años. (Archivo)

Miembros de una ONG dedicada a luchar contra el trabajo infantil se manifestarán esta tarde en la sede de la Sociedad Rural, en Buenos Aires, para denunciar la explotación de menores en el campo mendocino y le pedirán a la Mesa de Enlace que sancione a los productores que emplean a chicos .

La Fundación La Alameda y el Movimiento de Trabajadores Excluidos llevarán las imágenes tomadas en febrero pasado (realizadas por un miembro de la fundación), que mostraban cómo se reclutan en un camión a niños desde los 4 años para pelar ajo en Rodeo del Medio .

Además, mostrarán nuevas imágenes con niños trabajando en la cosecha del tomate y la uva.

En su momento, la ONG hizo la denuncia en el Ministerio de Trabajo y ante la

Organización Internacional del Trabajo y el caso tuvo gran repercusión en los medios y la opinión pública .

Esta tarde, miembros de la fundación se movilizarán hasta la sede de la Sociedad Rural para reclamar sanciones a los productores que infringen la ley. El reclamo está dirigido a la Mesa de Enlace, para que se excluya de esa organización a “los productores agropecuarios denunciados por reducción a la servidumbre y trata de personas”.

“Reclutan a chicos y a adolescentes porque sus manos más chiquitas son más aptas para manipular el ajo”, relató al diario Página 12. Patricia Farina, orientadora psicopedagógica de una escuela media de El Carrizal, donde concurren unos 400 chicos que cursan entre 8º grado y tercer año del polimodal. .

Farina explicó al matutino porteño que muchos alumnos “comienzan las clases recién en abril, cuando termina la vendimia, pero en octubre empieza el trabajo manual fuerte con el ajo y entonces dejan de venir o no rinden las evaluaciones globales”.

En febrero, las grabaciones fueron presentadas ante la Justicia federal de la provincia y el juez federal Walter Bento inició un sumario en el que investiga el posible delito de “trata de personas” que, de acuerdo con la ley 26.364, consiste en “la captación, el transporte, el traslado, la acogida o la recepción de un niño con fines de explotación”.

Hoy, llevarán nuevas pruebas ante la Sociedad Rural para que accione contra los productores que emplean a niños. En el mes de abril se habrían detectado casos de explotación infantil en la cosecha del tomate, el zapallo, la cebolla, la vid y aceitunas.

---

Jueves, 06 de agosto de 2009

### **Firmarán convenios para combatir el trabajo en negro**

#### **Información General - Información General**



Se trata de la corresponsabilidad gremial que suscribirá el Estado Provincial, las cámaras productivas, la UATRE y el RENATRE para propiciar el registro laboral de los trabajadores rurales.

Con el objetivo de contribuir a la regularización de situaciones inestables desde el punto de vista de la registración laboral y para combatir el trabajo en negro hoy se firmará un convenio de cooperación y capacitación entre el Gobierno de la Provincia de San Juan, el Registro Nacional de Trabajadores Rurales y Empleadores (RENATRE), la Unión

Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (UATRE), las Cámaras de Productores Locales y la Municipalidad de Pocito. El primer documento a suscribirse será el convenio marco de cooperación institucional en materia de corresponsabilidad gremial, un acuerdo inédito que también firmarán las siguientes cámaras de productores: Cámara de Productores y Exportadores de Frutas y Hortalizas de San Juan; Sociedad de Chacareros Temporarios de San Juan; Asociación Sanjuanina de Productores de Semillas; Cámara de Comercio Exterior de San Juan; Cámara de Productores Empacadores y Exportadores de Ajos y Afines; Federación de Viñateros y Productores Agropecuarios de San Juan; Cámara Vitivinícola; Cámara de Olivicultores y Fruticultores; Asociación de Viñateros y Fruticultores Independientes de San Juan; Cámara de Pasas de Uvas de San Juan, Cámara de Producción , Empaque y Comercio Frutihortícola, y Cámara de Productores de Mosto.

El intendente de Pocito, Sergio Uñac, en diálogo con *agroynegocios.com*, explicó que "con este convenio se trata de sentar las bases para la registración del trabajador rural y para que los montos a aportar, correspondientes a este trabajador, sean más acordes a la realidad y a la economía regional y a la rentabilidad del productor". "Las soluciones abarcan al trabajador rural que tendrá ese salario diferido, que significa la retención hoy para su jubilación mañana, al productor que podrá trabajar tranquilo y recibir a los organismos de fiscalización sin ningún problema y al Estado que podrá recaudar más", detalló Uñac.

Mediante este acuerdo se coordinarán acciones de cooperación y colaboración entre los actores firmantes para la celebración de convenios de corresponsabilidad gremial por sector o actividad en materia de Seguridad Social, conforme lo determina la ley Nacional N° 26.377 y el Decreto N° 1370/08.

También se firmará un convenio de capacitación continua para el sector rural entre el gobierno provincial, el ministerio de Desarrollo Humano y el RENATRE. Este acuerdo favorecerá el adiestramiento laboral y se llevará a cabo mediante el dictado de cursos y jornadas en forma periódica en tareas tales como poda, raleo, manejo de maquinaria agrícola, riesgos del trabajo, manejo de agroquímicos y normativa legal aplicable a los trabajadores del campo entre otros temas.

Finalmente la Municipalidad de Pocito suscribirá con el RENATRE un convenio cuyo objetivo es el dictado de Cursos de capacitación en el marco del programa "Capacitar para Crecer" del RENATRE. Estos cursos estarán destinados a los productores radicados en Pocito y las materias que se dictarán son: Toma de razón y conocimiento de las normas sobre Accidentes de Trabajo y Enfermedades Profesionales en el campo, Ley 24.557 y normas complementarias de aplicación a los Riesgo del Trabajo en el Sector Rural, Normativa sobre Higiene y Seguridad en el campo, Modalidades de contratación vigentes en el sector, Régimen Nacional de Trabajo Agrario, Ley 25.191 y sus normas complementarias, Libreta del Trabajador Rural y responsabilidad del Empleador, Trabajo con Maquinarias, Herramientas de Mano, etc.

Martes, 27 de octubre de 2009

### **Trabajo en negro en un millonario proyecto vitivinícola**

La Subsecretaría de Trabajo detectó además precarias condiciones laborales.



La empresa mostró fotos con sus obreros trabajando regularmente.  
Foto: Gentileza / Private Vineyard Estates.

La empresa que está a cargo de un ambicioso emprendimiento vitivinícola emplazado en Tunuyán fue infraccionada por la Subsecretaría de Trabajo de la provincia por tener cerca de 30 trabajadores "en negro" y otros tantos en precarias condiciones de trabajo.

La firma vende pequeñas parcelas de viñedo a inversores del resto del mundo que buscan elaborar su propio vino. En caso de que no se resuelva la situación (el plazo vence mañana), el organismo del Gobierno procederá a multar a los encargados de la compañía.

Todo comenzó con la denuncia anónima de uno de los trabajadores que prestan su servicio en "Private Vineyard Estates", nombre de la empresa a cargo del emprendimiento relacionado a la industria madre de la provincia y que desde 2005 lleva adelante una sociedad compuesta por un mendocino, Pablo Giménez Riili y un estadounidense, Michael Evans.

Inmediatamente, los inspectores de la Subsecretaría acudieron al lugar -ubicado en la ruta al Manzano Histórico- y según expresó su propio titular, Jorge Gabutti: "Se trata de 30 trabajadores encargados de la plantación de los viñedos y la colocación de palos, que prestan sus servicios sin relación de dependencia, sin contrato y en malas condiciones de trabajo e higiene. Dormían en carpas y el agua que tenían a mano era de tacho y sin potabilizar".

El plazo que la empresa tiene para cumplir con las normas de regularización de empleo vence mañana. Luego de esto los inspectores volverán al lugar a constatar si existe alguna acción de regularización del personal.

"No conozco a los dueños, pero tengo entendido que la intención de la empresa es regularizar la situación. Nuestra función no es defenestrar a los emprendimientos que generan trabajo, pero sí tenemos que garantizar que se cumplan las normas mínimas e indispensables para con los trabajadores de la provincia", completó Gabutti.

Lo que llamativo del acta de infracción es que arremete contra un proyecto millonario que además de venta en el exterior de parcelas destinadas a la elaboración particular de vino, prevé la construcción de una bodega para fraccionar la vid y un Resort - Spa vitivinícola y culinario.

El lugar cuenta con una extensión de 372 hectáreas y cada parcela (un poco más de 1.000 metros cuadrados) es comercializada a unos 180 mil dólares. La mayoría de los clientes son de origen europeo, estadounidense o brasilero.

Además, desde 2005 a la fecha, la original e innovadora idea puesta en práctica por la sociedad entre Giménez Riili y Evans, tuvo la atención de la prensa especializada en el tema a nivel nacional e internacional. Las revistas Newsweek, Fortune, los diarios The Washington Post, The Sydney Morning Herald y La Nación, entre otros medios dedicaron grandes espacios periodísticos para resaltar las bondades de la iniciativa comercial.

Los Andes pudo dialogar con el mendocino que está al frente del proyecto, Pablo Giménez Riili, quien aseguró que la situación de los trabajadores fue "exagerada".

"Antes que nada quiero aclarar que no se trata de una multa sino de un emplazamiento para que notifiquemos la situación laboral de nuestros empleados. En lo que tiene que ver con el trabajo en negro podemos asegurar que 100% del personal está en blanco y desde hace mucho tiempo venimos peleando para que los subcontratistas hagan lo propio con su gente. Además todos nuestros empleados son mayores de edad y tienen ART, elementos y ropa de trabajo", aseguró Giménez Riili.

Respecto a la situación de supuesto hacinamiento y precariedad, el empresario respondió: "Tenemos más de 90 personas prestando sus servicios en la finca, cuatro de ellos, que son cuadrilleros, nos pidieron vivir en el lugar para ahorrar alquiler, transporte y electricidad. Montaron sus carpas y nosotros lo vimos como un favor para con ellos. Es mentira que no tenían agua potable y baños, a 30 metros hay un surtidor de agua de altísima calidad. Por supuesto desde hace una semana no viven más allí", sentenció Giménez Riili.

Leandro Sturniolo - [lsturniolo@losandes.com.ar](mailto:lsturniolo@losandes.com.ar)

---

Mendoza, marzo de 2009

### **Crece la cosecha mecanizada en Mendoza**



Dependiendo los rendimientos del viñedo, el alquiler equipara los costos laborales. Los proveedores de este servicio aseguran que la calidad de las uvas es igual. Una tendencia en alza.

Uno de los grandes temas de esta temporada de cosecha son los salarios. La puja por el incremento salarial de marzo hace temblar a los empresarios del gremio. Ante esta situación, varios productores y bodegueros han decidido cambiar la estrategia y en lugar de buscar grandes cuadrillas de cosechadores, contratan servicios de recolección mecánica.

Según datos del Instituto Nacional de Vitivinicultura (INV), para la provincia de Mendoza se espera una producción de 17.636.599 quintales, lo que representa una disminución de 3,33% con respecto al 2008. Datos de la Federación de Obreros y Empleados Vitivinícolas y Afines (FOEVA) indicaron que para levantar la cosecha se necesitan alrededor de 60.000 cosechadores sólo en nuestra provincia.

En Mendoza hay varias empresas que ofrecen el servicio de vendimia mecanizada, tal como se hace en los países europeos, Australia, Nueva Zelanda y Estados Unidos, entre otros. En estos países donde la mano de obra intensiva es un lujo muy caro de asumir, este tipo de servicios son muy solicitados.

En promedio, las empresas que alquilan maquinaria para cosechar aseguraron que el costo de cosecha de un viñedo con una producción de 120/150 quintales es igual en forma manual que en forma mecánica. No obstante, una de las grandes ventajas es que la cosechadora trabaja prácticamente 24 horas y no insume gastos o costos de seguridad social.

"Si comparamos el periodo 2007-2008, en el 2008 tuvimos un crecimiento del 350%. Pasamos de cosechar 260 hectáreas a cosechar 1.150 hectáreas. Para este año ya tenemos programada la cosecha de 2.000 hectáreas", indicó el Licenciado José Reta, profesor de la

facultad Don Bosco y asistente técnico de la empresa Finca Mousset que alquila maquinaria de cosecha.

Patrice Barrere, de Barrere Argentina SA, señaló a FINCAS que "hemos tenido un aumento del 30% en los pedidos de cosecha para este año, comparado con el 2007". Barrere fue una de las primeras empresas que se instaló en la provincia con máquinas cosechadoras y en la actualidad tiene 12 equipos en su servicio. "Este año cosecharemos más 3.000 hectáreas de forma mecánica", aseguró Barrere.

Sin conflictos laborales

Evidentemente una de las razones por las que los productores alquilan este tipo de máquinas es para evitar los posibles conflictos laborales. De acuerdo a los datos suministrados por las empresas, dependiendo de las condiciones generales del viñedo, el rendimiento y la variedad de uva, la máquina cosecha la misma cantidad de hectáreas en un día que una cuadrilla de 80 empleados.

"Hay varias razones por las que un productor o una empresa deciden contratar este servicio. Una ventaja es que la cosecha mecánica es más rápida y ágil. Y no se percibe una diferencia en el impacto final al vino. Yo soy profesor en la Facultad Don Bosco de la Cátedra de gestión de calidad y hemos hecho investigaciones y cruzado información con universidades de Europa y Australia, y se ha llegado a la conclusión de que la diferencia entre la cosecha manual y la mecánica es técnica y organolépticamente imperceptible" añadió Reta.

Otra de las ventajas que se nombran a la hora de la cosecha mecánica, es que se puede realizar mucho más fácilmente la cosecha nocturna principalmente de uvas blancas, evitando las altas temperaturas y la oxidación de estas variedades.

Sin embargo, este servicio no es para todos los productores; lo cierto es que para poder acceder a una cosecha mecánica se deben cumplir con algunos requisitos:

- Sistema de conducción: Viñas bajas o espalderos. También se encuentran en el mercado máquinas cosechadoras para parral.

- El viñedo tiene que contar con ciertas características, a saber: una distancia mínima de 2 metros entre hileras. El primer hilo de alambre o el nivel de la fruta deben superar en todos los casos los 60 centímetros del suelo. Como la cosechadora trabaja con vibración, el viñedo tiene que estar en buen estado, sin maderas viejas o rotas.

Otro dato a tener en cuenta es que la eficiencia de la cosecha depende directamente de la madurez de la uva, para cosechar la madurez debe ser óptima, para evitar tener que colocar un "recorredor" por los viñedos.

Mecanizar labores culturales

Otra de las ofertas que muestran varias empresas es el sistema de mecanización de las tareas culturales desde la fertilización post - cosecha pasando por el despampanado, pre-poda aplicación de herbicidas y desbrotadora de troncos.

"Uno de los servicios que ofrecemos es lograr mecanizar el viñedo todo el año, tenemos seis máquinas con las que trabajamos no sólo el viñedo, sino también los olivos" sostuvo Reta.

Fuente: Esta nota fue publicada por el Suplemento Fincas, de Diario Los Andes.

Ma. Soledad Gonzalez

[sgonzalez@areadelvino.com](mailto:sgonzalez@areadelvino.com)

---

24/04/2008

## **COSECHAR A LA LUZ DE LA LUNA**

Este último mes la demanda de cosechadoras mecánicas ha sido importante: más de 3.000 hectáreas se levantaron con este método. En su mayoría, de noche, por las ventajas enológicas que supone cosechar las uvas a bajas temperaturas.

Cada vez es más común en las fincas la modalidad de la cosecha mecanizada y nocturna. Sólo Barrere, una de las dos empresas que alquila maquinaria para este trabajo contabilizó este año 3.000 hectáreas cuya cosecha se hizo de forma mecanizada y, casi en todos los casos, de noche. Esta modalidad se usa desde hace 30 años en Europa, y es adoptada cada vez más por los encargados de viña, que han comprobado que la cosecha nocturna, con temperaturas que oscilan entre 10 y 20 grados centígrados, tiene ventajas enológicas destacables.

Diego Ortiz, ingeniero agrónomo de la firma Masi (Tupungato) decidió levantar buena parte de sus 80 hectáreas cultivadas con esta modalidad. “En la cosecha mecánica nocturna – vale destacar que también se puede hacer manual, con un tractor que va iluminando las hileras – la mínima temperatura del día está al amanecer, por tanto lo ideal es empezar a cosechar a las 10 de la noche, para aprovechar esa disminución progresiva de la temperatura. Con esa disminución progresiva nos aseguramos que los racimos llegarán a los tanques de fermentación a una temperatura que oscila entre 11 y 20 grados centígrados”, explica el ingeniero agrónomo.

¿Cuáles son las ventajas enológicas de llevar las uvas más frías a los tanques?

Las ventajas, en viñedos que están cerca de la planta elaboradora, se da por la inmediatez que tiene la máquina (cosecha una hectárea en 2 horas); las menores temperaturas nocturnas permiten mejorar la fermentación, o lograr una maceración pre-fermentativa.

Del frío al calor

“La peor situación es cosechar la uva al mediodía, y terminar a las 5 de la tarde, punto de mayor temperatura. El camión cargado con la uva va a la bodega y espera una hora antes de depositar la uva. Si es un día de 30 grados de calor, la temperatura se acumula. Si generamos una fermentación en base a esa temperatura, ésta sube casi automáticamente a

33 o 35 grados. Esa es la peor situación de cosecha a mano”, ejemplificó el ingeniero agrónomo.

Esto se evita mediante la cosecha nocturna. “Si quiero fermentar un vino tinto a 28 grados, y cosecho los racimos a una temperatura máxima de 20 grados, llego al parámetro que quiero. Además si introduzco la bodega uva a 11 grados obtengo una maceración pre-fermentativa hasta que el vino sube la temperatura para iniciar la fermentación”.

La maceración es un proceso durante el cual el contenido del sólido pasa al líquido logrando mejores aromas, color y acidez.

Ciertos enólogos prefieren tener esta maceración pre-fermentativa corta, otros prefieren hacerla por más tiempo. Algunos, en cambio, deciden evitarla por completo.

Martín Reboredo encargado de viñedos de Chandon, utiliza la cosecha nocturna desde hace varios años, al menos en una porción de sus uvas. Reboredo señala que “las bajas temperaturas evitan que se alteren las características de la uva, especialmente en uvas blancas y en Pinot Negro para champán. Gracias a la cosecha nocturna evitamos que haya maceración, mientras más frío mejor”.

Chandon utiliza una máquina que descarga sobre acoplados que tienen doble fondo, el fondo de arriba puede escurrir el mosto, sin tocar el hollejo. De hecho esta máquina se usa de noche porque durante la noche los peligros de alteración, de oxidación, maceración, son mucho menores.

Para cosechar en el día y lograr temperaturas similares, la bodega debería tener un gran equipo de frío, algo de lo que en general carecen.

“En lo particular prefiero cosechar de noche, ya que el equipo de frío necesita al menos 7 horas, y eso produce una reacción de levaduras indígenas. En nuestro caso, que tenemos la uva dentro de la finca, pasan 45 minutos desde que la cosechadora saca el racimo hasta que éste se encuentra dentro del tanque de fermentación”, explica Diego Ortiz.

Cada vez hay más pedidos

El francés Patrice Barrere alquila maquinaria para cosecha mecánica de la vid desde hace más de 12 años. “Cada año hay más pedidos de cosecha mecánica. Un punto importante es que se cosecha cuando la bodega la requiera. La demanda va creciendo porque hay escasez de mano de obra. Hemos incorporado hace dos años máquinas con despalladora, que permite tener una calidad de cosecha óptima. El año pasado se cosecharon 3.000 hectáreas, este año vamos por el mismo número”, resume.

Acorde a lo que explica Barrere la gran ventaja de la cosecha mecánica es que permite cosechar volúmenes grandes en poco tiempo.

“El cliente puede ser cualquiera, tenemos bodegas grandes como Peñaflor, Chandon, La Celia, hasta bodegas de mediano y pequeño tamaño. Estas son máquinas para espalderos, y para racimos que están a una altura de más de 30 cm de piso, con un alto de hasta dos metros.

Actualmente Barrere está trabajando con diez máquinas y el año próximo tiene prevista una inversión para diez máquinas más, para cumplir con la creciente demanda de sus clientes.

Lo que sí y lo que no

Si bien cosechar de noche tiene ventajas, no es conveniente cosechar con temperaturas bajas (bajo cero), porque se produce el congelamiento del agua. Ese tipo de cosecha a graduaciones bajo cero serviría para hacer ice wine, pero no para los vinos comunes.

Los que saben opinan que no es lo mismo cosechar un tinto que un blanco con la cosechadora. La cosecha de máquina para las uvas blancas no reviste peligro, debido a que los procesos oxidativos no suelen ser sus enemigos.

En el caso de Masí, en su finca de Tupungato, las uvas que se utilizan para hacer el Amarone, y cualquier otra uva que pase por el proceso de “apassimento” (pasa), necesita ser cosechada a mano.

Otro motivo que desalienta para el uso de la cosechadora es la distancia entre la viña y la bodega. Si los camiones tienen que andar más de una hora para arribar a los tanques, la cosecha nocturna para conservar el frío no tiene sentido. No sirve cosechar de noche si el viñedo de la bodega, esto es útil para viñedos que están cerca de la bodega, no más de una hora.

Reboredo indica que “cosechar de noche a mano se hace complicado por los sistemas de iluminación. Una vez que el cosechador se acostumbra, es incluso mejor, pero si hay que cosechar a gran escala es mejor la cosechadora”.

En cuanto a costos, algunos indican que es conveniente la cosecha mecánica. “Nosotros pagamos por hectárea, mientras que la cosecha manual es por quintal, y más o menos la máquina nos da el equivalente a 110 quintales manuales cosechados con trabajadores en blanco”.

Chandon empezó con la cosecha mecánica en 1992, pero no se trabaja en más del 3% de la uva, el grueso sigue siendo a mano. “Podríamos decir que la cosecha mecánica ahorra dinero sólo para quienes tienen rendimientos altos para hectárea, nosotros tenemos rendimientos bajos, por tanto no lo hacemos por una cuestión de costos”, aclara Reboredo.

“Le damos prioridad al momento de cosecha, y cuando llega el momento, estamos muy concentrados en un lugar que tiene mucho volumen y necesitamos cosecharlo al mismo tiempo, ahí recurrimos a la cosecha mecánica.

“Nosotros nos estamos adaptando a esta forma - añade Ortiz - creemos que es el futuro. Cada vez habrá menos cosechadores. Hoy la gente aspira a hacer trabajos más especializados y mejor pagos”.

Fuente: Esta nota fue publicada por el Suplemento Fincas, de Diario Los Andes.

---

***“Estudio comparativo. La situación del obrero rural temporario en dos modalidades productivas vitivinícolas diferenciales de Mendoza, ubicadas en las localidades de Isla Grande (Maipú), y Gualtallary (Tupungato)”.***

***Silvia Moreno***

---

**ÍNDICE**

**Presentación..... 3**  
**INTRODUCCIÓN.....4**

**CAPÍTULO I**

**MARCO TEÓRICO**

1. El impacto de la globalización en la actividad agropecuaria.....7  
    1.1 Cambios en las políticas y procesos agroindustriales en América Latina.....13  
2. Relación Capital – Trabajo.....17  
    2.1 El sistema de mediaciones de primer orden.....18  
    2.2 El sistema de mediaciones de segundo orden.....19  
3. Reproducción del capital y ejército de reserva.....27  
4. Reproducción de la fuerza de trabajo y explotación capitalista.....30  
5. Marginación.....34  
6. La industria vitivinícola en Mendoza.....36  
    6.1 Antecedentes históricos.....36  
    6.2 Tramas y subtramas vitivinícolas.....40  
7. Mercado de trabajo rural.....49  
8. Trabajo estacional.....52  
9. Trabajo estacional migrante.....54

## CAPÍTULO II

### *CONTEXTUALIZACIÓN*

1. Caracterización del territorio.....	57
2. Localidad de Gualtallary, Tupungato, Mendoza.....	62
3. Localidad de Isla Grande, Maipú, Mendoza.....	72

## CAPÍTULO III

### *DISEÑO METODOLÓGICO*

1. Diseño cualitativo y definición de la muestra.....	81
2. Sistema de categorías.....	83

## CAPÍTULO IV

### *RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN*

1. Características de los entrevistados.....	86
<i>Localidad de Gualtallary</i> .....	86
Entrevista 1: “Hombre joven de Gualtallary”.....	86
Entrevista 2: “Mujer joven de Gualtallary”.....	87
Entrevista 3: “Hombre mayor de Gualtallary”.....	87
Entrevista 4: “Mujer mayor Gualtallary”.....	88
<i>Localidad de Isla Grande</i> .....	89
Entrevista 5: “Hombre joven de Isla Grande”.....	89
Entrevista 6: “Mujer joven de Isla Grande”.....	89
Entrevista 7: “Hombre mayor de Isla Grande”.....	90
Entrevista 8: “Mujer mayor de Isla Grande”.....	90
2. Sistematización y análisis de los resultados.....	91
Referencias.....	91
Sistema de Categorías.....	92
<b>Capacitación</b> .....	94
<i>Nivel de estudio</i> .....	94
<i>Capacitación en tareas agrícolas</i> .....	96
<i>Exigencias Laborales</i> .....	97

<b>Trayectoria Laboral</b> .....	98
<i>Trabajos anteriores</i> .....	99
<i>Trabajo estacional</i> .....	102
<b>Captación</b> .....	105
<i>Migrantes estacionales</i> .....	105
<b>Términos de Contratación</b> .....	107
<i>Cuadrilla</i> .....	107
<i>Cooperativa de trabajo</i> .....	110
<i>Agencia de RR.HH.</i> .....	112
<i>Contacto con un vecino</i> .....	113
<b>Estrategias laborales</b> .....	114
<i>Estrategias de inserción laboral de los trabajadores golondrina o en tránsito permanente</i> .....	115
<i>Estrategias de inserción laboral de los trabajadores estacionales</i> .....	117
<i>Otras estrategias laborales de los trabajadores estacionales</i> .....	120
<b>Condiciones Laborales</b> .....	123
<i>Transporte y alojamiento de los trabajadores en tránsito permanente</i> .....	123
<i>Transporte hasta el lugar de trabajo</i> .....	125
<i>Requisitos de contratación</i> .....	126
<i>Horario de trabajo y de descanso</i> .....	127
<i>Disponibilidad de agua, comida y baños</i> .....	128
<i>Beneficios sociales</i> .....	129
<i>Salud</i> .....	130
<i>Relación patrón – empleado</i> .....	132
<i>Trabajo en negro</i> .....	133
<i>Trabajo de menores de edad</i> .....	135
<b>Salario</b> .....	138
<i>Monto del salario</i> .....	138
<i>Capacidad de Ahorro</i> .....	140
<b>Categorías Emergentes</b> .....	143
<i>Falta de mano de obra en períodos de cosecha</i> .....	143
<i>Mecanización de la cosecha</i> .....	145
<b>Motivación</b> .....	150
<i>Motivación de los trabajadores extranjeros</i> .....	151

<i>Motivación de los trabajadores locales</i> .....	152
<i>Disponibilidad de trabajo</i> .....	154
<i>Perspectivas futuras</i> .....	155
CONCLUSIONES.....	159
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	170

## **ANEXOS**

1. ANEXO I: Galería de imágenes de las localidades.....	173
2. ANEXO II: Notas de prensa relacionadas al objeto de estudio.....	181